

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Cultura, comunicación, arte y de-colonialidad en el Sur global

GOL O PENAL

CLAVES PARA COMPRENDER Y DISPUTAR EL DEPORTE EN EL CHILE ACTUAL

Carolina Cabello Escudero
Carlos Vergara Constela
[Eds.]

 **CLACSO**

GOL O PENAL

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares

Gol o penal : claves para comprender y disputar el deporte en el Chile actual / Brenda Eelsey... [et al.] ; editado por Carolina Cabello Escudero ; Carlos Vergara Constela ; prólogo de Rodrigo Soto Lagos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.
270 p. ; 23 x 16 cm. - (Grupos de trabajo de CLACSO)

ISBN 978-987-722-702-4

1. Fútbol. 2. Deportes. I. Eelsey, Brenda. II. Cabello Escudero, Carolina, ed. III. Vergara Constela, Carlos, ed. IV. Soto Lagos, Rodrigo, prolog.
CDD 796.33409

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Deportes / Fútbol / Género / Cultura / Identidades / Memoria / Estado / Políticas Públicas / Hinchadas / Chile

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

GOL O PENAL

**CLAVES PARA COMPRENDER Y DISPUTAR
EL DEPORTE EN EL CHILE ACTUAL**

**Carolina Cabello Escudero y Carlos Vergara Constela
(Eds.)**

Grupo de Trabajo Deporte, cultura y sociedad





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaría Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Tomás Bontempo, Natalia Gianatelli y Cecilia Gofman

Fotografía de tapa - Marianne Stoller. Archivo Fútbol Femenino. Documentalista y Fotógrafa Independiente. @mannestoller



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Gol o penal (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2020).

ISBN 978-987-722-702-4

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



ÍNDICE

Rodrigo Soto-Lagos Prólogo		9
Carolina Cabello Escudero y Carlos Vergara Constela Palabras preliminares		15
GÉNERO		
Brenda Elsey y Joshua Nadel La lucha histórica de las mujeres en el fútbol		23
José Mejías Riquelme “Pégale como hombre”. Performance de masculinidad en un club de fútbol		31
Carolina Cabello Escudero El deporte está en disputa. Reflexiones en torno al “enfoque de género” de la política nacional de actividad física y deporte 2016-2025		41
Isaac Maldonado Deporte y educación no formal: Interacciones sociales y socialización “pelotera” en escuelas de fútbol en Valparaíso		57

SOCIEDADES ANÓNIMAS DEPORTIVAS

Vicente López-Magnet

Orígenes autoritarios, transformismo y privatización: sobre la empresarización del fútbol profesional chileno (1976-2017) | 77

Diego Barraza Rubio

La cancha como espacio en disputa: privatización y politización en el fútbol profesional chileno | 105

Carolina Cabello Escudero y Carlos Vergara Constela

“Contra el fútbol del capital”. Mercantilización, sociedades anónimas deportivas y acción colectiva. El caso del club Santiago Wanderers de Valparaíso y el Movimiento “15 de Agosto” | 127

MEMORIA E IDENTIDADES

Diego Vilches Parra

Aproximaciones futbolísticas a la participación político-cultural de la clase media en Perú y Chile. Las consecuencias de la aparición de una nueva identidad durante las décadas de 1920 y 1930 | 149

Pavel Piña González

El triunfo de la memoria. El club social y deportivo Colo-Colo y su vocación por recordar | 173

HINCHAS

Camilo Améstica Zavala

El estudio de las hinchadas de fútbol en Chile: reflexiones para una propuesta investigativa | 201

Jaime Rodríguez Manríquez

El hincha y los procesos de transformación del fútbol actual: algunas notas y aspectos para el análisis | 213

POLÍTICAS PÚBLICAS

Rodrigo Soto-Lagos y Lucas Valenzuela

Inversión pública y organizaciones deportivas: el caso de Valparaíso, Chile | 241

Íñigo García Pacheco, Pablo Alvarado Alviña, Cristóbal Feller Vergara y Antonio Castillo Paredes

Deporte y discapacidad. Caracterización general de deportistas en situación de discapacidad y la práctica del deporte competitivo en Chile | 255

Sobre las autoras y los autores | 269

PRÓLOGO

Rodrigo Soto-Lagos

Aunque no muchas personas puedan comprenderlo, hoy podemos afirmar que en Chile sí existe una comunidad académica que identifica su aporte intelectual dentro del campo de los Estudios Socioculturales del Deporte. Esta proclamación identitaria no lograría afirmarse si no fuera por el arduo trabajo de Bernardo Guerrero desde la Universidad Arturo Prat en Iquique, ni gracias a los pioneros pasos de Eduardo Santa Cruz desde la Universidad de Chile. Tampoco, podemos desconocer el interesante trabajo de Andrés Recasens¹ perteneciente a la misma casa de estudios de Santa Cruz quien, a pesar de no reconocerse dentro del campo, sí aportó un interesante trabajo etnográfico bastante referenciado en el país. Gracias a Recasens, comenzamos a saber “algo” respecto de las barras y las hinchadas. Con ese conocimiento, tuvimos, como país, la oportunidad de incluir ese conocimiento en algún programa o plan de gobierno, pero hasta el día de hoy eso no ocurre.

Hoy esta comunidad académica está vigente y en pleno crecimiento, con iniciativas ininterrumpidas tanto en la región de Valparaíso, como en otros lugares del país desde el año 2011. Esto se debe a la creación de diferentes organizaciones. Una de ellas es el Centro de

¹ Ver: <http://uchile.cl/s103318>.

Estudios Sociales del Deporte² que nació el año 2015 en el marco de una actividad académica realizada entre las universidades de Santiago y Católica de Valparaíso. Al año siguiente, se fundó la Red Chilena de Estudios Sociales del Deporte que ya ha realizado congresos en la zona sur (Concepción, 2016), zona norte (Iquique, 2017), zona centro (Viña del Mar, 2019) y próximamente en la zona sur (2021). Menciono estos eventos porque no soy capaz de enumerar la cantidad de conversatorios, encuentros y coloquios que se han realizado abordando alguno de los temas que se están investigando en los Estudios Socioculturales del Deporte.

El año 2019, es uno clave al menos por dos asuntos. El primero, ya lo tiene a la vista: se crea el primer libro compilatorio que se posiciona desde el campo mencionado anteriormente. El segundo, es que este campo se reconoce oficialmente por el Estado de Chile como un posicionamiento válido para investigar, ya que se otorgó financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), a una investigación de 3 años que incluye en su fundamentación a la comunidad de los Estudios Sociales del Deporte. Ambos hitos, marcarán un precedente para que futuros y futuras estudiantes de pregrado, magister y doctorado, tengan la opción de desarrollar investigación en este terreno.

Si el año señalado fue relevante, el 2020 también generará noticias importantes pues por primera vez en la historia del país se llevará a cabo el Congreso Mundial de Estudios Sociales del Deporte, actividad que hará confluir a la Internacional Sociology of Sport Association (ISSA), a la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE) y al Concejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Este evento se llevará a cabo entre los días 14 y 17 de octubre de 2020 en la ciudad de Viña del Mar.

En base a lo anterior, CLACSO también ha sido un aporte para el fortalecimiento de este campo de Estudios. Entre 2016 y 2019 validó el Grupo de Trabajo “Deporte, Políticas Públicas y Sociedad” y en la actualidad, está vigente el GT “Deporte, Cultura y Sociedad” que funcionará entre 2019 y 2022. Ambos GT han servido para fortalecer el trabajo que en varios rincones del continente se vienen desarrollando desde hace más de 40 años.

Las actividades y soportes institucionales mencionados dan cuenta de un esfuerzo de diferentes personas tanto en Chile como en el resto Latinoamérica por avanzar en una mirada comprensiva y crítica sobre el deporte y las diferentes prácticas corporales que circulan alrededor de esta institución social. Usando palabras de Pierre Bourdieu,

2 Ver: www.cesde.cl.

el deporte en varias ocasiones funciona bajo sus propias lógicas, con sus propios códigos, e incluso, casi es posible identificar una historia particular respecto de otros campos sociales. Tal es el caso del fútbol femenino, que sin la investigación de la estadounidense Brenda Eelsey (2019), seguiría leyéndose como una expresión propia de los años 2000, incluso más específicamente, como una actividad de la última década. Ella, a través de su investigación histórica, argumenta que el fútbol femenino ya se desarrollaba sistemáticamente en 1920 en la ciudad de Santiago de Chile, razón que invita a pensar que el deporte ha sido una actividad humana poco explorada, e incluso despreciada para ser investigada.

Y lo mismo ocurre con varios otros temas. Uno de ellos es la salud, ya que desde hace al menos 10 años se viene afirmando de parte de diferentes gobiernos que en la medida que se realice deporte diariamente, las personas tendrían menos probabilidades de enfermarse o, incluso, de morir por causas asociadas a la inactividad física o al sedentarismo. Otra dimensión se asocia a los supuestos valores que portaría, inherentemente, el deporte. Hoy sabemos que cuando hablamos de deporte, estamos refiriéndonos a una práctica humana, histórica y culturalmente situada, afectada por condiciones políticas e ideológicas locales y globales, y que está atravesada por el poder y por intereses económicos y políticos que hacen necesaria una discusión respecto de las implicancias del deporte, el ejercicio y las prácticas corporales desde una dimensión ética y política. Esto último se publicará en 2020 en un artículo llamado “Hacia una psicología social y crítica del deporte” cuyos autores son Rodrigo Soto-Lagos, Luiz Pozo y Pablo Romero.

Y es que tal como decimos en cada una de nuestras conferencias o conversaciones, el deporte es algo más que la contracción de músculos y la activación de ciertos procesos cardio metabólicos. Es más que 10, 14 o 22 jugadores o jugadoras enfrentándose, por medio de un balón, para definir quién es superior a otra y, claramente, es más que la organización de grandes eventos deportivos cada cierto tiempo. El deporte es una actividad que en su más profundo sentido porta la transformación. La primera, por ser la más visible, es la asociada al cuerpo; que a su vez es una transformación de la subjetividad, y que al mismo tiempo es una transformación de ciertas relaciones humanas que, del mismo modo, se expresan en una transformación de la sociedad.

Dicho lo precedente, podemos decir que el deporte es una práctica corporal que se construye global y localmente de acuerdo con los diferentes intereses que asumen su dirección o la práctica. Es, siguiendo las ideas de Barthes (2008), un medio o una herramienta para

materializar discursos e ideales nada más ni nada menos que sobre la humanidad y las relaciones sociales que se pretenden mantener y reproducir. Él decía que “no es el músculo lo que hace el deporte (...) el músculo no es más que una materia prima; no es el músculo el que se alza con la victoria. La que se alza con la victoria es una cierta idea de hombre y del mundo, del hombre en el mundo” (ídem, p. xx). Tomando esta cita, la idea de ser humano que hasta el día de hoy había estado colonizando el sentido común respecto del deporte, fue el discurso conservador y el neoliberal.

El discurso conservador se instaló con la idea de controlar a las masas que, sin deporte, probablemente se convertirían en delincuentes, drogadictos o alcohólicos o, incluso, en obesos y obesas. Esta posición ha buscado extender el control más allá de lo pública, ya que políticas como “Elige Vivir Sano” se instala en la privacidad de la vida cotidiana de las personas para instalar la idea de que, haciendo deporte, no contraerá enfermedades o patologías asociadas a la inactividad del cuerpo.

El discurso neoliberal, por su parte, instaló las nociones de competencia, de espectacularización y de mercancía de forma quirúrgica en varios espacios de la sociedad chilena, llegando incluso a hacer naturales las ideas de campeonatos infantiles en los que participan niños y niñas desde los 5 años. Introdujo también la idea de que el deporte importante o relevante es el que se mira por televisión y que, en efecto, ambas cualidades se miden por el dinero que logran producir para determinada compañía u organización.

Si bien estos discursos han desplegado estrategias que pueden considerarse exitosas, las resistencias y disidencias a estas propuestas dicen que las primeras, no se han logrado implantar por completo. Por ejemplo, desde quienes se identifican con el rol de observar y seguir a un equipo, los y las hinchas han logrado diversos avances en pos de desmercantilizar el fútbol profesional masculino. Por su parte, la organización del fútbol femenino, desde las mismas jugadoras, ha avanzado a paso firme con la demanda de igualdad de condiciones respecto de sus pares hombres. Incluso algunos clubes de fútbol han dado el paso a contratar a las jugadoras que los representan, algo que hace menos de un año era un servicio por que debían pagar las deportistas. Sí, las jugadoras profesionales de fútbol debían pagar por jugar y/o usar el nombre de un equipo profesional hasta que demostraran ser rentables en el negocio.

Pues bien, en estos años varias cosas han cambiado y Chile no es la excepción. A partir del 18 de octubre de 2019 Chile se encuentra en estado de movilización permanente. Quienes estamos en el campo deportivo, en específico, demandamos que la constitución del Estado

de Chile asegure a todos y todas, la posibilidad de recrearse y de vivir el ocio para desarrollar practicas corporales en las que el deporte sea una de las opciones disponibles. En este último punto, me parece interesante mencionar que con este libro podemos avanzar en dos cuestiones. Una es aumentar la seriedad con la que se trabaja en el deporte y la otra es, discutir la contradictoria importancia que se le da al deporte.

Me explico: a partir de la experiencia de varios años de investigación en el campo, me he podido dar cuenta que existen prácticas y discursos arraigados en la sociedad, y que le atribuyen al deporte una cualidad banal, como una práctica que sólo implica del movimiento del cuerpo y la activación de procesos biológicos. Sin embargo, por más de un siglo, salvo las escasas excepciones señaladas arriba, las dimensiones sociales y culturales del deporte, no están siendo investigadas desde un punto de vista comprensivo o crítico. Por ejemplo, ¿Tenemos idea del sufrimiento o del malestar subjetivo de los y las atletas de alto rendimiento? ¿Sabemos algo respecto a los diferentes tipos de abuso que podrían estar ocurriendo en el deporte? ¿Sabemos algo sobre el rol que deberían desempeñar los psicólogos del deporte en los equipos y en las asesorías individuales? ¿Conocemos la opinión de los y las deportistas respecto de las Políticas Públicas de promoción y fomento del deporte? ¿Imaginan cómo proyecta la vida una persona que practicó profesionalmente algún deporte? ¿Saben si tendrá jubilación o si sueña con comprarse una casa o si tiene el dinero para operar su cuerpo, luego de que los años de competencias lo desgastaran aceleradamente? Estas preguntas son algunas que me hago hoy, sin duda quien lee este libro, tendrá más y mejores temas para investigar, por seguro.

Con la importancia mentirosa que señalé, también me refiero al uso que se hace del deporte, ya que en múltiples ocasiones se promueve como una herramienta capaz de resolver la gran mayoría de los males que la sociedad ha construido. Por ejemplo, se dice que, si un niño o una persona adulta practica deporte, no caerá en la droga, o tendrá un peso normal, o será más feliz, o rendirá mejor en el trabajo. Si bien estas cuestiones podrían ocurrir, desde mi posicionamiento, esto no es atribuible directamente a los deportes. Si llegase a ocurrir alguna de estas, será por el sentido construido tanto personal como colectivamente.

La investigación señala que quienes se mantienen haciendo deporte, lo hacen porque se sienten alegres, porque conocen amigos, porque lo disfrutan o porque les apasiona. No lo hacen porque sienten miedo de morir, tal como mencionan varias políticas de promoción del deporte para la salud. En este punto, creo que debemos considerar

que el deporte no es la única practica corporal disponible para vivir nuestros cuerpos, para experimentar emociones o riesgos, e incluso para mostrarlo o dominarlo. El deporte no ni más ni menos que una práctica corporal, por tanto, humana, que se construye localmente a partir de los discursos globales disponibles socialmente. En otras palabras, podemos hacer deporte y también luchas, skate, telas, teatro, danzas, caminar o jugar. O sea, podemos considerar el deporte como una opción más dentro de las diversas gamas que se encuentran disponibles.

Con ello, asumimos que no es posible identificar una única versión sobre lo que se trata esta práctica. Lo que plantea un desafío para el pensamiento y la investigación crítica. ¿Existen posturas o discursos desde estos sectores en relación con el deporte? ¿Tenemos claridad de cómo queremos –si es que lo queremos– que sea el deporte en una nueva constitución? ¿Nos parece que el deporte sea un derecho o es preferible que el Estado asegure la posibilidad de realizar prácticas corporales en el tiempo libre para no fortalecer la caníbal industria deportiva?

Con este libro, podremos reflexionar algunas de las preguntas que he presentado ya que cuando hablamos de deporte, hablamos de una práctica que hasta el momento ha asumido el control de lo lúdico, del tiempo libre y de la construcción de relaciones subjetivas que involucran diversas dimensiones de la vida cotidiana tales como el género, los negocios, la memoria y las identidades, las hinchadas y las políticas públicas, por mencionar algunas.

Con este libro, espero, podemos generar nuevas ideas, nuevas preguntas y mejores respuestas frente al conservadurismo y al neoliberalismo que ha imperado en esta institución de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, R. (2008). *El deporte y los hombres*. Barcelona: Paidós.
- Elsey, B. y Nadel, J. (2019). *Futboleras. A History of Women and Sports in Latin America*. Austin: University of Texas Press.

PALABRAS PRELIMINARES

ESTE PARTIDO LO DAMOS VUELTA

Carolina Cabello Escudero y Carlos Vergara Constela

La publicación de este libro no tendrá sentido si es que no se convierte en una herramienta eficaz para disputar la desigualdad imperante en todos los campos del deporte chileno. La exclusión y la violencia estructural han sido los que ha utilizado el capitalismo neoliberal y el patriarcado para inclinar injustamente las diversas canchas de la sociedad en donde operan.

Tal como el neoliberalismo y los conflictos de clases moldean el fútbol, también lo hace el patriarcado. Ambos sistemas de opresión trabajan de la mano: son aliados y se necesitan para reproducir y mantener la explotación y el sistema de dominación; tienen un equipo armado y desde hace siglos están disputándonos partidos en distintos escenarios. De hecho, cada vez es más frecuente que se lleven la pelota para la casa: el autoritarismo siempre ha sido su emblema.

En Chile, en las últimas décadas, el control ejercido por neoliberalismo puede verse ejemplificado con la implantación del modelo de Sociedades Anónimas Deportivas en los clubes de fútbol profesional, como máxima expresión de la mercantilización del fútbol. La instauración del modelo empresarial se logró tras un proceso de desarticulación social, que conllevó el vaciamiento de los clubes sociales durante dictadura y la exclusión de las clases populares del poder de decisión

y control sobre los clubes. En la actualidad y, tras la aparición de numerosas organizaciones de hinchas y socios en diferentes clubes que buscan reivindicarse como sujetos políticos protagonistas de su historia y que han visibilizado el fracaso económico y administrativo del modelo S. A., la lucha de clases en el fútbol está latente. *Este partido va en marcha y se nos exige tomar posición.*

Por su parte, el patriarcado también ha estructurado al fútbol durante toda su historia. Se hace evidente cuando analizamos las diferencias que existen entre el desarrollo deportivo de los hombres y el de las mujeres. Con el análisis, nos daremos cuenta de que el fútbol se ha configurado como una actividad que privilegia y reconoce como más válido y valioso todo aquello relacionado con el género masculino. Con un darwinismo social anquilosado, el argumento de la supuesta inferioridad biológica ha sido caldo de cultivo para construir un fútbol con una estructura represiva y reguladora que subsume a la mujer como una actriz secundaria, cosificada y sexualizada. Para consolidarse como un espacio masculinizado en todos sus ámbitos de acción, debieron borrar la historia de las mujeres, prohibir su participación, reproducir estereotipos y roles de género que las oprimen y que aseguran la dominación masculina en el ámbito público, como lo son los clubes, las canchas y los recintos deportivos. *Este partido comenzó hace siglos y si bien vamos perdiendo por boleta, las mujeres sí que sabremos darlo vuelta.*

En la actualidad, el deporte está siendo promovido y practicado como un bien de consumo. El *deporte para todos*, que busca restituir la centralidad del sujeto y no del colectivo, ha ganado terreno como punto de referencia dentro del espacio deportivo, creando una diversidad de nuevos deportes a medida de cada persona consumidora. Ejemplos de un neoliberalismo *hardcore*¹ que ha traspasado al consumo la responsabilidad cívica y democrática que implicaba hasta los años setenta/ochenta participar activamente de los clubes y de la sociedad. Hoy, la figura del abonado ya le ha convertido algunos goles a la tradicional asociatividad que resiste tenuemente en el fútbol *amateur*. Tal parece que se instalan nuevas barreras monetarias para la pertenencia: lo único que es necesario para integrar esta sociedad de consumo es tener la cantidad de dinero suficiente en la billetera para abonarse y, claro ¿cómo no? comprarnos la camiseta del año.

1 Adjetivo acuñado por Rodrigo Hidalgo, Daniel Santana y Voltaire Alvarado (2016). El uso del adjetivo se inscribe para diferenciar espacialmente los impactos del neoliberalismo, donde los casos latinoamericanos (en especial el chileno) se diferencian de los europeos y angloamericanos debido a su producción y reproducción mediante la violencia como eje central.

Fue así como hace 14 años –el 7 de mayo del año 2005– se publicó en el Diario Oficial la Ley N° 20.019, la cual da origen las Sociedades Anónimas Deportivas, transformando el marco jurídico que rige al fútbol profesional chileno. De haberse configurado históricamente como un espacio de asociacionismo pasó a una estructura privada donde la persona que coloque más dinero en la bolsa de valores o como accionista, es quien toma las decisiones por sobre miles de hinchas y socios que disfrutan, lloran, se apasionan con su club. Con la promulgación de esta ley se impuso el ideario de la mercadotecnia a un espacio de sociabilidad y organización política básica de un Chile que sigue presente en la memoria social del fútbol, de los clubes y los hinchas.

De ahí en más, el mercado ha controlado todo lo que ocurre en el campo de juego. La Selección Nacional Masculina de Fútbol y los autodenominados “Clubes Grandes” han sido la punta de lanza de este proceso que se ha consolidado en los últimos años mediante la producción de un espectáculo que posee un interés simbólico y económico evidente, a pesar de que prácticamente la totalidad de las “S. A.” presentan importantes pérdidas económicas. Un ejemplo central radica en los dineros del CDF apropiados –legal e ilegalmente– por quienes representan a las Sociedades Anónimas Deportivas, personas que se encuentran insertas en toda una trama de *platas negras* que ha involucrado a los altos mandos de la CONMEBOL y las cadenas televisivas que poseen los derechos del espectáculo². En este partido sí que corren apuestas, el *bluf* y la nefasta y legitimada figura del “hombre del maletín”. Parece claro que es momento de subir las líneas y activar la estrategia de ataque jantes que acaben con todo!

Pero no olvidemos al patriarcado, el cual ha sabido reacomodarse en torno al consumo. Bajo el discurso-argumento de aumentar la participación y la representación, (en el deporte de consumo todas las personas consumidoras tienen acceso) muchas mujeres podrían creer que se estamos avanzando en la eliminación de toda forma de desigualdad, discriminación arbitraria, violencia simbólica y vulneración de derechos. Sin embargo, interesantes análisis feministas sobre los enfoques de género de las políticas públicas, la participación femenina en la gestión dirigenal de los clubes deportivos, e incluso las prácticas femeninas de deportes “masculinos”, nos alertan y previenen sobre movimientos de reacomodación patriarcal. La utilización política del género y la lucha feminista por la representación y la

2 El cúmulo de investigaciones periodísticas realizadas por *CIPER Chile* sobre esta materia pueden encontrarse en el siguiente *link*: <https://ciperchile.cl/especiales/platas-futbol/>.

participación en todos los espacios para poner a mujeres que siguen una agenda de derecha neoliberal, no son ni serán avances reales si no cuestionan, ni buscan la emancipación de las mujeres de los roles que las subordinan y oprimen. *Los autogoles, en este partido, no solo nos dan desventaja: nos oprimen.*

Obviamente, el fútbol no es el único reducto donde podemos apreciar los procesos de neoliberalización y masculinización del deporte. Quienes se desempeñan como deportistas de alto rendimiento deben competir internamente para obtener el exclusivo y reducido estatus beneficiario de las Becas PRODDAR y, con ello, poder financiar sus carreras deportivas; quienes practican bajo condiciones de movilidad reducida o discapacidad en regiones, sufren la centralización de recursos e infraestructura pública, viendo disminuidas sus posibilidades de definir trayectorias deportivas desde lugares que se encuentra lejos de la Región Metropolitana (Santiago); similar exclusión viven las mujeres deportistas, quienes deben resguardar no quedar embarazadas, ni ser madres, motivos que dieron origen a la cancelación de la beca para la gimnasta nacional Makarena Pinto.

Esta publicación, por lo tanto, no solo viene a develar estas injusticias y analizarlas bajo categorías que buscan poner el sentido crítico por delante, sino que pretende entregar herramientas analíticas y conceptuales para comprender cómo se han estructurado las desigualdades en el deporte, buscando ser un aporte para las actorías sociales que están disputando espacios, recursos, sentidos y producción de subjetividades. En definitiva, para todas las personas que se encuentran trabajando *contracorriente*, portando, plantando y regando la semilla de culturas deportivas que disputen y superen las lógicas patriarcales de la discriminación de género o de la desposesión y explotación de las pertenencias socio-peloterías.

1. GOL O PENAL

La concepción de este libro se produjo a propósito de una serie de jornadas entre 2017 y 2018 en Valparaíso (Chile), donde las nuevas camadas de investigadorxs, que se entremezclan con sus roles de jugadorxs, dirigentxs y entrenadorxs, discutieron sobre el estado actual del deporte, los procesos consolidados o en emergencia y las líneas de acción en el marco de las disputas que estamos desarrollando.

La compilación también expresa, de alguna manera, la desigual distribución de la práctica e interés en los diferentes deportes dentro del país. Notoriamente cargado hacia el fútbol, los textos presentados discuten sobre la historia de la práctica de las mujeres, la reproducción de la cultura machista en espacios de formación, la desposesión socios, socias e hinchas respecto a la administración de los clubes

profesionales, la recuperación de la memoria en el marco de disputas contra sociedades anónimas deportivas y las configuraciones hegemónicas sobre la figura del hincha. De manera cada vez menos periférica, aparece la evaluación y la crítica hacia el Estado en la elaboración de políticas públicas que tienden a perpetuar la disparidad del campo de juego: género, asignación de recursos públicos y discapacidad componen un eje que en el contexto nacional está cobrando relevancia gracias a los esfuerzos que hace larga data están realizando quienes integran el Centro de Investigaciones Katalejo y Rodrigo Soto-Lagos, articulador, precursor y *Ministro de Relaciones Exteriores* de este campo de estudios en Chile.

Gol o penal, para quienes no sepan, es un viejo dicho del fútbol no institucionalizado y callejero, que da cuenta que los ataques deben llegar a buen puerto por una u otra vía. Si nos anulan el gol injustamente, no importa, planteamos la posibilidad del penal y rematamos a portería para convertir. Esto, por lo tanto, no es más que volver a reafirmar que el deporte está en disputa; que su sentido no viene naturalmente dado. Al contrario, está sujeto a quienes puedan imponer una visión de mundo sobre esta institución social. Por lo mismo, este libro es una invitación a asumir que el malestar que traza nuestra experiencia en el campo deportivo no desaparecerá por arte de magia; que requerimos organización, praxis y argumentos sólidos que puedan seguir trazando el camino de un deporte que supere las lógicas opresivas del patriarcado y el mercado.

BIBLIOGRAFÍA

Hidalgo, R., Santana, D. y Alvarado, V. (2016). Mitos, ideologías y utopías neoliberales en la producción del espacio: hacia una agenda alternativa de investigación. En R. Hidalgo, D. Santana, V. Alvarado, F. Arenas, A. Salazar, C. Valdebenito y L. Álvarez. *En las costas del neoliberalismo. Naturaleza, urbanización y producción inmobiliaria: Experiencias en Chile y Argentina*. Santiago de Chile: Geolibros, Instituto de Geografía - Pontificia Universidad Católica de Chile.

GÉNERO

LA LUCHA HISTÓRICA DE LAS MUJERES EN EL FÚTBOL

Brenda Elsey y Joshua Nadel

La histórica Copa América Femenina de 2018, en la que Chile clasificó para su primer Mundial Femenino FIFA, marca un hito en lo que ha sido al menos un siglo de fútbol femenino en Chile. Sin embargo, en 2015 la Selección Chilena se encontraba inactiva. ¿Cómo pasó de estar fuera del ranking FIFA en 2015 a clasificar para Francia 2019? La respuesta está en la acción colectiva, en la organización independiente y en un arduo trabajo. Pese a ser uno de los primeros lugares del mundo en que se afianzó el fútbol femenino, a lo largo del siglo XX la prensa deportiva sufrió de una amnesia autoinfringida y tanto clubes como ligas y federaciones trataron a la mujer con hostilidad. Mientras mayor importancia adquiría el fútbol para la identidad masculina y nacional, mayor fue la fuerza con que se alejaba a las mujeres de la actividad, y mayor fue la profundidad con que se escondía bajo tierra la historia del deporte femenino. En esto, Chile no está solo: en 2015 la FIFA categorizó como inactivas a la mayoría de las selecciones femeninas de Sudamérica (*Vice Sports*, 2016, 14 de agosto). Esto significa que las federaciones no respondieron a las invitaciones, ni contrataron personal, ni convocaron a sus jugadoras por al menos dieciocho meses. En Chile (así como en Argentina, Perú y Uruguay), la diferencia de recursos y de ranking entre las selecciones masculina y femenina está entre las peores del mundo. A las mujeres de los clubes

de fútbol chileno, tanto jugadoras como hinchas, se les ha dicho que deben tener paciencia, pero ¿es la paciencia una virtud al estar frente a la injusticia? Y, afrontémoslo: con la incapacidad de los hombres de clasificar al Mundial de Rusia 2018 y la corrupción que se ha demostrado al interior de la ANFP, los hombres que controlan el fútbol necesitan mujeres desde ya.

La fuerza con que las jugadoras e hinchas chilenas han exigido cambios en la cultura futbolística ha servido de inspiración a las mujeres de todo el continente. Ya sea organizando la primera asociación de jugadoras del continente o reescribiendo los estatutos de los clubes para incluir mujeres en sus directorios, las feministas y sus aliados han desafiado las actuales estructuras patriarcales. Parte de ese proceso de hacer un fútbol feminista es recuperar la historia del fútbol femenino. Los canales deportivos y las áreas deportivas de los canales abiertos están dominados por hombres, y para justificar su desdén hacia el fútbol femenino, niegan su historia. La historia sirve como un recordatorio útil: el fútbol masculino siempre ha dependido de considerables inversiones estatales y de los medios de comunicación para promover su popularidad.

La primera evidencia de fútbol femenino en Chile se puede encontrar en el Museo Histórico Nacional. Ahí, una fotografía de 1900 identifica al Team Santiago de la Escuela Normal de Talca, y muestra a ocho alumnas bien vestidas que miran a la cámara con seriedad. No aparecen sus nombres y el pie de foto parece ser de una publicación que tampoco se menciona. El sexismo del periodista le debería resultar familiar a cualquier persona que consuma la prensa deportiva actual. Dice: “Nunca se nos hubiera ocurrido que pudiera existir en Chile un club de *football* formado por jóvenes pertenecientes al sexo débil y bello”. Lo que tal vez sea más interesante es que el autor de la nota es franco en admitir que los hombres veían como una amenaza el hecho de que las mujeres jueguen, quejándose de que las futboleras tuvieran la impertinencia de exigir acceso al espacio público y al tiempo libre, que generalmente eran exclusividad de los hombres: “Las mujeres se adiestran para robar a los hombres todos sus campos, hasta los de *football*”. Extrañamente, encontramos la fotografía de un equipo distinto de la misma escuela, del año 1918, con un pie de foto exactamente igual. Las fotos del Team Talca se diferencian del estándar de fotos de equipos masculinos en que, pese a que las mujeres tienen un balón en posición central, se encuentran vestidas con uniformes escolares formales y sin ropa atlética ni insignias. No es ninguna sorpresa que los primeros deportes femeninos surjan en las escuelas. A comienzos de siglo, la educación física se volvió un sitio importante de intervención en los hábitos corporales y las mentes

de niñas y jóvenes. El Team Talca no fue la única instancia de fútbol femenino en el Chile de principios de siglo. En 1905, el Badminton Football Club organizó un partido en que un equipo de mujeres se enfrentó a un elenco masculino, una actividad que buscaba recaudar fondos para un hospital infantil.

A lo largo de las décadas de 1910 y 1920 los equipos femeninos siguieron jugando sin ningún recurso estatal, cobertura mediática ni respaldo de asociaciones internacionales, los cuales llegaban de sobra a los clubes masculinos. Podemos dar un vistazo a sus actividades en 1919, con una serie de anuncios de partidos femeninos en *El Mercurio*. El 11 de mayo, representantes de nueve equipos femeninos se reunieron en las oficinas de *El Mercurio* para formar una asociación de fútbol femenino. Los periodistas deportivos describieron al Flor de Chile como “el iniciador del *football* femenino”; al Progreso Femenino como “estimado de todos” debido a su “disciplina y entusiasmo”; y al Bélgica Star como poseedor de “muy buenas jugadoras”. Que el artículo describa a siete de los nueve equipos sugiere que las mujeres llevaban bastante tiempo jugando, una sospecha que se refuerza con la descripción que hace *El Mercurio* del equipo Compañía Chilena de Tabacos. Según el periódico, el equipo “ha figurado siempre a la cabeza de los clubs de su sexo”. A fines de junio, el diario publicaba los resultados de las elecciones de directorios de los equipos femeninos, y anunciaba los periodos de registro de los clubes.

Así como el hecho de que las mujeres jueguen fútbol no era tan raro como las historias deportivas nos llevarían a creer, la participación de las mujeres en los clubes deportivos también era mucho más común de lo que se piensa típicamente. Muchas veces los clubes deportivos tenían una membresía auxiliar para mujeres, las que a menudo quedaban agrupadas en categorías compartidas con los niños, sin derecho a voz ni a voto. En muchos de los clubes deportivos más grandes, especialmente los de inmigrantes, como Unión Española y Audax Italiano, las mujeres formaron áreas auxiliares durante la década de 1910. Sin embargo, el creciente rol que jugaron los militares en el deporte durante la Primera Guerra Mundial y durante la dictadura de Carlos Ibáñez llevó al declive de los equipos femeninos, mientras el gobierno de Ibáñez se aliaba con los clubes más grandes para movilizar apoyos hacia la profesionalización. Es más: muchas asociaciones deportivas femeninas rechazaban al fútbol, por considerarlo inapropiado para la mujer. En 1927 se inauguró en Valparaíso la Asociación Deportiva Femenina, o ADF. Las socias de la ADF competían en torneos de básquetbol, natación, tenis de mesa, atletismo y vóleybol. En una entrevista a *Los Sports*, la secretaria de la ADF, Azucena Villanueva, responde a la consulta sobre otros deportes, como el fútbol.

Villanueva declara: “Todo tiene sus límites”. En los últimos párrafos de la entrevista, el periodista señala que la conversación con Villanueva “distó mucho de ser una conferencia sobre feminismo”.

A lo largo de la década de 1920, menciones esporádicas al fútbol femenino indican que el deporte continuó, aunque en un estado de abandono. Aparecieron artículos y editoriales que criticaban esta actividad. Las mujeres atletas y sus aliados buscaron espacios dentro de los crecientes movimientos obreros y en iniciativas industriales de corte paternalista, los que tenían las organizaciones deportivas más estables del país. En 1928, se fundó en Coquimbo un equipo llamado “Aurora Porteña”, formado por once mujeres que trabajaban en la lavandería de la familia Fontz.

Imagen 1. Aurora de Chile, Coquimbo 1928



Fuente: <http://www.memoriadelsigloxx.cl/601/w3-article-51889.html>.

En algún momento de la década de 1930 donaron una fotografía de este equipo a una biblioteca local. Se presume que la descripción de la foto se escribió en la biblioteca. En ella se lee: “las jugadoras hoy son respetables esposas muchas de ellas”. Lo que se buscaba establecer con claridad era la respetabilidad de las jóvenes, cuya sexualidad y feminidad quedaba puesta en entredicho por su participación en el fútbol, al demostrar que habían tenido matrimonios exitosos. Sin embargo, las mujeres de la fotografía parecen estar completamente

despreocupadas de la estética femenina típica. En 1929, *Match* publicó un artículo que concedía que los deportes femeninos podían ser positivos para mejorar la raza chilena, pero que eran negativos para el matrimonio. Según el artículo, los hombres podían contar con que sus esposas aceptaran su subordinación. Sin embargo, las mujeres musculares y seguras de sí mismas que creaba el deporte y que resaltaban clubes como el Aurora Porteña, causaban una gran ansiedad entre los hombres de sus familias.

Las jugadoras no eran el único foco de la preocupación mediática. En las décadas de 1950 y 1960, se comenzaron a publicar populares relatos de fútbol en que los periodistas retrataban a las mujeres como obstáculos para el progreso deportivo. Las crónicas de Pepe Nava reclamaban que las jóvenes impedían el crecimiento del fútbol a comienzos del siglo XX. Según Nava, las mujeres sentían que los clubes deportivos amenazaban sus esperanzas de propuestas de matrimonio. Por esta razón, señalaba, las jóvenes formaron organizaciones que se oponían al deporte. En respuesta a ellas, un grupo de muchachos de clase alta organizaron un partido en el Club Hípico para convencer a sus novias del valor del fútbol. Las mujeres quedaron tan impresionadas que formaron un equipo. El artículo va acompañado de una impresionante fotografía de un equipo de jóvenes futbolistas, sin nombre ni fecha. Sus uniformes parecen ser oficiales, tal vez de alguna escuela de niñas de la década de 1920. Todas las jugadoras llevan zapatos de fútbol y se distingue a la arquera. “Afortunadamente, la idea no se difundió”, dice Nava. Pepe Nava jamás profundizó sobre la razón por la que el fútbol femenino no prosperó. Pero los relatos orales y rastros de evidencia apuntan hacia una presencia constante y soterrada del fútbol femenino. Por ejemplo, Marlene Ahrens y Betty Kretschmer –ambas estrellas chilenas del atletismo– comenzaron sus actividades atléticas con el fútbol, pero sólo nos vinimos a enterar de esto de casualidad, leyendo entrevistas de su pasado reciente. Ahrens recordó que las mujeres jugaban mucho al fútbol en los 40 (*Caras*, 2013, 27 de noviembre). Explicaba que, en el rancho de su padre, ella jugaba todas las tardes con los hijos de los inquilinos, a veces con zapatos y otras veces descalzos. Por su parte, Betty Kretschmer se quejó de que no la dejaban competir en fútbol, que era su deporte favorito.

Los clubes de clase obrera de Santiago comenzaron a integrar al fútbol femenino en la década de 1950. Los primeros equipos de fútbol femenino en atraer la atención mediática de la época fueron Las Atómicas y Las Dinamitas de San Miguel. Al igual que otros equipos de mujeres que fueron pioneros en Sudamérica, ambos equipos hicieron giras por el país, jugando partidos preliminares que antecedían al partido de fondo de los hombres. Los asistentes a un partido de mujeres

se deshacían en halagos hacia su desempeño. Como resultado, la revista deportiva *Gol y Gol* recibió docenas de cartas de mujeres que deseaban organizar partidos. Sin embargo, el fútbol femenino seguía provocando controversia en las páginas deportivas. En 1952, la revista *Estadio* mencionó al fútbol y al boxeo femenino como una “invasión”. En defensa al fútbol femenino como una tradición, algunos lectores enviaron fotografías de equipos de los años 20. Lectores de *Gol y Gol* enviaron detalles de equipos de fútbol femenino en provincias, como el Colo-Colo de Iquique. Otros equipos surgían con rapidez en las provincias a lo largo de los 60, incluyendo Las Malulas y Latino de Vallenar.

La razón por la que nos detenemos en esta historia temprana del fútbol femenino es que se suele ocupar una supuesta ausencia de este deporte a lo largo del siglo XX para justificar que las mujeres hoy no reciban ni recursos ni cobertura. Dada la amnesia general en cuanto al fútbol femenino, el deporte parece haber nacido de la nada en 1991, cuando Chile llevó a una de las tres selecciones que compitieron en la primera Copa América. El torneo, que se jugó en Brasil, fue organizado de forma precaria por la Conmebol para clasificar a un equipo a su único cupo en el primer Mundial Femenino oficial de la FIFA. Desde entonces, la selección nacional ha funcionado con un presupuesto minúsculo y con muy poco apoyo de la ANFP.

Y todavía hoy, sin importar cuán talentosa pueda ser, no existe ninguna futbolera en Chile que pueda vivir de su sueldo como deportista. La generación actual de jugadoras comenzó a jugar durante su adolescencia, en las divisiones menores de la selección nacional. Entre 2008 y 2014, llegaron al 38.º puesto en el ranking de la FIFA. Sin embargo, para 2016 se encontraban relegadas a la categoría de “inactivas”, al fondo del ranking FIFA. En pocas palabras, la programación del fútbol femenino estaba en un desorden total. Las jugadoras respondieron formando la primera asociación nacional de Latinoamérica, la Asociación Nacional de Jugadoras de Fútbol Femenino (ANJUFF), que consiguió la membresía al sindicato internacional de jugadores profesionales masculinos, la FIFPRO. En un trabajo conjunto con la recién formada Corporación de Fomento de Fútbol Femenino (COFFUF), un grupo dedicado a apoyar a la selección nacional y a difundir el fútbol de modo más amplio entre niñas y mujeres, la ANJUFF convenció a la federación chilena de ser el país anfitrión de la Copa América femenina. Con mucho esfuerzo han ido trepando hasta el 39º puesto del ranking FIFA, y hace poco jugaron dos amistosos contra la selección nacional femenina de Estados Unidos. La asociación también está en proceso de negociar contratos profesionales con los clubes, algo que las jugadoras nunca antes habían tenido.

Más allá de la cancha, las socias e hinchas mujeres han estado en el corazón del cambio que está viviendo la cultura futbolística, en los estadios, en las sedes y en las calles. Durante los últimos años, las actividades de los hinchas organizados y los socios de clubes para resistirse a la privatización han sido uno de los movimientos sociales más notables alrededor del deporte. A menudo, se ha mirado en menos el rol central de mujeres, la comunidad LGBTQ y sus aliados. No obstante, las jóvenes que han tomado posiciones de liderazgo en estos procesos entienden que el feminismo está intrínsecamente opuesto a la privatización de las asociaciones civiles. No están luchando para recuperar los clubes sexistas de antaño, sino para inventar un nuevo panorama. Carolina Paz Cabello, fundadora del Movimiento “15 de Agosto”, que se opone a la privatización de Santiago Wanderers, explica que ver al club de fútbol como un espacio de transformación social implica necesariamente reconocer un carácter que ha sido misógino a lo largo de su historia, y “luchar por hacer del fútbol un espacio sin discriminaciones”.

Por mucho tiempo los estadios han sido lugares peligrosos para la mujer, pero se ha comenzado a responder a incidentes de agresión y acoso sexual. Las mujeres de diversos clubes se vieron motivadas con mayor ahínco a construir nuevas organizaciones después de que un grupo de hombres con camisetas de Universidad de Chile violaran a una mujer que pasaba cerca del Estadio Nacional en mayo de este año (*La Tercera*, 2018, 30 de abril). Sin importar las rivalidades intensas que se dan dentro de la cancha, hinchas de diversos clubes participaron juntas en la marcha del Día Internacional de la Mujer, así como en manifestaciones para legalizar el aborto. Este mes, tendrá lugar el primer encuentro nacional de mujeres hinchas en el fútbol. En lo que tal vez sea la primera vez que esto sucede en toda América, el Club Social y Deportivo Colo-Colo decidió en su última asamblea extraordinaria del 29 de septiembre, y en respuesta a la sugerencia de su Comisión de Género Rosario Moraga, cambiar sus estatutos para exigir que ningún género represente a más de la mitad de los candidatos a su directorio, comenzando con las próximas elecciones de 2022.

Las hinchas y jugadoras, que a menudo son de clase trabajadora y en el pasado han sido marginalizadas por el feminismo, han encontrado un enfoque más inclusivo en los movimientos feministas de la actualidad, incluyendo el movimiento #NiUnaMenos. Esta generación de mujeres y sus aliados ha estado a la vanguardia del combate al sexismo, la homofobia y la privatización en la cultura futbolística. En este proceso, han dado un aviso a los patriarcas del fútbol chileno. La participación de la selección nacional en la Copa del Mundo es la culminación de más de un siglo de fútbol femenino y las únicas que merecen el crédito son las propias mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

Caras. (2013, 27 de noviembre) Marlene Ahrens: una ganadora en serie.

La Tercera. (2018, 30 de abril). Los de Abajo repudian violación grupal hecha por supuestos hinchas de la Universidad de Chile.

Vice Sports. (2016, 14 de agosto). El fútbol sudamericano está olvidando a sus jugadoras. Disponible en:
https://sports.vice.com/es_mx/article/pgnazz/el-futbol-sudamericano-esta-ignorando-a-sus-jugadoras.

“PÉGALE COMO HOMBRE”. PERFORMANCE DE MASCULINIDAD EN UN CLUB DE FÚTBOL

José Mejías Riquelme

1. UN PROBLEMA PROFUNDO

Uno de los principales motivos por los cuales decidí realizar esta investigación, fue la popularidad que hoy en día tiene el fútbol, no solo en Chile sino en todo el mundo. A partir de esto entiendo que el fútbol es un fenómeno social globalizado, el cual convierte a sus protagonistas en celebridades que serán modelos de comportamiento para muchos, sobre todo para aficionados y para aquellas personas que aspiran a jugar profesionalmente.

Sin embargo, la masificación de este deporte se ha dado con un sesgo importante de género, dando la impresión de que únicamente es producido, practicado y consumido por hombres. Esto deja en un plano inferior a otros sujetos como, por ejemplo, las mujeres y los homosexuales, quienes constantemente son discriminados, dando a entender entonces que el futbolista no solamente debe ser hombre, sino que también heterosexual.

Esto habla de una forma particular de construir la masculinidad respecto a la imagen del futbolista, lo que también tiene efectos en la forma de comportarse y relacionarse con uno mismo y con los otros. Fue este último punto, lo que me motivó a investigar cómo sucedía esta construcción dentro de un contexto futbolístico particular. El lugar que escogí para realizar esta investigación fueron las divisiones

menores de un club profesional de fútbol durante el año 2014; club en el cual me desempeñé como psicólogo deportivo, lo que me permitió acceder de manera cercana al equipo, sus protagonistas, prácticas y discursos. A partir de estos antecedentes la pregunta que guio esta investigación fue ¿cómo se construye la masculinidad dentro de las divisiones menores de un club de fútbol profesional chileno? siendo los objetivos específicos: caracterizar los escenarios donde se construye esta masculinidad; caracterizar las acciones e interacciones de los actores que participan en la construcción de masculinidad en términos de performance de género e; identificar y analizar las referencias al género con las cuales se construye la masculinidad

Bajo esta lógica, analizar el fútbol como una práctica social que construye masculinidad es relevante en cuanto entrega una mirada distinta a este y otros deportes considerados “para hombres”. Además, esta investigación releva las implicancias políticas que tiene este deporte, y desde allí puede contribuir a la comprensión y cuestionamiento de las conductas discriminadoras, misóginas y homofóbicas que aparecen en este contexto. Por último, entiendo que el fútbol es el lugar idóneo para generar este debate ya que, es precisamente en el deporte donde los estereotipos de género y sexualidad están más arraigados y, por lo tanto, son más difíciles de corregir.

2. ENFOQUES

Los principales conceptos teóricos que utilicé se basaron en la teoría performativa del género, donde se reniega la cualidad natural e innata de éste y del sexo, entendiéndolos a ambos como construcciones sociales. El género lo entiendo en términos de Judith Butler (2007), quien asume que este es performativo, es decir, construido a través de la repetición estilizada de actos, los cuales van asignando ciertas aptitudes, habilidades, trabajos, colores, olores, comportamientos, etc., a las personas que los encarnan.

Por lo tanto, el hecho de que el género sea performado implica a su vez que la masculinidad también lo es. En ese sentido, a ésta la entiendo en los términos de Connell (2003), quien define la masculinidad como diversas experiencias simultáneas que van desde “la posición de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con dicha posición, y los efectos que estas prácticas tienen en el cuerpo, la personalidad y la cultura” (p. 199).

Ahora bien, no todas las masculinidades son iguales. Por esto me interesé en el concepto de masculinidad hegemónica, la cual puede ser definida como una posición de privilegio que es producto de diversos factores como la clase, la raza, la sexualidad, etc. Este opera como un ideal masculino que siempre está tratando de alcanzarse,

pero que nunca es posible de conseguir ya que es eminentemente utópico. Esta hegemonía tendrá efecto en tres niveles; local, regional y global, siendo el local –que se construye en contextos donde se llevan a cabo interacciones frente a frente– el nivel en donde esta investigación se lleva a cabo.

Por último, el deporte –sobre todo los de contacto– surge como uno de los últimos espacios donde la masculinidad hegemónica recupera su lugar de privilegio, constituyéndose como una “experiencia de validación masculina” (Dubbert, 1979; citado en Martínez-Guzmán, Montenegro y Pujol, 2014) donde las habilidades deportivas se convierten en una prueba de masculinidad, naturalizando así la división jerárquica entre los géneros.

En materia metodológica, las perspectivas de investigación que utilicé fueron la psicología social crítica y el conocimiento situado. En cuanto a la primera, esta me permitió problematizar las convenciones y prácticas lingüísticas que conforman la realidad social, entendiendo que la realidad es construida por los propios sujetos (Piper, 2002). En tanto el conocimiento situado, siguiendo los planteamientos de Haraway (1991), me permitió tomar en cuenta la corporeidad, la subjetividad y la posición social de quien investiga, haciéndome responsable del conocimiento que generé al tener en cuenta que este siempre será limitado y parcial.

En concordancia con estas perspectivas, la metodología que utilicé fue la etnografía, ya que esta forma de producción de datos me permitió problematizar comportamientos cotidianos y a la vez conocer los fenómenos sociales desde sus propios actores. Hice observación participante de los entrenamientos y partidos de diversas divisiones menores del club, lo que se tradujo en observaciones de seis horas semanales, entre marzo y diciembre del año 2014. Esta información fue complementada con tres entrevistas en profundidad realizadas a un entrenador y dos jugadores de las divisiones menores.

Concretamente, el lugar donde llevé a cabo la etnografía consta de un complejo deportivo que cuenta con 8 canchas y donde solamente participan hombres, distribuidos en distintos cargos (entrenadores, jugadores, personal médico, etc.), conformando así las divisiones menores del club profesional de fútbol. Los resultados del análisis pueden ser divididos en tres grandes conceptos, los cuales configuran la performatividad de masculinidad dentro del club: estos son el hombre homosexual, la mujer y el hombre hegemónico.

3. HOMBRE HOMOSEXUAL

El hombre hegemónico surge a partir, entre otras cosas, de la exclusión y señalamiento del sujeto homosexual quien, en palabras de

Butler (2003), opera como un sujeto abyecto, ya que no cumple con una cualidad que se asume innata al género como lo es la heterosexualidad. Esta exclusión es llevada a cabo a partir de un sentimiento de superioridad por parte de los sujetos hegemónicos, quienes realizan este acto con el fin de, como menciona Demetrakis (2001), instalar una hegemonía interna dentro del género, lo cual significa que algunos hombres serán superiores al resto.

Esta superioridad se basa en el orden heterosexual, el cual le da sentido al género, y que a su vez genera vínculos entre los sujetos hegemónicos a partir, principalmente, de la homofobia, lo cual es definido por diversos autores como *homosociabilidad* (Del Salto, 2011; Kimmel, 1997; Messner, 1990; Symons, 2007). Todo lo anteriormente mencionado se puede identificar en la siguiente respuesta de un entrevistado, sobre por qué piensa él que a un jugador homosexual le harían *bullying*:

Por ser diferente, por tener distintas maneras de comportarse, por ser no igual a los demás, por no tener los mismos gustos de hablar de mujeres, de salir, de “oh que tengo polola, de que no tengo polola” quizás... quizás decirlo, tener un compañero que asuma que es gay dentro del equipo ahí puede ser peor porque ahí puede ser rechazado por muchos porque hay muchas personas de nuestra edad que no saben qué estudiar ni nada, pero sí tienen claro que no les gusta el tema y que los van a molestar por siempre.

Otra de las características de este sujeto homosexual es la falta de habilidades deportivas, las cuales surgen como una arista mediante la cual se pone a prueba la posesión de la masculinidad deseada. Estas habilidades tienen como uno de sus principales ejemplos, la fuerza con la cual se realizan ciertas acciones, entre las cuales está pegarle al balón. Esta situación queda claramente ejemplificada cuando, durante un entrenamiento, el entrenador le grita en forma de reproche a uno de sus jugadores: “*¡Da los pases más fuerte, no como si fueras amariconado!*”.

Así, no solamente será la forma de pegarle a la pelota, sino también la manera de correr o la extensión del pelo, méritos suficientes para categorizarlos como hombres homosexuales, lo cual significa a su vez, ser hombres inferiores dentro del contexto de las divisiones menores. Por lo tanto, el homosexual, aun no estando presente dentro del espacio físico del club, cumple un rol fundamental al representar al hombre incompleto, a la masculinidad no natural que dice presente en la conformación de los límites de la identidad masculina “verdadera”, convirtiéndose en una amenaza constante, siempre posible de ser performada y, por lo tanto, siempre presente en la performatividad de la masculinidad hegemónica local del club.

4. MUJER

Otro personaje fundamental, en la construcción y performatividad de la masculinidad dentro de las divisiones menores del club, es la mujer. Este sujeto se construye por medio de la atribución de características opuestas a las que debe tener la masculinidad hegemónica. Castells y Subirats (2007; citados en Téllez y Verdú, 2011) llaman a esto proceso negativo o reactivo, lo que se traduce en que ser hombre significa principalmente no ser mujer.

Además, esta diferencia trae consigo una estructura de prestigio, generándose así exclusiones y diferencias que se ejemplifican en la siguiente frase, la cual fue realizada por un entrenador para llamarles la atención a sus jugadores por demorarse mucho en ir a tomar agua: *“Que se demoran chiquillas ¿ah? ...Parece como si se estuvieran maqui-llando allá”*.

Esta frase demuestra que el hacer las cosas de forma defectuosa está relacionado a la manera en la cual las mujeres lo realizarían. Ahora bien, retomando el proceso negativo del género, si haciendo mal las cosas dentro del contexto futbolístico el comportamiento será asociado al de una mujer; esto quiere decir que el fútbol es un deporte masculino, y por lo tanto las mujeres no cuentan con las cualidades necesarias para practicarlo, o por lo menos no al nivel que supuestamente lo realizan los hombres.

Ahondando en este tema junto a los distintos entrevistados, estos coincidieron en la idea que el fútbol es un deporte para hombres. Los argumentos fueron mayormente de corte biológico, principalmente relacionados con la diferencia de hombres y mujeres en poder recibir golpes, aguantar lesiones y fracturas y hasta de diferencias genéticas entre uno y otro género. Además, el hecho de que el fútbol sea un deporte masculino significaba para ellos que hay otros deportes, de menor contacto físico, que catalogaban femeninos como, por ejemplo, el voleibol y el tenis.

A su vez, estos sujetos entienden que una mujer que juega al fútbol adquiere características masculinas, como el caminar de una manera determinada, o “como hombre” o tener “más cuerpo”, lo cual la aleja de la performance de una mujer “normal”, “perdiendo cosas de mujeres” en sus propias palabras. Esto concuerda con los enunciados de Kolnes (1995; citado en Symons, 2007), quien postula que las mujeres que se desarrollan en “espacios masculinos” deben estar constantemente probando su feminidad.

Por otro lado, en el campo de fútbol se fortalece la aparente división natural entre el espacio masculino, que sería público, y el espacio femenino, referido a lo privado (Bourdieu, 2000), lo que queda manifestado en el reclamo de un entrenador a una arbitra a quien le grita:

“¡No, no! No, no sabe nada... mejor que se vaya a la cocina porque acá está puro hueviando”. Siguiendo a Bourdieu, las mujeres quedarán relegadas a la casa y el cuidado de la familia, lo cual las aleja de una cancha de fútbol, convirtiendo a ésta en un espacio de exclusivo dominio masculino. En este ejemplo queda demostrado como el desprestigio y la crítica están asociados a la jerarquización del hombre por sobre la mujer dentro de un contexto público y, además, entendido por los hombres como de exclusivo uso masculino. Por lo tanto, lo que el sujeto realiza con esta acción es mantener “en su sitio” a las mujeres. En palabras de Martín y García (2011): recordándoles que no corresponden a este lugar.

En definitiva, la mujer, a diferencia del homosexual, no supone una amenaza a la masculinidad hegemónica sino más bien un sujeto subalterno ante el cual se debe estar diferenciando constantemente, manteniendo así una posición subordinada frente al hombre, legitimando de esta manera el dominio masculino de la realidad.

5. HOMBRE HEGEMÓNICO

Por último, el hombre hegemónico, como ya se puede deducir, siempre se construye en comparación con los dos anteriores sujetos, de los cuales siempre debe estar diferenciándose para así mantener su estatus de superioridad. Además, el hecho de que dentro de las categorías menores del club se cuente con jóvenes desde diez hasta veinte años de edad, demuestra la importancia y la repercusión que tiene este espacio dentro de la configuración de identidad de ellos, siendo por lo tanto fundamental la manera en la cual se les enseña a jugar y a relacionarse con los demás dentro de éste mismo, situación que ejemplifica un entrevistado mencionando que: “*de chico te enseñan a ser agresivos, a recibir comentarios así, como tú decí, claro*”, “*un juego para hombres*”, “*por qué estoy llorando, no tení que llorar*”, “*tení que meterle más*”, “*si no le metí, no serví pa’ esto*”.

Por lo tanto, es a partir de estas y más frases frecuentemente utilizadas en espacios “fútbolizados”, la forma en la cual los demás protagonistas del espacio van moldeando la forma de *performar* al futbolista del club. Además de estas frases, el entrevistado hace referencia, durante otra respuesta, que los entrenadores les repiten que “*hay que ir como hombre*” en busca del balón, lo que significa el ir con fuerza y demostrar de esta manera que él es un sujeto inmovible y poderoso.

Esta fortaleza demandada a los futbolistas del club se complementa con la violencia que deben ser capaces de infringir, tanto a otros hombres, mujeres, como a sí mismos, lo cual Kaufmann (1989) llama la tríada de la violencia masculina. Estas violencias encuentran

en el deporte un espacio donde es aceptada siempre y cuando sea bajo las reglas, performando de esta manera un "competidor agresivo", en cuanto a que el poder físico y la disposición a recibir dolor son características asociadas a la consecución de triunfo. Lo anteriormente mencionado queda ejemplificado en un comentario realizado por un entrenador luego de que un jugador se quejase por haber recibido una patada, diciendo: *"Tení que comerte las patadas calladito, o si no mejor anda a jugar a las Barbies"*.

El requisito de ser capaz de recibir dolor está asociado a la represión de la esfera emocional, lo cual omite, según Abarca y Sepúlveda (2000), las emociones y las necesidades. De esta manera, aun cuando el dolor afecte al jugador, será mal visto el hecho que se queje, ya que este comportamiento será prohibido para la figura del hombre hegemónico.

Por último, vale mencionar que, durante la etnografía, aparecieron aisladamente dos sujetos que defino como otras masculinidades subordinadas, los cuales son; el gordo y el extranjero. En cuanto al primero, este surge en modo de frontera del cuerpo deseado con el no deseado. El gordo es constantemente blanco de burlas, las cuales se realizan para subordinar a estos sujetos ante la masculinidad hegemónica. El extranjero, en tanto, adquiere características contrarias al futbolista modelo del club, lo cual ayuda a generar un sentimiento de identidad dentro de los futbolistas de las divisiones menores, ya que será a partir de la diferencia frente al extranjero, que ellos podrán dotarse de rasgos propios.

De esta manera, la masculinidad hegemónica local ejerce, valga la redundancia, una doble hegemonía; interna en cuanto asume una jerarquía superior frente a las demás masculinidades; y externa, en el sentido que ocupa una posición superior a todas las mujeres. Estas hegemonías deben estar constantemente probándose públicamente, en este caso, dentro del complejo deportivo del club, donde desde muy pequeños los diversos protagonistas del espacio van moldeando la manera más honorable de ser futbolista.

6. CONCLUSIONES

En cuanto a las conclusiones, si bien es preciso mencionar que todos los resultados y análisis no pueden ser extrapolados a otros contextos futbolísticos, también encuentro importante que muchas de las situaciones que se dieron durante la etnografía tienen bastante similitud con diversos comportamientos y declaraciones que futbolistas han hecho, destapando de esta manera la pregunta sobre la real influencia que tienen estas personalidades en las acciones que realizan los jugadores investigados.

Ahora bien, en cuanto a la respuesta a la pregunta que guio esta investigación, los resultados del análisis entregaron tres formas distintas de performance de masculinidad dentro de este contexto; la masculinidad hegemónica, la masculinidad homosexual, además de pequeñas apariciones de otras masculinidades subalternas.

En cuanto a la masculinidad hegemónica local, esta se constituye como la performatividad de la forma normativa de ser hombre, la cual tratan de encarnar todos los protagonistas dentro del contexto. Esta masculinidad está compuesta principalmente por dos características; no poseer cualidades asociadas a mujeres ni homosexuales, y también la capacidad de infringir violencia a los demás hombres, a las mujeres y a sí mismos.

Por otro lado, la masculinidad homosexual tendrá como principal cualidad el no cumplir con una regla fundamental de la masculinidad hegemónica; poseer deseo heterosexual. Este sujeto es caracterizado como débil y carente de habilidad futbolística, lo cual lo constituye como un ejemplo de cómo no se debe *performar* el futbolista de las divisiones menores. Por ende, las masculinidades subordinadas son referidas principalmente para delimitar al sujeto masculino hegemónico y diferenciarlo de quien no cumple con sus características.

En cuanto a las referencias al género que se utilizan para construir la masculinidad, estas se basan en la oposición para uno y otro. Es decir, las características que poseen los hombres no podrán ser *performadas* por las mujeres, argumento que sirve para defender el carácter masculino que posee el fútbol dentro del contexto estudiado, catalogando a aquellas mujeres futbolistas como poco femeninas.

De esta manera, el sujeto homosexual y la mujer, aun cuando no están presentes en este espacio, influyen bastante en la construcción de la masculinidad hegemónica local, ya que como los definen Abarca y Sepúlveda (2000), ambos serán “fantasmas fundantes” de la identidad de los futbolistas, ejemplificando cuales son los comportamientos que no deben *performar*.

Por último, si bien todos los protagonistas del contexto son quienes participan en la construcción de los diversos sujetos que están presentes en esta investigación, quienes mayores situaciones protagonizaron fueron adultos, en su mayoría entrenadores, quienes, a partir de actos de habla, indican las maneras correctas e incorrectas de *performar* la masculinidad hegemónica local. Esta situación demuestra que en los adultos es donde radica la repetición de discursos y comportamientos que mantienen al fútbol como un espacio machista y misógino.

Vale mencionar, como comentario final, los avances que se han hecho en este tema, siendo cada vez más público las enormes diferencias entre la práctica del fútbol masculino con el femenino, lo cual permite concientizar a todos sobre los sesgos de género que están

presentes en el fútbol a nivel profesional. También es importante destacar la denuncia sobre los comportamientos machistas que rodean al fútbol, como ciertos cánticos homofóbicos en los estadios, o bien la objetivación del cuerpo femenino hecha tanto por los medios de comunicación como por los propios aficionados (por ejemplo, los acosos a las reporteras durante el Mundial Rusia 2018).

Ahora bien, aun cuando estos son avances reales y concretos frente a la misoginia y la homofobia presente dentro del mundo del fútbol –profesional más precisamente–, creo que el camino es bastante largo y cuesta arriba para transformarlos en comportamientos más horizontales, inclusivos y ajenos a discriminaciones de cualquier tipo. Es por esto que, desde este espacio, quisiera hacer un llamado a no asumir la realidad como algo ajeno a la agencia de cada quien, sino que ayudar a transformarla; sobre todo los hombres, que tantos privilegios tenemos por el solo hecho de *performar* este género.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, H. y Sepúlveda, M. (2000). *El Feo, el Sucio y el Malo: un estudio exploratorio sobre masculinidad y violencia entre varones de dos barras del fútbol en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (1990/2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Connell, R. (1995/2003). *Masculinidades*. Ciudad de México: UNAM.
- Del Salto, M. (2011). “Siendo hombres”. *Masculinidades en el fútbol rural de Mangahuántag, Puenbo* (Tesis para optar al título de Licenciatura en Antropología). Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Demetrakis, D. (2001). “Connell’s Concept of Hegemonic Masculinity: A Critique”. *Theory and Society*, 3, 337-361.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. (1ª ed., pp. 313-346). Madrid: Cátedra.
- Kaufman, M. (1989). La construcción de la masculinidad y la tríada de la violencia masculina. En M. Kaufman (Ed.), *Hombres: Poder, Placer y Cambio* (1ª ed., pp. 19-64). Santo Domingo: CIPAF.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarria (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (1ª ed., pp. 49-62). Santiago: Isis Internacional.

- Martín, A. y García, A. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 10(2), 73-95.
- Martínez-Guzmán, A.; Montenegro, M. y Pujol, J. (2014). Consideraciones para un abordaje situado de las identidades de sexo/género. *Gender and Sexuality. Annual review of critical psychology*, pp. 23-39.
- Messner, M. (1992). *Power at play*. Boston: Beacon Press.
- Piper, I. (2002). *Política, sujetos y resistencias: debates y críticas en psicología social*. Santiago: Universidad ARCIS.
- Symons, C. (2007). Challenging Homophobia and Heterosexism in Sport: The Promise of the Gay Games. En C. Carmichael (Ed.), *Sport and Gender Identities* (1ª ed., pp. 140-159). Nueva York: Routledge.
- Téllez, A. y Verdú, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 80-103.

EL DEPORTE ESTÁ EN DISPUTA. REFLEXIONES EN TORNO AL “ENFOQUE DE GÉNERO” DE LA POLÍTICA NACIONAL DE ACTIVIDAD FÍSICA Y DEPORTE 2016-2025*

Carolina Cabello Escudero

1. LA PRÁCTICA DEPORTIVA FEMENINA EN CHILE

No cabe duda de que la práctica deportiva como máxima expresión de recreo, ocio y salud se ha extendido por toda la población sin distinción. Cada vez es más frecuente observar en nuestras ciudades cómo los espacios públicos son utilizados para el desarrollo deportivo. La concepción del deporte como bienestar y salud ha penetrado en una ciudadanía que día a día busca espacios y lugares públicos y privados en donde poder explorar los límites de su corporalidad y relevar la estética de su cuerpo.

Y es que los patrones culturales y estructurales que han transformado nuestras sociedades han influido también en el ámbito deportivo y la manera en que la práctica deportiva se organiza, las cuales debido a su enorme diversidad se han ido complejizando con el pasar de los años. De acuerdo con Porro (1997) el deporte en la sociedad posmoderna se encuentra frente a un paradójico proceso. Por una parte, se presenta un proceso de “deportización de lo social” que sobrepasa el contexto histórico y temporal de los deportes tradicionales,

* Artículo publicado originalmente en 2018 en la *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad Arturo Prat), 27(41). Para efectos de esta publicación ha sido levemente modificado.

donde el deporte se encuentra presente en todas las culturas, y todas las personas presentan alguna relación con él; éste entra en el lenguaje cotidiano, en la moda, en la manera de comportarse, en las ciudades que fomentan y crean nuevos espacios para su práctica, los cuales terminan siendo los espacios de socialización y participación de la ciudadanía. El deporte penetra en la cultura en donde todo puede ser leído y comprendido en términos deportivos; el deporte desarrolla a nivel social y cultural conceptos e imágenes que la sociedad adquiere, deportivizándose, es un proceso continuo de hibridación y compenetración (Capretti, 2011).

Por otro lado, parece ser que nos encontramos frente a un proceso de “des-deportivización del deporte”, en donde la cultura entra en el deporte, transformándolo y adaptándolo a sus concepciones y valoraciones. Una de las tendencias sociales que interviene en la forma de concebir el deporte es la globalización. Mediante este proceso el deporte se ha transformado en un elemento mediatizado, de mercado y espectacularizado. El deporte se convierte en un recurso, en un producto de consumo, comenzando a ser parte del sistema económico mundial y encontrándose presente en el mercado del trabajo (profesionalización del deporte). El deporte comienza a moverse dentro de una industria deportiva global que lo homogeneiza por todo el mundo, creándose una cultura deportiva universal en donde quienes practican y observan son considerados consumidores (Capretti, 2011).

La naturaleza cambiante y evolutiva del deporte facilita la apertura de este espacio social a nuevas complejidades y diferentes tipos de manifestaciones deportivas. Hoy en día, “el deporte para todos” que busca restituir la centralidad del sujeto en la práctica deportiva, así como también devolverle el carácter de juego y profundizar en su concepción humanista, eliminando los valores del deporte moderno e incluyendo a todos los actores que producto de ello, se mantenían marginados de los mecanismos del modelo de alta competición, ha ganado terreno como punto de referencia dentro del espacio deportivo, creando una diversidad importante de nuevos deportes a medida de cada persona consumidora (Russo, 2003).

El aumento de la práctica deportiva en nuestra sociedad es un hecho innegable. Así lo evidencia también los resultados de la última Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deporte (Ministerio del Deporte, 2016a), investigación que en Chile se realiza cada cuatro años y es el sustento y fuente de la Política Nacional de Deportes, política pública promovida desde el Ministerio de Deportes que señala los ejes sobre los cuales se relaciona el Estado con la población deportiva potencial y activa.

Efectivamente, entre el año 2012 y el 2016 la población que practica deporte aumentó en un 2,4%, y aunque siguen siendo mayoría los no practicantes (68,1%), los que manifestaron sí hacerlo vienen aumentando desde el año 2006 (26,4%), alcanzando en 2016 al 31,8% de la población. Sin embargo, estas cifras positivas ocultan una importante brecha cuando analizamos los datos bajo la variable “sexo”. En todas las mediciones de esta encuesta, los hombres presentan un porcentaje más alto de “practicantes” que las mujeres. En 2016, los practicantes varones alcanzan un 41,4% y las mujeres un 23,6%, marcándose entre ambos 17,8 puntos porcentuales de diferencia. Si bien esta brecha históricamente ha sido alta (15,3 puntos en 2012, 19,0 puntos en 2009 y 18,0 en 2006), llama la atención que en 10 años y a pesar de la incorporación del Enfoque de Género a la Política Deportiva Nacional no se ha logrado disminuir la diferencia. Es más, para el 2016, la tendencia al incremento de los practicantes se mantiene entre los hombres, pero no entre las mujeres. La Política Nacional de Actividad Física y Deporte 2016-2025 recientemente publicada por el Ministerio del Deporte (2016b) busca, entre sus principales aspectos “(...) profundizar la territorialidad, la inclusión, el enfoque de género y la participación ciudadana”. Su fin es “promover el desarrollo integral, individual y comunitario de la población, a través de la práctica sistemática de la actividad física y el deporte, en sus diversas manifestaciones, durante todo el curso de vida, desde un enfoque de derechos que resguarde la equidad de género, la interculturalidad y la inclusión social en su sentido más amplio”.

Al respecto, llama la atención la importancia que se le otorga al “género” como principio y variable rectora de la política deportiva. Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué implicancia real tiene el enfoque de género en la promoción del deporte en la población femenina? ¿De qué manera el Gobierno chileno promueve el deporte femenino?; o bien, ¿cómo se favorece la participación efectiva de la mujer en los distintos espacios deportivos?, y más profundamente ¿es el Estado una institución que pueda promover desde sus lineamientos un enfoque que apunte a la integración real de la mujer en el mundo del deporte?

Históricamente, desde los orígenes de la civilización occidental, se ha separado la experiencia deportiva de los hombres con las de las mujeres, una construcción social que ha señalado a éstas como inferiores físicamente y por ello incapacitadas para realizar práctica deportiva y experimentar los límites de la corporalidad. Con la llegada del deporte moderno se reforzó la idea de que la mujer debía fortalecer aspectos relacionados con la moral y la espiritualidad, dejando a los varones el espacio para el desarrollo de capacidades físicas e intelectuales, usando explicaciones biológicas para profundizar un

discurso patriarcal que dictaba lo que de acuerdo al sexo cada persona podía hacer y actuar, y de esta manera justificar las desigualdades y la exclusión de la mujer en el deporte.

Actualmente la realidad del deporte continúa atravesada por el género, desde donde se promueve un desarrollo diferencial para el hombre y la mujer. Culturalmente la práctica femenina de ciertos deportes es un ejercicio que bordea la clandestinidad. Los estereotipos y las ideas de que el deporte es para los hombres e impropio para las mujeres sigue siendo parte de una cruda realidad que busca orientar la conducta de las personas y reproduce un orden estructural producido por la historia y la cultura.

En Chile son numerosos los ejemplos que día a día denuncian la exclusión de las mujeres en los diferentes espacios que tienen que ver con el deporte y no sólo con su práctica, sino que también con aquellas esferas relacionadas con el poder político y la institucionalidad deportiva; con los espacios de gestión y trabajo dirigencial; con el rol y la presencia femenina en los medios de comunicación ya sea como comunicadoras y como sujeto de las narraciones. Al respecto es detonante la invisibilización que los medios mantienen del deporte femenino; con la negación de las mujeres como espectadoras y la vulneración constante que se promueve por ejemplo en las barras de fútbol; entre otros aspectos que hacen que la participación y la distribución del poder en el deporte sea desigual entre hombres y mujeres.

En este contexto, tan profundamente violento, parece pertinente colocar en discusión una política pública deportiva con enfoque de género, dimensionar su real objetivo y capacidad para *emparejar la cancha* en el espacio deportivo, el cual se ha constituido como pilar fundamental en la construcción de una hegemonía de poder patriarcal, que no tiene que ver con una esencia masculina ni femenina, sino que con una discriminación estructural que se viene arrastrando históricamente donde el Estado ha funcionado como productor y reproductor de la dominación masculina. Analizar el actual rol del Estado y su política pública puede abrir nuevos horizontes y desafíos que nos permita construir desde el deporte una sociedad mucho más justa, democrática e igualitaria.

2. EL DEPORTE COMO CAMPO DE DISPUTA

El deporte está en disputa. Su práctica, su comprensión científica y los sentidos atribuidos están atravesados por las luchas que se dan en la sociedad. En este sentido, como el sistema capitalista y la lucha de clases moldean el deporte, también lo hace el patriarcado. La distinción de lo masculino/femenino, así como los efectos que tal distinción tiene en la vida social, forman parte integral del debate dentro de las

Ciencias Sociales desde hace cuatro décadas. De acuerdo a Gayle Rubin (1986), en su texto *El Tráfico de mujeres*, el sistema sexo/género, debe ser entendido como el “conjunto de disposiciones por las que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en la cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”, de esta manera el sistema sexo/género tendría importantes consecuencias en todas las prácticas sociales, incluyendo por supuesto al deporte.

Pierre Bourdieu (2000) en *La dominación masculina* nos invita a reflexionar sobre el orden natural de las cosas como una construcción cultural, una visión del mundo que permite y obliga a que los hombres satisfagan su sed de dominio y en donde las propias mujeres han asumido inconscientemente su inferioridad. Hay que preguntarse, señala Bourdieu “cuáles son los mecanismos históricos responsables de la deshistoricización y de la eternización relativas de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes” (*ídem*, p. 3). El orden natural, lo que en la historia aparece como eterno, sería el resultado de un trabajo de eternización promovido y reproducido por instituciones fundamentales de la sociedad como lo son la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela y también el Deporte y el Periodismo.

De esta manera, partimos de la base que el Estado y el Deporte, más aún el deporte promovido por el Estado, no son neutros, poseen un carácter patriarcal y buscan mantener un dominio de superioridad masculina permanente. En ese sentido la lucha de las mujeres por la incorporación efectiva a los espacios públicos y al deporte no sólo pueden estar en el orden de la acción, sino que también y fundamentalmente en el orden del conocimiento. Es necesario develar y denunciar las acciones de violencia simbólica que promueven estas instituciones para volver a poner en “marcha la historia neutralizando los mecanismos de neutralización de la historia” (*ídem*, p. 3), de esta manera las mujeres podrán trabajar en inventar e imponer formas de “organización y acción colectivas y unas armas eficaces, simbólicas especialmente, capaces de quebrantar las instituciones, estatales y jurídicas, que contribuyen a eternizar su subordinación” (*ídem*, p. 4). La neutralización de la historia nos ha indicado y enseñado que el deporte femenino no es válido: la operación de invisibilizar la tradición, experiencias y ejemplos de mujeres en la vida pública deportiva ha conllevado a que no exista una historia que valide y legitime la idea de que una mujer practique deporte.

A pesar de ello, las investigaciones han demostrado que desde el siglo XIX existen demandas por integrar a las mujeres al mundo del deporte. Un estudio interesante sobre el caso chileno es la que

se encuentra realizando la doctora Brenda Elsey. Si bien aún no ha sido publicado, en el pasado Encuentro de la Red Chilena de Estudios Sociales del Deporte 2017 presentó algunos hallazgos bajo el título “Del sexo débil a las temibles Amazonas. La política del deporte femenino en América Latina”, en donde a través de fuentes históricas detalló cómo las futboleras (metáfora para referirse a “una mujer extraña”) han aparecido y reaparecido en el siglo XX, a pesar del sistemático esfuerzo del Estado y los medios de comunicación por ocultarlas y reforzar la idea de que las mujeres se encuentran incapacitadas biológica y psicológicamente para la práctica deportiva. No obstante, a pesar de que el Estado chileno actuó considerablemente a favor del deporte masculino con, por ejemplo, un apoyo económico desproporcionado y una política paternalista, importantes deportistas mujeres como Natacha Méndez y Marlene Ahrens relevaron el nombre de Chile a nivel latinoamericano ganando legitimidad entre la población. Posteriormente, todo el proyecto deportivo femenino quedaría truncado por la irrupción violenta de la Dictadura Militar que buscó deliberadamente regresar los roles de género al pasado en donde el deporte de las mujeres fuera ser mamá, volviendo a la esfera privada.

Con el regreso a la democracia y los gobiernos de la Concertación se promovió la concepción del “deporte para todos”, ideario bajo el cual no existiría distinción significativa entre hombres y mujeres para practicar determinado ejercicio o práctica deportiva. Sin embargo, el avance de la teoría feminista y la revisión de la manera en que el Estado funciona y opera como productor y reproductor del patriarcado nos invita a reflexionar sobre aquello que está tras lo obvio, en donde evidentemente las posibilidades de la mujer, con todo el trabajo doméstico que impone la familia, se encuentran en una posición de desventaja con los hombres, perpetuándose una violencia simbólica que impide su participación libre y democrática en la práctica deportiva.

A. EL GÉNERO EN LA POLÍTICA DEPORTIVA CHILENA

De acuerdo a Del Solar (2009), la incorporación de la perspectiva de género en las políticas públicas tuvo como objetivo visibilizar y corregir las desigualdades e inequidades de género, mediante un compromiso explícito del Estado por revertir las desigualdades presentes en la sociedad y así también apuntar a transformar las relaciones de género. A nivel gubernamental, la incorporación del enfoque de género a las políticas públicas ha sido concebida como una estrategia para incrementar la eficacia y eficiencia de las instituciones, construir políticas públicas más equitativas mejorando su

focalización, promoviendo la participación ciudadana, fortaleciendo la democracia y contribuyendo a la modernización del Estado y la gestión pública.

Con el retorno a la democracia (1990) el Estado de Chile firmó la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), acuerdo que ha sido utilizado como fundamento para trabajar, apoyar y profundizar en la incorporación del enfoque de género en todas las acciones, planes y programas que desde el Estado se emprenda. De esta manera, tanto la política deportiva nacional del año 2002 como la recientemente publicada del año 2016 incorporan dentro de sus lineamientos el enfoque de género, el cual busca principalmente identificar las “brechas existentes entre hombres y mujeres, para tomar las medidas de políticas públicas que mejor enfrenten las causas tras estas diferencias” (Ministerio del Deporte, 2016b).

Se ha señalado que la Encuesta de Nacional de Actividad Física y Deporte es el instrumento utilizado para dar sustento a la política deportiva nacional. Sin embargo, consideramos que las causas de la brecha deportiva existente entre hombres y mujeres trascienden las cifras que indican la evolución y los porcentajes de quienes practican más o menos deporte. Por una parte, entendemos que las causas tienen mucho más que ver con argumentos culturales que sustentan una sociedad en donde histórica y estructuralmente se distribuye de manera desigual el poder entre hombres y mujeres. El cambio más significativo tiene que ver la modificación de la estructura que mantiene la división sexual del trabajo, creando medidas y condiciones en las que tanto hombres como mujeres puedan combinar el trabajo remunerado y las responsabilidades de cuidado con el tiempo libre y la dedicación a la práctica deportiva. Un cambio, en este sentido, requiere modificaciones tanto en la esfera pública y privada que trascienden los alcances que una política deportiva pueda adoptar porque el problema es estructural y tiene profundas causas culturales que el Estado ha reproducido históricamente.

Por otra parte, el desenvolvimiento en el espacio deportivo generalmente abarca más de un espacio de acción, incluyendo otras acciones como las dirigencias, las barras, las organizaciones comunitarias, etc. En ese sentido el rol que tienen los medios de comunicación o la escuela por ejemplo en la incorporación de las mujeres es fundamental para pensar soluciones que disminuyan la barrera cultural que impide la práctica espontánea y el acceso al deporte en todas sus formas de las mujeres durante todo el ciclo de vida. Esto implica una modificación completa de un sistema que moldea y regula la manera en que los sujetos se desarrollan en el ámbito deportivo.

Esta carencia de contenido y de análisis de las causas lleva a reflexionar en torno a la utilización del término “género” que se promueve desde las políticas públicas. Bajo el enfoque de género utilizado desde el Estado pareciera que las mujeres son más bien pensadas como recursos económicos o como beneficiarias de programas deportivos, de asistencia y ayuda mutua a su condición de desventaja, renunciando al alcance transformador del enfoque de género. En este sentido, más que “políticas con perspectiva de género” lo que se promueve desde el Estado es una “utilización política del género” que sirve de sustento a políticas públicas asistencialistas, claves en el contexto socioeconómico del Chile post dictadura.

Siguiendo a Birgin (2003) entendemos que una “perspectiva de género solo puede ser sustentada en una estrategia de desarrollo, en un modelo económico con equidad que incluya al conjunto de la sociedad: mujeres y hombres”. Se trata de que en la definición y discusión de las políticas las mujeres logren tomar parte. En ese sentido, evidentemente, una Encuesta por más rigurosa que sean sus resultados no puede ser el sustento de la política deportiva pues las respuestas se encuentran igualmente atravesadas por una dominación simbólica patriarcal presente en la sociedad. Una solución propuesta por Birgin (2003) sería transversalizar la dimensión de género en la política pública, sin embargo, para ello es necesario tener una alta cuota de poder real. Al respecto, a nivel político, si bien actualmente tanto la ministra como la Subsecretaria del Deporte en Chile son mujeres, del listado de expertos y del equipo técnico del Ministerio que redactaron la Política Deportiva se puede apreciar una conformación mayoritariamente de varones (31 hombres, 19 mujeres) siendo el alcance y el poder de decisión real de las mujeres una minoría.

Por otro lado, el Estado promueve con sus políticas públicas un enfoque que se ha denominado de “neutralidad o ceguera de género”, el cual responde a la concepción que al tratar a hombres y mujeres por igual se disminuirá la brecha y la discriminación, obviando que ambos tienen necesidades y condiciones distintas para desenvolverse en una cancha que históricamente no ha sido pareja.

Cada día son más numerosas las denuncias de discriminación y trato inequitativo que reciben las mujeres en los diversos espacios relacionados con el deporte, algunos con mucho contenido sexista y misógino que se transforman en violencia ya no sólo simbólica, sino que también física. En ese contexto, parece ser necesario y urgente que las políticas deportivas respondan a las necesidades de las mujeres. Para ello, las mujeres deben lograr inmiscuirse en las esferas

del poder, incidiendo en la política y en los espacios de decisión, con una participación que vaya más allá del cuoteo o el cupo, para así lograr una democratización de las instituciones gubernamentales y de las políticas públicas, en donde no se busque la realización de un programa de igualdad de oportunidades, sino que llevar a la práctica con resultados una igualdad efectiva (Birgin, 2003).

Esta relación con el poder en algunos deportes es extremadamente desigual. Ejemplo de ello es el fútbol chileno, el cual está regulado y administrado bajo la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), cuyo directorio se encuentra conformado solamente por hombres y en donde nunca en la historia se ha incorporado alguna mujer. Esto podría explicar en parte la despreocupación deliberada que existe sobre el fútbol femenino en Chile, que a pesar de los esfuerzos de las mujeres deportistas por un trato digno, sus demandas no son consideradas ni se encuentran dentro de los presupuestos de una institución que sólo se preocupa de la selección masculina y los campeonatos del fútbol profesional, evidenciándose una discriminación absoluta hacia “las niñas”, como suelen llamar de manera peyorativa los dirigentes a las seleccionadas nacionales.

Al interior de los clubes deportivos profesionales la situación es similar: directorios compuestos en su mayoría casi absoluta por hombres, donde se deciden y definen las implicancias institucionales, deportivas y administrativas del fútbol en una clara situación de desventaja para el fútbol femenino. En Santiago Wanderers de Valparaíso, por ejemplo, el plantel femenino adulto debe utilizar las camisetas ocupadas por sus similares masculinos durante temporadas anteriores y no cuentan con duchas y espacios deportivos propios. Estas situaciones no son reguladas, ni fiscalizadas por ninguna institución gubernamental.

B. PROFUNDIZACIÓN DEL ESTEREOTIPO DE LA MUJER EN EL DEPORTE

Nos encontramos en una sociedad en la que desde el Estado se asume teóricamente la igualdad de derechos y deberes de todos los ciudadanos. No obstante, existe la necesidad de replantearnos de manera urgente la vigencia de los roles, que en cuanto a género conservan la misma esencia discriminatoria en desmedro de la mujer.

En la actividad deportiva, la participación de la mujer ha sido condicionada a la interpretación del hombre respecto a lo que es beneficioso o no para ella, de acuerdo con su condición femenina. En este sentido, es importante revisar los objetivos del enfoque de género en la política deportiva chilena, el cual a nivel general busca la reducción de la brecha de género, pero a nivel específico, el documento guía detalla que los objetivos son:

1. Optimizar la salud de las mujeres, entregándoles así más oportunidades de interacción y empoderamiento en la sociedad.
2. Promover la mejora en la autoestima y el autocuidado de las mujeres e incrementar la sensación de control sobre el propio cuerpo.
3. Facilitar el acceso a posiciones de liderazgo y experiencia, además de promover cambios en normas culturales de género que crean ambientes más seguros y de mayor control sobre sus propias vidas.

Ya reflexionamos en conjunto a Bourdieu (2000) sobre la importancia y el rol que tiene el Estado en diseñar y establecer armas simbólicas que contribuyan a eternizar la subordinación femenina en todos los aspectos sociales, naturalizando a través de la historia las relaciones de dominación masculina. Al analizar los objetivos del enfoque de género en el deporte esta situación queda develada, puesto que no hay una preocupación por ceder o promover espacios de poder y de decisión a las mujeres. Es más, los objetivos apuntan a consolidar una imagen y un estereotipo de género construido desde la óptica del sistema patriarcal.

Si antiguamente las diferencias biológicas eran la excusa más utilizada para deslegitimar la participación de la mujer en el ámbito deportivo, a través de los objetivos de esta política y, a pesar del marco legal y discursivo que existe en torno al enfoque de género como a favor de la equidad, queda en evidencia que hoy lo son las características psicológicas. La referencia a la salud, al empoderamiento, a la autoestima y la sensación de control son aspectos que confirman la discriminación estructural que se promueve desde las instituciones más importantes de la sociedad. Se sitúa a la mujer en una posición de desventaja psicológica, obviando la realidad que muestra una desventaja estructural relacionada con una cultura patriarcal que busca mantener la exclusión femenina de un espacio masculinizado como lo es el deporte. El sistema de género continúa influyendo en el deporte con nuevos argumentos, pero profundizando la violencia simbólica a la mujer a través de esta construcción artificial de un estereotipo que se encarga de sustentar relaciones desiguales de poder y privilegio.

C. HACIA UN MODELO DEPORTIVO CON PLURALISMO DE GÉNERO

Otro concepto clave en la política deportiva nacional tiene que ver con la promoción de la participación ciudadana en torno al deporte, la cual toma como base la concepción que se promueve desde el “deporte para todos”, entendido como un derecho natural de los ciudadanos

en las sociedades democráticas modernas. En un análisis simple nadie podría negar la participación de una mujer por ejemplo en una maratón o actividades *fitness*. Hoy parece norma ver a mujeres en ambientes que antiguamente se encontraban reservados para los varones, como los gimnasios. Todas estas acciones están enmarcadas dentro de lo que correspondería ser un derecho de la ciudadanía: el derecho a la práctica deportiva.

Sin embargo, investigaciones de carácter feminista han revelado cómo, tanto en la teoría como en la práctica y a pesar de su universalismo, la ciudadanía ha sido fundamentalmente masculina (Lister, 2012). Basada en la dicotomía público/privado y reforzada a través de la profundización de estereotipos que indican las cualidades masculinas y femeninas, la ciudadanía nos ayuda a entender que la exclusión de las mujeres es integral a su teoría y a su práctica. Ser ciudadano implica estar del lado público y desplegar ciertas características necesarias para sostener una imagen de imparcialidad, racionalidad, independencia y agencia política; todas cualidades que se logran sostener gracias al trabajo desarrollado en el ámbito privado donde históricamente se ha relegado a las mujeres (Pateman, 1989).

Para avanzar en el desarrollo de una ciudadanía no masculinizada, Mouffe (1992) propone un modelo que denomina “una concepción democrática radical de la ciudadanía”. Dejando a un lado las luchas por la igualdad de las mujeres, este modelo busca combatir las diferentes maneras en que la categoría “mujeres” se configura en una relación de subordinación. De esta manera, apunta a “una aproximación que nos permita entender cómo se construye el sujeto a través de diferentes discursos y posiciones”, por encima de una “que reduce nuestra identidad a una sola postura, ya sea de clase, raza o género” (*idem*, p. 382). Este modelo parece adecuado para avanzar en los temas relativos al género en el deporte, principalmente debido a la diversidad del campo y sus formas de violencia simbólica, en donde los sujetos cumplen diversos roles de acuerdo al contexto. Por ejemplo, una mujer jugadora de fútbol puede un día entrenar y tener partido oficial, otro día ir al estadio como espectadora, en otra ocasión ver televisión deportiva, etc., conformándose en distintos ámbitos, posiciones y discurso de su relación con el campo deportivo.

Se trata de hacer de la ciudadanía una práctica política que abarque todas las dimensiones del sujeto desde donde se logre conformar una identidad política entre personas que pueden estar o no involucradas de acuerdo a los objetivos y concepciones que tengan respecto a la temática, de esta manera se permite “que la sustancia de la igualdad varíe de acuerdo con las diversas circunstancias y capacidades de los ciudadanos, hombres y mujeres” (Pateman, 1992, p. 29).

Para avanzar en un modelo deportivo con pluralismo de género es fundamental romper con la división pública/privada y reconocer las maneras en que ambas esferas interactúan moldeando la formación de la ciudadanía. En este sentido la problemática de la división sexual del trabajo cobra especial relevancia, puesto que una política con enfoque de género efectiva debería incluir dentro de su transversalidad medidas para modificar este sistema, creando condiciones para hombres y mujeres puedan combinar las responsabilidades del mundo privado con las ventajas del mundo público, entre ello, la posibilidad de practicar deporte de manera libre y democrática (Lister, 2004).

3. CONCLUSIONES

El deporte se presenta hoy como un campo en disputa. Cada día son más las deportistas, dirigentas, periodistas, aficionadas, entrenadoras y autoridades mujeres que se relacionan y se desenvuelven en el campo deportivo. Esta posibilidad, abierta desde hace unas pocas décadas con la promoción del deporte para todos y el desarrollo de la sociedad chilena post dictadura ha debido enfrentar un sistema deportivo sumamente masculinizado que ofrece condiciones diferenciadas a hombres y mujeres, en cuanto al desarrollo de aptitudes, capacidades y movilización de recursos dentro del campo.

El deporte se mantuvo incólume durante siglos como uno de los principales espacios en donde la hegemonía masculina no era cuestionada y el sistema patriarcal se fortalecía y reproducía. A pesar de los esfuerzos de numerosas mujeres durante todo el periodo, la historia oficial sólo nos enseña las hazañas de hombres como ejemplos de deportista idóneo.

Frente a un profundo trabajo histórico de deshistorización; de la arbitrariedad cultural como natural y neutra; y de la eternización relativa de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes, llevados y profundizados por instituciones interconectadas como parte fundamental del sistema social, el Estado ha debido enfrentar un importante desafío por incorporar dentro de su estructura un enfoque de género que ofrezca solución a la necesidad de visibilizar y corregir las desigualdades e inequidades de género que se le presentan día a día a las nuevas ciudadanas deportistas.

Y es que no son pocos los ejemplos de discriminación arbitraria, vulneración de derechos y violencia simbólica, psicológica e incluso física que han tenido que padecer las mujeres por animarse a enfrentar un *statu quo* que las mantenía subsumidas en el mundo privado, ejerciendo el trabajo doméstico, esencial en la reproducción del sistema patriarcal y la economía capitalista. Las mujeres al salir al ámbito público comenzaron a ser consideradas sujetos de derechos, ciudadanas,

bajo las mismas condiciones de los hombres sin consideración de las dimensiones culturales y las diferencias que la sexualidad mantiene entre ambos sexos. Ese *shock* cultural es el que actualmente intenta ser mediado por el Estado se equivoca en la estrategia pues la solución equivaldría a una recomposición completa de su propia estructura.

Efectivamente el enfoque de género incorporado desde la firma a la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) no es más que teoría plasmada en documentos, pero que en la realidad no se transforma en un avance sustancial en pos de la equidad y la democracia. No se trata tampoco de deslegitimar las luchas históricas de las feministas que sin duda son una contribución en estas materias, pero sí de evidenciar la contradicción que plantea la existencia de un Estado patriarcal con un enfoque de género.

Esas contradicciones las ejemplificamos con la política deportiva nacional, la cual lejos de brindar nuevos espacios de poder y decisión a las mujeres que apunten a la construcción de una sociedad que rompa con la dicotomía público/privado, termina actuando en pos de un objetivo cuantitativo para estas temáticas: “disminuir la brecha”. Convirtiendo así al enfoque de género en un instrumento utilitarista de asistencialismo antes que de transformación sociocultural.

La situación se complejiza cuando analizamos los reales objetivos del enfoque de género en la política deportiva, ya que concluimos que éstos perpetúan la imagen y el estereotipo que la mujer no posee las condiciones necesarias para practicar deporte de manera libre e igualitaria. Si en la sociedad moderna se utilizaron argumentos relacionados con la biología, hoy se justifican en la psicología, y la equiparación de la cancha se busca en el nivel de la salud emocional, no en la transformación de las condiciones de posibilidad para el desarrollo de una justicia de género. De esta manera, el patriarcado actualiza sus dispositivos, componentes y configuraciones; se reproduce y profundiza bajo una falsa promesa de igualdad que naturaliza y continúa eternizando un sistema que distribuye el poder de manera inequitativa entre hombres y mujeres.

La solución parecería venir de la mano con la concepción democrática radical de la ciudadanía, desde donde se busca combatir los diferentes espacios y maneras en que la categoría “mujeres” se configura en una relación de inferioridad. Más que trabajar en torno a una sola identidad, el modelo propuesto busca ser una aproximación que permita entender cómo se construyen los sujetos desde diferentes discursos y posiciones, entendiendo que un mismo sujeto puede cumplir más de un rol en el espacio deportivo.

En ese contexto, es fundamental realizar un doble trabajo complementario. Por un lado, en materia de Estado avanzar hacia la

disolución de la dicotomía público/privada, revelando y criticando la manera en que operan las instituciones para mantener esa desigualdad estructural. Y por otro, con la acción de las ciudadanas y ciudadanos en pos de la construcción e invención de nuevas narraciones que no reproduzcan los estereotipos machistas, misóginos y sexistas que promueve el patriarcado, en donde podamos entender a la mujer como sujeta afirmada en su cuerpo ya sea practicando deporte, alentando a un equipo, dirigiendo un plantel, liderando mesas de trabajo o implementando políticas públicas, y no como objeto de deseo.

La disputa en el deporte contra el sistema patriarcal está en marcha y requiere de hombres y mujeres que con la bandera de la libertad puedan colocar su acción política en manifestación devalando las desigualdades y exclusiones, oyendo a las que no tienen voz, para avanzar a una sociedad realmente democrática y libre.

BIBLIOGRAFÍA

- Birgin, H. (2003). ¿Políticas con perspectiva de género o el género como política? De los planes de igualdad a la igualdad de resultados: un largo trecho. *Debate Feminista*, 28, 261-267.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Capretti, S. (2011). La cultura en juego. El deporte en la sociedad moderna y post-moderna. *Trabajo y Sociedad*, 15(16), 231-250.
- Del Solar, X. (2009). *Género y políticas públicas. Estado del arte*. Santiago: Germina.
- Gayle, R. (1986). El tráfico de mujeres. *Revista Nueva Antropología, UAM*, 8(30), 95-145.
- Lister, R. (2004). Ciudadanía y género. En E. Amenta, K. Nash y A. Scott. *The Wiley. Blackwell Companion to Political Sociology*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Ministerio del Deporte (2016a). *Encuesta de Hábitos de Actividad Física y Deportes de la Población Chilena*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Ministerio del Deporte (2016b). *Política Nacional de Actividad Física y Deporte 2016-2025*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Mouffe, C. (1992). Feminism, Citizenship and Radical Democratic Politics. En J. Butler e I. Scott (Eds.), *Feminists Theorize the political*. Nueva York / Londres: Routledge.
- Pateman, C. (1989). *The Disorder of Woman*. Cambridge: Polity Press.
- Pateman, C. (1992). Equality, Difference and Subordination: The Politics of Motherhood and Women's Citizenship. En G. Bock y S. James (Eds.), *Beyond Equality & Difference*. Londres / Nueva York: Routledge.

El deporte está en disputa. Reflexiones en torno al “enfoque de género” de la política nacional [...]

- Porro, N. (1997). El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimientos, sistema y cambio. *Apunts, educación física y deportes*, 49, 20-30.
- Russo, P. (2003). El análisis sociológico del deporte. *Educación física y deporte*, 6, 68-77.

DEPORTE Y EDUCACIÓN NO FORMAL: INTERACCIONES SOCIALES Y SOCIALIZACIÓN “PELOTERA” EN ESCUELAS DE FÚTBOL EN VALPARAÍSO

Isaac Maldonado

1. ASPECTOS GENERALES

El presente artículo aborda la problematización de las Escuelas de Fútbol como espacio deportivo y educativo desde la perspectiva bourdiana de campo y *habitus*, la noción de poder en Michel Foucault y el concepto de producción cultural de Paul Willis.

La presente investigación abordó la “Escuela de Fútbol” a través de una mezcla de metodologías tanto cuantitativas como cualitativas (entrevistas grupales, sociogramas, dibujos, fotos, entre otras). Por medio de una perspectiva fenomenológica se buscó conocer el contexto de esta organización deportiva desde una perspectiva estructural, incluyendo la mirada y los significados desde sus participantes (niños, profesores y apoderados), en donde se configura una realidad *sui generis*, mezclándose aspectos macro y micro sociológicos.

El objetivo principal de este artículo no es delimitar la visión de un campo denominado “Escuela de fútbol”; sino que evidenciar la discusión entre las posibilidades y limitaciones, con las que el modelo de educación formal utiliza diferentes estrategias deportivas –en este caso particular, la del fútbol– para disponer la construcción constante de un sistema de posiciones y posicionamientos dentro de una estructura definida. Todo esto mientras se disputa un balón dentro de una cancha, mientras se entrega una instrucción para realizar un ejercicio o mientras se ve desde fuera de una reja el entrenamiento.

En este texto nos referiremos al fútbol, deporte masificado mundialmente, que ha sido un elemento cultural que dirige con continuidad creciente su conocido potencial lúdico y de socialización, en busca de sentidos, metas y resultados socioeducativos (Murad, 2006). Donde, a través de las Escuelas de Fútbol, se pretende educar a niños y niñas respecto a técnicas útiles para mejorar su desempeño como futbolista cuestión que también implica pensar este espacio como lugar socialización secundaria en torno al desenvolvimiento del sujeto con su grupo de pares. Esto resulta bastante similar al proceso que ejecuta la escuela (en tanto institución de educación formal), pero con una estructura más líquida, entendiendo que la asistencia a la Escuela de Fútbol es voluntaria y no obligatoria; y que el funcionamiento de la misma es determinado por una complejidad de actores interactuando al mismo momento; por lo que para entender la Escuela de Fútbol como estructura, se hace necesario superar falsas dicotomías –macro/micro– para dar cuenta de un fenómeno bastante peculiar, donde *todo depende de todo*, aunque cada actor tiene delimitado su rango de acción.

Las interacciones que suceden en el contexto educativo informal –y educativo–, podrían carecer de sentido para quien no está internalizado en las prácticas cotidianas del fútbol o de las particularidades de la Escuela deportiva, sin embargo, constituyen parte propia de un campo y, por lo tanto, del entendimiento de ciertas prácticas que pueden parecer obvias para quien las acepte, cuando en el fondo no son más que un producto de una cultura o una sociedad particular (Kenneth, 2007). A partir de esto se ejerce una estructura de interacciones de igual particularidad; donde las prácticas rituales y los valores enraizados a través de la práctica deportiva sólo pueden ser entendidos en la comprensión conjunta de las interacciones y las estructuras. Debido a lo anterior es que no se puede establecer un paralelo entre la práctica deportiva (en Chile denominado como *jugar a la pelota o pichanga*) y la práctica educativa-deportiva de la Escuela de Fútbol.

Por medio de las interacciones generadas en el contexto de la Escuela de Fútbol se observó un proceso de socialización secundaria, donde el niño participante se ve inmerso a temprana edad a un grupo de pares con intereses similares. La particularidad de esta organización deportiva se relaciona con el carácter voluntario de su asistencia; por lo que el proceso de socialización secundaria toma aspectos diferentes de la escuela formal normal, siendo uno de los primeros acercamientos a la conformación de un proceso identitario deliberado por parte del menor, no siendo mediado por la obligatoriedad del sistema educativo formal.

Con relación a la metodología se privilegió la inclusión de técnicas de investigación que dieran cuenta del fenómeno en su complejidad,

tomando diversos puntos de vista y visiones, desde las cuales se pretendió obtener/construir la información de los participantes. De esta forma se combinaron técnicas convencionales y no convencionales de investigación tales como entrevistas individuales, entrevistas grupales, dibujo libre, sociometría y observación no participante. La investigación se realizó en dos Escuelas de Fútbol de la comuna de Valparaíso, Chile, “Escuela de Fútbol Club Deportivo Playa Ancha” y “Escuela de Fútbol Marcelo Quezada Jacob”¹, las cuales contaban con niños entre siete y doce años.

¿Por qué se eligió estas dos escuelas deportivas? Precisamente cumplían con cierta autonomía administrativa y económica; no funcionando bajo el alero de otra institución educacional (escuelas, colegios u otras); entendiendo que ésta es una forma de organizarse mediante la toma de sus propias decisiones en torno a la forma en que educan a los niños participantes.

2. PARA CONSTRUIR UN ENFOQUE DE LAS ESCUELAS DEPORTIVAS: PRECISIONES TEÓRICAS Y APROXIMACIÓN AL CAMPO

Como se señaló recientemente, intentaremos superar visiones polarizadas; en tanto se busca la posibilidad de analizar el fenómeno de la Escuela de Fútbol desde la estructura y desde la acción, por lo que se privilegiará observar esta realidad desde propuestas teóricas que como las de Bourdieu, Willis, Foucault, Berger y Luckmann, entre otros.

La teoría de Bourdieu se construye de manera dual, por una parte considera los caracteres que organizan la estructura (ámbito objetivo) y por otra la acción (ámbito subjetivo). El *habitus* resulta un concepto clave en tanto da cuenta de una serie de esquemas internalizados por medio de los cuales las personas perciben, comprenden y evalúan el mundo social (Bourdieu y Wacquant, 2008), por lo que pueden ser consideradas como “estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (p. 92). Estos esquemas internalizados son socialmente estructurados ya que han sido conformados históricamente por cada sujeto y presumen la asociación del campo concreto de relaciones sociales entre personas; resultan estructurantes ya que también son marcos referenciales desde donde se originan pensamientos y acciones.

1 Actualmente la organización se llama “Escuela de Fútbol Unión Cerros Porteños”. El nombre “unión cerros porteños” se decidió utilizar debido al gran aumento de niños interesados en formar parte de la Escuela, los cuales ya no sólo provenían de poblaciones cercanas al lugar de entrenamiento, sino de diferentes partes de la ciudad de Valparaíso.

A partir de lo anterior, se entiende que los sujetos interpretan su “mundo” a partir formas que se internalizan de unas maneras determinadas; estas son propias de cada *campo* social, siendo este el espacio social de acción e influencia en el que se producen relaciones sociales de diverso orden (Bourdieu, 2000). En esta lógica, los campos podrían ser representados como “círculos concéntricos”, a través de los cuales es posible analizar las realidades en las que se desenvuelven las personas.

Los campos pueden ser pensados de manera yuxtapuesta, según las características del agente, la posición que ocupe y las acciones que desarrolle en él. Si se mira desde la visión de los niños, el campo sería la Escuela misma, enmarcada en el mundo futbolístico amateur; donde lo que se busca sería lograr la legitimación de las habilidades deportivas (capital corporal) que se pone en juego, para obtener cierto prestigio futbolístico que permita la elección por parte de –en este caso– los propios compañeros, el profesor o el seleccionador de jugadores, de ser miembro del equipo titular que salta a la cancha para posteriormente consolidarse como titular constante. En cambio, si se miramos el fenómeno desde la perspectiva del profesor de la escuela de fútbol, apreciaríamos que tiene la función de la autoridad pedagógica del campo, pero donde busca legitimarse como un profesional *reconocido* en lo que hace, ya sea por sus propios compañeros de profesión, como por medio de reconocimientos o premios.

Si bien el objetivo de esta propuesta analítica no es delimitar entre lo que compete al campo pedagógico y al futbolístico, se entenderá que el fenómeno de las escuelas de fútbol se encuentra en el campo pedagógico, ya que el fútbol es sólo un medio por el cual se busca impartir educación, valores y significados. Contrario a enfoques que suponen la escuela deportiva fuera del marco pedagógico, la observación me permitió apreciar que la utilización del deporte es un medio que no resulta muy diferente a otras experiencias pedagógicas relacionadas a la educación informal, como las escuelas de música, de ciencias, o de otro tipo de deporte fuertemente arraigado en diferentes culturales (beisbol en Venezuela, Basquetbol en Estados Unidos, Rugby en Inglaterra, etcétera).

A través de la incorporación del concepto de *habitus* y campo se busca proponer la comprensión dual de la realidad social, donde las acciones sociales siempre están inscritas dentro de un cuerpo –o campo– (Degli Innocenti, 2008). Es allí donde la noción de *habitus* permite aproximarnos a las formas en la que los niños participantes de las escuelas de fútbol actúan, al igual que la forma en que esas acciones van estructurando el camino del sujeto hacia la legitimación de su capital; es por esto que las prácticas sociales que realizan las personas

se podrían explicar a través de la relación de los dos componentes mencionados anteriormente y su relación dialéctica.

Resulta importante referirnos a la idea de “*illusio*”, la cual resulta de gran importancia para entender la razón por la cual los sujetos participan de este proceso de reproducción sin negarlo en ningún momento. Para este Bourdieu, existen diferentes motivaciones por las cuales las personas se interesarían en aprehender las formas en las que se reproducen los campos (las reglas del juego), cada una de ellas es tan variada como la existencia de campos específicos y resulta simple de entender cuando se argumenta bajo la misma subsistencia de interés (Bourdieu y Wacquant, 2008). En otras palabras, los sujetos se interesan por diversos temas, en diversos campos y esta ilusión de interés resulta importante cuando justifica el actuar de las personas, es decir ¿Por qué un profesor de una escuela de fútbol puede tener un interés diferente al de un niño que asiste a la misma escuela?

Por otra parte, la noción de microfísica del poder instaurada por Michel Foucault permite pensar que la violencia simbólica (unidireccional y arbitraria) no es la única forma de violencia o de uso y manejo del poder que existiría al interior de una escuela de fútbol, considerando que los sujetos interactúan entre sí mismos o con otros que poseen una diferencia cultural respecto a la validación de ésta. En palabras más simples: la violencia simbólica no es la única forma de usar el poder en las relaciones de los sujetos al interior de una escuela de fútbol.

A diferencia de otros autores que ponían atención en cuestionarse el origen del poder, Foucault se pregunta de qué forma se ejerce el poder, ya que este no sería ni una institución, ni una estructura definida, ni una fuerza, sino que su formulación busca pensar este concepto como un elemento inmanente de las relaciones sociales (Foucault, 1988). Es por esto que el poder no forma parte ni de estructuras ni de acciones aisladas, sino que posee centralidad y omnipresencia: en la forma de mantener un discurso que tiene un profesor con sus estudiantes, en la forma en que los mismos estudiantes se tratan a sí mismos, en como visten los niños que asisten a una escuela de fútbol, o en la forma que tienen de relacionarse los niños con profesores o con otras figuras de autoridad.

Ahora bien, resulta importante volver a recalcar que no se niega la existencia de una violencia como la de tipo simbólica en Bourdieu, la cual se ejerce por medio de la arbitrariedad cultural que posee un profesor (que sabe de “algo”) y los niños (que no saben de “algo”). De hecho, en la mayoría de los casos se presenta de forma pasiva y se caracteriza por manifestarse en vías de consenso por medio de la aceptación de las normas; por lo mismo su peligro figura en este punto, ya

que las personas sometidas, no tienen conciencia de su sometimiento (Bourdieu y Wacquant, 2008).

Considerando lo anterior, se entiende que las relaciones de poder que se dan al interior de los campos si bien tienen un carácter forzoso sólo surgen como una forma de relación; esta forma de relación se ejercería linealmente y sólo desde los dominantes hacia los dominados –jamás al revés– (Moreno, 2006). Ahora bien, el punto a poner acento está puesto en la construcción de este proceso de estructuración de clases², más que el suceso en sí mismo. Dicho de otra forma, importa la forma en la que se construye la diferenciación por medio de los capitales que se validan al interior de un campo (Becker, 2009).

Michel de Certeau explica las relaciones de poder mediante tácticas y estrategias, donde las primeras corresponden a acciones calculadas que determinan la ausencia de un lugar propio y las segundas son relaciones de fuerza entre sujetos con voluntad propia y que resultan aislables (Medina, 2007).

A partir de este par explicativo, podemos comprender la reproducción social en Bourdieu como una estrategia, donde es posible apreciar las organizaciones que conforman los sujetos y ver los caminos que realizaron para legitimarse en un campo determinado. Por otra parte, el concepto de táctica da cuenta de las acciones dependiendo de las inquietudes que surjan en el quehacer diario sin tener la capacidad de divisar entre ellas: se asemeja a una especie de camino ideal para lograr dominar el campo; aplicado a este caso en especial: los niños que asisten a una escuela de fútbol actúan reaccionando al quehacer cotidiano que les otorga su campo, en este caso una forma de recreación o diversión por medio del deporte y no avizoran un camino rápido o absoluto por el cual lograr legitimar el capital que ponen en juego. En otras palabras, no poseen la capacidad de tomar decisiones más que avizoradas en el corto plazo.

A partir de lo mencionado anteriormente por Michel de Certeau, se puede observar una especie de “camino” que siguen los sujetos a través de las estructuras para lograr legitimarse –o no– dentro del campo específico. Entendiendo esta lógica, efectivamente se lograría ver como se ejerce la violencia simbólica, de forma unidireccional y siempre desde los dominantes hacia los dominados. Por ejemplo, los niños que logran formar parte del equipo titular y a su vez, consolidarse en este, siguen determinadas acciones: se juntan con determinados

2 El concepto de clases está inspirado en Pierre Bourdieu (citado en Inda y Duek, 2005) dando por entendido que: *“Las clases sociales no existen. Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en punteado, no como algo dado sino como algo que se trata de construir”* (p. 8).

sujetos o tienen determinadas actitudes, las cuales los ayudaron a conseguir ese sitio privilegiado dentro del campo de la escuela de fútbol.

En cambio, si se observa la cotidianeidad del niño será posible apreciar otras formas de utilización del poder por parte de este y que no necesariamente implican arbitrariedad cultural, ya que los sujetos podrían ejecutar una acción de poder hacia un grupo de pares. De hecho, los niños de la escuela de fútbol interactúan constantemente con sus compañeros, de edad y procedencia similares. Por lo mismo, las relaciones de poder que se ejercen en el proceso de construcción de la validación de capital y de diferenciación de clases, son múltiples y no sólo se pueden acotar al concepto de violencia simbólica, la cual es unidireccional, es decir sólo de profesores hacia los niños y no viceversa. De esta manera, quedarían incluidas también las relaciones violentas de carácter simbólico que se efectúen desde los niños hacia su profesor, o entre los mismos niños participantes de las escuelas de fútbol.

El componente interaccional resulta interesante de apreciar a través del concepto de producción cultural de Paul Willis, puesto que hace referencia a que las vivencias cotidianas no tienen conciencia de que sus acciones podrían configurar un determinado camino o forma de hacer las cosas para un fin preciso. De esta manera, los sujetos viven su experiencia como algo que tiene pautas pero que también está cargado de novedad, relacionado con el día a día en su quehacer, reaccionando frente a la dificultad que el campo pueda ponerles en la vía (Willis, 1993). Es interesante mirar esta noción a la luz de la táctica en Michel de Certeau, puesto que en el campo de juego los niños asistentes a las escuelas de fútbol no construirían formas únicas y determinadas de legitimar su capital para situarse en el puesto de los dominantes (logrando ubicarse como jugadores connotados dentro de su campo), sino que vivirían todos los días como “algo nuevo”; articulando de esa forma, su actuar al interior del campo. De esta manera los significados e interacciones cotidianas van consolidando estructuras (Berger y Luckmann, 1986). Para estos últimos autores, la experiencia que van adquiriendo las personas en la cotidianeidad permite la construcción de significados, ya que la subjetividad del otro se encuentra en la próxima interacción que se realiza, el proceso de “aprehendimiento” se realiza a través de esquemas tipificadores o formas de interpretar determinadas (*idem*). De esta manera, se pretende valorizar en mayor medida la interacción cotidiana de los niños participantes y los profesores al interior de la escuela de fútbol, considerando que esta experiencia cotidiana sería parte de su producción cultural diaria.

Los autores determinan el concepto de estructura como una suma de tipificaciones y regularidad de las interacciones (*idem*). En este punto es en donde, se encuentra la mayor coherencia entre este

enfoque y los anteriores, en tanto el concepto de estructura es una construcción social de la cotidianeidad de los niños participantes y los profesores al interior de una escuela de fútbol. El *habitus* si bien es considerado como una “estructura que estructura” (Bourdieu y Wacquant, 2008) vendría conformado por las tipificaciones esquematizadas que configuran los niños y profesores; en otras palabras: la interacción es lo que articula todo este sistema de análisis teórico ya que el proceso de estructuración de roles se vive en la cotidianeidad de la interacción entre los sujetos, sean estos niños, profesores u otros, sin importar la arbitrariedad cultural a la que hagan referencia, por lo que son los significados que emergen a través de este proceso los que estructuran (y se convierten en estructura) y para funcionar como un sistema de disposiciones.

Considerando lo anterior, en la cotidianeidad de una escuela de fútbol, los sujetos construyen estas disposiciones mediante la aceptación de las reglas en tanto les interesa participar en este campo pedagógico-deportivo del cual son formados; por lo que el sujeto no es más que un producto del propio medio en el que se desenvuelve (Berger y Luckmann, 1986). De esta forma, los conceptos que utiliza la teorización bourdiana, resulta atinente mirando la producción cultural y no solamente la reproducción cultural (Willis, 1993).

3. LA GALERÍA, LA CANCHA Y LOS APODERADOS

Con relación a las interacciones generadas por los padres, madres y apoderados en este contexto, se señala la existencia de barreras físicas y simbólicas que delimitan el actuar de los apoderados. Al momento de llegar a la escuela de fútbol, niños, apoderados y profesores conviven en un entorno unificado y con libre tránsito hacia cualquier lugar. Al momento de escuchar el primer silbato (que indica que comienza la clase) el entorno unificado se quiebra y da paso a dos espacios físicos y simbólicos distintos ya que los niños y profesores ingresan a la cancha para comenzar el entrenamiento, mientras los apoderados se quedan en las graderías desde donde son espectadores de lo que sucede dentro de la cancha.

La fragmentación de espacios, si bien comienza a partir del momento en que el profesor decide dar comienzo a las clases por medio del sonido de su silbato, posee una frontera simbólica que es reconocida y aceptada por los apoderados y por los profesores, como la división entre el mundo en que interaccionan los niños y profesores y en donde interactúan sólo los apoderados, estas son las rejas divisorias. En ambas Escuelas de Fútbol, son las rejas divisorias las que separan el espacio físico y simbólico en donde interactúan los niños (dentro) y donde interactúan los apoderados (fuera), tal como se ve en las Imágenes 1 y 2.

Imagen 1. Reja divisoria en la Escuela Marcelo Quezada Jacob



Créditos: Fotografía propia.

Imagen 2. Reja divisoria en la Escuela de Fútbol Deportivo Playa Ancha



Créditos: Fotografía propia.

Como se puede observar en las imágenes, es la reja divisoria la que fracciona y a la vez genera la alteración del entorno unificado una vez que las clases de fútbol comienzan. Si bien los apoderados pueden interactuar desde detrás de la reja hacia la cancha (incluso entrar a la cancha), una vez que el entrenamiento comienza forman parte del público, lo que es avalado como tal por parte de los profesores y los mismos niños.

La distribución y posterior separación del entorno unificado en dos contextos físicos y simbólicos distintos, podría formar parte de la etapa de socialización que conlleva la práctica deportiva, por lo que los apoderados no formarían parte principal de lo que sucede al interior de la cancha de Fútbol y no tendrían un objetivo más allá de ser oyentes del fenómeno en cuestión y llevar al niño al completo deportivo.

Por el contrario, tras el fraccionamiento del escenario unificado inicial, las interacciones generadas por lo apoderados configuran un espacio organizacional con aspectos duales, ya que mientras los niños entrenan, son los padres y madres los que tienden a conversar y a su vez generar relaciones con sus pares, con la finalidad de establecer redes en torno al espacio en el que se desenvuelven sus hijos.

Los apoderados que se sitúan fuera de los límites de la cancha de fútbol se socializan entre pares, ya que conocen las características del contexto en particular, así también sus normas y patrones de conducta (Berger y Luckmann, 1986). Este proceso de socialización secundario tiene por objetivo el que los apoderados puedan internalizar la autoridad ejercida por el profesor dentro de la Escuela deportiva, lo que se manifiesta positivamente, al momento en que los apoderados deciden mantener a su(s) hijo(s) al interior de la organización.

Otra característica que resulta internalizada por padres y madres es la percepción que la competición no es lo más importante, sino que la función social y educativa de la Escuela (Bengoechea y Lapresa, 1998), es decir, los apoderados aprehenden que lo que busca la Escuela de Fútbol no es la búsqueda de talentos hacia el fútbol profesional, sino que se pretende insertar a sus hijos en un contexto de educación informal, usando como estrategia el deporte.

Los apoderados modifican la estructura dinámica de la Escuela deportiva a través de la conformación de redes sociales entre ellos mismos, en base a esto es que se hace posible la figura del padre y/o madre que traslada la mayor cantidad de niños posibles según su ubicación geográfica³ y que facilita la inclusión de más jugadores hacia

3 La representación del apoderado transportando niños hacia la Escuela fue identificada en ambas organizaciones.

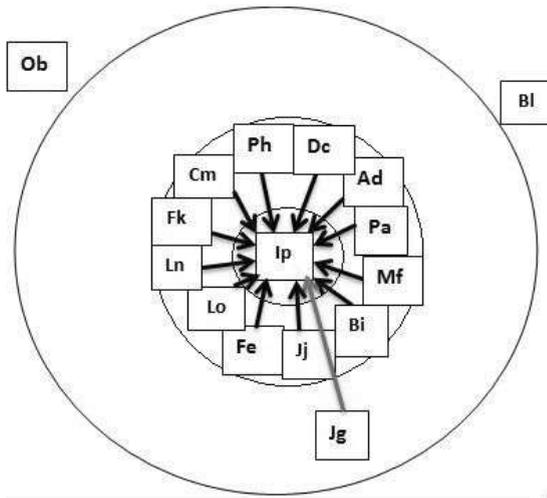
la Escuela de Fútbol. Del mismo modo, se identificaron otras representaciones de apoderados que variaron según la Escuela de Fútbol, en donde son estos los que se organizan entre ellos para conformar una Barra Oficial o Hinchada y/o la organización de paseos entre todos los agentes intervinientes para la conmemoración de fechas importantes a nivel nacional, por ejemplo: 18 de septiembre, navidad, día del niño, entre otras.

Por otro lado, al interior de la cancha de fútbol, sólo son importantes los agentes que se encuentran dentro de ella (niños y profesores), mientras que los que se encuentren por fuera (directivos y apoderados) sólo poseen relevancia al momento en el que el contexto general vuelve a unificarse, una vez terminada la clase con el silbato del profesor.

4. TITULARES Y SUPLENTES (O CÓMO SE LEGITIMA EL CAPITAL)

Por medio del trabajo de campo, se evidencia relacionada a las formas de interacción encontradas para el contexto particular de la Escuela de Fútbol. A continuación, se mostrarán resultados relacionados con la sociometría y su uso entre los niños participantes para (de cierta forma) medir la estructuración de las interacciones con su grupo de pares:

Gráfico 1. Sociograma de las elecciones de los niños de la Escuela de Fútbol Deportivo Playa Ancha para el niño Ip



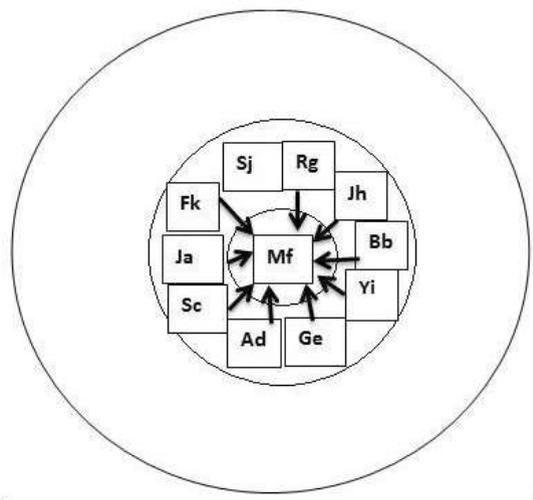
Fuente: Elaboración propia.

Se les preguntó a los niños participantes sobre como conformarían el equipo titular de su Escuela de Fútbol. Posteriormente se separaron

algunos casos particulares que representarían una alta (o baja) cantidad de elecciones por parte de sus pares; quedando lo que se observa en el Gráfico 1: el niño Ip es elegido por 13 de sus pares, siendo 12 de estos nombramientos para conformar el equipo titular (flechas negras) y sólo uno para esperar en la banca de reservas (flechas rojas); de igual forma existen 2 niños que prefieren optar por otro de sus compañeros para formar parte del equipo.

El Gráfico 1 evidencia que el niño Ip posee una alta validación de su prestigio como futbolista por parte de sus compañeros pares; lo que se relacionaría directamente con la alta cantidad de elecciones para formar parte del equipo titular. Por medio de la observación se apreció que este sujeto es el capitán de su escuadra, y que junto al goleador del equipo son quienes reciben la mayor cantidad de elecciones entre sus pares. En base a lo anterior se entenderá que, para el contexto particular de la Escuela de Fútbol del Deportivo Playa Ancha, el niño Ip cuenta con un mecanismo de validación avalado por el resto de sus compañeros y que lo configura como el capitán del equipo.

Gráfico 2. Sociograma de las elecciones de los niños de la Escuela de Fútbol Marcelo Quezada Jacob, para el niño Mf perteneciente a la categoría sub-12



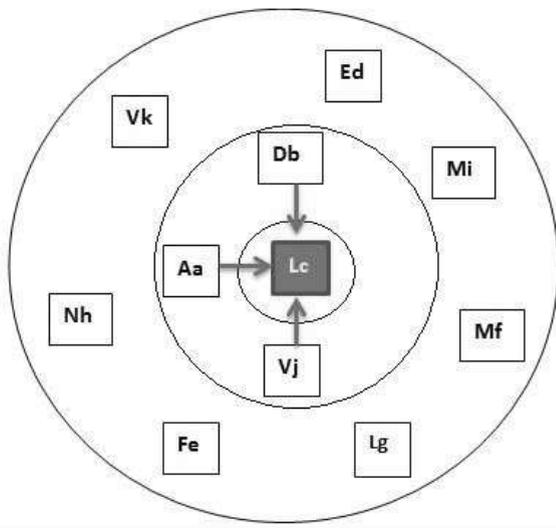
Fuente: Elaboración propia.

De manera paralela, se realizó el mismo ejercicio con la Escuela de Fútbol Marcelo Quezada Jacob, en su categoría de niños hasta los 12 años. Se obtuvieron resultados similares a los de la Escuela de Fútbol del Deportivo Playa Ancha, prueba de esto es lo que se observa en el

Gráfico 2, en donde el niño Mf es quien cuenta con la totalidad del apoyo de su grupo de pares para formar parte del equipo titular de la división, con un total de 10 elecciones. En coherencia con el ejercicio realizado en la Imagen 1, se procedió a verificar la información en triangulación por medio de la observación no participante, a través de las cuales se evidenció que el niño Mf ocupa un puesto importante para sus compañeros dentro de la cancha: utiliza la posición de arquero y es uno de los principales baluartes de la organización deportiva –mencionado por los propios profesores.

De manera similar al Gráfico 2, el niño Mf posee una alta validación de su capital simbólico entre su grupo de pares, incluso mayor que la evidenciada por el niño Ip, ya que, en este caso, el sujeto es elegido por todos sus compañeros. De manera, coherente con el ejercicio realizado, se entenderá que el niño Mf cuenta con un mecanismo de validación que ha sido avalado por sus compañeros y que, a diferencia del caso anterior, no se relaciona con la capacidad de ejercer la capitán del equipo, sino con el rendimiento sobresaliente del sujeto, en una posición del campo que los demás consideran como importante. A partir de esta diferencia evidenciada, es posible comenzar a pensar en diferentes mecanismos de validación de capital, cada uno relacionado a su propia Escuela de Fútbol. Mientras en una organización se valida positivamente al capitán, en la otra se valida el talento deportivo.

Gráfico 3. Sociograma de las elecciones de los niños de la Escuela de Fútbol Marcelo Quezada Jacob, para el niño Lc perteneciente a la categoría sub-10



Fuente: Elaboración propia.

En la Escuela de Fútbol Marcelo Quezada Jacob, en su categoría de niños hasta 10 años, se observó el caso particular de un niño que había ingresado hace poco tiempo a la institución al momento de realizar la técnica sociométrica. Por medio del Gráfico 3, se observa que el niño Lc sólo fue elegido por 3 de sus compañeros para formar parte de la banca de reservas, además de que nadie optó por él para conformar el equipo titular, además que 7 de sus pares prefieren elegir a otro niño por sobre este sujeto.

En contraposición a lo expuesto en los Gráficos 1 y 2, el niño Lc posee una baja validación de su capital simbólico; lo que podría interpretarse como la falta de atributos para validar su presencia en el campo para el contexto particular de su Escuela de Fútbol, y al interior de su categoría sub-10. En otras palabras, debido a la poca cantidad de tiempo que lleva el niño Lc, en relación a sus demás compañeros, no ha podido internalizar correctamente los mecanismos por los cuales ser elegido para formar parte del equipo titular; lo que no se relaciona directamente con el talento futbolístico que el niño podría tener⁴, sino que con lo que el grupo de pares determine como importante (sea esto la capitanía del equipo, una posición determinada al interior de la cancha u otros mecanismos de validación).

5. CONCLUSIONES

A través de los Gráficos 1, 2 y 3, se observan ciertas tendencias a considerar mecanismos de validación del capital simbólico que se relacionan con los contextos particulares de cada Escuela de Fútbol. Si bien no se pudo lograr la determinación de un criterio específico que considerara la elección para el equipo titular de los niños participantes, se observó que, por cada contexto estudiado, existen ciertos aspectos que son más avalados que otros, al momento de determinar quien forma parte del equipo titular, quien esperará en la banca de reservas y quien ni siquiera es mencionado.

Por medio de la existencia de estos mecanismos de validación, se entiende que, a partir del hecho de poseer (o no) este aspecto diferenciador; se configura una especie de lucha al interior del contexto particular de la Escuela de Fútbol, en donde el objetivo principal es formar parte del equipo titular de la organización. Para la obtención de este objetivo, resulta principal la estructuración vertical de los niños

4 A través de la observación no participante de la Escuela, se evidenció que el niño Lc no presentaba grandes diferencias en torno a las capacidades futbolísticas, en relación con los demás niños participantes. Por lo que su elección para el equipo de reservas (o que lo ignoren para reserva o titular) no se debe a un criterio netamente futbolístico.

participantes en la organización deportiva, entendiendo que no todos pueden poseer el mecanismo de validación de capital, que lleve a la posición de “mayormente validado” por sus pares.

Estos mecanismos de validación –que resultan diferentes en relación con un contexto particular–, estructuran las distancias que poseen los niños para con el objetivo principal de formar parte del equipo titular de la Escuela de Fútbol. Aunque no pudo realizarse una comparación temporal para observar el posible cambio de posiciones desde los niños que son avalados y los que no, se entiende que la posesión de este mecanismo no es eterna y que podría variar dependiendo de la entrada o salida de niños participantes en torno al contexto; así como también podría variar el mecanismo en sí mismo; por lo que, si al momento de realizar la investigación en una Escuela de Fútbol se determina como importante la posición de arquero, en otro momento la posición relevante podría resultar otra; así como también podría ingresar un nuevo niño a la organización, que reestructure las posiciones y termine por redistribuir las posiciones de dominados y dominantes.

Tal fue mencionado al comienzo del texto, no se busca realizar una defensa del modelo del campo bourdiano, ni de lo que conlleva en una estructura deportiva-educativa; sino que se pretende avanzar hacia (re)pensar los aspectos de la sociedad que son sólo vistos desde la perspectiva del ocio, hacia la importancia que estos podrían tener en los procesos de socialización secundaria, formación de identidad e interacción social para con el grupo de pares.

Con relación a la estructura de interacciones en las Escuelas deportivas, todos los profesores interactúan con los niños durante los entrenamientos, pero no todos se relacionan con los apoderados directamente. La comunicación entre apoderados/as y profesores depende de la estructura organizacional de cada Escuela. Por medio del trabajo de campo se observó que esta separación de funciones se relaciona con la estructura organizacional de cada institución. En tanto la Escuela Marcelo Quezada Jacob funciona de forma autónoma y no se relaciona con otras instituciones, la Escuela Deportivo Playa Ancha está circunscrita a un Club Deportivo con más de 30 ramas diferentes.

De esta forma, los profesores configuran una segunda reja de división simbólica respecto de los escenarios, en donde la primera separa la cancha de las graderías y segmenta el espacio interaccional de los apoderados fuera de los límites del juego (ver Imágenes 1 y 2), mientras que la segunda separación fracciona la comunicación entre padres y docentes, en donde sólo existe una figura con la cual los apoderados pueden conversar respecto de lo que ocurre al interior de la cancha.

La figura del profesor o coordinador que se relaciona con los padres reafirma la idea de que, en los contextos de educación informal con estrategia deportiva, la comunicación fluye por medio de los roles que ocupa cada actor en el escenario y no se relaciona con los afectos generados entre profesores y niños o profesores y apoderados. Esta estructura de comunicación tiene sentido sólo cuando los actores se encuentran representando los roles en el escenario, por lo que, una vez que se ha dado término el entrenamiento en la Escuela de Fútbol, los sujetos pueden comunicarse por medio de sus afectos, aunque en otro escenario distinto (Goffman, 1993).

Finalmente, por medio del escenario de educación informal, las relaciones de interacción social sucedidas entre los miembros participantes, sean niños, profesores y apoderados, son similares en relación a la educación formal, ya que en ambas es el profesor quien es embestido del poder físico y simbólico y se encuentra en una posición de dominación de las reglas al acceso del capital legitimado, por lo que es el docente quien elige, voluntaria o involuntariamente, los aspectos principales que deben ser reproducidos por los participantes, para ocupar posiciones superiores en el campo de la Escuela de Fútbol.

Tomando en cuenta, que en las Escuelas de Fútbol existen dos actores de mayor edad (como profesores y adultos) que podrían servir de figuras de autoridad para los niños, la arbitrariedad cultural que posee el docente, lo sitúa por encima de los padres en el campo, configurándolo como la única fuente de autoridad válida durante los entrenamientos. En este contexto de educación informal, las interacciones conforman una estructura bastante similar a la educación formal, en donde las posiciones en el campo, la arbitrariedad cultural y la dominación de las reglas de acceso al capital legitimado juegan un papel clave. Por lo que, la división conceptual entre educación formal o informal se observa cada vez más difusa y se enfoca más hacia la edificación en la que se imparte (dentro o fuera de un establecimiento educacional), más que a una diferencia evidente entre las formas de interacción sucedidas al interior de ésta.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, H. (2009). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bengoechea, L. y Lapresa, D. (1998). "Nuestra escuela educativa de fútbol: Una propuesta concreta". *Contextos educativos: Revista de educación*, 1, 311-321.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Degli Innocenti, M. (2008). Tensiones en la transmisión de cultura. *Revista Hologramática* 4(9). Recuperado de: http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/358/hologramatica_n9_v4pp23_43.pdf. Acceso 11 de junio de 2012.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*. 50(3), 3-20. Recuperado de: <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>. Acceso 4 de abril de 2013.
- Goffmann, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kenneth, J. G. (2007). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social*. Barcelona: Paidós ibérica.
- Medina, P. A. (2007). Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau. *Kairós. Revista de temas sociales*, 11(20). Recuperado de: <http://www.revistakairos.org/k20-archivos/abalmedina.pdf>. Acceso 15 de julio de 2012.
- Moreno, H. C. (2006). Bourdieu, Foucault y el poder. *Revista Iberofórum*, 1(2). Recuperado de: http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum/2/pdf/hugo_moreno.pdf. Acceso 28 de mayo de 2013.
- Murad, M. (2006) El fútbol y sus posibilidades socioeducativa. *Revista Cultura, ciencia y deporte* (España: Universidad Católica San Antonio de Murcia), 2(4). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163017601002>. Acceso 3 de julio de 2012.
- Willis, P. (1993). Producción cultural no es lo mismo que reproducción cultural, que a su vez no es lo mismo que reproducción social, que tampoco es lo mismo que reproducción. En J. Honorio Velasco, F. J. García Castaño y A. Díaz de Rada (Eds.), *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid: Trotta.

SOCIEDADES ANÓNIMAS DEPORTIVAS

ORÍGENES AUTORITARIOS, TRANSFORMISMO Y PRIVATIZACIÓN: SOBRE LA EMPRESARIZACIÓN DEL FÚTBOL PROFESIONAL CHILENO (1976-2017)*

Vicente López-Magnet

El presente texto tiene por propósito articular una narrativa en clave histórica que conecte diversas fuentes documentales de la investigación periodística, histórica y sociológica sobre las transformaciones atravesadas por el fútbol profesional chileno desde el Golpe Militar sufrido por el Gobierno de la Unidad Popular el 11 de septiembre de 1973 hasta el presente.

En sintonía con la lectura que señala que el balompié nacional sostuvo un tránsito relativamente estable hacia la profesionalización de sus actores e institucionalidad hasta mediados de la década de los 70, daremos cuenta de cómo dicho hito marca un giro fundacional hacia lo que entenderemos como su “empresarización”: empleamos dicho neologismo para dar cuenta de cómo el fútbol, en tanto expresión

* El artículo es una síntesis revisada de las ponencias presentadas en dos instancias académicas congresales: “Una aproximación teórica preliminar a la recuperación de la memoria del Sindicato Interempresa de Futbolistas Profesionales”, presentada el día 2 de noviembre de 2017 en la Mesa de Trabajo 2 “Deporte y Asociatividad” del *II Congreso de la Red Chilena de Estudios Sociales del Deporte*, organizado en la Universidad Nacional Arturo Prat, Iquique, Chile; y “La Empresarización del Fútbol Chileno: Orígenes autoritarios, transformismo y privatización”, presentada el día 22 de noviembre de 2018 en el Panel 8 “Deporte y Sociedad” de la *VIII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales de CLACSO*, organizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

cultural propia de la cultura de masas, ha ido convirtiéndose progresivamente en uno de los fetiches predilectos de un estrecho grupo de hombres pertenecientes a los grupos altos de la sociedad chilena.

Suponiendo que dicho proceso tendrá consecuencias notorias que nos permiten afirmar la pertenencia del grueso de sus dirigentes al empresariado nacional, la articulación narrativa nos permite cerrar con el establecimiento de algunas hipótesis de trabajo que nos permitan proyectar la trayectoria del fútbol chileno en la actualidad, proponiendo un programa maximalista y heterodoxo de investigación en aras del desarrollo de una economía política del fútbol nacional en el pasado reciente.

1. SURGIMIENTO Y PRIMERAS DÉCADAS DEL FÚTBOL PROFESIONAL EN CHILE

Las primeras décadas del siglo XX y los primeros 40 años de profesionalismo estuvieron marcadas por el desarrollo de una estampa o *ethos* fundado en el carácter cívico de la asociatividad e institucionalidad del fútbol nacional. En ese contexto, tanto jugadores como dirigentes fungían como actores que ocupaban los clubes como plataformas para la disputa y demanda de valores e identidades, sirviendo como canales que al mismo tiempo que criticaban los vacíos de la institucionalidad estatal, propiciaban y oxigenaban su propio desarrollo y aprendizaje.

El dar cuenta del formato organizativo basado en el asociativismo entre civiles y las trayectorias típicas seguidas por sus actores protagónicos nos conduce a un contraste ineludible con lo planteado por Brenda Elsey (2012) sobre la democracia y la ciudadanía en los clubes de fútbol profesional y amateur en el Chile anterior al golpe militar de 1973. Esto nos ha permitido detectar tres nudos de tensión y divergencia que alimentan sustantivamente la comparación entre momentos distintos de la historia social de nuestro país, organizando parcialmente los énfasis de nuestro análisis:

En primer lugar, los líderes y jugadores insignes en los equipos del emergente profesionalismo solían transitar hacia los puestos de dirección y gestión de las organizaciones. Dichos jugadores devenidos en dirigentes, por su parte, tendían luego a circular desde los clubes hacia la política local: en el período socio-histórico estudiado por la autora, la principal trayectoria de circulación seguida por los dirigentes tiene su origen en los clubes locales, los cuales funcionan como organizaciones civiles que, por medio de su dinamismo y el tono crítico de las discusiones ahí desarrolladas, permiten el aprendizaje y la asimilación de demandas a nivel del sistema político institucional, específicamente materializado en mejoras territoriales e integración urbana.

En sintonía con lo anterior, y en lo que concierne a la esfera de la vida pública que organiza los vínculos asociativos, apreciamos que la institucionalidad democrática (y sus vacíos, más que su supuesta y celebrada “estabilidad”) son el principal organizador del asociativismo civil. Desde la intervención del fútbol en los primeros años del régimen militar, sostenemos la idea de que éste empieza a caminar a su empresarización: primero, de la mano de un Estado empresario, que lentamente va entregándolo a manos de distintos grupos de interés provenientes del mundo privado, hasta lograr la desafección y exclusión casi total de los hinchas para con las estructuras de toma de decisión de los distintos clubes que integran el profesionalismo.

Entonces, no sólo se tratará de un actor distinto, sino de distintos perfiles que conviven bajo la etiqueta del “empresariado”: son distintos los empresarios cuya participación en el fútbol nace de tradiciones familiares o del vínculo histórico entre ciertos gremios, etnias y sus instituciones (en el caso de Unión Española o Audax Italiano, por nombrar ejemplos), de aquellos que formaban parte o eran afines al régimen militar, como de las megaempresas que aprovechan el *boom* publicitario para incursionar en un nuevo campo de disputa mercantil y simbólica. Asimismo (y por mucho parecido que tengan) existen también diferencias al interior de los empresarios vinculados al régimen militar, dado el papel que han desempeñado en el contexto de democracia tutelada, la forma de su participación social y política en el fútbol en dicho contexto.

Grosso modo, buscamos describir el proceso de cambio del fútbol hasta situar su especificidad en el contexto de lo que denominamos como el “Chile actual”, planteando respuestas parciales sobre cómo los hechos posteriores al golpe iniciaron una larga marcha hacia la industrialización del fútbol profesional como una actividad dirigida por empresarios, en función de sus propios intereses, aun cuando conserva el estatus de asunto de Estado; y con un formato de gestión y organización cada vez más parecido al de una gran empresa en un contexto de libre mercado.

Lo anterior nos permite plantear una trayectoria con énfasis en los aspectos financieros, políticos y simbólicos, en la cual el fútbol no solamente deja de estar organizado en función de los vaivenes de la democracia a partir de su suspensión, sino que además es sometido a distintos experimentos (la mayor parte de ellos, fracasos) que buscan su inserción como un producto más en el mercado de prácticas y manifestaciones culturales masivas.

2. EL FÚTBOL PROFESIONAL EN LA DICTADURA MILITAR

Un consenso generalizado en la literatura sobre la relación entre el fútbol profesional y la Dictadura militar (Santa Cruz, 1991; González y Quezada, 2010; Lazcano, 2014; Matamala, 2015) es la noción de que el fútbol se encontrará permanentemente sujeto a los conflictos de intereses del gobierno autoritario, en cuya interna conviven problemáticamente el proyecto de experimentación neoliberal y el conservadurismo militar.

Asimismo, destacamos ciertos episodios del conflicto que arrojan luces sobre los matices de la relación, como del actuar y relevancia de las figuras dirigenciales en el entuerto. Por ejemplo, destacan en 1975 el golpe blando brindado desde el régimen a Francisco Fluxá por la testera de la Asociación Central de Fútbol (ACF) para poner en su lugar a Eduardo Gordon Cañas, entonces General Subdirector de Carabineros; y la creación de la Polla Gol por medio de la implementación del DL 1.298. Lo último constituye un hito fundacional en la relación entre fútbol y élites de poder en Chile, pues significa, según Matamala (2015, pp. 100-101), la pérdida definitiva de su independencia económica frente a este, y una nueva forma de subordinación del fútbol a la discreción del poder del régimen militar.

Para efectos de nuestro presente análisis, distinguiremos dos episodios de la intervención del fútbol profesional masculino por parte de la Dictadura Militar encabezada por Augusto Pinochet:

Un primer episodio es el ciclo de intervención de los clubes sociales y deportivos y la ACF, lo que pone la primera piedra en la privatización económica y administrativa de la actividad. Lo que Matamala (2015) señala como una “transformación de fondo en las estructuras de poder del fútbol chileno” (idea que discutiremos a continuación), es posible identificar el cambio radical en la ocupación (antes, se supone, predominantemente democrática) de las posiciones dirigenciales de los clubes y la Asociación Central de Fútbol (ACF) tras el golpe:

Por distintas vías, una gran cantidad de puestos directivos claves son copados por personas vinculadas al gobierno, por lazos ideológicos o de amistad, o por ocupar cargos dentro de él. Incluso, muchas veces, su calidad misma como dirigentes deportivos deriva de una designación, directa o indirecta, del gobierno, lo que limita toda posible independencia en su accionar como dirigentes del fútbol.

- 1) “En algunos casos se trata de la mera continuación de prácticas anteriores, como ocurre con los intendentes, alcaldes u otras autoridades que asumen la presidencia de clubes de provincia.
- 2) (...) Pero hay otro tipo de situaciones, en que tras el golpe, las directivas constituidas renuncian para dar paso a las autoridades militares de la zona (...). En otras ocasiones, se constituyen directivas con representación de

varias ramas de las Fuerzas Armadas, como en Santiago Wanderers, donde un general [Lautaro Recabarren] integra un directorio de mayoría uniformada, pero que mantiene a algunos civiles.

3) El cuadro se completa con los clubes universitarios, cuyas directivas dependen de la designación de las autoridades de las casas de estudios. Como éstas han sido descabezadas por el gobierno, que instala al mando a los rectores-delegados, el gobierno pasa a tener la llave maestra de las designaciones de los dirigentes de los clubes de fútbol. Y no la desperdician. Hombres incondicionales al gobierno asumen o son confirmados en las presidencias (Matamala, 2015, pp. 85-86; énfasis, con separación por puntos, original).

El punteo realizado en la cita anterior no es casual. Más bien alude a dar cuenta de la diferenciación establecida por el régimen militar en torno a la designación de jurisdicciones de interés, dotando de autoridad en instituciones sociales a quienes ostentaban un estatus de voceros legítimos del gobierno desde instituciones como los gobiernos locales, el Ejército, y la educación, respectivamente. Esto permite establecer una tipología de trayectorias de la circulación de los dirigentes deportivos, desde distintas arenas del poder político con suma relevancia en la época como en la actualidad.

El por qué desestimamos la idea de una “transformación de las estructuras de poder” es explicable en los términos que expondremos a continuación. Lo que el autor señala es más bien una ruptura histórica respecto del régimen político y el modelo de desarrollo en la toma de decisiones, pero sin que lo anterior tuviera consecuencias creativas y constituyentes en un nuevo régimen de propiedad:

En el fútbol [la Dictadura] tuvo éxitos parciales y grandes fracasos. La intervención descarada, la manipulación desembozada, la politización autoritaria no lograron, sin embargo, los efectos de transformación radical que se perseguían. En otras palabras, en el caso del fútbol el régimen desarticuló lo existente, provocándole una profunda crisis, pero no pudo generar una nueva estructura, un nuevo sistema, basados en sus postulados programáticos, que en el terreno del fútbol profesional apuntaban a subordinar su faceta de expresión social y cultural a la dimensión comercial, del fútbol como espectáculo-mercancía (Santa Cruz, 1991, pp. 50-51).

Entonces, si bien los efectos de transformación radical no fueron logrados durante la Dictadura, ésta sí logró “rayar la cancha”, estableciendo límites claros a la discusión programática, orientando la transformación progresiva dirigida a “empresarizar” el fútbol: dichos efectos serían conseguidos conforme avanzara el tiempo, además de contar con la complicidad y respaldo de parte de los gobiernos democráticamente elegidos. Otras voces sostienen a su vez que el control

ejercido a través de la inserción de cuadros del régimen en la institucionalidad fue indirecto e incompleto, lo cual corresponde a que la participación del Estado no fue “oficial ni pública en esta medida, mientras que los dirigentes de clubes deportivos priorizaron el bienestar de estos si las circunstancias lo permitían, y los suyos propios, en vez de intereses más abiertamente políticos (...). En efecto, no fue una intervención propiamente tal a través de una política oficial, sino que un tipo de control del fútbol profesional que generó la posibilidad de influir en las decisiones” (Lazcano, 2104).

En suma, el ciclo inicial de intervención directa en los clubes y la Asociación Central de Fútbol representa una ruptura histórica respecto de la relación que guardaba la actividad con el régimen político y el modelo de desarrollo nacional-popular y centralizado. Dentro del escenario descrito, es posible ubicar los primeros intentos de empresarización del fútbol, los cuales constituyen el segundo episodio de la intervención. Una de las entrevistas incluidas en *A Discreción: Viaje al corazón del Fútbol chileno durante la Dictadura militar* (González y Quezada, 2010), al propio Eduardo Santa Cruz, termina por confirmar lo anterior:

El contexto político estaba extraordinariamente relacionado con el fútbol. No es una influencia ‘*sotto voce*’ o a escondidas. Es abierta, es explícita la presencia del Gobierno. Comienza cuando se interviene Colo-Colo desde la Secretaría General de Gobierno, se saca a la directiva legítima y se entrega el club. Es un plan piloto de lo que se está viendo ahora: Colo-Colo era administrado por un grupo económico. No se cambió la estructura de propiedad, pero se le entrega al Banco Hipotecario de Chile, que era uno de los principales grupos económicos (de la época), para que administre al club. (Santa Cruz; en González y Quezada, 2010).

A su vez, Matamala (2015, pp. 102-103) caracteriza la época en los siguientes términos:

El fútbol empresa es la aplicación de las nuevas teorías económicas neoliberales de los Chicago Boys al ámbito del fútbol. Estas debían suponer la organización de los clubes como empresas, con una estructura formada por profesionales competentes en todas las áreas (...). Estas empresas debían orientarse, como cualquier otra, a trabajar en un sistema de libre mercado, como efectivamente tendía a serlo el deporte con la eliminación de los precios fijados por el gobierno a las entradas. Así, el fútbol debía venderse como cualquier otro producto (...). Casi no hubo club de fútbol chileno que, entre 1975 y 1982, no declarara su intención, se mostrara interesado o proclamara haber instaurado el fútbol-empresa (...) La idea de vender el producto “equipo de fútbol” tal como una marca de jabón o un desodorante, significa el intento de racionalizar la misma existencia e

identidad de los clubes, lo que va en desmedro de su tradición y arraigo populares. (...) Un efecto más duradero es una nueva forma de lograr auspicios: la aparición de publicidad en las camisetas. (...) Además, se exacerba el gasto como fórmula para lograr el éxito y los réditos económicos correspondientes (...). El fútbol parece ser cuestión de matemática básica.

Por otro lado, el carácter discrecional de la administración de la Polla Gol permanecerá casi sin alteración ni fiscalización durante alrededor de poco más de un lustro. Casi 6 años de lo que se ha conocido popularmente como una época de “plata dulce”, demoró la Dirección General de Deportes (DIGEDER) en tomar medidas de fiscalización a la administración de los dineros derivados de las apuestas por los resultados semana a semana de quienes conformaban la competencia local.

Paralelamente, se llevaría a cabo una agenda de creación de clubes para que éstos disputaran la competencia profesional, la cual dotaba de estatus y personalidad profesional a Cobreloa, Arica, Iquique, Cobresal, Regional Atacama, y posteriormente, Osorno, Victoria, Valdivia y Puerto Montt. Dicha agenda, implementada entre 1977 y 1983, consiste en una política de profesionalización forzosa de lo que antaño funcionaran como clubes y selecciones locales del amateurismo.

Los hechos nombrados en el párrafo anterior son de suma relevancia para entender cómo el régimen dictatorial, expresando un discurso que manifestaba un supuesto afán descentralizante, facilitó la instalación y legitimación del ideario neoliberal dentro del fútbol profesional. Lo primero de lo que vale la pena dar cuenta es el carácter político de la operación: la intención de desarme del amateurismo, caracterizado por la extensión territorial de sus lazos con las organizaciones sociales y políticas antagónicas a la Dictadura, era complementaria a la instrumentalización del fútbol en tanto práctica cultural de las masas en afinidad con la creación de focos de interés geopolítico y económico en los límites hacia el norte y sur del país. Con todo, se trata de una medida dedicada a fortalecer la identificación y el sentido de unidad nacional ante eventuales conflictos fronterizos, cuestión evidente si tenemos en cuenta que fue conducida por el trabajo conjunto de la DIGEDER y el Ministerio de Defensa.

Sin embargo, desde 1982 el escenario se tornó radicalmente distinto con el colapso de la economía financiarizada del país, el inicio de los ciclos de protesta popular, y el fin de los tiempos de plata dulce que trajo la fiscalización de la Polla Gol.

El contexto brevemente aquí sintetizado permite proyectar nuevas líneas para el análisis. Una de ellas dice relación con la forma cómo el Estado pasa de ser un interventor que facilitaba y avalaba el hecho de que los clubes fueran tomando una forma y estrategia cada

vez más parecida a una empresa. El fracaso del financiamiento por medio de la Polla Gol, sin embargo, abrió una veta innovadora en materia estratégica que, sostenemos, ha afectado el desarrollo de la competencia local hasta el presente. La carencia de medios para solventar el funcionamiento de los clubes y el pago de los elevados salarios de las estrellas que trajo a Chile la “plata dulce”, abriría una puerta hacia la adopción de una estrategia de tono extractivista en la gestión de los planteles profesionales: la venta de jugadores al extranjero, como la forma más rápida de subsanar la falta de liquidez institucional. Lo anterior queda retratado en la siguiente cita:

El fin del dólar a 39 pesos es un verdadero cataclismo, porque la mayoría de los futbolistas tenían sus sueldos y primas fijados en dólares, por lo que el costo de las planillas se dispara. Además, los mecenas que mantenían a los clubes con aportes de sus bolsillos abandonan el fútbol para intentar salvar sus negocios particulares. La fragilidad del sistema deja en claro que el fútbol empresa nunca había pasado de ser una muletilla de moda: la gestión empresarial y el uso racional de los recursos, jamás habían sido practicados por los entusiastas hinchas-empresarios que dirigían los clubes. Es el fin de la plata dulce y de las primas millonarias por contrato. Es también el fin de Chile como un mercado importador de jugadores. Desde entonces, el país se convierte en lo que sigue siendo, hasta hoy, el equilibrio de la economía futbolística mundial: un exportador de materias primas (léase futbolistas) hacia los mercados europeo y mexicano (Matamala, 2015, p. 114).

Tras el colapso de la economía, y el progresivo fortalecimiento de la movilización popular durante el ciclo de protestas de 1983-86, la Dictadura y sus poderes entrarán en un espiral de decadencia y pérdida de legitimidad. Sin embargo, con el fin del régimen mediante un pacto transicional no cayó el fútbol que éste intentó construir, sino que más bien se afianzó la continuidad de sus actores e institucionalidad: un ejemplo es que la imposición de un paradigma empresarial de gestión mostró rápidamente –sin la garantía de la discreción en la administración de los recursos– su corto alcance, lo que exigió la emisión del Decreto 343 durante 1983, el cual entregaba 650 millones de pesos a la Asociación Central de Fútbol que permitirían “salvar” el fútbol, (básicamente, asegurar que éste continuara funcionando). Hacia fines de los 80, el fútbol seguía siendo un instrumento en el abanico táctico del régimen, sea para facilitarse la tarea de gobernar organizando “campeonatos relámpago” ante la noticia de jornadas de protesta, o como escenario para el ensayo de diversas fórmulas estratégicas que permitieran oxigenar su existencia en la mantención de relaciones de entendimiento basadas en las constantes ayudas económicas otorgadas al saneamiento de la situación económica de los clubes.

Un aspecto ineludible de la empresarización del fútbol en la Dictadura guarda relación con un cambio fundamental en el relato de la identidad nacional, cuestión caracterizada como la asunción de la “mentalidad ganadora”: Vilches Parra (2016, p. 127) sostiene que “la concepción social del fútbol transitó de una visión en la que los triunfos morales eran apreciados a una concepción en la que se vuelven hegemónicos los valores competitivos, centrada prioritariamente en la victoria futbolística. Este tránsito expresa a su vez una profunda mutación en las expectativas, valores y la visión ética e identitaria de los chilenos”. Dicha mentalidad complementa la idea de un nacionalismo de mercado, aspecto identificado por Santa Cruz (2003) para describir la relación de la Selección Nacional y el público nacional.

Ambos aspectos conforman un dispositivo simbólico que opera como uno de los cimientos fundamentales sobre los que durante los años 90 se erigirá el proceso de mediatización del fútbol, con la arista de producción de subjetividad de masas que dicho proceso comporta:

Debilitados, por decir lo menos, o francamente desaparecidos, dichos movimientos populistas clásicos, los Estados nacional-desarrollistas o una izquierda con fuertes proyectos ideológicos, la hipótesis es que todo ello generó un vacío ocupado por actores como la televisión o la radio, principalmente, que han encontrado las mejores condiciones para constituirse en los fundamentales referentes de construcción de imaginarios colectivos masivos en torno a lo político, lo público y los procesos de modernización. En ese sentido, lo que hacen el discurso televisivo en general, y los géneros ficcionales como la telenovela, o los fenómenos masivos como el fútbol, específicamente, es construir una cotidianidad en la cual aparezca como verosímil la idea de que por sobre la heterogeneización cultural y en conjunto con la universalización proveniente de la inserción en el mundo global, sería posible la subsistencia de lo nacional. Para ello, ha echado mano al discurso más tradicional y conservador como matriz básica, incorporándole fragmentos provenientes de otras discursividades, descontextualizados y desustancializados (Santa Cruz, 2003, pp. 211-212).

3. POST DICTADURA: TRANSFORMISMO Y COLONIZACIÓN DEL PATROCINIO

La entrada de las multinacionales mediáticas al fútbol chileno y el cambio ideológico caracterizado en el cierre del acápite anterior se encuadran en un proceso sociopolítico de transformaciones mucho más profundas: frente al estallido de la matriz estatal nacional-popular provocado por la burocratización y decadencia del régimen militar, los años 90 serán una época marcada por lo que Moulian (1997) llama el “transformismo”: un conjunto de operaciones en tono *gatopardista*, dirigidas a asegurar la reproducción de la infraestructura autoritaria, en el contexto de una democracia vigilada, mucho más cómoda que la rigidez estructural del régimen autoritario encabezado por Pinochet.

En dicho contexto, se vislumbran cuatro fenómenos sobre los cuáles se basará el desarrollo del fútbol profesional en el Chile de la post dictadura: (1) un sostenido crecimiento de la economía y el mercado; (2) el crecimiento progresivo de la deuda histórica contraída por los dirigentes de los clubes durante la Dictadura; (3) una agresiva entrada de los medios (especialmente, la televisión) y otros auspiciadores, como los agentes que tomarán posición como principales financistas de la actividad en reemplazo del Estado; y (4) el estallido de la problemática de la violencia en los Estadios, representado por la figura de las barras bravas.

La investigación de Matamala señala la licitación de los derechos de televisión del Campeonato Nacional de 1995 como punto de despegue de una guerrilla inflacionaria que significaría la entrada masiva de nuevas megaempresas como actores regulares en el mundo del fútbol: ubicados ahora como dirigentes, los antiguos mecenas ceden su lugar al gasto publicitario de un mercado nacional ampliamente diverso, para decidir sobre la oferta más rentable de televisión de los derechos entre 8 ofertas distintas que convirtieron el fútbol en el producto estrella de la TV nacional.

Paralelamente, se consolida la disputa por ocupar un espacio en la camiseta de los equipos: marcas deportivas como auspiciadores que se hicieron un lugar en el mercado nacional con la expansión económica de los gobiernos post dictatoriales pasarán a ocupar un peso cada vez mayor en la gestión y organización de la actividad profesional. Íconos de aquel 1995 son la inserción de Nike en el mercado nacional, y la expansiva difusión de CCU (a través de Cerveza Cristal) como auspiciador de los clubes de la Primera División A y B.

Un par de años tras lo ocurrido, Santa Cruz (1998) realizaba una certera síntesis del proceso de cambio asociado a la televisión del fútbol latinoamericano:

El crecimiento de la oferta televisiva tiene como uno de sus productos fundamentales el espectáculo futbolístico. Ello significa no solo recibir en cualquier fin de semana encuentros de diversos países del mundo, sino que las propias dirigencias del fútbol local vean en la televisión del fútbol el instrumento básico para el financiamiento de la actividad en los niveles que exige el mercado futbolístico mundial, pasando a ser secundaria la asistencia a los estadios de los hinchas. Cada vez más el fútbol debe subordinarse a las exigencias programáticas y económicas de la TV, subordinando de forma más clara y estricta los factores estrictamente deportivos (pp. 11-12).

Es importante, por su parte, ver cómo dicho análisis se ha logrado proyectar hacia la actualidad. Habida cuenta del agresivo carácter de la incorporación de la TV como protagonista fundamental en la

estructura de financiamiento del fútbol nacional, años más tarde del testimonio presente en el párrafo anterior, el autor señala lo siguiente:

Sin embargo, la participación de la TV en el negocio del fútbol implica que, junto a ella, se incorporan muchas otras empresas tras una multitud de negocios posibles, que van desde los propios medios y la prensa, hasta los modestos comerciantes que venden comestibles, bebidas y artículos deportivos que se instalan en la entrada de los estadios, pasando por las empresas que producen dichas mercancías o que introducen el hecho futbolístico al interior del giro específico de sus negocios. Dicho de otra forma, se trata de una gigantesca operación comercial que beneficia segmentadamente a empresas e individuos en distintos niveles (Santa Cruz, 1998).

Lo anterior, por su parte, tendrá una clara traducción en los distintos problemas económicos y políticos que enfrenta la estructura organizativa del fútbol chileno en la actualidad:

En el caso chileno, ello ha generado la existencia de dos planos en los cuales discurre la actividad futbolística y deportiva, en general. Por una parte, aquel conectado o integrado a los mercados globales a través de la participación de la Selección Nacional o unos pocos clubes en las competencias internacionales (...) y los que reciben una amplia cobertura mediática. (...) Este es el mundo o el segmento de mercado de grandes figuras, de sumas enormes de dinero, de grandes espectáculos. En el mercado laboral de los futbolistas se ha producido una creciente segmentación a nivel de los ingresos. (...) Por otro lado, en el mercado interno se configura una amplia base de profesionales que ganan rentas mucho más bajas y que están expuestos permanentemente al no cumplimiento de sus contratos por parte de los clubes empleadores; muchas veces también, sus contratos están vigentes lo que duran los torneos y en el caso de los futbolistas de la segunda división (o Primera B) pueden quedar sin empleo ni ingresos varios meses cada año, según el formato de los torneos.

No deja de ser importante, a su vez, mencionar la vital importancia que los empresarios que tomaron posición como dirigentes de diversos clubes durante los años del régimen civil militar, y que conformaban el Consejo de Presidentes de la antigua ACF, llamada Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP desde 1986, en una operación gubernamental consonante con el contexto antes descrito) tuvieron un activo papel en la configuración del nuevo escenario de financiamiento de la actividad.

Entonces, si durante la Dictadura la empresarización del fútbol pasó por la experimentación de un ideario de gestión y organización vigilado por el papel empresario del propio Estado, durante los años 90 dicho proceso pasará, además de lo expuesto, por un empoderamiento de los empresarios no sólo en la toma de decisiones (y una naturalización de su rol como dirigentes). Los experimentos fallidos de los años

80 allanaron terreno para el inicio de una época de progresiva erosión del carácter asociacionista de la actividad (y con él, de su régimen tradicional de propiedad y control democrático), y por la capacidad operativa de los dirigentes en un contexto de disputa de los recursos que entregaba la cesión de los derechos mediáticos, lo cual a su vez también significa una disputa por el poder derivado de la producción de íconos públicos legítimos y deseables.

Desde fines de la década anterior, la masividad de la práctica futbolística fue hábilmente empleada por los hinchas para la visibilización de un malestar social generalizado contra el régimen de Pinochet¹. En tanto instituciones (en el papel) democráticas, los clubes sufrieron desde los 80 un distanciamiento cada vez mayor entre sus dirigentes (mayoritariamente, cercanos al régimen) y sus bases sociales. En su diagnóstico de las Barras Bravas y la violencia ligada al fútbol en Chile, Recasens (1999) establece una diferencia entre los grupos de asistentes a los partidos del fútbol profesional: tomando como antecedente su comportamiento y razón de estar en los estadios, el espectador solo participa asistiendo al espectáculo deportivo y el hincha es aquel que se declara como partidario de alguno de los equipos. Ser barra brava trata de una nueva forma de alentar a sus equipos, como de vivir el fútbol: la violencia no es solo una práctica legítima, sino que al tener que ver tanto con el honor, es hasta obligatoria.

Dicha diferencia es clave: según señala el autor, la discusión apasionada entre dirigentes a través de los medios era señalada como uno de los factores discursivos detonantes de la violencia en los estadios, cuya atención ya viene estimulada por la publicidad en torno al encuentro entre los rivales de turno. Podría decirse que los dirigentes eran hinchas de los equipos, pero no pasaban de ser espectadores de la violencia.

Una respuesta institucional que marcó época al respecto fue, en 1994, la implementación de la Ley 19.327 de Derechos y Deberes en

1 Se carece de antecedentes que hayan estudiado detenidamente la restitución de la organización democrática al interior de los clubes, mas no es aventurado suponer su precariedad, pese a la restitución de la situación democrática en el país. Una hipótesis que podemos formular a partir de los recursos presentados en este apartado es que nos habríamos encontrado frente a una situación desigual de restitución del funcionamiento democrático, en virtud de la modalidad en que los clubes fueron intervenidos: mientras los clubes intervenidos por empresarios y civiles afines a la Dictadura tuvieron un tránsito un poco más “fácil” a la democracia, aquellos que contaban entre sus filas con funcionarios del régimen de Pinochet (por ejemplo, Santiago Wanderers, como señala el artículo signado por Carlos Vergara y Carolina Cabello en el presente volumen) habrían sido empleados como bastiones de la permanencia de la civilidad autoritaria en el poder de las organizaciones sociales y civiles, manteniendo un cierre de los espacios que eventualmente debían haber sido abiertos democráticamente a la sociedad tras la consagración pacto transicional.

los espectáculos de Fútbol Profesional. El análisis normativo e institucional de Soffge y Zamora (2014) demuestra la ineficacia de la Ley en su objetivo de prevenir y perseguir los actos de violencia, al no contemplar un marco regulatorio e institucional integral para los actores que conforman el espectáculo deportivo, acorde a la complejidad del problema en cuestión, al remitirse exclusivamente a la protección de los espectadores y al establecimiento de obligaciones para los organizadores, en este caso, los dirigentes.

La implementación de una ley draconiana tendrá como consecuencia un progresivo aumento de las tensiones entre dichos dirigentes y las bases sociales identificadas con los clubes que éstos representaban. El actuar punitivo del Estado comporta una de las razones fundamentales para plantear el origen de un distanciamiento general entre los distintos actores asociados a una mismo espacio e identidad (los clubes), por su parte, la creciente globalización del fútbol en tanto espectáculo-mercancía, conducida por el protagonismo de la televisión entre los medios de comunicación, permite comenzar a entender el origen del desencuentro entre los actores antes nombrados.

A su manera, es posible también identificar rastros del dispositivo transformista en la metamorfosis sufrida por el fútbol: en el Chile Actual que Moulian describiera por primera vez en 1997, los puestos como dirigentes de un club de fútbol profesional están reservados para hombres de éxito probado, fuera éste previamente demostrado en el mundo empresarial, o por haber labrado ilustres carreras en la élite de la política post autoritaria. Santa Cruz (2014) complementa al respecto con una síntesis sobre la simpleza y precariedad de la estructura financiera del fútbol nacional:

Desde el punto de vista de su financiamiento y hasta casi finales del siglo, los clubes se sustentaban financieramente en las dichas cuotas de sus socios, los ingresos provenientes de las recaudaciones por la asistencia de público a los partidos, el eventual traspaso de jugadores y, generalmente, por el aporte de ciertos socios con mayores recursos que donaban fondos provenientes de fortunas personales, lo que muchas veces era suficiente requisito para ser elegido dirigente. Dado que las competencias regulares internas, generalmente cubrían solamente algunos meses al año, los clubes programaban otros espectáculos, por la vía de partidos internacionales en la temporada de verano, giras al exterior o, más modestamente, a provincias del país que no tenían acceso al fútbol profesional (pp. 103-104).

Sobre y pese a todo, el proyecto de hacer de los clubes empresas como cualquiera otra, en una época marcada por la bonanza económica y la venida de las grandes figuras que hacían visible el fútbol chileno en las competencias internacionales, recién comenzará a hacerse

realidad cuando los resultados (económicos y deportivos) empezaran su decaimiento. Frente a lo anterior, la tesis defendida por De la Maza (2016) visibiliza el desacople entre la forma organizativa y los criterios empleados para la toma de decisiones por parte de los dirigentes en situaciones de exclusión de los espacios democráticos:

Los clubes profesionales, también organizados como corporaciones, funcionaron bajo criterios empresariales y comerciales, pasando a llevar constantemente las lógicas democráticas de las corporaciones, y, a la vez, careciendo de herramientas jurídicas adecuadas para administrar el crecimiento económico de la actividad. Esta fue parte de las razones que impulsaron la crisis del fútbol profesional a finales del siglo XX. (...) A pesar del crecimiento exorbitante que tuvo el fútbol profesional durante las últimas décadas del siglo XXI, sus formas de funcionamiento siguieron siendo las mismas, corporaciones o fundaciones, introducidas a finales de los 70. Esta realidad tenía dos problemas fundamentales: por una parte los clubes profesionales carecían del dinamismo social interno que tenían los clubes amateurs, y cuando existía, muchas veces era dominada por las necesidades económicas del club, privilegiando el control de un mecenas que pudiese aportar los recursos para competir (cuestión que se acrecentó con la Dictadura Militar y se mantuvo tras las vueltas a la democracia), atrofiando las instancias de participación y deliberación democrática que tenían las corporaciones; por otra, los clubes profesionales funcionaban bajo criterios empresariales y comerciales, pero sin las herramientas adecuadas de administración y fiscalización, lo que generaba constantes problemas económicos e institucionales (pp. 72-74).

4. TODOS LOS CAMINOS LLEVA(BA)N HACIA LAS SOCIEDADES ANÓNIMAS

Matamala (2015) rastrea el origen de las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales en la presentación realizada en 1998 por el entonces senador Sebastián Piñera, de un proyecto de ley para convertir a los clubes de fútbol en sociedades anónimas. Junto con la elección de Miguel Nasur como presidente de la ANFP en 1997, señalamos lo anterior como una inauguración del presente ciclo de transformaciones sufrido por el fútbol nacional. El proyecto presentado por Piñera, si bien no pudo ser implementado inmediatamente, es de vital importancia para entender no sólo el proceso de transformación jurídica de la organización y gestión de la actividad profesional, sino también la propia trayectoria del empresario hasta su ascenso como Presidente de la República en la segunda vuelta eleccionaria de 2006: desde 2001, se desarrollaría como presidente de Renovación Nacional (RN), erigiéndose progresivamente como uno de los liderazgos de derecha que mayor afinidad encontrara en la Concertación, que buscaba enérgicamente una alternativa ante el ascenso de Joaquín Lavín (icónico intelectual y militante de la Unión Demócrata Independiente, UDI).

Entre 1998 y 2001, sin embargo, todo lo conseguido por el *boom* de contrataciones de la primera parte de los noventa se esfumó, coronando vergonzosamente con el icónico último lugar conseguido por la Selección nacional en las eliminatorias de la CONMEBOL para el Mundial de Corea del Sur-Japón 2002. Si bien la implementación de la Ley 19.712 del Deporte en 2001 establecía la exigencia de cuestiones particulares a las entidades deportivas al supervisar su creación y haciendo obligatorios los Directorios o Consejos Directivos, y la Comisión de Auditoría o Revisora de Cuentas (como también los Comités Disciplinarios en caso de que la organización deportiva supere los 100 miembros), dicha reforma no tuvo resultados satisfactorios resolviendo el escenario de crisis.

Más bien, lo que requería dicho escenario era un golpe de timón. Al respecto, Guarello (2014) es tajante en la analogía de la intervención y quiebra de Colo-Colo como la *terapia de shock* denunciada por Naomi Klein:

Los ataques desde los medios eran despiadados, así como las noticias sobre jugadores impagos, clubes en bancarrota y dirigentes ladrones. Paulatinamente se fue creando un ambiente propicio para el cambio. Dada la envergadura social que tiene el fútbol, resultaba inconcebible para los grandes intereses económicos mantenerse al margen de una dinámica tan potente. La estructura, que había durado con pequeñas variaciones algo más de siete décadas, sería desmantelada de manera eficaz en menos de cuatro años. Pero el golpe debía ser contundente, a prueba de dudas o voces críticas. Es aquí donde entra la quiebra de Colo-Colo (...). Para que el shock en el fútbol chileno pudiera resultar, y así reemplazar a los viejos clubes sociales y deportivos por sociedades anónimas, había que golpear al más grande y dejar sentado el ejemplo en el resto (Guarello, 2014).

En consonancia, la situación pública y judicial de los dirigentes de aquel entonces no distaba mucho del diagnóstico anterior:

Resulta a lo menos complejo, sino infructuoso, calificar de profesional o aficionado el quehacer de los dirigentes en general. Al no existir una formación profesional para ser dirigente, la formación de los mismos quedaba a su propio entendimiento de la actividad y dedicación en su labor de director. Por otra parte, parece ser más bien un juicio cultural el que sitúa a los dirigentes sociales en el lado de los aficionados e ineficientes, pero a los empresarios en la vereda de los “expertos”, como parece sugerir la discusión previa de la Ley 20.019. (...) Mirado en perspectiva, las administraciones económicas de los clubes profesionales del fútbol actuaban fuera de los marcos de la ley en distintos ámbitos como el laboral, tributario, civil e incluso penal. Aun así, en el marco de esta investigación no he encontrado rastros de alguna actuación de oficio por parte del Ministerio de Justicia respecto de los clubes de fútbol profesional (De la Maza, 2016, pp. 78-80).

Los viejos directivos, claro, han cavado su propia tumba ante la opinión pública: la escandalosa sucesión de casos de sueldos impagos, cotizaciones previsionales sin pagar y manejos financieros turbios tienen su credibilidad por el suelo. A ello no ayuda el protagonismo de ciertos personajes impopulares como los dirigentes microbuseros Demetrio Marinakis y Reinaldo Sánchez, dirigentes de Santiago Morning y Wanderers, respectivamente (Matamala, 2015, p. 276).

En un contexto en el cual los dirigentes formaban un actor social indeseado y a la vez intocable, Colo-Colo, el club más popular y masivo de Chile, sirve como chivo expiatorio para la implementación, ahora desde el Estado (y no desde voluntades aisladas de los privados con intereses personales en el negocio del fútbol), de un paradigma de fútbol-empresa, que, aprendizajes mediante de los fracasos de años anteriores, se enfrenta a un momento económico y político mucho más condescendientes con la posibilidad de gestionar el fútbol como cualquier empresa:

Se comenzó a hablar de la “industria del fútbol” como un negocio: los clubes pasaron a tener dueños en lugar de dirigentes, accionistas en lugar de socios, valores exportables en lugar de ídolos y consumidores en lugar de hinchas y, como todo negocio, busca encarecidamente ganancias, beneficios, dinero (De Ferari, 2016, p. 17).

El Estado, tal como se hizo en las privatizaciones en los años ochenta, tuvo un rol activo en el proceso. Hizo una ley leonina donde las instituciones tenían todo tipo de ventajas tributarias si se convertían en sociedades anónimas, mientras que el mantenerse como meros clubes deportivos se hizo insostenible. Además, una vez que todos los clubes habían cambiado, comenzó una fase frenética de construcción y remodelación de estadios, lo que se había negado por más de 40 años. Es decir, subsidiaron doblemente a las sociedades anónimas, primero con ventajas tributarias y luego regalándoles estadios. Los clubes sociales y deportivos ni soñaron con tales regalos. Peor, estos antiguos y estigmatizados clubes debían cumplir un rol social y mantener ramas deportivas. Además, y esto es fundamental, el nuevo esquema saca del mapa a los hinchas (socios), facilitando el control y la operación, dejando a los dueños de las sociedades anónimas inmunes a las críticas y la disidencia. Fue un vendaval de medidas extremas y publicidad frontal. Lo “nuevo” contra lo “viejo”, los “eficientes” contra los “ladrones” (Guarello, 2014).

El viraje dado a partir de la implementación de la Ley 20.019 de S. A. D. P. tuvo como sustento fundamental la producción de un sentido común y su instalación en la opinión pública a nivel transversal: el formato organizativo basado en las asociaciones civiles ha tocado techo y demuestra su ineficacia e ineficiencia para la gestión y organización

de la emocionalidad colectiva, el ocio, el tiempo libre y los encadenamientos productivos implicados en la práctica profesional del fútbol a nivel nacional.

Desde la adopción del modelo hoy vigente, la adaptación y permanencia de un contingente importante de dirigentes de viejo cuño (representado principalmente por Miguel Nasur, ex presidente de Santiago Morning, y de la ACF, la ANFP y la ANFA; y Ricardo Abumohor, implementador del formato en Palestino y hoy accionista mayoritario de O'Higgins) se hibrida con el ingreso masivo a puestos de dirección por miembros del alto empresariado, públicamente vinculados a la actividad política partidaria y con domicilio ideológico en el espectro conservador de la política²:

Tampoco es casual que los mismos beneficiarios del proceso privatizador del gobierno militar (Délano, Yuraszeck, Vial, Ruiz-Tagle, Piñera, Varela) se transformaran en protagonistas de la nueva estructura organizativa y económica del fútbol chileno. Simplemente ampliaron sus fronteras de negocios y aplicaron las recetas habituales: aprovechar un momento de caos, comprar barato ayudados por el Estado y racionalizar los gastos hasta hacer irreconocibles las estructuras antiguas, salvo por sus nombres (Colo-Colo, Universidad de Chile) (Guarello, 2014).

Pese a que Guarello nombra sólo a militantes de los partidos de derecha, la complicidad y papel activo del Estado durante los gobiernos de la Concertación (por nombrar a los más icónicos, como Heraldo Muñoz o Ricardo Lagos), no sin antes modificar el proyecto de Piñera, permitieron su viabilidad a nivel legislativo:

2 La idea de un "Partido del Orden" ha sido ocupada por la *opinología* de izquierda (es importante dar cuenta de que se carece de antecedentes académicamente legítimos que lo conceptualicen de manera más clara y acotada, lo cual no corresponde al presente texto) para dar cuenta del carácter implícito de coalición que forman, especialmente a nivel parlamentario, las fuerzas políticas que operan y modulan las barreras que limitan los avances del progresismo que ha gobernado el país desde el fin de la dictadura hasta 2010 (Garretón, 2012). En resumidas cuentas, dicha idea versa sobre un supuesto centro político conservador, transversal a todo el espectro de los partidos políticos en el marco de relaciones binominales, sin importar su pertenencia formal a la centroizquierda o su origen pinochetista. El Partido del Orden representaría una expresión institucional informal del dispositivo transformista, en la que pueden contarse instituciones tan diversas como la Democracia Cristiana (DC), el Partido Por la Democracia (PPD) los sectores "autocomplacientes" del Partido Socialista (PS), el Partido Radical Social Demócrata (PRSD), la Iglesia Católica y, por supuesto, el binomio Renovación Nacional (RN) - Unión Demócrata Independiente (UDI), entre otros, que resguardan celosamente la salud de los enclaves autoritarios (Siavelis, 2009) consagrados en la forma de Estado neoliberal imperante en el Chile post dictatorial.

El proyecto de Piñera se demoró en ganar tracción. Un grupo transversal de senadores –el RN Ignacio Pérez Walker, el PS Carlos Ominami y el DC Jorge Pizarro– lo revivió con nuevas indicaciones, pero lo que realmente se necesitaba era el compromiso del gobierno para sacarlo adelante (Matamala, 2015, p. 274).

Tanto los antecedentes de experiencias extranjeras (precisamente de Europa), como el contexto nacional donde se ha puesto al empresario como sujeto histórico, justificaron, en su minuto, la implementación de una lógica de gerenciamiento. Esto es, de la transformación de dichos intangibles sociales en bienes negociables a través del mercado, transformando la gestión y organización del fútbol profesional en un problema cuyas decisiones se toman entre y por actores originarios del mundo empresarial. Por su parte, la emergencia de malestares en los actores de la sociedad relacionados con el fútbol profesional no se haría esperar:

Políticos, ex autoridades de gobierno, periodistas deportivos, así como ex dirigentes y jugadores de fútbol, se han manifestado desilusionados con el desempeño de las SAD. Entre otros argumentos se ha sostenido que: se ha desnaturalizado la actividad al primar el negocio por sobre lo deportivo; los clubes nacionales terminaron en manos de los principales grupos económicos, lo que no es de extrañar en un país de alta concentración del poder; la propiedad de los clubes no responde a la identificación con los mismos, sino a intereses de otro orden como el político; los resultados deportivos tienden a reproducir las desigualdades de origen entre clubes con mayor y menor poderío económico; no existe un probado mejor desempeño económico, así como tampoco se ha demostrado un mayor éxito deportivo asociado a esta forma de organización respecto de la del pasado (Oviedo, 2013, pp. 51-52).

Sin embargo, lo principal es dar cuenta cómo dichos argumentos encuentran en la sociedad civil un rostro (los dirigentes) y distintas voces que pugnan por superar una situación de marginalidad y constituirse como actores legítimos en el entuerto (las hinchadas y su despliegue como organizaciones sociales). Con todo, no se trata sólo de un problema relativo a la toma de decisiones, el carácter racional de éstas o la autoridad profesional que las lleva a cabo, sino más bien de la propia naturaleza del deporte promovido desde el mandato empresarial.

Es muy probable que el único dirigente con un reconocimiento transversal de su labor a nivel nacional por parte de la ciudadanía sea Harold Mayne-Nicholls. La gestión decididamente oficialista del antofagastino, el reconocimiento general de la figura de Marcelo Bielsa como reformador del método de trabajo realizado en las Selecciones Nacionales, y el trabajo conjunto realizado con el primer gobierno de

Michelle Bachelet para la creación y reforma de la Red de Estadios Bicentenario son hechos ampliamente más difundidos en el inconsciente colectivo que los entreteneros relativos a los primeros problemas que trajo la transformación de los clubes en ODP, como la suspensión de la participación de Deportes Concepción de la Primera División A en 2006, y la desafiliación de Deportivo Temuco y Provincial Osorno, en 2008 y 2010, respectivamente.

Si avanzamos un par de años, el escándalo desatado en torno a la presidencia de Sergio Jadue y su rol activo en la red de corrupción a escala mundial conocida como “FIFAgate”, por su parte, ofrece otra muestra evidente de que la promesa de “modernización de las estructuras del fútbol chileno” tiene un largo trecho por recorrer:

La Encuesta CADEM en su Estudio N° 98 del 30 de noviembre de 2015 incorporó, por primera vez en su historia –y, nos atreveríamos a decir, en la historia de las encuestas de opinión en Chile–, a la ANFP en la evaluación a distintas instituciones. Si bien el desarrollo de los hechos ocurridos en esta entidad estaba en su punto más alto y crítico –manteniéndola en el ojo del huracán–, los resultados no dejan de ser sorprendentes: fue ubicada como la institución peor evaluada, incluso por debajo de otras que poseen un reconocido descrédito y hacia las que se dirige una desconfianza sostenida en el tiempo, como el Congreso Nacional (De Ferrari, 2016).

Si bien como señala Jerez (2012, 2014) se ha logrado parcialmente profesionalizar la gestión y organización de la actividad, prevalecen aún los problemas que Oviedo (2013) enumera a continuación:

El mal desempeño económico sucede en momentos en que el fútbol chileno diversifica e incrementa significativamente sus ingresos ya sea por venta de entradas del espectáculo, especialmente referido a su televisión y el merchandising deportivo (...). Pero, a pesar que se observa en los clubes aumentos de ingresos significativos por venta de transmisión de derechos del fútbol, en algunos casos por borderó y venta de jugadores, aun no se logra cubrir las pérdidas por conceptos operacionales (...). Por el momento el fútbol en Chile, en términos económicos, no goza de buena salud. Los drásticos cambios en su organización, de los que aún se debate su pertinencia, no han cumplido cabalmente con la promesa (pp. 52-53).

Mientras mayor se ha vuelto la masividad en la difusión del fútbol en Chile como práctica cultural, mayor ha sido también la acentuación en la exclusividad de la dirección de su gestión y organización y la exclusión del agente civil-social de la toma de decisiones: los clubes y la ANFP son uno de los juguetes predilectos de un pequeño y cerrado círculo de grandes empresarios que coquetean o militan con el espectro conservador de la política, en sintonía con la institucionalización de

la participación política y social del gran empresariado (Gaudichaud, 2015). Dicha tendencia se configura como el resultado de diversos flujos y circulaciones de influencias sobre la “industria”, como también sobre su relación con el proceso sociopolítico chileno. En esa línea, y sobre la transformación general sufrida por los actores de la “industria del fútbol”, De Ferrari (2016) caracteriza el escenario actual como una “crisis de un fútbol sin sociedad”:

Este choque cultural (además de temáticas sociales mucho más complejas), esta distancia irremediable entre las instituciones del fútbol chileno y el ciudadano de a pie que vive y sufre los devenires del club de sus amores (p. 17).

Es certero afirmar que, con el cambio legal, se aceleran y dinamizan una serie de cambios a nivel de todos los aspectos que componen a una organización, en este caso, lo que a contar de la implementación de la Ley 20.019 se denomina como “Organizaciones Deportivas Profesionales” (vale decir, los clubes de y con fútbol que integran el profesionalismo). Junto con lo anterior, cabe considerar que desde el momento en que dicha transformación es decidida a partir de un acuerdo legislativo, la crisis y conversión de los clubes deportivos en tanto asociaciones cívicas no sólo debiera ser considerada como un problema exclusivo de sus dirigentes. Es más, es sencillo afirmar que nunca ha sido por entero un problema de los privados, sino un asunto que ha llamado permanentemente la atención del Estado y los gobiernos de turno.

Si tenemos en cuenta el activo rol del espectro conservador de la política en la promoción del giro empresarial de la actividad, no extraña ver cómo éste se ha traducido en la emergencia de un malestar que encuentra una válvula de escape en enfrentamientos con las fuerzas de orden público, cánticos contra dirigentes y las políticas públicas de orden y seguridad. Los niveles de organización social contra el programa de gestión y organización que comúnmente se denomina “el modelo de Sociedades Anónimas Deportivas”, solo aumentan conforme avanza el tiempo, lo que constituye un problema central para pensar la cultura de masas en el contexto de la creciente pérdida de legitimidad que atraviesa la *pax neoliberal* desde 2011 hasta hoy (Gaudichaud, 2015).

5. LOS LEGADOS DE LA EMPRESARIZACIÓN: UNA HOJA DE RUTA PARA LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL FÚTBOL PROFESIONAL EN EL PRESENTE

El presente intento por recuperar un hilo que articule sistemáticamente los eventos más relevantes del proceso de empresarización

vivido por el fútbol chileno nos permite plantear la existencia objetiva de una serie de problemas sobre los cuales las ciencias sociales y las humanidades pueden proveer de herramientas de estudio y reflexión.

Dichas herramientas, por su parte, deben ser puestas a disposición de las organizaciones sociales de hinchas y civiles surgidas en el pasado reciente, que al mismo tiempo que claman por un retroceso de la capacidad organizadora del mercado en los vínculos asociativos del fútbol profesional, desarrollan nuevas prácticas de organización social que pretenden una ruptura con la tendencia oligárquico-patriarcal que marcó la última etapa de existencia decadente de los clubes sociales y con fútbol como el formato jurídico predominante.

Dicha apreciación representa una afirmación de principios (que puede evidentemente ser sometida a discusión, y ojalá lo sea) sobre el desarrollo de los estudios socioculturales del deporte, y del fútbol en particular. No sólo debemos preguntarnos hacia dónde va nuestro fútbol, sino evidentemente también debemos preguntarnos hacia dónde van los estudios sobre nuestro fútbol. Es ante dicha pregunta que nos planteamos la necesidad de, bien desmontar supuestos, o bien profundizar la evidencia establecida como legítima en los textos de corte histórico.

Dichos cuestionamientos, como los avances del campo de estudios a nivel mundial y regional (Alabarces, 1998, 2016; Altuve Mejía, 2016; Gil, 2000; Kennedy y Kennedy, 2016), nos emplazan y sugieren el pensar en serio en el desarrollo de un programa amplio y heterodoxo de reflexión teórica e investigación empírica que permita desentrañar la forma a la vez pacífica y fantasmagórica (Marx y Jappe, 2014) en que el fútbol profesional se presenta como una mercancía común y corriente de gran alcance mediático en la industria cultural global.

Planteamos una hipótesis general de trabajo para el análisis del fútbol profesional en tanto campo de poderes: éste habría asimilado los cambios sufridos por el régimen político nacional, creando su propio dispositivo transformista, consagrado en la progresiva creación de varios enclaves de exclusión mercantil. Dentro de dichos enclaves, destacan la propia ANFP en tanto régimen totalitario de partido único; el Canal del Fútbol como garantía de sostenibilidad económica de la actividad; la Ley 20.019 como dispositivo jurídico que reemplaza de la idea del club social, por la de una institución que gerencia la imagen y patrimonio de dichas instituciones; y el Plan Estadio Seguro como política que sella un pacto de desarrollo conjunto con las Fuerzas Públicas de Orden y Seguridad.

Lo anterior ha sido justificado por medio de la construcción y difusión de un mito de modernización estructural, y el desarrollo de un amplio abanico táctico-estratégico alineado a los designios del

proyecto privatizador de las clases dominantes. Ante esto, nuestro diagnóstico es que llenar los directorios y organigramas de las Organizaciones Deportivas Profesionales de funcionarios con probadas competencias académicas (en definitiva, lo que ciertos analistas económicos han llamado “profesionalización de la gestión”³), no ha asegurado la superación efectiva y definitiva de la situación económica y deportiva crítica que la iniciativa de Ley se proponía estableciendo un nuevo formato jurídico-organizacional, sino que ha reforzado los enclaves y dispositivos de gobierno económico y político de los grupos altos sobre el fútbol en tanto expresión de la cultura popular de masas.

¿Cómo avanzamos en producir evidencia empírica que sostenga una afirmación de este tamaño? Hemos identificado una serie de dimensiones en nuestro análisis que nos permiten dar cuenta de la relación entre los problemas implicados por el proceso estudiado que hemos entendido como “empresarización”.

Desde la primera intervención realizada por la dictadura, se pone en marcha un proceso de suma complejidad analítica: por un lado, el Estado cumple inicialmente un rol de empresario, entregando lentamente el control de la institucionalidad del fútbol a manos de distintos grupos de interés provenientes del mundo privado. En ese sentido, la intervención es más que nada un decreto de Estado de Excepción, con el propósito de despojar a los clubes de su función como instituciones que oxigenan y dinamizan la institucionalidad democrática. La emergencia de las barras bravas (en tanto alternativa de organización social en los márgenes de la imagen y patrimonio de un club) hacia el fin de la dictadura ofrece síntomas de dicha pérdida de civilidad, puesto que los clubes no ofrecen posibilidades reales a la participación soberana de los hinchas en las estructuras de toma de decisión de los distintos clubes que integran el profesionalismo.

Lo anterior no sólo significa una pérdida de la civilidad de las instituciones, sino que también plantea un cambio en su relación con la institucionalidad democrática (la cual se desarrollará por medio de vínculos clientelares) y el Estado (el cual pasa de ser interventor o empresario, a un rol de regulador garante, dudosamente cumplido). En ese sentido, dado el carácter tutelado de la institucionalidad democrática y la carencia de espacios de organización social vinculante en los clubes, prima el desarrollo de interacciones vinculantes con el alto empresariado y sus expresiones en el espectro conservador del sistema político institucional. Estos toman control general de la actividad, sólo obstruidas por eventuales disidencias producidas a la interna del Consejo de Presidentes de la ANFP.

3 Véanse: Jerez y Jiménez (2012, 2014); Soria y Maldonado (2016).

Particularmente, concebimos la necesidad de enfocarnos en cómo la estructuración y formación social del actor “dirigente profesional” es un factor que permite explicar el desarrollo del fútbol en nuestro país⁴. Construido un foco temático específico de Economía Política del Fútbol Chileno, planteamos diversos problemas empíricos sobre los cuales producir información y teoría, las cuales procedemos a enumerar:

En primer lugar, las trayectorias de circulación institucional desarrolladas por los dirigentes contemporáneos, que atraviesan una puerta giratoria entre la ocupación de cargos como funcionarios públicos, líderes partidarios, la dirección de empresas, y/o la dirección de las organizaciones deportivas profesionales y la ANFP. Lo anterior, que constituye un muy vigente problema en la sociología del empresariado, carece de un trabajo sistemático y estandarizado sobre las fuentes que informen sobre la entrada o salida de cierto individuo de trayectoria de las ODP.

También nos interesa profundizar nuestro conocimiento sobre la relación entre los gobiernos y las estructuras y posiciones de toma de decisión en los clubes de fútbol profesional. La recuperación de datos respecto de dicha temática nos permitiría, por ejemplo, someter a test de significancia práctica y estadística una inferencia sobre si es que existe asociación, correlación o causalidad estadística entre la configuración de liderazgos en los poderes del Estado, y la distribución de los puestos directivos en la “Familia del Fútbol”.

Por otra parte, interesa seguir problematizando sobre los rasgos de heterogeneidad que encubre la acción colectiva de los actores directivos dentro de la ANFP: pese a ser un bloque con una capacidad encomiable de unidad en la acción, es notoriamente visible la existencia de un conflicto inter-empresarial en torno a la distribución del Producto Interno Bruto asociado a los derechos de transmisión de los partidos de las competencias profesionales y las Selecciones Nacionales. Dichas disidencias a la interna del Consejo de Presidentes de la ANFP podrían salir a la luz a partir de factores como la carga moral y las desigualdades de origen asociadas a la pertenencia a los distintos clubes, las diferencias políticas entre y dentro de los partidos a los que los dirigentes se mantienen asociados, o la interferencia de intereses

4 Nota del autor: El grueso de mi trabajo de investigación ha versado sobre el discurso de la investigación periodística en tanto actor de relevancia pública y la construcción de la figura del dirigente profesional como actor público productor de símbolos y verdades legítimas sobre el fútbol nacional en tanto industria cultural. Probablemente, lo anterior implique el descuido (involuntario) de ciertas áreas de estudio a la hora de ponderar cuáles son y cuáles no son los elementos o problemas susceptibles de análisis sociológico más relevantes en el presente.

empresariales desarrollados por fuera del ámbito estrictamente restringido al fútbol. A ese respecto, creemos, sería especialmente interesante una aproximación desde las teorías de movilización de capital social y la aplicación de las técnicas de análisis de redes estocásticas en contextos electorales y episodios de contienda política.

Fuera del ámbito de análisis enfocado específicamente en los dirigentes, existen particularmente dos fenómenos que suscitan nuestra atención desde una perspectiva crítica de Economía Política del Fútbol Profesional Chileno: en primer lugar, los usos y significados atribuidos a la idea de modernización, y su relación con el contexto de crisis económica y deportiva en vías de superación. El desarrollo de un análisis crítico de los discursos sobre la modernización nos ofrece la posibilidad de abordar y problematizar dos fenómenos particularmente interesantes, como son el endeudamiento y desenvolvimiento económico de la “industria” del fútbol; y la crisis de sostenibilidad que representa la situación de dependencia permanente para con los ingresos por los derechos de televisión.

Por último, se hace menester recuperar la centralidad que juega el trabajo en la conformación de, en este caso, el desarrollo y los procesos migratorios de capital humano altamente calificado en la conformación del sistema del fútbol global mediatizado. Tomando en cuenta la situación de dependencia de la industria local rentista para con los mercados extranjeros, y la estratificación de las instituciones que gerencian el fútbol según su capacidad para gestionar en el mercado el patrimonio y la imagen pública de los clubes, la incorporación de un enfoque analítico orientado a desentrañar las desigualdades, la exclusión y las violencias raciales y de género reproducidas en el contexto del fútbol profesional ofrecería una fascinante entrada hacia la construcción de nuevos problemas de análisis y ámbitos para la acción e intervención colectiva.

Si bien las desigualdades y exclusión que persisten en el entorno del fútbol profesional masculino adulto han sido notablemente conceptualizadas por Santa Cruz (2014), carecemos de antecedentes que hayan profundizado en ellas por medio de la investigación empírica. Por otro lado, un gran e inexplorado tema de investigación es la mediáticamente lenta pero progresiva asimilación y legitimación de la práctica del fútbol femenino a nivel de competencia profesional (que, dicho sea de paso, no cumple con mayores garantías de profesionalismo que el hecho de contar con la venia a regañadientes de la ANFP).

La creciente integración de la industria nacional a la economía regional del fútbol y el sistema del fútbol global mediatizado han implicado un aumento de la presencia de cuerpos racializados (Quijano Obregón y Clímaco, 2014) como trabajadores y trabajadoras del

balón: si bien se asume que la presencia de hombres de ascendencia (mayoritariamente mapuche y/o *champurriá*) ha sido una constante durante todo el período estudiado, la apertura mercantil de los años 90 y principios de los 2000 estuvo marcada por una tímida entrada de los primeros jugadores de origen africano y caribeño afrodescendiente. Asimismo, la explosiva y reciente diáspora Sur-Sur ha transformado el lugar de la nación en los flujos migratorios en la región del país, pasando de ser un país mayoritariamente expulsor, a un país que expulsa y recibe migración (especialmente de ciudadanos y ciudadanas de los países de Haití, Venezuela, Colombia y Perú).

Al dar cuenta de este hecho, planteamos un problema que puede apreciarse en el presente, pero tendrá mucho mayor resonancia en el futuro a mediano plazo: el futuro desarrollo de un fútbol que así como hoy visibiliza nuevos mestizajes en los cuerpos de quienes lo practican como profesión y quienes asisten a animar a sus equipos en las competencias oficiales, reposiciona desafíos pendientes a quienes deseamos combatir la presencia del racismo en la práctica y sociabilidad que envuelve el que consideramos el deporte más hermoso del mundo.

6. EPÍLOGO: AGRADECIMIENTOS

El autor desea agradecer sentidamente el permanente diálogo creativo y soporte brindados por su compañera Aline Bravo, los comentarios de las y los editores y docentes que han orientado el desarrollo de su agenda de investigación y reflexión teórica, y los comentarios y la participación de las y los asistentes a la presentación de las ponencias sintetizadas en el artículo.

Asimismo, agradece el apoyo institucional para participar de la *VIII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales de CLACSO*, brindado por la Dirección de Asuntos Estudiantiles de la Facultad de Ciencias Sociales de la U. de Chile a través de su Programa de Ayuda de Viajes para estudiantes de pregrado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabarces, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? *Nueva Sociedad*, 154, 74-86.
- Alabarces, P. (2016). De la clandestinidad a la intervención pública: avatares de un campo. En R. Soto y O. Fernández. *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y perspectivas de los estudios socioculturales del deporte en América Latina* (pp. 25-40). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de http://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=37366 &capitulos=yes&detalles=yes&capit_id=6058837.

- Altuve Mejía, E. (2016). Sociología del deporte, poder y globalización. Tendencias de la sociología del deporte en los últimos 25 años. *Sociology of Sport, Power and Globalization. Trends in the last 25 years*, 25(4), 77-93.
- De Ferari, F. (2016). La crisis de un fútbol sin sociedad. *Mensaje*, 65(646), 14-17.
- De la Maza, A. (2016). *Organización y participación en el fútbol chileno: Ley 20.019 a diez años de su promulgación*. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/140739>.
- Else, B. (2012). *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*. Austin: University of Texas Press.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la concertación en Chile, 1990-2010* (1ª ed.). Santiago de Chile: CLACSO.
- Gaudichaud, F. (2015). *Las fisuras del neoliberalismo chileno: trabajo, crisis de la "democracia tutelada" y conflictos de clases* (1ª ed.). Santiago: Tiempo Robado Editora.
- Gil, G. J. (2000). Monopolio televisivo y gerenciamiento: el fútbol como mercancía. *Educación Física y Deportes (Revista digital)*, 5(28).
- González, C. y Quezada, B. (2010). *A Discreción: Viaje al corazón del fútbol chileno bajo la dictadura militar* (1ª ed.). Santiago de Chile: Editorial Forja.
- Guarello, J. C. (2014, 20 de octubre). Doctrina de Shock. *Publimetro Chile*. Recuperado de <https://www.publimetro.cl/cl/columna-juan-cristobal-guarello-opinion/2014/10/20/columna-guarello-doctrina-shock.html>.
- Jerez, O. y Jiménez, R. (2012). *Las sociedades anónimas deportivas del fútbol chileno: Una profesionalización en la gestión de los clubes* (Memoria para optar al título de Ingeniero Comercial, Universidad del Bío-Bío). Recuperado de <http://repobib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/903>.
- Jerez, O. y Jiménez, R. (2014). *Sociedades anónimas deportivas del fútbol chileno: Estrategias y rentabilidad en su gestión de procesos* (Tesis para optar al grado de magíster en Dirección de Empresas, Universidad del Bío-Bío). Recuperado de <http://repobib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/341>.
- Kennedy, P., y Kennedy, D. (2016). *Football in Neo-Liberal Times: A Marxist perspective on the European football industry*. Londres / Nueva York: Routledge.

- Lazcano, R. (2014). Los militares, la dictadura y el fútbol profesional: el complejo control del deporte más popular (Chile, 1975-1981). *Historias que vienen: Revista de estudiantes de Historia*, 5, 59-78.
- Marx, K. y Jappe, A. (2014). *El fetichismo de la mercancía: y su secreto*. (1ª ed. Trads. L. A. Bredlow y D. L. Sanromán). Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Matamala, D. (2015). *Goles y autogoles: Historia Política del fútbol chileno*. Santiago de Chile: Viral.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: anatomía de un mito* (1ª ed.). Santiago de Chile: Arcis Universidad / LOM.
- Oviedo, E. (2013). Paradojas del fútbol chileno: cambios drásticos en su organización y mantención de números rojos. *Polémika*, 10(1), 50-53.
- Quijano Obregón, A. E. y Clímaco, D. A. (2014). *Cuestiones y Horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Antología Esencial* (1ª ed.). Buenos Aires: CLACSO.
- Recasens, A. (1999). *Diagnóstico antropológico de las barras bravas y de la violencia ligada al fútbol* (Tesis para optar al grado de Antropólogo Social). Universidad de Chile, Santiago.
- Santa Cruz, E. (1991). *Crónica de un encuentro: fútbol y cultura popular* (1ª ed.). Santiago de Chile: Ediciones Instituto Profesional Arcos.
- Santa Cruz, E. (1998). ¿Hacia dónde va nuestro fútbol? *Nueva Sociedad*, 154, 157-167.
- Santa Cruz, E. (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En P. Alabarces (Ed.), *Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina* (1ª ed., pp. 189-224). Buenos Aires: CLACSO / ASDI.
- Santa Cruz, E. (2014). Fútbol mediatizado y globalización: de expresión socio-cultural a marca registrada. En C. Vergara y E. Valenzuela (Eds.), *Todo es cancha: Análisis y perspectivas socioculturales del fútbol latinoamericano* (1ª ed., pp. 103-118). Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Siavelis, P. M. (2009). Enclaves de la transición y democracia chilena. *Revista de Ciencia Política*, 29(1), 3-21. Recuperado de <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2009000100001>.
- Soffge, C. y Zamora, J. P. (2014). *Análisis y lectura crítica a la Ley N° 19.327: Soluciones normativas para el problema de la violencia en el fútbol y los eventos deportivos* (Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales). Universidad de Chile, Santiago de Chile.

- Soria, S. y Maldonado, A. (2016). The Long and Winding Road of the Football Industry in Chile. En G. Bravo, R. López D'amico y Ch. Parrish. *Sport in Latin America: Policy, organization, management*. Recuperado de <https://www.routledge.com/sport-in-latin-america-policy-organization-management/bravo-lopez-de-damico-parrish/p/book/9780415745895>.
- Vilches Parra, D. (2016, 1 de julio). Del Chile de los triunfos morales al "Chile, país ganador". La identidad nacional y la selección chilena de fútbol durante la dictadura militar (1973-1989). *Historia Crítica*, 61, 127-147. Recuperado de <https://doi.org/10.7440/histcrit61.2016.07>.

LA CANCHA COMO ESPACIO EN DISPUTA: PRIVATIZACIÓN Y POLITIZACIÓN EN EL FÚTBOL PROFESIONAL CHILENO

Diego Barraza Rubio

1. INTRODUCCIÓN

A principios del año 2000, el fútbol chileno vivió una transformación potente. Los intentos históricos que venían ya desde la década de 1980 por transformar las antiguas orgánicas deportivas en sociedades anónimas llegaban a buen puerto, apareciendo así *los nuevos dueños de la pelota* (Matamala, 2010). Aquellos que estaban dedicados a otras actividades lucrativas, repentinamente vieron en el fútbol un nuevo foco de desarrollo de sus capitales y de su posición dentro de la sociedad que llamaba profundamente su atención. Dicha situación conllevó una transformación importante –en partes visible y en otras imperceptible a primera vista– de la forma en que se configuraría y desarrollaría cada una de las aristas en las que los clubes deportivos estaban presentes.

Una de estas aristas fue la relación de socios/as e hinchas con sus clubes. Allí donde el club pertenecía a sus hinchas –al menos en el plano simbólico–, llegaba un nuevo dueño, con nuevas prácticas y con nuevas órdenes, que lejos de acercarlos –como estaba estipulado incluso por contrato–, terminaba alejándolos de aquello que, a juicio de todo hincha, le pertenecía. La orgánica deportiva estaba cada vez más cerca de discursos asociados al rendimiento, a la productividad, al orden institucional, entre otros; cuestión que en los hechos no iba

de la mano con la participación activa de socios/as e hinchas al interior de los clubes.

Frente a tal situación, hace algunos años han comenzado a surgir organizaciones de socios/as e hinchas que buscan recuperar lo que se ha denominado como “el rol social” de los clubes. Dichas organizaciones plantean la necesidad de darle un nuevo camino al desarrollo de éstos, entendiendo que el actual ha generado efectos que para muchos son no los deseados. Así, con la ley 20.019 (Ley de Sociedades Anónimas Deportivas) no solo ocurrieron cambios profundos en la estructura de los clubes, sino que también en la disposición de socios/as e hinchas frente a éstos. Cambios que no sólo afectan en los sentidos o significaciones, sino que hoy en día motivan prácticas y discursos por parte de aquellos que se ven fuera.

Es precisamente en estos discursos y prácticas en donde la siguiente investigación buscó poner la mirada. De esta forma, el siguiente artículo aborda el proceso de politización que han vivido las orgánicas referidas a esta problemática y cómo dicho proceso se ve reflejado tanto en los discursos y prácticas enunciadas de los entrevistados.

2. EL ÚLTIMO GRAN CAMBIO EN LA INSTITUCIONALIDAD DEPORTIVA: LEY DE SOCIEDADES ANÓNIMAS DEPORTIVAS

El fútbol chileno ha sido un campo en constante cambio. Desde su profesionalización e institucionalización a principios del siglo XX, han sido diversos los procesos de transformación que han buscado redirigir su desarrollo, la mayoría de las veces no desde la cancha, sino que más bien desde la vía legal y política. Sin embargo, no fue hasta el último milenio que dichos esfuerzos rindieron fruto, concretando así, el plan de transformar la célula más básica presente en la estructura deportiva: el club.

A. EL OCASO DE LAS CORPORACIONES

El origen de los clubes deportivos se remonta a finales del siglo XIX. Primero como organizaciones asociadas a la inmigración europea –principalmente inglesa–, pero con poco tiempo en ruedo pasaron a ser importantes espacios de sociabilidad entre todos los ciudadanos que pululaban en el acontecer nacional. Con relación a esto, Brenda Elsey (2011) mencionaba que en Chile los clubes de fútbol –principalmente amateurs– tuvieron un papel preponderantemente social. Previo a la dictadura militar estos clubes permitían el primer vínculo de las clases populares con la política, siendo espacios que facilitaban el desarrollo de la crítica social y el nexo con los partidos políticos de la época.

A este respecto, Eduardo Santa Cruz (1998) señalaba que el fútbol –y por consiguiente las instituciones deportivas– vivieron un fuerte

proceso de apropiación popular que convirtió lo que era un “simple juego” en una verdadera pasión.

Lo transformó de una práctica recreativa en un fenómeno social y cultural, donde simbólicamente se expresan conflictos, esperanzas, frustraciones y sueños. Así, el fútbol pudo ser en nuestros países instancia de asociación y reconocimiento; expresión y espacio de construcción de identidades clasistas, regionales o nacionales; lugar de encuentro para una estructura social en proceso de heterogeneización y bruscas transformaciones, etc. (Santa Cruz, 1998, p. 3).

El camino desarrollado fue de largo aliento, por lo que recién en la segunda mitad del siglo XX, y como respuesta a la aparición de diversos clubes a lo largo y ancho del territorio nacional, surgió la necesidad de “ordenar” el panorama. Así, los clubes tuvieron la obligación de posicionarse en el marco de alguna figura legal si tenían la intención de asociarse al proyecto de profesionalización que comenzaba a seguir el deporte. En este entonces, la mayor parte de los clubes vieron en la figura de las Corporaciones un camino viable para continuar su desarrollo. Las corporaciones se entienden como “personas jurídicas sin fines de lucro, regidas por el título XXXIII del Libro Primero de nuestro Código Civil” (Maza, 2016, p. 16). Y su estructura estaba conformada por un cierto número de personas asociadas con el objetivo de conseguir la realización de un fin o interés común.

(...) los futbolistas diseñaron los clubes como cooperativas, organizaciones sin fines de lucro regidas por una asamblea general y un directorio. Las asociaciones incorporaban de diez a veinte clubes y usualmente imitaban la estructura de un club (Elsey, 2011, p. 31).

La figura de la Corporación se presentó durante décadas, como una forma seria y eficiente de agruparse para los clubes que veían en la competencia profesional –de distintas ramas– un objetivo a alcanzar. El sustento económico estaba dado aquí, en primera instancia, por las cuotas sociales que pagaban socios/as de cada club. Así, esta figura fue vital para el surgimiento y la mantención de estas instituciones, previo a la apertura del deporte como foco de interés de la empresa privada.

A diferencia de lo que observamos hoy en los clubes deportivos, las corporaciones desarrollaron diversas ramas deportivas y destinaron sus esfuerzos de manera relativamente equitativa en cada una de ellas. Además, representaron en sus prácticas un sentido social marcado. No todas de la misma manera, pero de igual forma se presentan como prácticas que hoy en día parecen muy ajenas a la experiencia

de los entrevistados. A este respecto Carlos Caszely destacaba el rol social que cumplían las corporaciones de antaño: “Cuando uno era niño, en la sede de Cienfuegos había médicos y dentistas, y a todos los socios y a los hijos de los socios nos daban atención, sin cobrarte un solo peso” (Citado en Campos y Durán, 2015, pp. 12-13), cuestión que da muestra del carácter social que se encontraba presente en estas instituciones.

Pese a ello, las corporaciones no fueron un modelo de administración exitoso. No porque eventualmente no pudieran serlo, sino que más bien por la forma en que fueron gestionadas durante el tiempo; cuestión que con el tiempo las condujo al colapso inminente. Como señala Matamala (2015), durante la última parte de la fase desarrollista del fútbol, las corporaciones habían logrado construir un sistema de funcionamiento relativamente eficiente. La televisión nacional transmitía las competencias deportivas y las empresas privadas veían en los clubes una forma de promocionar sus productos, todo eso sumado a las cuotas de los socios permitían generar un flujo de dinero que aseguraba el funcionamiento de éstas. Sin embargo, el giro neoliberal de las políticas estatales afectó en variadas aristas y en diversas escalas a la estructura deportiva, por lo que los clubes no pudieron escapar de dicho efecto.

Así, entrado en los años ochenta, la televisión vio en las competencias deportivas más bien una forma de perder dinero más que de generarlo, sobre todo si esto se comparaba con la oferta de los paquetes televisivos que presentaba la apertura del mercado. Dicha situación llevó a los clubes con menos popularidad a perder el auspicio de la empresa privada y a entrar en un periodo turbulento caracterizado por un flujo de dinero a la baja y por la cada vez más presente precarización laboral de aquellos que formaban parte de la estructura de los clubes deportivos, cuestión que ponía cada vez más tenso el juicio de la opinión pública al respecto.

(...) al final es súper considerable la consigna de entrada po’, que refiere a que los trabajadores del fútbol, los jugadores, sobre todo, pasarían a ser trabajadores, que van a tener derechos, que van a poder exigir sus sueldos cuando no se les pague, todo eso (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan).

De ahí en más, el camino fue más bien pedregoso para las corporaciones. Las malas gestiones por parte de sus mandamases, la constante pérdida de dinero y los posteriores prestamos estatales para mantener la situación, fueron inflando la pelota más de la cuenta, hasta el punto en que parecía haber solo una salida: reventarla.

(...) al hacer el análisis se critica el modelo actual, pero también se critica el modelo anterior, porque si bien nosotros estamos luchando desde la trinchera de la corporaciones para poder recuperar los clubes, no significa que vamos a recuperarlos para volver a un sistema antiguo, sino que en verdad nosotros luchamos por un sistema en el que los socios puedan tener un real control de sus clubes, pero con una responsabilidad y con toda la fiscalización que requiere estar al mando de los mismos clubes (Felipe, Movimiento “15 de Agosto”, Valparaíso).

B. EL CAMINO HACIA UNA LEY DE SOCIEDADES ANÓNIMAS DEPORTIVAS

Como se mencionó anteriormente, los intentos por privatizar y mercantilizar no fueron de corto aliento. Si bien desde mitad de la década de los 70 existía la intención de avanzar en aquella dirección, no fue hasta comienzos del siglo XXI que dichos intentos rindieron sus mayores frutos. A este respecto, Eduardo Santa Cruz (1998) mencionaba que, al igual que otras instituciones públicas, los clubes deportivos vivieron, desde la dictadura militar, fuertes intentos por conducir su estructura de manera similar a una empresa, pero a diferencia de otras instituciones, en este escenario solo se logró limitar su rol social, no así construir una estructura que formalizara dicha transformación.

El primer intento por construir dicha estructura vino de la mano de un personaje conocido: Sebastián Piñera. En el año 1998, mientras Piñera todavía era senador presentó un proyecto de ley para transformar los clubes de fútbol en sociedades anónimas deportivas. Era el fin y el comienzo de una nueva era en la administración del fútbol chileno. Paradójicamente también lo era para Piñera, quien un día después de presentar dicho proyecto se retiró del senado.

El proyecto de ley tardó en tomar vuelo. Si bien contaba con el apoyo de una bancada transversal de senadores –el RN Ignacio Pérez Walker, el PS Carlos Ominami y el DC Jorge Pizarro– que fue la encargada de revivirlo luego de la partida de Piñera, se volvía cada vez más necesario el compromiso del gobierno para llevarlo a cabo.

Los gatillantes para tal situación parecían ser dos: el CSD Colo-Colo y el Club Universidad de Chile. Los interesados en este proyecto tenían claro que remover los cimientos de dichas instituciones era justamente lo que necesitaban para dar el empuje faltante al proyecto de ley. El primero en caer fue el CSD Colo-Colo, ya que “como siempre en la historia, serían las tribulaciones del club más popular de Chile las que abrirían paso a nuevos experimentos políticos en el fútbol” (Matamata, 2015, p. 274). Se daba así, punta pie inicial a la transformación institucional más brusca en lo que se refiere al fútbol chileno.

Un 23 de enero de 2002 la jueza Helga Marchant decretó que el CSD Colo-Colo se encontraba en quiebra y así, sin más, todo cambió drásticamente. Como bien señala Matamala (2015), ningún gobierno

podía permitirse el lujo de que la institución más popular de Chile desapareciera, por lo que mover las piezas rápidamente era el único camino viable.

El proyecto de ley impulsado desde sus inicios por Sebastián Piñera comenzó a agarrar un envión superior al antes visto, por lo que no fue raro que cada vez se multiplicaran los personajes que veían en él el único camino a seguir, ya fuera por temas políticos o por los posibles réditos económicos venideros. De esta forma, a nadie le pareció descabellado que seis meses después de la quiebra de Colo-Colo, el presidente Ricardo Lagos presentara un “proyecto de Ley para la Creación de Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales”, destacando en el primer párrafo de éste lo siguiente: “La iniciativa recoge y ha tenido su inspiración en la moción parlamentaria presentada por el ex senador Piñera” (Matamala, 2015, p. 276). Así, la pelota había comenzado a rodar en una dirección clara.

3. SOY MÁS HINCHA MIENTRAS MÁS CONSUMO: EL VACIAMIENTO DEL NEXO ASOCIATIVO ENTRE HINCHAS Y SUS CLUBES

El diagnóstico de las organizaciones con las que aquí he trabajado, tiende a enlazar el camino recorrido por los clubes deportivos con el devenir de la sociedad chilena durante las últimas décadas. En esta línea, ellos entienden estas transformaciones del deporte son producto de un proyecto de sociedad, que ha tendido a privatizar cada espacio de vinculación posible, así como también diversos derechos sociales.

A. DE LO PÚBLICO A LO PRIVADO

Para quienes fueron entrevistados/as, los clubes deportivos presentan la oportunidad de proporcionar, en la sociedad, las herramientas necesarias para el desarrollo y preservación de un derecho social: el derecho al esparcimiento y la recreación. Sin embargo, y bajo su mirada, las Sociedades Anónimas entraron con una misión clara que atentaba contra dicha posibilidad: privatizar todo lo que rodeaba al deporte, incluyendo todas las aristas posibles.

El modelo del fútbol como nosotros lo vemos, funciona igual cómo funcionan los modelos de otros derechos. A lo que nosotros apelamos es que hay una privatización de un derecho social que es el del esparcimiento y la recreación. Así como también se han puesto en manos de privados otros derechos sociales como son la salud, la vivienda, eh la educación, las previsiones, todo eso (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan).

En este sentido, entienden que el proceso de privatización de los clubes deportivos no responde a un acto aislado, sino que más bien al

camino que ha seguido la sociedad chilena desde hace ya más de cuatro décadas. En Chile, el giro neoliberal producto de los cambios de la estructura política que arrastró la dictadura militar no fueron imperceptibles. Es más, la estrategia estaba claramente estipulada. Por tal razón, no fue de extrañar que una vez instalados en el poder los movimientos en pos de la privatización de las instituciones de carácter público fueran enérgicos.

La historia de la llegada del neoliberalismo a Chile se remonta a la segunda mitad del siglo pasado. Alrededor de cien estudiantes de economía de la Universidad Católica de Chile, entre 1957 y 1970, hicieron sus postgrados en la Universidad de Chicago, mediante un convenio promovido por los empresarios chilenos. Este ha sido quizá el principal centro académico de producción y difusión del pensamiento neoliberal, y Milton Friedman fue uno de sus profesores. Estos economistas chilenos constituyeron los Chicago's Boys, los cuales, durante la dictadura de Pinochet, dirigieron la política económica, y aplicaron un audaz programa de privatizaciones que convirtió a Chile en un laboratorio de experimentación económica (Vergara, 2005, p. 13).

En este sentido, el deporte no fue el primer foco de atención. Aun cuando los intentos privatizadores de éste ya venían desde la década de los setenta. Según Eduardo Santa Cruz (2014), esto respondía a que “la dictadura destruye la estructura anterior pero no logra (como sí lo hizo con la previsión, la salud o la educación) levantar una nueva”. Así, lo que vienen a hacer las Sociedades Anónimas Deportivas es dotar de estructura esta transformación.

Lo primero es el hecho de que los poderes económicos, la elite, abarcaban todo en Chile, todo. Se quedaron con las empresas estatales, son dueños de la empresa privada, pero siempre les faltó eso, les faltó el fútbol. ¿Y por qué no querían meterse? porque para ellos no era rentable hasta que en los años 90 empezó a cambiar esa forma de ver el fútbol. Que era un negocio, que se tenía que sostener, que se debía agrandar (Sebastián, Filial 19 de Abril, Santiago).

Así, a juicio de quienes fueron entrevistados/as, la estrategia de implementación de las sociedades anónimas responde a los mismos argumentos que han marcado los procesos privatizadores previos. La eficiencia y la maximización del rendimiento económico se ha puesto por encima de todos los demás elementos, y aún más se identifica con claridad quienes son los únicos capaces de poder guiar dichos cambios: los empresarios. Según Fischer y Serra (2007), el principal argumento de quienes abogan por estos cambios –la privatización de instituciones de carácter público– tienen que ver con la incapacidad

que la administración previa tiene para pensar el desarrollo y la expansión de estas “empresas” en el mercado. Así, no era de extrañar, que los principales argumentos de aquellos que abogaban por la concepción de las empresas en el fútbol, estuviera asociada a la eficiencia que solo los empresarios podían conseguir y a la forma en que ellos debían trabajar: Ya no como corporaciones, sino que como sociedades anónimas que permitieran fortalecer sus prácticas.

En realidad, nosotros entendemos que la privatización del fútbol viene dada por un contexto social, entendemos al fútbol como un elemento de la cultura, en ese sentido viene siendo parte de todos los intentos de privatización que se han vivido en Chile, en donde se ha intentado que el sujeto como actor social transformarlo en un sujeto cliente, abonado, y eso significativo en su momento la llegada de las sociedades anónimas al fútbol chileno (Carolina, Movimiento “15 de Agosto”, Valparaíso).

El paso de lo público a lo privado que se establece con la llegada de las sociedades anónimas pone en tensión a la figura del hincha como ciudadano. Hasta el advenimiento de las sociedades anónimas, las instituciones deportivas se caracterizaban por potenciar el vínculo entre actores. A este respecto, Eduardo Santa Cruz (1998) señalaba que los clubes deportivos desde sus inicios fueron instituciones que potenciaron la asociatividad, tal como sindicatos. Incluso cuando muchos de esos clubes comenzaron a profesionalizarse, el componente asociativo se mantuvo con fuerza. Todo esto hasta la llegada de las sociedades anónimas.

Así, no fue de extrañar que el ejercicio de soberanía, ciudadanía y la participación al interior de los clubes sufriera cambios profundos al alero de las grandes transformaciones que iba experimentando la sociedad. La privatización y mercantilización de derechos y espacios conllevó un giro que afectó fuertemente a las organizaciones sociales, cuestión que se vio también presente en aquellas que surgían desde el campo del deporte. No es que éstas hayan desaparecido, sino que, como señala Gómez Leyton (2007), sufrieron un vaciamiento social y político producto de la deconstrucción –inducida por el proyecto neoliberal– del modelo tradicional de la ciudadanía. El giro neoliberal había conllevado transformaciones que apuntaban al sentido y la forma de la sociedad chilena, era indudable que requería un tipo de actor distinto, no relativo a lo político o asociativo, sino que más bien a las lógicas del mercado.

B. EL CONSUMO COMO EL ÚNICO CAMINO VIABLE

El camino seguido por la sociedad chilena requería un cambio no tan solo en las instituciones, sino que también en los actores que se

desarrollaban en ellas. “En Chile se ha pasado de una política letrada a una política analfabeta”, señalaba Moulian (2004). Cambio que se ajustaba a la perfección a las necesidades del nuevo modelo presente, potenciando los vínculos a través de significados vacíos en desmedro de aquellos que surgían desde procesos asociativos.

(...) cuando el argumento es sustituido por la fuerza pura de la imagen y del gesto, o cuando el argumento es reemplazado en forma estable por la táctica de la consigna simplificadora, cuando la argumentación es empuñada para transformarse en la repetición infinita de un *slogan* (Moulian, 2004, p. 44).

Así, si ya no se abogaba por el fortalecimiento del vínculo entre actores como medio para la integración a un determinado espacio, se volvía necesario levantar nuevos mecanismos que reemplazaran aquellos elementos que permiten, a los actores, identificarse con determinada comunidad e integrarse los espacios de sociabilidad. A juicio de García Canclini (1995) a la base de estas “nuevas formas” se encontró el consumo.

Junto con la descomposición de la política y el descreimiento en sus instituciones, otros modos de participación ganan fuerza. Hombres y mujeres perciben que muchas de las preguntas propias de los ciudadanos –a dónde pertenezco y qué derechos me da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses– se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos (ídem, p. 13).

Así en la sociedad chilena, hace ya un buen tiempo se es ciudadano en la medida en que se participa en el mercado. A este respecto, Tomas Moulian (1997), destacaba esta situación describiendo la existencia y las características de un nuevo tipo de ciudadano que se hacía sentir con fuerza en aquella época y que hoy en día parece más presente que nunca: el ciudadano *credit-card*. El autor señalaba que la vida cotidiana de los chilenos estaba penetrada profundamente por el componente simbólico del consumismo y era en éste, que se construían nuevas identidades y, por éste, que cada individuo podía alzarse como un nuevo tipo de ciudadano.

La ciudadanía *week-end* y la ciudadanía crediticia son formas de despolitización de la ciudadanía, en la medida que ya no se concibe la política como la posibilidad de la deliberación, por tanto, de la interrogación crítica. Ambas “formas” representan modelos conservadores de la ciudadanía, funcionales al mundo dado. La ciudadanía como administración de lo local, renuncia a preguntas sobre el orden social global predeterminado a priori.

La ciudadanía crediticia asume que el poder al que debe aspirar es solo el ejercicio de los derechos del consumidor. Las dos formas implican, por ende, la aceptación consciente o inconsciente del marco de las finalidades (ídem, p. 104).

En el caso particular de esta investigación, resalta una figura particular: el abonado. A juicio de los entrevistados, la forma de demostrar el vínculo entre los hinchas y el club o lo que popularmente se le llama el “amor por el club” esta mediada netamente por cuestiones económicas y de *merchandising*. Hoy se es más y mejor hincha en la medida que el consumo permite acceder a la indumentaria oficial o a la última camiseta, sin importar otras cosas como el trabajo cotidiano por el desarrollo de los clubes deportivos. En este escenario, la figura del abonado condensa, a juicio de los entrevistados, dicha transformación.

Según ellos, las instituciones deportivas vieron la necesidad de reducir el vínculo entre los hinchas y sus clubes a la arista meramente económica, entendiendo al deporte como un espacio de espectáculo superfluo que se reduce a los noventa minutos en que la pelota rueda, dejando de lado la idea de que el deporte y, por consiguiente, los clubes deportivos han sido potentes elementos culturales, cuestión que escapa de la expresión meramente económica. En este sentido, para las Sociedades Anónimas Deportivas, la figura del abonado se presenta como la cristalización del nexo meramente económico entre los clubes y sus hinchas, una forma de reemplazar la figura de los/as socios/as, que planteaban un nexo asociativo constante entre el hincha y su club, es decir, una forma de reducir y vaciar el vínculo entre ellos:

Desde esta concepción del fútbol como una actividad meramente económica, el hincha queda reducido a su más mínima expresión que es la del cliente (...). Es el que compra pelotas de fútbol, el que compra camisetas de fútbol, es el que compra la entrada y las laminas del álbum, pero ese es su rol, cliente, ser el iniciador del flujo del capital. Más allá de eso cualquier tipo de, por lo menos en el caso de la u, sé que hay otros casos, pero acá su participación como agente social, como sujeto social está totalmente ausente, por lo menos en el caso de la u nosotros no tenemos ninguna posibilidad de participar, de incidir en lo que es el desarrollo del club y a través del club en el fútbol (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago).

Así, el deporte se abre a ojos de los entrevistados como un campo –relativamente nuevo– en el que las lógicas de mercado han tendido a transformar la forma en que ellos pueden o no vincularse con sus clubes. Cuestión que se asemeja fuertemente a lo ocurrido en otros espacios de la sociedad. La mercantilización y privatización de éste ha generado un alejamiento del hincha de los espacios que le son simbólicamente propios, y se ha generado una relación mediada a través

del consumo, que no tan solo limita el sentido de su vínculo con las instituciones deportivas, sino que lo reduce a su más mínima y vacía expresión.

4. ORGANIZACIÓN COMO PRÁCTICA POLÍTICA

Al entrevistar a quienes componen cada una de las organizaciones, es posible observar la importancia que le otorgan al lazo de pertenencia a un determinado club deportivo en el marco de sus vivencias. En sus discursos se deja ver, de manera recurrente, el cómo la pertenencia a uno u otro club permite dotar de sentido acciones observables no tan solo en su desarrollo en el marco simbólico de los clubes, sino que en gran parte de sus vidas.

Ante una pregunta abierta sobre el significado del deporte y de cada club en particular en el marco de sus vivencias, la mayor parte de los entrevistados iniciaba su relato con la descripción de dichos rasgos presentes en sus “formas de ser” o su forma de actuar en la sociedad que estaban directamente relacionados al pertenecer o ser hincha de una u otra institución. Dicha situación se relaciona a una de las características de la práctica deportiva según Villena (2000). Para él, la práctica deportiva, al ser colectiva, hace del deporte un “vehículo de socialización, un sistema que con sus símbolos permite la comunicación y la vivencia de valores colectivos, se trata de una actividad que suministra una forma colectiva de identidad” (*idem*, p. 28).

Es por esto, que aquellos cambios sufridos por las instituciones deportivas, a partir de la implementación de la ley de sociedades anónimas, y la lejanía acrecentada con aquellos que representaban la base de los clubes, fueron asumida como una especie de daño en contra de los hinchas y socios. Dicho daño haría referencia a la existencia de un determinado orden social que fija quienes tienen derecho a participar y quienes deben mantenerse al margen (Rancière, 1996).

Así, la lucha por disputar el concepto de club deportivo se sitúa aquí como la búsqueda de una solución, no meramente material, sino, por, sobre todo, una solución al “ser-deficiente” que, en este contexto particular, define a los socios e hinchas. Según Laclau (2010), el estado de plenitud de una comunidad “es precisamente el reverso imaginario de una situación vivida como ser deficiente” (p. 113). Así, la realización personal, que nunca es solamente individual, está en este caso íntimamente ligada a la recuperación de la voz en el espacio que representan los clubes deportivos, la capacidad de participar en la toma de decisiones. Algo que les es negado a socios/as e hinchas, pero que bajo sus percepciones simbólicas les pertenece.

En este sentido, este “daño” constituyente de la subjetividad individual puede ser interpretado así, como un sentimiento pre-político

y síntoma de reconocimiento de un descontento. Pero su rol a la hora de pensar el surgimiento de la práctica política es evidente, ya que se presenta como un posible motivador de ésta. Como señala Axel Honneth (2010):

Todas las emociones negativas suscitadas por la experiencia del desprecio de las exigencias de reconocimiento comportan, en efecto, la posibilidad de que el sujeto concernido tome claramente conciencia de la injusticia que le es cometida, y encuentre ahí un motivo de resistencia política (p. 144).

De esta manera, la disputa por los clubes permite en este espacio la elaboración de una semántica compartida.

Entre los objetivos impersonales de un movimiento social y las ofensas privadas sufridas por los individuos que lo componen, debe existir una pasarela semántica lo suficientemente sólida para permitir el desarrollo de una identidad colectiva (*idem*, p. 195).

Así, la demanda por la recuperación de los clubes sociales, que comienza más bien de un descontento individualizado producto de los efectos de la implementación de la ley de sociedades anónimas deportivas, se posiciona, a partir del trabajo y el desarrollo cotidiano de las orgánicas investigadas, como una disputa colectiva y moral. En esta línea, podemos hablar de que aquí se ha vivido un proceso de subjetivación que implica “una articulación, en permanente tensión, entre la identidad y biografía individual con la construcción de una comunidad de pertenencia” (Angelcos, 2012, p. 22). Y es este proceso de subjetivación el que se puede evidenciar en la experiencia que los y las entrevistadas consideran como relevante en el desarrollo y la construcción de sus discursos. Para profundizar en dicho proceso de subjetivación se ha definido aquí una estrategia de juego clara: la teoría de Jacques Rancière.

A. EL DEPORTE COMO UN ESPACIO POLÉMICO

Para Rancière (1996), el ejercicio político se relaciona con un encuentro conflictivo referente a la existencia contingente de una escena común, encuentro que surgiría de sujetos que se organizan y reconocen a partir del conflicto, que disienten y que están en desacuerdo con un orden social determinado.

El fútbol ha sido visto históricamente como el opio del pueblo y hoy demostramos que no es así. Algo como la pasión por los colores, motiva el compartir. El tener un sentimiento de pertenencia te motiva a disputar. Tampoco quiero mandarme un gran análisis de porque el fútbol si y otros

no (...) pero si puedo decirte que espacios como estos son fértiles, sobre todo para la organización (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan).

Rancière (1996) acuña el concepto de *daño* como un eje central para entender lo político. Para él, el daño constituyente de la política haría referencia a la ausencia de igualdad entre aquellos que son desiguales en un orden social determinado. Es decir, el daño consiste en la existencia de una categoría social particular –la que en sus textos se denomina *demos*– que no es contada; una parte del todo que no es contada como parte activa de este mismo.

En el corazón de la política hay una doble distorsión, un conflicto fundamental y nunca librado como tal, sobre la relación entre la capacidad del ser parlante sin propiedad y la capacidad política. Para Platón, la multiplicidad de los seres parlantes anónimos a los que se llama pueblo perjudica toda distribución ordenada de los cuerpos en comunidad. Pero, a la inversa, “pueblo” es el nombre, la forma de subjetivación de esa distorsión inmemorial y siempre actual por la cual el orden social se simboliza expulsando a la mayoría de los seres parlantes a la noche del silencio o el ruido animal de las voces que expresan agrado o sufrimiento (Rancière, 1996, p. 36).

En este concepto de daño, es posible identificar dos lógicas que se abren paso. La ‘policía’ y la ‘política’. Para Rancière (2006), la policía hace referencia al conjunto de procesos que generan la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones, y los sistemas de legitimación de esta distribución; representa la institución de un orden, la fijación de los límites y la asignación de que palabras serán consideradas como tal y cuales como simple ruido. Mientras que la “política” es concebida como la práctica que cuestiona esta forma de distribuir, que la devuelve a su contingencia y que hace explícita su –muchas veces– falta de fundamento. Así, para entender la práctica política esta debe pensarse siempre en relación –conflictual– con la “policía”.

En este sentido, el surgimiento de las Sociedades Anónimas Deportivas se significa en los discursos de socios e hinchas como la reestructuración de la ‘policía’, porque generó un reordenamiento de la estructura deportiva, cambió a los intérpretes y fijó los límites necesarios para éste nuevo orden. Decidiendo así quienes podían o no participar activamente en el devenir de cada uno de los clubes puestos en juego. Definiendo quienes tienen voz y quienes, por ende, deben permanecer en silencio.

Llegaron con el discurso de profesionalizar el fútbol y hubo cambios más evidentes que otros. Pero en retrospectiva, es evidente que ellos fijaron

todo lo que querían fijar sin que nadie les dijera nada (Rodrigo, socio del CSD Colo-Colo, Santiago).

(...) a los accionistas, y a los directores y presidente de las sociedades anónimas, yo creo que no valida a ningún actor más (...). Con esta idea que empezó todo, de profesionalizar el fútbol, con este discurso que se implementó yo siento que al final ellos se validaron como los únicos actores capaces de pensar racionalmente el fútbol. Ellos piensan que los hinchas no pueden, porque si el domingo ganas están todos felices, pero si el domingo pierdes todo está mal y todo hay que quemarlo, entonces con ese discurso altiro nos invalidan (Álvaro, miembro de Alta la Frente UC, Santiago).

Socios/as e hinchas –como se mencionó previamente– vivieron este proceso, predominantemente, de manera pasiva. Muchos no pudieron prever los cambios que se acercaban y mucho menos las consecuencias. Sin embargo, con el correr del tiempo el descontento con la nueva forma de administración de las instituciones deportivas comenzó a ser cada vez más evidente, por lo que comenzaron a surgir cada vez con más constancia los esfuerzos por devolver aquel nuevo orden a su contingencia.

(...) para nosotros en verdad la propaganda es súper importante, porque es la forma más directa de llegar a la gente, hoy en Valparaíso ya se habla de Ibáñez, antes nadie sabía quién era, ahora todos saben quién es Ibáñez, saben que es el mismo que te quiere hacer 26 torres en el barrio O'Higgins, que es el mismo *hueón* que te quiere hacer una carretera cortando Barón y Placeres *pa'* tener acceso a dónde? En donde ¡¡ooooh!! Von Appen –que es otro accionista de Wanderers– va a tener todo el negocio, entonces la gente se está dando cuenta de eso, y eso es un logro súper importante (Carolina, Movimiento “15 de Agosto”, Valparaíso).

Estos primeros esfuerzos por condensar el descontento estuvieron enfocados principalmente en develar lo que se encontraba detrás de este ‘nuevo’ entramado institucional del fútbol que excluía a los hinchas de una posible participación en el devenir de las instituciones deportivas. Así, tópicos como las relaciones de poder tras el fútbol y el uso político de los clubes fueron la punta de lanza del descontento de unos pocos. Con posterioridad, los acuerdos comenzaron a incumplirse y las promesas siguieron siendo solo eso, promesas. Ni un solo atisbo de los ofrecimientos, tanto en gestión como en logros deportivos, cuestión que profundizó el descontento, que paso a paso dejaba de ser individual y comenzaba a colectivizarse.

(...) yo creo que recién nosotros somos quienes damos ese paso, debemos llevar un año de funcionamiento y somos quienes logran canalizar en un discurso el descontento que era patente en la gente, que era un descontento muy apático e individualista. Nosotros dijimos, ya po no somos los únicos

que pensamos que la cuestión está mal en ñublense, entonces manifiestemos este descontento (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan).

Este proceso avanzó rápidamente posicionando dichos acuerdos incumplidos como foco de crítica por parte de los hinchas. Estos, sumados a la profundización de las contradicciones que traía consigo el modelo de sociedades anónimas deportivas y el colapso evidente que comenzaban a sufrir algunos clubes fueron el detonante que ahondó el descontento, motivando los diversos procesos de organización.

(...) si te pones a mirar muy por encima te das cuenta que los clubes están casi todos endeudados, mucho más que cuando eran corporaciones deportivas y te das cuenta que el sistema que están imponiendo es un sistema que está favoreciendo al empresariado, porque el día de mañana cuando ellos se vayan, arranquen, es el club el que quedara con todas a las deudas. Entonces... ¿qué están haciendo? generando recursos para después salir corriendo como ya paso con el Conce, como está pasando con Copiapó, la Serena. Entonces están dejando más deuda en las corporaciones que tienen que hacerse cargo de los clubes, y en su momento cuando llegaron con ese discurso del fútbol sin deuda, diciendo que toda la gente que traían eran todos profesionales, economistas, gente que se manejaba en el ambiente de los negocios (...) exitosos todos. Y ahora te das cuenta que no va por ahí, que a los muchachos solo le interesa el negocio, no el club (Jetrick, vicepresidente de la Corporación Santiago Wanderers, Valparaíso).

Así, a partir de estos procesos organizativos, un espacio “públicamente” neutro como el fútbol y el deporte se fue reconfigurando, por lo menos a los ojos de los hinchas, como una escena polémica caracterizada por el desencuentro entre quienes fijaban las reglas y quienes, por estas mismas reglas, quedaban fuera de la cancha. Con esto, todo aquello que dotaba de sentido los lineamientos del proyecto de sociedades anónimas deportivas perdió la firmeza que hasta ese entonces había tenido. Ya no solo no era evidente la necesidad de un modelo como este, sino que éste –a ojo de los entrevistados– no parecía mejorar las dificultades en la gestión que habían tenido previamente los clubes, sino que más bien abría y profundizaba nuevas problemáticas presentes alrededor de la estructura deportiva.

B. SUBJETIVACIÓN: UN PASO HACIA EL QUEHACER POLÍTICO

Y entonces, ¿podríamos considerar las prácticas de los socios e hinchas como un ejercicio político? Hasta el momento se ha podido evidenciar, a través del análisis de los discursos, la existencia de un daño en la experiencia de los entrevistados, pero el paso de este reconocimiento al ejercicio político no es, necesariamente, evidente.

Por tal razón, el partido no comienza hasta que la pelota se pone a rodar. Por lo tanto, para pensar estas prácticas como un ejercicio político, se requiere que esta relación se haga carne en aquellos que solo tienen voz, que movilice sus prácticas y que desestructure el orden que tan bien había montado la “policía”, es decir, se requiere llevar a cabo el proceso de subjetivación de aquel daño.

La política es asunto de sujetos, o más bien de modos de subjetivación. Por subjetivación se entenderá la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con la nueva representación del campo de la experiencia (...). La subjetivación política produce una multiplicidad que no estaba dada en la constitución policial de la comunidad, una multiplicidad cuya cuenta se postula como contradictoria con la lógica policial. (...) Un modo de subjetivación no crea sujetos ex nihilo. Los crea al transformar unas identidades definidas en el orden natural del reparto de las funciones y los lugares en instancias de experiencia de un litigio (Rancière, 1996, p. 52).

Frente a esto, es posible identificar que en la mayor parte de las entrevistas realizadas existe un (auto)reconocimiento de la práctica como una disputa política. Pero esta disputa política no se encuentra enmarcada en el clivaje izquierda-derecha de la política tradicional, ni tampoco en los partidos políticos. Es más, en gran parte de los discursos se demuestra una fuerte desconfianza con respecto a los canales tradicionales del ejercicio político, en gran parte vinculada a que, a juicio de los entrevistados, es esta política la que llevo a los clubes al lugar que ocupan en la actualidad.

Estos discursos parecen venir a apoyar la tesis general acerca de la apatía y despolitización de la sociedad chilena. A este respecto, muchos autores (Baño, 1995; Moulián, 1997; Aranda y Cuevas, 2008) ponen énfasis en el desinterés que existe por la política en las generaciones post plebiscito como un fenómeno global de la sociedad chilena.

Lo que aquí quiero señalar no busca desmentir aquellas tesis, sino que más bien apuntar al hecho de que en la actualidad, existen diversos espacios, que se encuentran al margen de la política tradicional, que parecieran vivir procesos de politización a través de los cuales se busca situar en su contingencia un respectivo orden social.

En este sentido, se plantea aquí que es posible evidenciar en la práctica y discursos de los entrevistados la existencia y desarrollo de dicho proceso de subjetivación del daño. En este sentido, la disputa por retomar la participación en este espacio, que se configura simbólicamente como propio, es el primer y gran sustento de dicha

politización del espacio. Y es uno de los principales motivadores de las prácticas de los entrevistados.

En esta línea, resulta relevante destacar que dicha disputa no es solo discursiva, sino que también motiva un trabajo práctico cotidiano, en el que cada orgánica desarrolla objetivos que, en algunos casos, dejan de ser solo locales, volviéndose comunes en el marco de una comunidad de pertenencia determinada. En este sentido, si bien los entrevistados visten camisetas distintas y son diversos los escudos que ellos buscan defender, existe una disputa transversal que los une, y es dicha disputa la que les permite considerarse a sí mismos como sujetos en desacuerdo con la estructura impuesta por la ley de sociedades anónimas.

Yo siento que me robaron algo y no puedo permanecer impávido (...) y no me robaron un polerón o mi lonchera, me robaron mi club, y como soy hincha, tengo que necesariamente plantarme de oposición y resistencia (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago).

En este sentido, es la demanda por la apertura de espacios de participación y toma de decisión la que se sitúa en el centro articulador de las prácticas de socios e hinchas, y es esta la que permitiría devolver a su contingencia al sistema 'policial' que conforman las Sociedades Anónimas Deportivas. De esta manera, es posible afirmar que las condiciones actuales de la problemática estudiada permiten pensar las prácticas de los socios e hinchas como un ejercicio político, pero nunca de manera rígida ni estática.

5. A MODO DE CIERRE

A modo de conclusión, podemos señalar la existencia de un distanciamiento evidente entre los/as entrevistados/as y el modelo de sociedades anónimas deportivas presente en la actualidad. En este sentido, se identifica en las prácticas de las Sociedades Anónimas una intención clara: reducir el vínculo de estos con los hinchas a la más mínima expresión, cuestión que atenta contra su voluntad. Para ellos, desde la implementación de la Ley 20.019 los clubes se han desligado de las diversas responsabilidades que tenían en y para la sociedad, con la razón clara de pensar el deporte como un producto de consumo.

Frente a esto, en la actualidad socios/as e hinchas organizados han logrado posicionarse desde otra óptica y desde allí buscan remover los cimientos que ha construido el modelo del fútbol-empresa. En este sentido, se plantea desde hinchas, que los clubes son espacios en disputa entre proyectos de desarrollo distintos, en los cuales los socios resaltan la responsabilidad y rol social que a su juicio les es inherente.

Por otra parte, se plantea aquí que el desarrollo actual de la estructura deportiva, así como también la configuración de diversas orgánicas con trabajo relativo a ésta, ha permitido devolver a su contingencia al sistema de las sociedades anónimas deportivas. Transformando así un terreno que para muchos se presenta como neutro en un espacio polémico en el cual se enfrentan posturas en conflicto.

En este sentido, se la disputa por la participación en los clubes de fútbol ha devenido en el desplazamiento de posiciones que antes se encontraban adormecidas, pero que hoy en día se levantan, desde sus discursos y prácticas, como posiciones políticas. Esta idea implica desde el comienzo una problematización del concepto de política, buscando su desplazamiento desde la esfera institucional hacia los ámbitos de producción social. Con esto resulta evidente que los límites de la política se vuelven más difusos, pero no por ello inexistentes. Como plantea Antonio Gramsci (1970) “el obrar siempre es un obrar político” (p. 16), cuestión que apunta a que la conformación de una voluntad colectiva implica, a la vez, la construcción de un poder contra-hegemónico que cuestiona la dominación imperante.

A este respecto, es importante mencionar que no toda oposición binaria es política, sino que ésta es un proceso que surge en virtud de la capacidad de poner en relación cosas que en un determinado orden “policial” no tienen ni el más mínimo sentido. En esta línea, la política es un proceso que se encuentra en constante movimiento, así lo que hoy en día se presenta como una escena polémica, puede en un futuro dejar de serlo. Por tal razón, es posible afirmar que las condiciones descritas previamente profundizan y evidencian las tensiones del modelo actual, y son estas tensiones las que desplazan las posiciones que los socios e hinchas ocupan en este espacio determinado, permitiendo a los actores pensarse a sí mismos como sujetos en desacuerdo. Condición que, si bien nos permite pensar sus prácticas como políticas, no está exenta de obstáculos, desafíos y contradicciones para los actores con los que aquí he trabajado.

Finalmente, resulta relevante señalar que las dificultades para la conformación de prácticas políticas parecieran ser más evidentes en un terreno como el deporte de masas que en otros espacios. La participación fluctúa constantemente dependiendo de los resultados deportivos, mientras que, por otro lado, la pasión se presenta como un arma de doble filo, que por un lado motiva prácticas, mientras que por otro puede engeguercer y entorpecer la posibilidad de pensar esta problemática como algo transversal a los diversos clubes, superando la distinción establecida por las camisetas. En este sentido, me permito señalar que, si bien la práctica enunciada, así como los discursos de los entrevistados dan cuenta de un proceso de politización, es evidente

que este se encuentra constantemente tensionado por obstáculos para con el quehacer político. Cuestión que plantea más interrogantes a este respecto.

NOTAS:

El presente artículo forma parte de mi memoria de título para optar al grado de Sociólogo de la Universidad de Chile.

Notas Metodológicas: El trabajo de campo que da origen a las reflexiones precedentes fue realizado entre los años 2016 y 2017. El trabajo de campo consistió en observación participante en una de las organizaciones entrevistadas (Filial 19 de Abril) y la construcción de 10 entrevistas en profundidad a actores participes de orgánicas enmarcadas en la problemática de las Sociedades Anónimas Deportivas, que tuvieran un cargo de representación al interior de dichas organizaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Angelcos, N. (2012). Lucha por la vivienda y politización de las trayectorias individuales. *Revista Polis*, 31. Recuperado de <http://polis.revues.org/3593>.
- Aranda, C. y Cuevas, J. (2008). Tercera persona plural: la juventud invisible. *Observatorio de juventud*, 18, 53-63.
- Baño, R. (1995). *El nuevo carácter del apoliticismo*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/208456286/BANO-AHUMADA-RODRIGO-El-nuevo-caracter-del-apoliticismo-pdf>.
- Biblioteca del Congreso Nacional. Chile. (2005, 12 de enero). Diario de Sesión: Sesión Ordinaria N° 38. En *Labor Parlamentaria*. Recuperado de <http://www.bcn.cl/laborparlamentaria/wsgi/consulta/verDiarioDeSesion.py?id=651334>.
- Biblioteca del Congreso Nacional. Chile. (2005, 7 de mayo). *Historia de la Ley 20.019*. Recuperado de <http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/613/1/HL20019.pdf>.
- Ciper*. (2016, 13 de mayo). Las pruebas de que los dirigentes del fútbol fueron cómplices del hoyo financiero que dejó Jadue. Recuperado de <http://ciperchile.cl/2016/05/13/las-pruebas-de-que-los-dirigentes-del-futbol-fueron-complices-del-hoyo-financiero-que-dejo-jadue/>.
- El Mercurio*. (2016, 7 de mayo). Clubes acumulan pérdidas millonarias y algunos están en riesgo de inviabilidad. Recuperado de <http://www.elmercurio.com/blogs/2016/05/07/41569/Clubes-acumulan-perdidas-millonarias-y-algunos-estan-en-riesgo-de-inviabilidad.aspx>.

- Elsey, B. (2011). *Citizen and Sportmen. Fútbol and Politics in the Twentieth-Century Chile*. Austin: University of Texas Press.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y Ciudadanos*. Ciudad de México: Grijalbo.
- González, S. C. (2015). *Sociedades Anónimas Deportivas: El ocaso del fútbol social* (Tesis de Pregrado). Santiago: Universidad de Chile.
- Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Madrid: Península.
- Honneth, A. (2010). *La lutte pour la reconnaissance: grammaire morale des conflits sociaux*. Paris: Cerf.
- Laclau, E. (2010). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Leyton, J. C. (2007). Chile: 1990-2007. Una sociedad neoliberal avanzada. *Revista de Sociología*, 21, 57-78.
- Martínez, A. D. (2016). *Organización y Participación en el Fútbol Chileno: Ley 20.019 a Diez Años de su Promulgación* (Tesis de pregrado). Santiago: Universidad de Chile.
- Matamala, D. (2015). *Goles y autogoles: Historia política del fútbol chileno*. Santiago de Chile: Viral.
- Morales, I. (2016, 5 de noviembre). *Los datos que ubican a la liga de Chile entre las peores de América*. Recuperado de https://chile.as.com/chile/2016/10/27/futbol/1477582502_481299.html.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago: Universidad Arcis.
- Moulian, T. (2004). *De la política letrada a la política analfabeta*. Santiago: LOM.
- Rancière, J. (1996). *El Desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago: LOM.
- Riquelme, F. M. (2012, 3 de septiembre). *Concesión de Colo-Colo: La cláusula que beneficia a Blanco y Negro y perjudica al club*. Recuperado de <http://ciperchile.cl/2012/09/03/concesion-de-colo-colo-la-clausula-que-beneficia-a-blanco-y-negro-y-perjudica-al-club/>.
- Rosselot, S. (2016, 2 de septiembre). *Ley de sociedades anónimas deportivas profesionales: una mirada 10 años después. El Mostrador*. Recuperado de <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/09/02/ley-de-sociedades-anonimas-deportivas-profesionales-una-mirada-10-anos-despues/>.
- Santa Cruz, E. (1998). ¿Hacia dónde va nuestro fútbol? *Revista Nueva Sociedad*, 157-167.

- Santa Cruz, E. (2014, 21 de junio). *Pasamos de la depresión a la soberbia*. (S.d.: C. Pérez, Entrevistador).
- Serra, R. F. (2007). *Efectos de la Privatización de Servicios Públicos en Chile*. Santiago: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Villena, S. (2000). Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre la hazaña mundialista de Italia '90. En P. Alabarces (Comp.), *Peligro de Gol*. Buenos Aires: CLACSO.

“CONTRA EL FÚTBOL DEL CAPITAL”. MERCANTILIZACIÓN, SOCIEDADES ANÓNIMAS DEPORTIVAS Y ACCIÓN COLECTIVA. EL CASO DEL CLUB SANTIAGO WANDERERS DE VALPARAÍSO Y EL MOVIMIENTO “15 DE AGOSTO”

Carolina Cabello Escudero y Carlos Vergara Constela

1. INTRODUCCIÓN

Hace más de una década se concretó una de las principales transformaciones del fútbol profesional chileno. En 2005, la promulgación de la Ley 20.019 sobre Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales (S.A.D.P.) permitió el ingreso de gerenciadoras privadas en la administración del fútbol, antes caracterizado por la sola existencia de clubes deportivos manejados por sus socios y socias. No obstante, el proceso de mercantilización del fútbol profesional chileno comenzó mucho antes e implicó una serie de intervenciones y decisiones políticas que apuntaron a transformar el fútbol profesional en un bien de consumo y comercial, minimizando sus dimensiones socioculturales propias del modelo deportivo desarrollista que estuvo fuertemente presente durante la primera mitad del siglo veinte (Elsey, 2011).

La desposesión del club por parte de sus socios activó mínimas resistencias al modelo. En un principio fueron infructuosas, pero estas experiencias y aprendizajes hoy configuran una estructura de oportunidades para el surgimiento de un nuevo actor político que se hace visible en el deporte bajo la consigna de recuperación de los clubes deportivos profesionales para sus socios e hinchas. En este marco es donde discutiremos de qué manera los repertorios de acción colectiva del Movimiento “15 de Agosto” (vinculado al Club Santiago Wanderers de Valparaíso) configuran un nuevo actor político en el

fútbol profesional, bajo la consigna de la recuperación de los clubes deportivos profesionales para sus socios e hinchas.

Para esto, primero describiremos a grandes rasgos el proceso de mercantilización y privatización de la administración de los clubes profesionales en Chile, detallando el caso de Santiago Wanderers, su concesión y organización de resistencias fallidas como el caso del Movimiento de Restauración Verde. Sostendremos que estas experiencias y características configuraron una estructura de oportunidades para la aparición del Movimiento “15 de Agosto”, organización política de wanderinos y wanderinas que desde el año 2013 busca reconstruir Santiago Wanderers de Valparaíso como una institución social y deportiva, en donde la propiedad, el control y administración de la institución esté a cargo de sus socios, socias e hinchas en general.

En base a esto argumentaremos, a modo de hipótesis, que la irrupción de estos grupos conformados principalmente por jóvenes ha posibilitado el desarrollo de repertorios de acción colectiva internas y de interpelación al conjunto de la sociedad a través de los cuales construyen escuelas donde se aprende *hacer política, a vivir de forma política*, lo cual se traduce en el respeto las decisiones colectivas, el valor de la participación y la reciprocidad con otras organizaciones de la sociedad.

Metodológicamente, el trabajo fue abordado mediante una etnografía que privilegió la observación participante; la revisión documental de prensa, lo cual nos ha permitido restituir algunos discursos durante la época en que se produjo la concesión del club; y la entrevista abierta a modo de conversación con integrantes del Movimiento “15 de Agosto”. Esto nos ha permitido apreciar cuáles son los sentidos de sus acciones y cómo despliegan determinadas estrategias ante quienes controlan los destinos del club.

2. MERCANTILIZACIÓN Y SOCIEDADES ANÓNIMAS EN EL FÚTBOL PROFESIONAL CHILENO

Chile, país vanguardista en la experimentación de modelos neoliberales en el mundo, durante la dictadura militar (1973-1990) realizó una serie de ajustes a su economía y a su matriz productiva con el fin abrirla a la inversión extranjera. El fútbol profesional no escapó a la imposición de lógicas neoliberales, donde el Estado se subsume a un rol subsidiario. En 1975 el General Humberto Gordon propuso una reestructuración económica del fútbol chileno. Para aquello, mediante el Decreto Ley 1.298 del 23 de diciembre se creó el sistema de apuestas “Polla Gol” destinado a financiar la dimensión profesional de un deporte que históricamente había tenido comportamientos económicos vinculados al sobreendeudamiento y a ser “rescatado” por

el Estado (Elsey, 2013). A esto, se sumaron aportes basales desde la Dirección General de Deportes y Recreación (DIGEDER), el Banco del Estado y la Televisión Nacional de Chile. Durante la dictadura, el Estado, mediante diversos mecanismos y entes, inyectó dinero sistemáticamente a la Asociación Central de Fútbol (actual ANFP), la cual, al contrario de lo que se pensaría, aumentó progresivamente su deuda (Matamala, 2015). Paralelamente, el ideario y el discurso del “fútbol-empresa” junto con el lenguaje de la “mercadotecnia” se instalaron en los dirigentes del fútbol profesional, siendo fortalecido por el despliegue de este discurso en los medios de comunicación de masas (Santa Cruz, 2014).

A mediados de la década de 1990, los clubes profesionales con mayor poder de convocatoria lideraron la moción por vender sus derechos de televisión, lo cual operó como un mecanismo con el cual financiar el fútbol profesional. A esta forma se le sumó un aumento de la publicidad en camisetas y en la venta de *merchandising*. Sin embargo, el nivel de endeudamiento de los clubes continuó aumentando.

Las transformaciones en la organización y administración del fútbol profesional chileno han respondido a una configuración económico-política a través de la cual se concretó una modificación a formas tradicionales de organización social. De acuerdo a Santa Cruz (2014), el fútbol fue uno de los últimos bastiones del proyecto privatizador de Chile. Esto se aprecia en la modificación de la concepción de los clubes como organizaciones sociales políticas y de la sociedad civil; ideas en concordancia con el proyecto desarrollista en el fútbol que se promovió desde la institucionalidad chilena durante la primera mitad del siglo veinte, el cual comprendía al deporte en estrecha relación con el campo educacional y formativo, entendiéndolo como una escuela de democracia. La modificación de este enfoque por uno neoliberal basado en la competitividad y la globalización del consumo y de servicios, implicó que los clubes cedieran su independencia institucional a los modelos de gestión empresarial (Santa Cruz, 2005).

Administrativamente, una de las transformaciones de mayor impacto en el fútbol nacional corresponde a la modificación del modelo de propiedad y administración de los clubes. Efectivamente, el modelo del club social y deportivo sin fines de lucro, que se constituía como un espacio de sociabilidad elemental en la vida política y comunitaria local, fue siendo paulatinamente desplazado por el modelo de fútbol-empresa tipo sociedad anónima promovido tanto desde el Estado chileno como por los modelos de gestión y éxito deportivo de la FIFA. Esto se concretó mediante la promulgación de la Ley 20.019, la cual permite jurídicamente que sociedades anónimas ingresen a la

administración de clubes deportivos. De esta manera, los fundamentos socioculturales de los clubes son puestos en segundo plano y se privilegian los resultados deportivos como indicador de las ganancias económicas. Este modelo pavimentó el nuevo camino fomentando la racionalización de los recursos y los gastos, promoviendo una estructura dirigencial formada por profesionales con alta calificación escolar (pero no necesariamente competencia en ámbitos dirigenciales deportivos) y la consecuente pérdida del control de los clubes por parte del socio y de los hinchas, donde la toma de decisiones queda en mano de los accionistas (Villena, 2003).

Quienes controlan el modelo chileno, caracterizado por la acumulación de riqueza de grandes grupos económicos mediante la desposesión de derechos sociales, no obviaron al fútbol profesional como espacio posible para la rentabilización económica (Matamala, 2015). A su vez, la predominancia del relato individualista y la desarticulación de movimientos sociales provocó que no existieran mayores resistencias a las políticas neoliberales (Lechner, 1992). Esto es posible de aducir a una crisis del sujeto colectivo, el cual ya no se encuentra garantizado por “contenedores” exteriores y se piensa absolutamente dependiente de sus decisiones personales (Melucci, 1995). En el marco del fútbol profesional, durante los años noventa, los antiguos socios e hinchas, actores políticos claves de los clubes deportivos, se fueron desprendiendo de sus responsabilidades sociales cediendo terreno ante actores económicos, quienes con el apoyo del financiamiento de la industria televisiva conllevó a que el capital privado se interesase en capitalizar en el deporte. De alguna manera, la función espectáculo del fútbol predominó por sobre su función social. Un ejemplo elocuente es que Santiago Wanderers, no tuvo asambleas de socios durante nueve años, entre las décadas de 1990 y 2000.

Este resquebrajamiento del entramado social hizo permeable la penetración de las Sociedades Anónimas Deportivas. No obstante, dicho debilitamiento fue también propiciado y acelerado a través de un despliegue comunicacional que legitimaba su ingreso. Esto operó en conjunto con el Estado, el cual desplegó su rol actuando como catalizador para la creación de un nuevo marco regulatorio¹.

Cuando comenzó la discusión de la Ley 20.019, la mayoría de los clubes del fútbol chileno arrastraban deudas tributarias. Sin ir más

1 No solo como catalizador, sino que también como subsidiario, puesto que la implementación de la Red de Estadios Bicentenario durante los gobiernos de Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, significó que estas empresas pudiesen ahorrar la inversión en mejoramiento de los recintos deportivos para cumplir con estándares FIFA.

lejos, ya el 2002, el SII² le había cobrado a Colo-Colo una deuda de casi \$6.000 millones (*El Mercurio*, 2002, 22 de enero). Ante la acumulación histórica de la deuda, los ejes discursivos que promovían la llegada de las sociedades anónimas se articularon en torno a la transparencia, la solvencia y la modernización de la gestión³.

3. BREVE HISTORIA DE UNA DERROTA: EL CASO DE SANTIAGO WANDERERS

El año 2005 es clave para comprender el ingreso de las Sociedades Anónimas a la administración del fútbol. En marzo <comenzó la gestión de Blanco y Negro en Colo-Colo, siendo la punta de lanza de este proceso. Ese mismo año, Santiago Wanderers fue aquejado por una severa crisis económica debido al no pago de las deudas previsionales y sueldos a sus jugadores en el marco de la administración del empresario “microbusero” Luis Sánchez⁴. El tesorero de la institución porteña afirmaba que el financiamiento del club estaba basado en cuotas, venta de entradas, publicidad, *merchandising* y derechos de televisión, cuestiones que no alcanzaban a cubrir el gasto mensual (Viacava, 2005, p. 25). Este escenario implicó la pérdida de gobernabilidad del club lo cual aumentó debido a una seguidilla de malos resultados deportivos (Bazán, 2015).

Este escenario derivó en que comenzase una campaña político-mediática para transformar a Wanderers en una Sociedad Anónima Deportiva. Luis Sánchez, presidente del club en ese entonces, declaraba que llamaría a una asamblea extraordinaria de socios para presentar el Santiago Wanderers Sociedad Anónima: “Ojalá los socios reaccionen porque finalmente ellos son los dueños del club (...). El camino es ser Sociedad Anónima y seguir los pasos de Colo-Colo, eso vamos a plantear y espero que los socios lo acepten” (Sánchez Cruz, 2005, p. 28). Por su parte, Carlos Soto, presidente del Sindicato de

2 El Servicio de Impuestos Internos es el servicio público encargado de aplicar, recaudar y fiscalizar todos los asuntos vinculados a impuestos fiscales o de interés fiscal.

3 Sobre esto, el Periodista Deportivo Juan Cristóbal Guarello ha ocupado la idea de *la doctrina del shock*, como forma de persuasión mediática funcional a la conversión hacia el modelo de sociedades anónimas deportivas, donde se utilizó frecuentemente la idea del “fantasma de la desaparición” como argumento principal agilizar la privatización de los clubes. Se sugiere revisar la columna titulada “Doctrina de Shock” (*Publimetro*, 2014, 20 de octubre).

4 Esto se suma a que la Municipalidad de Valparaíso, debido a sus deudas, debió vender su patrimonio mobiliario, entre los que contaba con el Estadio de Playa Ancha. El estadio fue vendido a Chile Deportes, agencia del Estado, lo que implicó que Santiago Wanderers no pudiese hacer usufructo del comodato de uso, debiendo comenzar a arrendar el estadio para sus partidos como local.

Futbolistas Profesionales (SIFUP) indicaba que “Santiago Wanderers debe ser una Sociedad Anónima, para que sea controlada por la SVS (Superintendencia de Valores y Seguros) (...). A partir del año 2006, si los clubes no se rigen por la nueva ley de sociedad anónimas deportivas, y no están saneados, no pueden continuar en el fútbol profesional” (Soto, 2005, p. 29)⁵.

Este escenario originó un despliegue de barristas, hinchas y socios de Santiago Wanderers quienes comenzaron a desarrollar acciones colectivas de resistencia en torno a la no venta del club (Moreno, 2005, p. 28). Luego de una serie de asambleas que no llegaron a buen puerto, en agosto del 2005 se realizó una asamblea de socios, la cual decretó que la posible concesión de Wanderers debía estudiarse en el marco de una comisión dispuesta para aquello. La venta del club porteño quedaba aplazada.

Un año después (julio de 2006) la oposición al gremio autobusero que fue liderada por Carlos Bombal y Osvaldo León a través del naciente Movimiento de Restauración Verde, logró convocar a más de 500 hinchas, socios y simpatizantes de Santiago Wanderers con el objetivo de organizarse para acabar con la dirigencia de “los Sánchez”. Para septiembre de 2006 se fijó una asamblea en el Fortín Prat, en la cual los socios debían definir la posibilidad que la institución se transformara en Fundación, Sociedad Anónima Deportiva Profesional o continuase siendo una Corporación. Sin embargo, por problemas con el padrón de socios, que presentaba registros atrasados, esa tarde de septiembre no todos los socios pudieron acceder a la instancia definitiva, formándose un caos que terminó con agresiones por parte de socios a quienes aún se desempeñaban como directivos. Este hito es conocido popularmente como “El Fortinazo” y marcaría la lucha de los socios por mantener su poder de decisión sobre el futuro del club. Finalmente se citó a asamblea para septiembre de ese mismo año. En esa instancia participaron 457 socios quienes lograron el acuerdo de mantener al club como Corporación, desechando la posibilidad de transformarse en una Sociedad Anónima Deportiva Profesional⁶.

En junio de 2007 se llevó a cabo una nueva asamblea de socios donde se escogieron nuevos directivos, siendo electos los líderes del Movimiento de Restauración Verde (MRV). En la instancia se decidió la expulsión de Reinaldo Sánchez de manera unánime. Con esto se

5 Los equipos deberán regirse a partir de la Ley de Sociedades Anónimas Deportivas. Correspondientes a la Ley 20.019.

6 En la ocasión, fue tanto el apoyo que recibió la continuidad de la corporación por sobre la sociedad anónima, que no se necesitaron siquiera urnas para votar pues el acuerdo fue pleno.

produce un desligamiento total de la familia Sánchez y el gremio autobusero del club luego de tres décadas de administración (Bazán, 2015).

Con el MRV en la directiva se logró estabilidad institucional pero no deportiva ni económica. El MRV intentó buscar financiamiento para el club en el empresariado local y en la Municipalidad, sin embargo aquello fracasó. La deuda previsional para con los jugadores ascendía a los 700 millones de pesos⁷, sumándose a una deuda de 403 millones que tenía el club con la Tesorería general de República. Este escenario de crisis “obligó” a que los directores del club comenzaran discusiones con empresarios para de una vez transformar al club en Sociedad Anónima Deportiva Profesional (S. A. D. P.).

El ingreso de las Sociedades Anónimas significó la entrada de grandes grupos económicos-políticos a la administración de algunos clubes. En el caso de Santiago Wanderers, la Sociedad Anónima está compuesta por un grupo político-empresarial vinculado a la Unión Demócrata Independiente⁸, liderados por el entonces candidato a senador por Valparaíso, Joaquín Lavín. A él se sumaban Julio Dittborn, ex presidente del mismo partido; Miguel Bejide, ex gerente del diario *La Nación* durante dictadura; Mario Valcarce, presidente de ENDESA; Roberto Carrasco, ejecutivo del grupo PENTA⁹, gerente controlador de BANMÉDICA y hombre clave del caso de fraude *forwards* de PENTA, a través de su sociedad Siglo Outsourcing¹⁰; Jorge Lafrentz, ex director de la empresa de *retail* Ripley y aún actual presidente de esta Sociedad Anónima. De la fecha de concesión a la actualidad por el directorio de la Sociedad Anónima también han transitado Ignacio Fernández, fundador de la UDI, y Pablo Wagner, ex ejecutivo de PENTA, quien, hace poco tiempo, debió renunciar al “gremialismo” tras ser formalizado y detenido por aceptar pagos de PENTA vía boletas falsas cuando ejercía como subsecretario de Minería en el Gobierno de Sebastián Piñera¹¹.

7 Se estima que $\frac{2}{3}$ de la deuda corresponden solamente a concepto de interés de esta.

8 La Unión Demócrata Independiente (UDI) es un partido de ultraderecha, caracterizado por su proclividad hacia el conservadurismo en temáticas morales y un fuerte sentido neoliberal en materias económicas (Muñoz, 2016).

9 PENTA es un grupo empresarial con inversiones en previsión, seguros, finanzas, educación, salud e inmobiliarias, vinculado con la ultraderecha chilena e investigado por casos de corrupción en el marco de financiamiento de la política.

10 Roberto Carrasco actualmente se encuentra con arresto domiciliario como medida cautelar mientras se ha desarrollado la investigación de la Fiscalía, donde ha sido declarado como imputado.

11 En el siguiente *link* encontrarán un informe detallado sobre el Caso Penta y el financiamiento irregular de la política en Chile: <http://ciparchile.cl/especiales/financiamiento-irregular-politica/>.

Por otra parte, el empresario Nicolás Ibáñez, ex dueño de Supermercados Líder, fue la última persona que completó la lista de inversionistas. Si bien no es militante de la UDI, mantiene afinidades ideológicas: fue creador de Fundación para el Progreso y Fundación Futuro de Valparaíso y declarado admirador de Augusto Pinochet. En la actualidad (2018), y tras los escándalos del caso PENTA, Ibáñez comenzó a controlar un 77,25% del club a través de su Fundación Futuro Valparaíso.

Finalmente, el 7 de enero de 2008 los socios de Santiago Wanderers, en asamblea extraordinaria, aprobarían la entrega en concesión del club a Joya del Pacífico S. A. D. P. por 30 años¹². En palabras de Nicolás Ibáñez, el proyecto pretendía “inyectar capitales frescos a la institución por unos 2 mil millones de pesos, apostando por un plan de negocios, el mejoramiento del trabajo en las series inferiores, un equipo médico, cuerpo técnico e infraestructura” (Ibáñez, 2007, p. 27). Posteriormente se consolidaría todo el proceso con la firma del Contrato de Concesión, en donde la Concesionaría debió pagar la suma total de \$1.120.000.000, cifra que correspondía al total de las deudas la Corporación a la fecha.

El Contrato de Concesión implicó entregar la administración de la rama de fútbol profesional de Santiago Wanderers a un tercero por un tiempo determinado (30 años), quien podía hacer uso, goce y explotación de este. La concesión también incluyó el traspaso de los bienes muebles e inmuebles, activos y derechos ligados a la rama fútbol profesional de Santiago Wanderers. Esto incluyó, entre otras cosas, los derechos federativos (en virtud de los cuales se participa en competencias ANFP), los pases de los jugadores, los derechos formativos de aquellos futbolistas salidos de las divisiones menores, la marca, la insignia, logos, patentes, derechos de propiedad intelectual, potenciales créditos, y los frutos y productos de esos bienes¹³.

Durante el actual periodo de concesión, la Corporación Santiago Wanderers ha seguido funcionando de forma paralela a la administración de Wanderers S. A. D. P., donde cuenta con dos representantes en el directorio de la Sociedad Anónima y uno de ellos integra la Comisión Fútbol. Hoy Santiago Wanderers, de acuerdo a su último balance del año 2016, alcanza una deuda con Fundación Futuro de \$1.700.000.000, producto de préstamos que el controlador y mayor accionista de Wanderers S. A. D. P., Nicolás Ibáñez, realiza entre sus

12 De la totalidad de los 440 votos emitidos, 376 socios apoyaron la iniciativa, 34 estuvieron en desacuerdo, 26 fueron los votos nulos y 4 los blancos.

13 Contrato de Concesión Corporación Club de Deportes Santiago Wanderers a Joya del Pacífico S. A. Repertorio N° 1.209/2008.

mismas empresas. Como se puede apreciar esta deuda tiene un valor mayor al precio del contrato de concesión (SVS, 2016/2017).

4. EL MOVIMIENTO “15 DE AGOSTO” Y SU IRRUPCIÓN

En América Latina, la teoría de la acción colectiva pasó de la influencia de los enfoques clásicos de los movimientos sociales (ideas representadas por Alberto Melucci, Alain Touraine y Manuel Castells, principalmente), a la expansión de conceptos analíticos provenientes de lo que se ha entendido como “teoría de la interacción estratégica”, una perspectiva mucho más vinculada al modelo político e impulsada principalmente por Charles Tilly y Sidney Tarrow. Este cambio de paradigma planteado por Svampa (2009) no es casual y responde a los cambios que han tenido las unidades de análisis de los estudios de la acción colectiva. Y es que en América Latina las organizaciones que adquieren características de movimiento social se han multiplicado y han extendido su capacidad de representación, ampliando su plataforma discursiva y representativa, e incluyendo nuevas reivindicaciones relacionadas con la cultura, el medio ambiente y otros tópicos, entre ellos, el deporte.

Comprendiendo estas complejidades teóricas se desarrollará un análisis que integre ambas perspectivas. Incorporamos la noción clásica de movimiento social de Alberto Melucci, reflexionando principalmente en torno aquellos elementos relacionados con la identidad y la cultura, para luego complementar con conceptos provenientes de la teoría de la interacción estratégica. De esta manera, entendemos que un movimiento es un espacio donde existen discusiones, puntos de vista y toma de decisiones acerca de los diagnósticos y las acciones colectivas a seguir, pero donde la base de la agrupación está basada en un sustrato cultural. Para Melucci (1999) los movimientos son construcciones sociales: precisamente una unidad analítica que es construida en un proceso dinámico y no una característica empírica determinada y estática. Un movimiento social sería una forma específica de acción colectiva, diferenciable de otras formas porque posee determinadas dimensiones estructurales que lo definen como tal, como son la solidaridad, el conflicto y la ruptura. Bajo esta concepción movimiento social sería aquella acción colectiva que busca romper con los límites del sistema, obligando a una reorganización del poder (*ídem*).

El origen del Movimiento “15 de Agosto” se remonta al año 2013. Este nace a partir de la agrupación de hinchas wanderinos que convergieron en un diagnóstico común sobre la situación del club y la necesidad de organizarse políticamente. El motivo específico que detonó y estableció la necesidad para comenzar a trabajar colectivamente tiene relación con una reforma estatutaria por parte de los directores de

la Corporación Santiago Wanderers, Carlos Bombal y Osvaldo León, quienes buscaban restringir la participación de socios y socias en la institución.

Tuvimos que olvidar viejas frustraciones porque el contexto lo ameritaba. Ese día me di cuenta que ellos hacían y deshacían a su antojo y eran los que nos representaban a todos frente a la Concesionaria, mal po'. Entonces ¿qué hacía la Concesionaria? Nos paseaban a todos porque no existían resistencias (Entrevista a integrante del M15A, marzo de 2017).

La asamblea de socios de julio del año 2013 fue clave en la génesis del Movimiento "15 de Agosto". En aquella instancia se volvieron a reconocer los rostros que años antes se habían movilizado puesto que la llegada del modelo de Sociedades Anónimas al fútbol chileno y a Santiago Wanderers en particular, luego de toda la resistencia infructuosa llevada a cabo por el Movimiento de Restauración Verde, provocó años de quietud y de frustración en socios que vieron como sus esfuerzos por mantener la administración del club fueron desechados.

Svampa (2009) reconoce como características del movimiento social a la intencionalidad (búsqueda premeditada de cambiar y tensionar un sistema social previamente establecido o defender un interés inmaterial) y a la continuidad organizativa por parte de los actores que carecen de poder frente a aquellos que lo tienen. En ese sentido, la asamblea del año 2013 brindó la oportunidad de volver a reconocerse bajo una reivindicación política y establecer una orgánica mediante la cual fuese posible "modificar las reglas del juego", ya que con mínimas intervenciones en la asamblea se logró frenar una reforma de estatutos arbitraria y conformar una comisión con el objetivo de elaborar estatutos que apuntaran a la recuperación del club. Por otra parte, la necesidad de organizarse políticamente con objetivos, definiciones y propuestas frente al malestar institucional en la Corporación Santiago Wanderers; y deportivo y administrativo con la Sociedad Anónima tenía carácter urgente.

Nos comenzamos a juntar para organizarnos y a trabajar todas las semanas. Hicimos una declaración de principios que costó mucho, porque recién estábamos articulándonos. Ahí decidimos que en un partido con Calera, en Calera, teníamos que hacernos públicos. Nos paramos en la entrada a la galería repartiendo un volante y haciendo una invitación abierta. Ahí empezamos a sumar a cabros de la "Múnich", del "Interior", a gente de los piños¹⁴ con los que íbamos a la cancha, etc. Con algunos piños nos fue bien y con otros no tanto (Entrevista a integrante del M15A, marzo de 2017).

14 Unidad básica de agrupación de hinchas, que en su totalidad (sumatoria de piños) conforman a la hinchada. Estos se agrupan en base a dos criterios: identificación deportiva (afición a un club) y territorial (barrio o comuna).

El Movimiento “15 de Agosto” es una organización política de wanderinos y wanderinas que buscan reconstruir Santiago Wanderers de Valparaíso como una institución social y deportiva, en donde la propiedad, el control y administración de la institución esté a cargo de sus socios, socias e hinchas (Declaración de Principios, M15A, s.f.).

La declaración de principios y la elaboración de documentos con contenido programático fueron una prioridad en la conformación del movimiento. Esto dio paso a semanas de discusiones, reflexiones y redacción de acuerdos, los cuales fueron las primeras deliberaciones que afrontaron y que ratificaron su sentido de unidad a través de la afirmación identitaria de sí mismos y la lógica de oposición (Melucci, 1999).

A. DEL MITO FUNDACIONAL A LA IDENTIFICACIÓN DEL ENEMIGO: OPOSICIÓN Y ACCIONES COLECTIVAS

El “15 de Agosto” ha articulado su identificación en torno al mito de origen del club Santiago Wanderers en conjunto con ideologías políticas izquierdistas. El grupo que fundó el movimiento se encontraba cursando carreras humanistas y jurídicas en espacios universitarios y ya contaba con experiencia de militancia y/o participación en espacios políticos que adhieren a idearios feministas, anarquistas, libertarias y/o trotskistas. Convergen en afirmar que ser de izquierda significa “entender la sociedad desde el materialismo histórico, a la vez que luchar por subvertir el orden neoliberal de Chile”. Quienes integran el movimiento también han pertenecido a “piños” de hinchada “Los Panzers” y a medios de comunicación centrados en la actualidad wanderina (Wanderers FM). Afirman tener un fuerte sentido de pertenencia por la ciudad y por el club y al mismo tiempo señalan estar identificados “con el espíritu originario bajo el cual nace el club”.

El espíritu de la fundación del club es la base de nuestra conformación política porque el 2008 nos quitaron la pelota. No podíamos decidir nosotros. Nos vimos en asamblea sin poder de decisión. Nos vimos en la misma situación que “los choros del puerto” que fundaron el club, cuando los ingleses aristócratas de la época no los querían dejar jugar, y ahora el empresariado neoliberal no nos permite decidir (Entrevista a integrante del M15A, marzo de 2017).

De acuerdo a lo anterior, las posiciones opuestas están representadas por el empresariado que creó una sociedad anónima para hacerse de la concesión del club. La vertiente político-ideológica del “15 de Agosto” sugiere que quienes portan y desarrollan el pensamiento liberal y neoliberal están en la vereda opuesta. La reivindicación del mito fundante del club tiende a homologar el actual estado económico político

de Wanderers con las reconstrucciones mitificantes sobre la opresión que vivía el “criollo”, choro del puerto, ante el inglés dominante que “no prestaba la pelota” (Valenzuela, Ponce y Vergara, 2016).

Tal como en un agosto ya lejano de 1892 un grupo de jóvenes porteños ante la imposibilidad y negación de su derecho a la recreación y práctica deportiva decidieron crear lo que es hoy en día Santiago Wanderers de Valparaíso, en este agosto del presente año 2013 hemos decidido constituirnos como una organización de Wanderinos/as decididos/as a luchar por la recuperación de nuestro club, y por el ambicioso proyecto de tener un Wanderers grande, de cara a la ciudad y en control de sus socios e hinchas (Declaración de Principios, M15A, s.f.).

Ante la irrupción del modelo de administración basado en sociedades anónimas, el objetivo que da sentido y consistencia a las acciones colectivas que ha seguido el “15 de Agosto” guarda relación con la necesidad de volver a dotar a Wanderers de las condiciones para ser considerado como un club social y deportivo administrado por sus propios socios/as.

Tal como ha mencionado Tilly (2002) “los movimientos, caracterizados por desplegar un repertorio de acciones colectivas, dan cuenta de rutinas aprendidas, compartidas y desarrolladas mediante la deliberación colectiva. Estas se aprehenden con conocimiento práctico a propósito de la participación sostenida dentro del movimiento. En este sentido, en el contexto de la protesta la gente aprende a escenificar marchas públicas, mantener reuniones formales, organizar asociaciones de intereses” (pp. 31-32). El “15 de Agosto” ha desarrollado un repertorio de acciones que se basa en la realización de asambleas generales, espacio destinado para la discusión y la toma de decisiones; creación y funcionamiento de comisiones, las cuales son concebidas como espacios de trabajo destinado para la creación de diagnósticos y propuestas; creación de medios de comunicación virtuales para informar sistemáticamente sobre la realidad wanderina, del fútbol chileno y global. En paralelo se ha construido una orgánica basada en estatutos donde se han erigido procedimientos de ingreso y permanencia en la agrupación, los cuales se basan en un criterio de confianza entre quienes integran al espacio, la adscripción a la declaración de principios y a los ejes programáticos.

De acuerdo con Svampa (2009) las acciones colectivas desarrolladas permiten ver tanto tendencias particularistas como capacidad de articulación en torno a demandas que interpelan a una sociedad completa, mediante la conexión con otras organizaciones sociales y movimientos. Respecto a las primeras, este movimiento ha desarrollado repertorios de acción dentro de la Corporación Santiago Wanderers,

institución donde al año 2016 mantenían la mayoría del Directorio. Además, fueron impulsores del cambio de estatutos que databan de noviembre de 1973 y de la elaboración de una estructura de funcionamiento que buscaba dar orden, transparencia y actividad a la institución. Paralelamente, el trabajo se ha enfocado en exhibir la problemática wanderina a la comunidad porteña en diferentes espacios como marchas, participación en foros y seminarios con el fin de discutir con otros actores del campo del fútbol chileno; o la realización de eventos para homenajear a jugadores representativos del club, acciones particulares vinculadas al orden propio de Santiago Wanderers.

Complementariamente, también han desplegado repertorios de acción que buscan la interpelación al conjunto de la sociedad, tejiendo confianzas con otros movimientos políticos que impugnan al modelo de sociedad chileno. La participación en protestas ha servido para plegarse a la “agenda de los movimientos sociales”, y, a la vez, instalar la “privatización de los clubes de fútbol” como parte de los conflictos sociales actuales. La presencia en convocatorias nacionales lideradas por diferentes entes (por ejemplo, la coordinadora NO + AFP¹⁵, Movimiento Estudiantil, Organizaciones de trabajadores como la Central Única de Trabajadores (CUT) o la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), o Coordinadoras Feministas vinculadas a la campaña #NiUnaMenos) los ha hecho parte del proceso político de impugnación al “modelo” y a la elite (Mayol, 2014).

Entendemos que la recuperación del fútbol es un elemento más de la cultura desde donde combatir al capital. Es por ello, que no sólo solidarizamos, sino que también dialogamos con todas las organizaciones y luchas que busquen combatir el neoliberalismo y apuntar a la construcción de una sociedad más justa, libre, solidaria y donde el poder de decisión lo tengan los actores y protagonistas de las instituciones. En este sentido, es fundamental el trabajo colaborativo con organizaciones sociales, comunitarias, barriales y con la comunidad porteña, es decir, con la clase de trabajadora del gran Valparaíso (Declaración de Principios, M15A, s.f.).

El máximo accionista de Santiago Wanderers S. A. D. P. es Nicolás Ibáñez, un conocido y acaudalado empresario chileno, que de acuerdo con la caracterización que han desarrollado en el Movimiento “15 de Agosto”, se adjudicó la compra de la concesión del club para poder

15 AFP es la sigla de las Administradoras de Fondos de Pensión, instrumento privado que se encarga de gestionar las pensiones de los y las trabajadoras chilenas. El Movimiento No + AFP propone una abolición de este sistema de administración de las pensiones, proponiendo un sistema de reparto solidario entre Estado, trabajadores/as y empleadores/as.

desarrollar su negocio inmobiliario y sus redes de poder en la ciudad de Valparaíso. Al respecto Santa Cruz (2013) ha señalado que toda manifestación masiva genera la codicia del poder, donde bajo un modelo neoliberal, el poder económico, mediante procesos de enmascaramiento y simulación, ofrece crecimiento, triunfos y grandeza.

La S. A. llegó ofreciendo de todo, que seríamos campeones en 5 años, que disputaríamos copa internacional, que iban a pagar las deudas y sanear al club, que no venderían jugadores a equipos rivales y así una serie de promesas incumplidas que marcan los 10 años de fracaso que tiene su concesión. Es que en verdad no les importa, a Ibáñez lo único que le importa es hacer de Valparaíso su juguete nuevo, construir edificios vip, gentrificar y promocionar la ciudad como si fuera solo turismo (Entrevista a integrante del M15A, marzo de 2017).

La identificación del mismo enemigo común en el club y en la ciudad ha permitido que los repertorios de acción colectiva se amplíen abarcando nuevas temáticas como los conflictos inmobiliarios y la “defensa del territorio”. En ese sentido, el apoyo constante y la pertenencia a clubes deportivos barriales y amateurs, a organizaciones locales como juntas de vecinos y movimientos vecinales, dan cuenta de la participación en redes de trabajo político que interpelan al conjunto de la sociedad.

5. ENTRE LOS PRIMEROS FRUTOS DE LA LUCHA Y LAS IMPUGNACIONES A LA ELITE CHILENA: MODIFICANDO LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES

Tarrow (1997), ha señalado que los motivos que dan paso al origen de los movimientos están más relacionados con la explotación y creación de oportunidades políticas por parte de la gente interesada que con las estructuras económicas y sociales que ofrece un determinado sistema social. Esta reflexión nos permite comprender por qué el origen del Movimiento “15 de Agosto” no ocurrió al mismo tiempo y como respuesta al cambio de la estructura en la administración del fútbol chileno. Wanderers Sociedad Anónima firmó el Contrato de Concesión con la Corporación el año 2008, sin embargo, el M15A se conformó recién el 2013.

A pesar de que podemos encontrar fundamentos particulares en el origen del M15A con la asamblea del año 2013, la estructura de oportunidades no se reduce sólo a dimensiones formales e institucionales, sino que también influyen aspectos informales que tienen que ver con los aprendizajes adquiridos y el malestar acumulado. En ese sentido, la lectura política del actual escenario del fútbol profesional y de la sociedad chilena es pensada en términos favorables por parte de quienes integran el movimiento. Por ejemplo, los casos de corrupción

en los que se vieron involucrados los clubes afiliados a la ANFP le han restado prestigio a la gestión empresarial, facilitando la crítica a una gestión que prometió ser exitosa y transparente¹⁶.

A la par, los grupos de pertenencia empresarial y política de los controladores de la Sociedad Anónima que dirige a Wanderers (grupo PENTA y el partido Unión Demócrata Independiente, respectivamente) han sido los símbolos del destape de casos de corrupción en los cuales se han visto involucrados políticos y empresarios del país. Esto ha permitido desplegar una estrategia de concientización donde se vincula a estos grupos políticos y empresariales con Santiago Wanderers, promoviendo la pérdida de prestigio de éstos. Mayol (2014) ha indicado que esto corresponde a un escenario de impugnación que se ha agudizado. Por su parte, Gaudichaud (2015), menos optimista, ha indicado que esto es apenas una “fisura” del modelo chileno. No obstante, la situación ha dotado de legitimidad las propuestas de recuperación del fútbol profesional por parte de sus socios, aunque es una demanda que aún ocupa posiciones periféricas en la “agenda de los movimientos sociales”.

Paralelamente la experiencia del MRV como espacio de resistencia al modelo también ha sido entendida por los integrantes del “15 de Agosto” como una oportunidad política, argumentada desde la negación y la autocrítica sobre el despliegue de prácticas.

Varios de nosotros participamos de ese proceso, pero el problema fue ahí que la gente del MRV utilizó a la barra Los Panzers como fuerza de choque solamente, especialmente en el caso del Fortinazo y fue incapaz de levantar una masa social crítica, con opinión, consciencia de clase y propuestas. Pero en eso estamos, sin consciencia y sin participación de todos los wanderinos y porteños la recuperación del club carece de sustento real y es sólo ideológico. Intentamos avanzar pa’ allá, a generar un movimiento social (Entrevista a Integrante, M15A, marzo de 2017).

Las acciones colectivas realizadas por un movimiento pueden extender y abrir las dimensiones formales e informales de la estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1997). A la vez, la creación de oportunidades no siempre responde hacia adentro, para sí mismos, sino que también para otros actores y otras organizaciones o movimientos. Al respecto, el trabajo que se ha levantado por la Corporación Santiago Wanderers como el único ente representativo de los socios, socias e hinchas del club ha sido trascendente. En este caso, la oportunidad se abrió gracias a la “sintonía” entre el descontento sobre la gestión de

16 Se sugiere revisar con detención los documentos contenidos en la siguiente referencia: <http://ciperchile.cl/especiales/platas-futbol/>.

la S. A. y de la Corporación, ambas en manos de personas ideológicamente cercanas al grupo empresarial, lo cual fue capitalizado por el discurso político del movimiento. Un integrante recuerda que la participación en la asamblea durante el 2013 “agrietó” el discurso de los directores de la Corporación, incentivando la participación de otros socios que comenzaron a verlos como “mercenarios”.

El éxito en el desarrollo de la estrategia de recuperación del club ha implicado un ascenso que ha permitido asirse con la Corporación Santiago Wanderers, no sin antes sufrir derrotas en el campo político del club. Luego de la asamblea de julio del año 2013 se conformó una comisión de reforma de estatutos, los cuales fueron sometidos a votación en diciembre del mismo año, siendo aprobados por más de dos tercios de una asamblea que reunió alrededor de 300 socios, la más masiva desde la Concesión del club. Sin embargo, los directores de la Corporación de ese entonces, Carlos Bombal y Osvaldo León, hicieron caso omiso a la voz de la asamblea y deliberadamente no tramitaron a tiempo su validación, por lo que éstos fueron rechazados en Secretaría Municipal, volviendo todo a foja cero.

En diciembre del 2013 la comisión presentó nuevos estatutos que fueron aprobados pero que finalmente no fueron tramitados, en una jugada de Bombal y León quienes suspendieron a última hora la asamblea donde debían asumir responsabilidades. La asamblea la realizamos igual y los acusamos por falta a obligaciones pidiendo su expulsión como socios. Ahí se creó un directorio de transición que posteriormente aprobó los estatutos y abrió un nuevo proceso eleccionario, pero en 2014 Bombal y León nos pusieron una demanda en el Tribunal Electoral y la perdimos. Ahí retrocedimos, pero fue para mejor. Para el 2015 armamos una coalición que se llamó “Comunidad Wanderina Unida”, donde invitamos a más gente y ganamos las elecciones. Eso nos permitió crear una nueva comisión de estatutos y en diciembre del 2016 logramos aprobarlos. En 2016, más encima, fuimos elegidos como directores dos miembros actuales de ‘el quince’ y tres miembros que participaron antes. Le dimos estructura a la corporación, abrimos una rama deportiva totalmente gratuita, creamos nuevos estatutos, etc. (Entrevista a integrante del M15A, marzo de 2017).

El aprovechamiento del aumento de la vida política del club mediante procesos eleccionarios permitió un triunfo de la lista “Comunidad Wanderina Unida”, lo cual dio paso a que el movimiento sumara más adherentes que han participado sistemáticamente de los espacios, cuestión que ha producido reestructuraciones de sus ejes programáticos a propósito de procesos constantes de formación y reformulación.

La participación en foros, seminarios u otros espacios de diálogo también ha permitido desarrollar acciones de concientización que impugnan la legitimidad del proceso de apropiación de los clubes

deportivos por parte de las sociedades anónimas deportivas. Al mismo tiempo, las instancias han posibilitado establecer vínculos con organizaciones de otros clubes que se encuentran luchas similares. La congregación de estas organizaciones viabilizó la institución de la Asociación Nacional de Corporaciones y Agrupaciones de Hinchas (ANCOH), la cual reúne a más de quince organizaciones a nivel nacional y que busca ser un contrapeso al conglomerado de los grandes capitales del fútbol que hoy conforma la ANFP.

A pesar de los notorios avances según los objetivos planteados, quienes participan del “15 de Agosto” identifican barreras que aún no se han logrado superar. Por ejemplo, la apreciación del marco cultural actual es negativa en tanto se identifica la fortaleza de discursos que desvinculan al hincha del plano político, ubicándolo en una zona restringida al despliegue de la pasión mediante el consumo; a lo sumo, a la validación del reclamo como consumidor. Dicho de otra manera, la predominancia de una sociedad mayoritariamente despolitizada obstruye una mayor congregación de hinchas, ni de agitación social (Gaudichaud, 2015). Así también, la lógica de oposiciones con las que operan las construcciones identitarias, donde se pone al rival deportivo como un enemigo (Guerrero, 2009; Míguez y Garriga Zucal, 2014; Valenzuela, Ponce y Vergara, 2016) es signada como una barrera, en tanto, desde otras organizaciones wanderinas se mira con sospecha la asociación con grupos de hinchas que son vistos como alteridades que representan “todo lo que no se quiere ser”. Aun así, quienes integran el movimiento señalan que “existe absoluta convicción en la necesidad de juntarse con otros clubes, puesto que se entiende que la recuperación del fútbol chileno necesita una lucha colectiva”.

6. A MODO DE CIERRE

Actualmente, la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP) representa los intereses de los grandes grupos económicos que manejan el fútbol chileno bajo una lógica de segregación económica amparada en la ley y los reglamentos vigentes. Con tasas altísimas de inscripción que excluyen a los clubes que aún se resisten al modelo del fútbol negocio de las sociedades anónimas, diseñan una “cancha que no es justa”, pero que expresa la dominación del campo por parte de estos actores.

En términos generales podemos establecer que las Sociedades Anónimas Deportivas en Chile se encuentran atravesando una crisis económica, deportiva y administrativa que evidencian el fracaso del modelo de negocios en el fútbol. Para el caso trabajado, el 2018 se cumplirán diez años de la firma del contrato de concesión entre la Corporación Club de Deportes Santiago Wanderers y Wanderers S. A.

D. P. Durante este periodo se ha gestado una crisis institucional basada en el endeudamiento y en los malos resultados deportivos.

El Movimiento “15 de Agosto” se ha erigido como un actor capaz de impugnar el actual modelo de administración, logrando establecer una fuerza política. Hasta el momento, los repertorios de acción colectiva desplegados dan cuenta del fortalecimiento de la orgánica del movimiento. Quizás uno de los puntos más relevantes de su accionar ha sido la socialización del incumplimiento de las promesas de transparencia, solvencia económica y modernización de la gestión, las cuales han sucumbido ante delitos, sobreendeudamiento y fracasos deportivos, lo que ha hecho inviable el cumplimiento de “promesas” de saneamiento económico. Esto ha tenido como correlato, por ejemplo, la creación de cánticos por parte de la hinchada de “Los Panzers” (de Santiago Wanderers), o el establecimiento de un cierto “sentido común” en parte de la sociedad porteña, donde se ha logrado instalar el accionar de la dirigencia de la sociedad anónima dentro de la trama de significados de lo delictivo.

En definitiva, la pérdida de legitimidad del empresariado chileno, la “recuperación” de la Corporación y la creación de la ANCOH conforman así una estructura de oportunidades propicia para la consolidación de un actor social, que se hace visible en el deporte bajo la consigna de recuperación de los clubes deportivos profesionales para sus socios e hinchas. La apuesta del “15 de Agosto” por “combatir el neoliberalismo desde todas las trincheras”, aún no se ha consolidado en develar las contradicciones sociales que implica la administración del fútbol por parte de sociedades anónimas. La progresiva mercantilización del fútbol profesional chileno durante su historia obliga a pensar la necesidad de la propiedad social de los clubes y el poder de decisión vuelva a restituirse para socios e hinchas. Pero esta situación ¿obliga a una ética de la renuncia de la competitividad en el marco de la competencia internacional? ¿Qué se está dispuesto a dejar de lado momentáneamente en una potencial reorganización del campo de fuerzas del fútbol profesional? ¿Hacia dónde se dirige el fútbol profesional chileno?

BIBLIOGRAFÍA

- Bazán, S. (2015). *Proceso histórico de transformación de Corporación a Sociedad Anónima en el Club Santiago Wanderers de Valparaíso*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.
- Elsy, B. (2013). *Citizen and Sportmen: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*. Austin: University of Texas Press.
- Gaudichaud, F. (2015). *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la “democracia tutelada” y conflicto de clases*. Santiago: Quimantú.

- Guerrero, B. (2009). Acerca de llamos y maricones. Identidades y conflictos entre Arica e Iquique. *Universum*, 24(1), 110-126.
- Ibáñez, N. (2007). *El Mercurio de Valparaíso* (Nota de J. C. Moreno), 181(62.058), 27.
- Lechner, N. (1992). El debate sobre Estado y mercado. *Nueva Sociedad*, 121.
- Matamala, D. (2015). *Goles y autogoles. Historia política del fútbol chileno*. Santiago: Viral.
- Mayol, A (2014). *La Nueva Mayoría y el fantasma de la Concertación*. Santiago: Ceibo.
- Melucci, A. (1995). Individualización y globalización. *Perspectivas teóricas. Estudios Sociológicos*, 14(41), 291-310.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio México.
- Miguez, D. y Garriga Zucal, J. (2014). Fútbol y territorio: identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires. En F. Carrión y M. Rodríguez (Comps.), *Luchas urbanas alrededor del fútbol* (pp. 401-424). Quito: 5ta Avenida Editores.
- Moreno, J. C. (2005). *El Mercurio de Valparaíso* (Nota de J. C. Moreno), 178(61.071), 28.
- Movimiento “15 de Agosto”, M15A (s. f.). Declaración de Principios. Recuperado de <https://movimiento15deagostosw.wordpress.com/declaracion-de-principios/>.
- Sánchez Cruz, L. (2005). *El Mercurio de Valparaíso* (Nota de J. C. Moreno), 178(61.071), 28.
- Santa Cruz, E. (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En Alabarces, P. (Ed.), *Futbologías* (pp. 199-224). Buenos Aires: CLACSO.
- Santa Cruz, E. (2014). Fútbol mediatizado y globalización: de expresión sociocultural a marca registrada. En C. Vergara y E. Valenzuela (Comps.), *Todo es cancha: análisis y perspectivas socioculturales del fútbol latinoamericano* (pp. 103-118). Santiago: Cuarto Propio.
- Soto, C. (2005). *El Mercurio de Valparaíso* (Nota de J. C. Moreno), 178(61.071), 29.
- Superintendencia de Valores y Seguros, Chile (2016/2017). *Memoria Anual 2016 Santiago Wanderers S. A. D. P.* Santiago: SVS.
- Svampa, M. (2009). *Protesta, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina*. Jornadas de homenaje a Charles Tilly, Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo57.pdf>.

- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, C. (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña 1758-1834. En M. Traugott (Ed.), *Protesta social: repertorios y ciclos de la acción colectiva* (pp. 17-48). Barcelona: Hacer.
- Valenzuela, E., Ponce, S. y Vergara, C. (2016). *Orgullo del Puerto. Las tramas invisibles y el sentido vertical de los imaginarios urbanos de Valparaíso a través de Santiago Wanderers*. Quinta Normal: Victorino Lainez.
- Viacava, C. (2005). *El Mercurio de Valparaíso* (Nota de J. C. Moreno), 178(61.071), 25.
- Villena, S (2003). Gol-balización, identidades nacionales y fútbol. En P. Alabarces (Ed.), *Futbologías* (pp. 257-271). Buenos Aires: CLACSO.

MEMORIA E IDENTIDADES

APROXIMACIONES FUTBOLÍSTICAS A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICO-CULTURAL DE LA CLASE MEDIA EN PERÚ Y CHILE. LAS CONSECUENCIAS DE LA APARICIÓN DE UNA NUEVA IDENTIDAD DURANTE LAS DÉCADAS DE 1920 Y 1930

Diego Vilches Parra¹

1. PRECALENTAMIENTO

Tanto la sociedad peruana como la chilena, entre finales del siglo XIX e inicios del XX, se caracterizaron por el intenso debate que existió sobre la naturaleza del orden social y la manera en que los distintos grupos que componían ambas sociedades construían y negociaban sus estatus (Parker, 2012, p. 336), de esa forma, buscaban ser incluidas en ambos proyectos nacionales dominados por las elites. Lo anterior se encontraba relacionado con las profundas transformaciones económicas, demográficas y culturales propias de unas emergentes sociedades de masas (Rinke, 2002), producidas durante el cambio de siglo (Panfichi y Thieroldt, 2008, p. 178).

El Chile de la década de 1920 vivió fuertes convulsiones tanto políticas como culturales. Entre los dos gobiernos de Arturo Alessandri (1920-1924 y 1932-1938) se sucedieron consecutivamente cuatro asonadas militares y pasaron por La Moneda seis gobiernos distintos. Eran las consecuencias de un proceso de transformación hacia una sociedad de masas, iniciado en los primeros años de la década anterior, que echaba raíces en un proceso de más largo aliento, acelerado con la conquista de las ricas zonas mineras tras la Guerra del Pacífico

¹ Agradezco la colaboración de mi amigo y maestro Pablo Whipple. Así también los consejos y comprensión de mis padres y hermana.

(Scully, 1992). Sumado al surgimiento de la Cuestión Social, el triunfo militar provocó serias reflexiones acerca de la identidad chilena, que para 1904 encontrarán en Nicolás Palacios (1918) la justificación racial tanto del triunfo militar como de la excepcionalidad chilena, reflejada en la percepción de un exitoso proyecto de Estado-nación. Además, los ingentes recursos aportados por el salitre permitieron la expansión del Estado tanto en su dimensión burocrática como en su capacidad de intervención en la sociedad a través de, por ejemplo, la educación. Esto fue acompañado por la emergencia de nuevos grupos sociales que bajo su alero empezarán a desarrollar una identidad ambigua, propia de las capas medias latinoamericanas (Parker, 1995). Proletariado y capas medias representaron un serio desafío al control del Estado por parte de la oligarquía, situación que se manifestará a través de nuevas formas de comprender política y culturalmente la sociedad, y la relación entre individuo y Estado. Dichas formas transformarán la sociedad chilena, frente a lo cual la elite se opondrá en un principio, desarrollando posteriormente nuevas estrategias con el fin de cooptar a los nuevos sectores sociales (Correa, 2005).

En Perú, la oligarquía dominó la política nacional desde la independencia hasta mediados del siglo XX. Como consecuencia de este dominio, hasta los primeros años de este mismo siglo, el discurso de la identidad peruana estuvo monopolizado por la elite blanca, “cuya visión de la nación corresponde al concepto colonial de castas, sustentado en una jerarquía racial y cultural donde lo blanco europeo es superior a lo americano nativo” (Wood, 2009). Teniendo en cuenta la importante presencia, real y discursiva, de grupos indígenas, mestizos y afroperuanos en la sociedad peruana, es que el dominio oligárquico se caracterizó por “la exclusión de las mayorías y el monopolio de las minorías”. El carácter excluyente de este proyecto se reflejó, por ejemplo, en que los criterios que permitían la inclusión de los individuos en la sociedad no eran meritocráticos, sino que, por el contrario, estaban sustentados en el abolengo y la “decencia”. A través de estos se determinaba el estatus social y racial de los sujetos (Parker, 1995; De la Cadena, 1994; Poole, 1990). Entre la década de 1920 y fines de la década de 1930 la transformación identitaria que experimenta la clase media tensionará y pondrá en jaque, al menos discursivamente, esta forma de comprender y actuar, política y culturalmente en la sociedad peruana.

2. LA CLASE MEDIA

David Parker (2009) ha cuestionado, para el caso peruano, que el desarrollo de un lenguaje de clase haya constituido, necesariamente, una genuina e irreversible revolución en la conciencia de la sociedad

peruana. Por el contrario, ha propuesto que hasta bien entrado el siglo XX, la formación de la clase media peruana todavía le debía mucho al lenguaje y discurso propio de una sociedad de castas. De esa forma, afirma que si bien los empleados de cuello blanco ocupaban un lenguaje clasista, en esencia, su visión social “continuó siendo estamental”. Por tanto, propone tratar la categoría “clase media” como una abstracción que sí tiene un impacto real en la forma en que los individuos y grupos sociales se autodefinen y actúan en sus sociedades. De esa manera, una clase surge sólo cuando un grupo social se considera a sí mismo como parte de un grupo distintivo y actúa de acuerdo a esa pertenencia. Además, para el surgimiento de una identidad de clase es necesaria la presencia de un “otro”; como la clase media es un grupo intermedio, necesita dos opuestos: una clase alta y una baja a través de las cuales se hace inteligible la idea de un grupo social que se sitúa al medio de la escala social (pp. 195-199).

Aunque el significado y la forma de definir a las distintas clases sea históricamente contingente, los términos que estos grupos ocupan para autodefinirse y definir al resto juegan un rol fundamental en la constitución del orden social. La forma en que los grupos sociales se auto perciben, cotidianamente, tiene un “poder especial” en la construcción de una identidad de clase, que no debe ser obviado (Parker, 2012, p. 336). De esa forma, Iñigo García-Bryce (2012), tomando la definición de clase de E. P. Thompson, propone que una clase emerge sólo cuando algunos hombres, como resultado de sus experiencias (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad común de sus intereses en oposición a otros grupos, cuyos intereses son diferentes, y a veces, opuestos a los suyos (p. 238).

Aunque la clase media necesite dos “otros” a través de los cuales autodefinirse, no necesariamente la intensidad de su oposición con la oligarquía y los sectores populares es la misma. De hecho, las identidades son históricas, y, por lo tanto, la manera en que las clases medias construyen su identidad también lo es. Por ende, observaremos que mientras la clase media chilena de la década del veinte se autodefinía, fundamentalmente, en oposición a la oligarquía, la clase media peruana de esta misma década lo hará en oposición, para ocupar la expresión de Parker, a la “gente indecente”. Será en la década siguiente, a partir de 1930, cuando la clase media peruana desarrolle un discurso meritocrático. En ese momento su identidad se hará inteligible en oposición a la oligarquía limeña, lo cual implicó una profunda transformación tanto en su identidad como en la representación de la identidad peruana.

Las características identitarias de ambas clases medias pueden verse a través del fútbol, entendiéndolo como un fenómeno cultural

y social, porque los contenidos y símbolos identitarios que se construyen en torno a él actúan como “estructuras culturales que reducen la complejidad social” y permiten a los individuos definir, a grandes rasgos, quiénes son y qué representan. Por ello es que a través del discurso futbolístico distintos grupos sociales han reclamado “pertenencias distintivas y exclusiones sociales” (Panfichi, 2008, p. 10). Siguiendo a Aldo Panfichi y Jorge Thieroldt (2008, pp. 179-189), a través del fútbol, al darle un escenario a los conflictos sociales y raciales, los sujetos pueden imaginar un escenario social más simple, menos contradictorio y que enfrenta, y a veces integra, a los diversos discursos identitarios que conformar una identidad nacional. De esa manera, el fútbol no se reduce a lo que ocurre en la “cancha”, sino que por el contrario permite conocer las identidades, los conflictos y las alegrías de los grupos sociales que conforman nuestras sociedades.

3. SIGNIFICADOS DEL FÚTBOL

Tanto para las elites chilenas como peruanas el fútbol, al ser un deporte de origen inglés, era un símbolo de modernidad. Por ello, y producto del auge de las teorías del darwinismo social y la eugenesia en América Latina y el mundo, la función más importante del futbolera la de conservar la pureza (y purgar de los vicios del alcoholismo y la prostitución) de las razas nacionales. En Chile, por ejemplo, la Ley de Defensa de la Raza de 1925 destacaba los valores higiénicos del deporte y subrayaba a los campos deportivos como un espacio privilegiado para una tarea tanto higiénica como patriótica (Salas, 1925, p. 15; Fernández, 2010). De esa manera, los deportes modernos en general, y el fútbol en particular, tenían una labor pedagógica en la medida que podían –suponían las elites– preparar a las viciosas masas “indecentes” para alcanzar la modernidad y la civilización.

En el caso peruano, entre fines del XIX y principios del XX, producto de la derrota en la Guerra del Pacífico, estaba extendida la idea de la “supuesta debilidad física y moral de los peruanos”. A inicios de siglo, importantes intelectuales peruanos proponían que las causas de la derrota bélica y, por tanto, de la viabilidad de la nación, eran raciales: el país era habitado por razas inferiores, “poco aptas para el progreso” (Aguirre, 2008a, p. 156; Wood, 2009). De esa forma, la práctica deportiva era concebida como una forma para lograr “corregir las deficiencias del pueblo peruano”. Fanni Muñoz ha mostrado cómo las elites vieron en el deporte un mecanismo a través del cual formar al hombre viril y moderno –con la voluntad y capacidad de acción– que el Perú necesitaba. Es así que el fútbol gozó del apoyo estatal para fomentar “las cualidades físicas y morales” necesarias para “mejorar la nación” (ídem, 1997). De esa manera, el fútbol tenía claramente una función de control social.

Sin embargo, el fútbol no puede ser reducido a esos significados, principalmente porque los “diseños controlistas de las élites” siempre se han visto sujetos a “serios ajustes y no pocas distorsiones cuando fueron implementados en la práctica”. Los clubes eran espacios de sociabilidad y asociación en donde los hombres, de manera voluntaria, practicaban este deporte al mismo tiempo que en sus sedes se desarrollaban actos de confraternidad y discusión horizontal. Por ejemplo, en Chile, el Partido Comunista esgrimía que los clubes deportivos podían ayudar en la formación y organización de los sectores proletarios. Por lo tanto, podían llegar a ser un vehículo para su posterior emancipación (Justicia, 1925). De hecho, en las prisiones de Lima el fútbol, además de ser parte del sistema punitivo, también permitió la articulación de “una serie de expectativas, agendas e incluso demandas sociales y políticas” de los internos (Aguirre, 2008a).

4. PERÚ. DE BASTONES Y OLÍMPICOS, 1920-1939

Como anteriormente señalamos, en la década de 1920 el fútbol fue concebido como un medio “para crear el nuevo hombre peruano”. Sin embargo, el dominio en la práctica del fútbol que durante esta misma época ostentaban los equipos de ascendencia mestiza, afroperuana y popular, ponía en entredicho este proyecto. Como bien plantearon Deustua, Stein y Stokes (2008), el éxito de Alianza Lima significó que “las clases populares ganasen la hegemonía” en el espacio del ocio (p. 181) y “en una dimensión de la escena pública” de la sociedad. Los triunfos de Los íntimos de La Victoria significaban, metafóricamente, que el café se había impuesto a la leche. A través del fútbol, afroperuanos y mestizos, representados por Alianza Lima, tuvieron la oportunidad de invertir el orden social y político vigente y “obtener aquellas victorias que resultaban imposibles de lograr en otras esferas de la vida diaria”. De esa forma, durante el oncenio de Leguía, el fútbol “sirvió por primera vez para reunir varios sectores de la población alrededor del concepto de nación, que hasta esa fecha había sido dominio exclusivo de la elite” (Panfichi y Thieroldt, 2008, p. 181; Wood, 2009)².

Sin embargo, eso no implica, como lo manifiesta David Wood, que los conflictos sociales y raciales en Perú se hubiesen superado. Por el contrario, su persistencia se expresó en la rivalidad histórica del fútbol peruano: Alianza Lima contra Federación Deportiva Universitaria (actual Universitario de Deportes). El origen de esta rivalidad

2 Con todo, no se debe exagerar el grado de autonomía de Alianza Lima. Si bien en algunos momentos representaron, a través del fútbol, una práctica autónoma, popular y democrática, a fines de la década de 1920, los estudios han podido comprobar los lazos, indirectos e informales, entre el club y el presidente Augusto Leguía.

se encuentra en el primer “clásico” de 1928, cuando ambos equipos se enfrentaron para dirimir al campeón de la Federación Peruana de Fútbol (FPF). El encuentro terminó a “bastonazo limpio” entre los jugadores del Alianza y los “decentes” simpatizantes de Federación. Más allá de las explicaciones deportivo-coyunturales de la rivalidad, interesa mostrar los conflictos culturales y sociales que se expresaron a través de la rivalidad entre estos dos equipos.

Para las élites de una sociedad con una fuerte tradición autoritaria (Flores Galindo, 1999; Aguirre, 2008b), era preocupante que el fútbol se convirtiese en una manifestación autónoma de la cultura popular limeña. Sobre todo si podía llegar a generar “lazos de unión según criterios de clase social entre el creciente proletariado urbano”. Los grupos dominantes no iban a permitir que su hegemonía se perdiera tan fácilmente, por lo cual se desencadenó una serie de tensiones “entre el fútbol como expresión popular y control social” (Wood, 2009). Este conflicto de orden social y racial es lo que estaba en el corazón de la rivalidad entre Alianza Lima y Federación Deportiva Universitaria. Alianza estaba conformado, mayoritariamente, por jugadores de ascendencia negra que desempeñaban trabajos manuales (obreros, albañiles, choferes). Se encontraban en la base de la pirámide social de la sociedad peruana de la época (Mariátegui, 1979, p. 99; Parker, 1995). Fue esta identificación, la cual “a juicio de muchos no representaba la modernidad cosmopolita” a la que Perú debía aspirar, una razón capital para que en 1927 estudiantes de la Universidad de San Marcos fundaran Federación. El equipo estaba compuesto, y se identificaba fundamentalmente, con los sectores altos y medios limeños. Así, los estudiantes universitarios de San Marcos, que para esa década eran mayoritariamente de clase media (Mariátegui, 1979, p. 117), pretendían no sólo renovar el fútbol limeño, sino además disputarle la hegemonía de la práctica del fútbol al pueblo, “los obreros, es decir, a los morenos del Alianza Lima” (Deustua, Stein y Stokes, 2008, p. 84; Pulgar-Vidal, 2008).

Universitario permitió a la clase media y a la oligarquía participar competitivamente en el fútbol, con una identidad y organización deportiva propia. Es así como el “clásico” no representó solamente una rivalidad deportiva; también fue una expresión de “la lucha de clases”: los sectores medios y altos (representados por los estudiantes universitarios que se consideraban modernos, cosmopolitas, decentes y racialmente, dentro de los cánones de la época, blancos), contra los obreros (trabajadores manuales, populares, negros y mestizos) del Alianza Lima. De esa manera, los sectores medios y altos intentaron reclamar, en el terreno futbolístico, el prestigio y la superioridad que sí tenían en las demás esferas de la sociedad peruana (Panfichi y Thieroldt, 2008, p. 181; Pulgar-Vidal, 2008, p. 111).

En los clásicos se condensaron “tres de las grandes características divisorias de la sociedad peruana”: raciales, sociales y culturales. Eran partidos entre blancos y negros, lo que se expresaba, por ejemplo, en los uniformes de ambos equipos. Mientras el Alianza juega con una camiseta de rayas blancas y negras, y con short y medias también negras, el uniforme de Universitario es color crema. Que el conflicto social se haya expresado en términos raciales refleja que en la sociedad peruana en particular, y en América Latina en general, las identidades clasistas se encuentran influenciadas y determinadas por identidades raciales y viceversa. En definitiva, y siguiendo a Parker (2009), debido a que la raza tenía un componente social y el estatus tenía un componente racial “la condición de empleado era una importante prueba de “blancura”, al mismo tiempo que esta constituía evidencia a favor de una clasificación como empleado” (pp. 205). Al identificarse con Universitario, la clase media subrayaba que no eran trabajadores manuales sino, por el contrario, empleados de cuello blanco. De esa forma, intentaban ser identificados con la “gente decente” y optar a una identidad racial blanca sustentada en criterios culturales como la educación, el apellido, el abolengo, los estilos de consumo y vida (Parker, 1995) y las identificaciones deportivas.

El enfrentamiento se muestra sin duda en el apelativo de “clásico de los bastonazos”, con el cual fue bautizado el primer partido entre estos equipos. Con ello se aludía a las diferencias socioeconómicas y raciales “que explican más que cualquier otro factor” la intensidad de la rivalidad entre los dos equipos. Como propone Jaime Pulgar-Vidal, durante esta época era común que los caballeros vistiesen “de Sarita y bastón”. Dicho estilo de vestimenta también fue adoptado por la clase media y todos aquellos que buscaban construir, a través del estilo de consumo y vestimenta, una identidad “decente”. Así, mientras los jugadores de Alianza se enfrentaban con los barristas de Universitario “utilizando los tradicionales cabezazos”; los universitarios respondieron con el “siempre caballeroso y elegante bastón”. Para los universitarios, sus rivales pertenecían a la “parte más baja de la pirámide del estatus social”, mientras se consideraban a sí mismos “en la parte más alta de la misma pirámide”. Para ellos, “la actividad deportiva era propia de la élite y de cierta plebe, pero no de su totalidad”. Alianza justamente representaba a esa “plebe” peligrosa, violenta y desordenada, que era la antítesis de la modernidad, racionalidad y decencia que querían personificar los universitarios (Wood, 2009). La clase media, al identificarse con Federación Deportiva Universitaria, reproducía, en la década del veinte, un discurso de la identidad peruana que excluía a afroperuanos y mestizos. La modernidad que representaba Universitario era excluyente (Pulgar-Vidal, 2008, pp. 112-132).

De esa manera, el violento conflicto que representó el choque de ambos clubes estaba en las antípodas de la solidaridad entre estudiantes y trabajadores que había dado lugar a la fundación de la Universidades Populares González Prada en el contexto del proceso de Reforma Universitaria en Perú. De hecho, Juan Carlos Mariátegui (1979) argumentaba que el período entre 1924 y 1927 –este último es el año de la fundación de Federación Universitaria– había sido desfavorable para el movimiento de reforma, pues en la Universidad de San Marcos se había producido “un resurgimiento del viejo espíritu conservador y oligárquico” (pp. 128-130). David Parker (2009) argumenta que, al menos hasta fines de la década de 1920, los empleados de cuello blanco limeños exigían un trato laboral (derechos y privilegios laborales) distinto a los obreros; y aunque ocupasen un lenguaje clasista, lo exigían porque consideraban que la estructura social estaba inherentemente dividida entre una respetable minoría –a la cual pertenecían– y las vastas masas. Con todo, “este camuflado discurso estamental resultó esencial para su identificación colectiva como clase media y justificó su lucha por beneficios materiales y reconocimiento social” (pp. 200-201).

Los empleados de cuello blanco, al igual que la oligarquía, comprendían la estructura de la sociedad en términos estamentales. Al compararse con los trabajadores manuales, los empleados argumentaban que sus necesidades y derechos eran innatos y “fundamentalmente distintos”. Manifestaban que “sus respetables orígenes familiares”, grado de cultura y educación (que eran “naturales” y no aprendidos) los obligaban a mantener costumbres y estilos de vida costosos. Las masas obreras no estaban sometidas a dichas “obligaciones”, por lo tanto exigían derechos y privilegios laborales distintivos para grupos inherentemente diferentes. El estatus de empleado actuaba simbólicamente como una insignia de dignidad y respeto, el cual indicaba la pertenencia de un individuo a la “mitad respetable de la sociedad (...) en otras palabras, comenzó a serpreciado como un marcador de clase –clase media– o, me atrevo incluso a decir, un marcador de casta: la gente decente”. De esa forma, la categoría de empleado estaba ligada a nociones de decencia y respetabilidad. El sentido último de ser un sujeto de clase media se resolvía en: ser blanco, decente, respetable y empleado (ídem, pp. 199-208). Probablemente, después de 1927, también era ser simpatizante de Federación Universitaria, o al menos, no del Alianza Lima. Jorge Basadre caracterizó la experiencia de la clase media peruana, a inicios del siglo XX, de la siguiente manera:

[Su] tragedia (...) derivó de su heroico esfuerzo para acercarse a la aristocracia y diferenciarse de la masa obrera o artesanal. Estuvo condenada al

estilo de vida y a los ritos sociales en el vestir y en el presentarse constantemente superiores a sus posibilidades efectivas (...) fue la suya una vida de íntimas tragedias, cuidadosamente ocultadas (Basadre; citado en Parker, 1995, p. 182).

La cita refleja, en palabras de David Parker, varios elementos constitutivos de la identidad por él denominada: “pobres de clase media”. Por ejemplo, su rechazo de orden aristocrático, al trabajo manual. El estatus funcionaba como una fachada. La “movilidad social era un engaño”. Sin embargo, aunque viviesen como pobres, “no dejaron de ser, en ojos propios y ajenos, de clase media”. Ello se debía a los patrones hegemónicos imperantes y que regían a la clase media: el honor y la apariencia eran más importantes que la riqueza. Parker (1995) argumenta que el dinero, por sí mismo, no tenía ninguna función en la constitución del estatus social de un individuo. Era “el dinero correctamente empleado en el consumo lo que ganaba posición social” (p. 183).

En definitiva, la identidad de clase media adquiría su significado en oposición a las clases (o estamentos) bajas: obreros, afroperuanos, indígenas y cholos. Carecía de un rol progresista, tampoco quería tenerlo, en la “peruanización” del Estado (De la Fuente, 2007, pp. 91-92) y del fútbol (Wood, 2009). Al contrario, quienes sí estaban “peruanizando” el fútbol, y con ello importantes espacios de sociabilidad, eran los negros y mestizos del Alianza Lima. Desde esa perspectiva, es que probablemente haya tenido razón Víctor Raúl Haya de la Torre cuando, en 1926, caracterizó a la clase media como aliada de la oligarquía e, incluso, del imperialismo. Posteriormente Haya, por razones que veremos a continuación, cambiará radicalmente esta opinión con respecto al rol de la clase media en la sociedad peruana (García-Bryce, 2012, p. 241).

En el Perú de la década de 1920 la idea de clase media estaba restringida a una minoría que, aunque no poseyese fortuna, sí podía defender una identidad racial y culturalmente blanca. Por eso es que David Parker argumenta que la condición jurídica de empleado, como un sujeto que formaba parte de la clase media, era una insignia de dignidad, en definitiva, un símbolo de blancura en una sociedad en que las mayorías estaban conformadas por indígenas, mestizos y afroperuanos. De esa forma, aunque durante el oncenio de Leguía se intentó, a través del fútbol, proyectar una imagen nacional, dicha imagen no logró, como argumenta David Wood, dar cabida a la diversidad “geográfica, étnica y cultural del Perú de la época”, más bien se proyectaron imágenes elitistas de la nación (Wood, 2009; Cotler, 1986, p. 15).

Sin embargo, las identidades de clase, como todas las identidades, son históricas (Larraín, 2000). De hecho, y probablemente como

consecuencias de la crisis económica de 1929 (Cotler, 1986, p. 227), es que la barrera entre la clase media y la trabajadora comenzará a ser “tomada por asalto”. Un rol protagónico en este asalto lo tendrá el crecimiento, durante la década de 1930, del APRA. Iñigo García-Bryce (2012) ha propuesto recientemente que uno de los cambios radicales que significó el aprismo en la política peruana fue la “posición, retórica, central que tenía la clase media en la transformación de la sociedad” (p. 241). De hecho, José Alberto de la Fuente (2007) ha argumentado que el aprismo es “la corriente política de las clases medias radicalizadas, desplazadas hacia la izquierda de la pequeña burguesía, considerado por sus detractores como populismo” (p. 93).

Numerosos historiadores han argumentado una correlación entre el crecimiento del APRA y la expansión de la clase media ya no restringida a los sectores que se autodefinían como blancos. Por ejemplo, Haya de la Torre caracterizó al APRA, en una conferencia dada en Chile en 1944, como un partido de cholos. Asimismo, François Barricaud identificaba a cholos y mestizos con los estratos medios, ya que, a su juicio, establecían un puente entre la sociedad rural andina y las ciudades costeñas (Barricaud, 1989; Lavaud, 1993). De esa forma, García-Bryce (2012) propone que este partido, a través de su programa multi-clasista, ayudó a forjar una nueva identidad política. El aprismo no habría surgido desde las clases medias, sino que al contrario, ayudó a generar su identidad moderna, ya que colaboró en la definición de esta identidad en oposición a las elites. De esa manera, a través del partido nuevos sectores de la población fueron incorporados en una organización nacional, lo cual les habría permitido “aspirar a una identidad de clase media” (pp. 237-238). El modelo de clase media ocupado por el APRA, al incorporar a cholos y mestizos, era radicalmente distinto al que existía en la década de 1920, época en que esa distinción estaba restringida a empleados y profesionales. Hay que tener en cuenta la cercanía intelectual que Haya tenía con hombres como el mexicano José Vasconcelos. El APRA se encontraba profundamente influenciado por la idea de una “raza cósmica” que veía en el mestizaje y el indoamericanismo la posibilidad de generar una radical renovación política y moral en Perú (De la Fuente, 2007, p. 95).

Relacionado con lo anterior, el partido promovió una serie de valores meritocráticos que le daban una nueva definición a la idea de clase media. Postulaba el compromiso cívico, el crecimiento personal a través de la educación, el respeto por la puntualidad y un estricto código de disciplina. Es significativo que este mensaje no fuese expresado en términos clasistas, ya que el aprismo se entendía a sí mismo como el “partido del pueblo”. Invitaba a los jóvenes a educarse, a ser

humildes y a no mirar hacia “abajo a los trabajadores”. Al plantear la alianza de los trabajadores manuales e intelectuales, se buscaba minar no sólo los prejuicios aristocráticos de larga duración contra el trabajo manual que existían en el Perú, sino que también sus enraizadas diferencias sociales. Estos eran los principios a través de los cuales buscaba construir una sociedad más justa. La Juventud Aprista, por ejemplo, planteaba que se “preparaba para la acción y no para el placer”. De esa forma, al apartar a la clase media del ethos que la definía por su “respetabilidad” y por su emulación de las pautas culturales de las elites, el APRA, desde 1930 en adelante, tuvo un impacto en la formación de la identidad de la clase media peruana (García-Bryce, 2012, pp. 244-250). Surgió una clase media definida en oposición a la oligarquía. Al abandonar los criterios raciales de pertenencia, emergió el espíritu mesocrático con el cual se autodefine hasta la actualidad.

La transformación cultural y social que se estaba dando en la clase media tiene su expresión simbólica en el espacio futbolístico, a través del episodio de los futbolistas olímpicos peruanos de Berlín 1936. Este pasaje, que para Luis Carlos Arias es el más legendario del fútbol peruano, tiene como consecuencia la legitimación de los sectores afroperuanos y mestizos en la identidad nacional. Lo que se expresó, por ejemplo, en la noción de que la “picardía del futbolista peruano” había causado admiración en Europa. La versión peruana del episodio cuenta que el triunfo de una selección de negros y mestizos sobre la raza aria (Austria) enfureció a Hitler, quien en un arrebato de furia habría exigido la repetición del encuentro. Frente a tamaña injusticia la Delegación Olímpica peruana, se retiró en su totalidad de los Juegos Olímpicos. En una muestra de hermandad, habrían sido varias las delegaciones sudamericanas las que habrían seguido el ejemplo peruano (Arias, 2008, pp. 135-137).

Aunque Luis Carlos Arias ha documentado que Hitler y la Federación Olímpica alemana no tuvieron ninguna responsabilidad en la repetición del encuentro, también señala que en la Lima de la época varias casas comerciales de propiedad de ciudadanos alemanes fueron atacadas, y que el “presidente de la colonia alemana en el Perú se vio obligado a publicar un anuncio en el que deslindaba responsabilidades” por lo ocurrido en Berlín. El que este mismo autor desmienta en forma tan clara y categórica el carácter racial del episodio, limitándolo a la esfera deportiva, prueba que al menos en la memoria peruana sí se percibió a Perú, retrospectivamente, como un adversario racial de la Alemania Nazi. Pues en el Perú de la época, como argumenta Arias, no había un discurso antifascista en contra de Adolf Hitler. Y será recién terminada la Segunda Guerra Mundial cuando aparezca la versión racial del episodio (ídem, pp. 145-148).

En efecto, para la sociedad peruana la responsabilidad recayó finalmente en una FIFA caracterizada como corrupta y gobernada por criterios mercantiles que poco tenían que ver con el espíritu olímpico y deportivo. Sin embargo, el que la injusticia contra un equipo formado mayoritariamente por afroperuanos y mestizos haya sido tomada como una afrenta al Perú, indica claramente un cambio importante en la representación de la identidad nacional entre la década de 1920 y la de 1930. Sobre todo si se tiene en cuenta que la participación de esta selección “opacó la presencia de otros brillantes deportistas peruanos” en esos juegos como el nadador Walter Ledgard, quién había clasificado a la final de los 400 metros libres. No pudo participar por el retiro de toda la delegación olímpica (ídem, p. 138). Si comparamos la reacción de la sociedad peruana en este episodio con lo acontecido en el sudamericano de fútbol de 1927 se puede observar mejor este cambio. La expulsión de los jugadores de Alianza Lima del seleccionado peruano que disputó ese certamen significó, para muchos, la tranquilidad de que en el continente no se pensara que Perú era una nación formada por negros y mestizos. Como plantea David Wood esa tranquilidad habría sido una compensación bastante alta frente a los paupérrimos resultados conseguidos por la “selección de los blancos” en 1927 (Wood, 2009; Benavides, 2008).

La afrenta, en el Berlín de 1939, fue tan grave para la nación que el Jefe de Estado Óscar Benavides se apresuró a señalar, frente a una multitud, su profunda impresión por la “grande injusticia que representaba para el Perú el acuerdo tomado por la FIFA”. Acto seguido señalaba que había ordenado que toda la Delegación Olímpica se retirara de Berlín, y que Perú, en esos momentos, no se encontraba sólo, “porque la protesta no era sólo peruana sino sudamericana y americana en general”. El Comité Olímpico Peruano (COP) felicitaba al Presidente de la República, ya que había patrocinado la “única solución compatible con la dignidad del país”. Días después el mismo COP se enorgullecía de la patriótica actitud tomada “por el país entero en defensa de su dignidad herida” (Arias, 2008, pp. 151-153).

Con todo, la percepción que quedó de la actuación peruana en Berlín fue la de éxito. Se pensaba que, de no haber mediado la injusticia perpetrada por la FIFA o Hitler, el cuadro blanquirrojo habría tenido altas posibilidades de coronarse campeón olímpico. Por eso, cuando la selección peruana regresó a Lima, el público erigió a Alejandro Villanueva, jugador afroperuano del Alianza Lima, como héroe nacional. El “adobero de La Victoria llevó la bandera de la república en una procesión” hasta el Estadio Nacional en donde Benavides lo esperaba. Según Arias, y contextualizando este episodio con la grave crisis política que atravesaba el gobierno peruano en 1936, el uso político que Benavides hizo de este episodio no fue ingenuo. Al contrario, ocupó en su favor toda esta

carga nacionalista como una “cortina de humo para granjearse el apoyo popular y soslayar la grave crisis que vivía el país” (ídem, pp. 137-152).

Aunque no contamos con fuentes o investigaciones que lo acrediten, parece plausible argumentar que el desarrollo, a través del despliegue del discurso aprista, de una identidad de clase media meritocrática y que incluyese a los sectores mestizos, sí estimuló una “peruanización” del Estado y del fútbol peruano. De esa forma, y empujado por el desplazamiento de los marcos hegemónicos que definían tanto la identidad de la clase media como la peruana en general, es que Benavides pudo darle, como propone Arias, un uso político e ideológico al escándalo de Berlín 1936. Porque finalmente, durante el transcurso que va desde 1920 hasta fines de la década del 30 la clase media peruana, al ensanchar su modelo de autoidentificación, pasó de autodefinirse en oposición a las clases bajas para terminar haciéndolo en contra de la oligarquía. De esa manera, pasa de concebir el estatus social como una característica innata a una que debía ser construida a lo largo del transcurso de la vida de los individuos. En consecuencia, podemos pensar que la clase media pasó de construir su identidad en términos estamentales a hacerlo a través de categorías modernas de clase.

5. COLO-COLO ES DE CHILE: 1925-1927³

Los primeros años de vida del Colo-Colo F. C. (1925-1929), constituyen el período de tiempo en que el club se funda y rápidamente se convierte en el equipo más importante de Chile. El equipo, constituido por jóvenes pertenecientes a la emergente clase media chilena (la mayoría de los fundadores eran profesores normalistas), no sólo es apodado el Invencible, sino que además emprendió una exitosa gira internacional en 1927, la primera de un equipo de fútbol chileno por Europa, que lo llevó a pasear por Ecuador, México, Cuba, Portugal y España la bandera chilena (Salinas, 2004; Vilches, 2012). Al mismo tiempo, y producto de la pauperización económica en que se encontraban, un importante contingente de mapuches debe migrar desde sus comunidades en la Araucanía hacia Santiago, en donde serán discriminados y marginalizados de la vida social nacional (Bengoa, 2007; Gissi, 2001). Surge entonces la pregunta: ¿Por qué, si entre 1925 y 1929 Colo-Colo F. C. se transformaba en el equipo de football más importante de Chile, los mapuches de a pie, que vivían en las ciudades de Chile, tuvieron que esconder, para evitar la discriminación, su ascendencia indígena? Principalmente porque los valores que habían dado fundación al equipo eran propios de una emergente clase media, valores de modernidad y cultura y deseos de

3 El subtítulo hace referencia a una de las consignas más tradicionales de la hinchada colocolina, la que es “Colo-Colo es Chile”.

blanqueamiento racial, los cuales entraban en conflicto con la presencia de los mapuches en las ciudades chilenas. Se desarrolla, entonces, un despojo simbólico (Molloy, 2005) a través del cual el significante Colo-Colo pasa de significar un lonko mapuche de la Araucana de Alonso de Ercilla, a significar un equipo chileno de fútbol formado por jóvenes de una emergente clase media.

Los primeros años de vida del club están estrechamente vinculados a la historia de la profesionalización del fútbol chileno, objetivo que será conseguido en los primeros años de la década de 1930. Aunque en 1925 no era extraña la práctica del profesionalismo encubierto, el profesionalismo a secas era para los sectores dirigentes del fútbol y la sociedad desnaturalizar el espíritu deportivo del football. La concepción del fútbol como una práctica esencialmente amateur se correspondía con un “modo de ser aristocrático”, típico de la oligarquía chilena. Ésta última se definía a partir de categorías como el “ocio” y “buen tono” (Barros y Vergara, 1978, pp. 32-72). El football amateur permitía mantener más o menos vedado el deporte a los sectores que no tenían acceso al ocio; por ello es que su profesionalización es parte fundamental del proceso de apropiación de este deporte por parte de los sectores medios y populares (Santa Cruz, 1996, pp. 25-61). Por ende, en la fundación de Colo-Colo y en el proceso de profesionalización del football, subyace toda una nueva forma de entender la relación entre sociedad y Estado. Se trata de un cambio cultural profundo durante los agitados años del decenio de 1920. No es casualidad, por tanto, que la fundación del equipo y el proceso de profesionalización ocurra justamente en el contexto de la segunda coyuntura crítica de la historia política chilena (Scully, 1992).

De hecho, a través de la historia de los primeros años de Colo-Colo F. C. se puede conocer tanto la forma que tomó la inserción política y cultural de la clase media, como también la manera en que aspiraba a la modernidad. Para ello es necesario saber por qué el equipo toma un nombre mapuche. Colo-Colo era un personaje histórico de la Guerra de Arauco, un lonko que sabiamente estableció el modo de elegir al toqui que iba a dirigir la lucha contra el invasor español. La elección del nombre del lonko mapuche responde a dos movimientos político-culturales. El primero es un movimiento general asociado a la emergencia política y cultural de la clase media chilena a inicios del siglo XX. El futbolera un deporte dominado por la oligarquía chilena y los descendientes ingleses. Lo anterior se expresaba en los nombres de los equipos más tradicionales de la década de 1920 como Santiago National o English. El primero estaba formado por jóvenes pertenecientes a la oligarquía chilena, mientras que el segundo por descendientes de la próspera colonia inglesa. Como consecuencia del rápido proceso de apropiación del fútbol por parte de los sectores populares y mesocráticos, para 1920 se observa la

emergencia de nuevos clubes con nombres “autóctonos”. Nos encontramos con la aparición de equipos cuyos nombres son Guacolda F. C., Atlético Lautaro, Atlético Caupolicán. Todos tomados de la Guerra de Arauco y particularmente de la epopeya de La Araucana de Alonso de Ercilla.

Particularmente, Colo-Colo fue el nombre elegido porque los fundadores del club lo consideraron como un “símbolo que encarna el amor por las cosas de nuestra tierra”. Colo-Colo representaba algo “netamente chileno” (Los Sports, 1926). Lo araucano como algo netamente chileno se expresó en la primera insignia del club. El diario La Nación la definía como un “escudo nacional”. A través de la conjunción del tricolor de la bandera chilena con la palabra Colo-Colo, se representó la idea de que lo araucano pertenecía a los símbolos de la chilenidad (La Nación, 13 de diciembre 1925; Toledo, 2001, p. 45).

Detrás de la creencia de que lo araucano representa algo chileno, está el mito fundacional de la identidad chilena, caracterizada como formada por un solo pueblo, una sola raza y una sola nación. Este conjunto de ideas había encontrado en Nicolás Palacios, en 1904, uno de sus exponentes más serios e influyentes. Se suponía que la raza chilena era el resultado de un proceso de mestizaje muy peculiar entre el conquistador español y el indómito araucano (Palacios, 1918; Bengoa, 2007). Es así que a través del mestizaje la raza araucana se había subsumido en la chilena, y, por lo tanto, lo araucano había dejado de tener autonomía para ser absorbido por la cultura chilena que a inicios del XX estaba deseosa de modernización y modernidad. En efecto, el proyecto racial vigente a la sazón, tal como muestra la siguiente caricatura, representaba a la raza chilena como blanca en contraposición a la peruana caracterizada como negra.

Figura 1. Caricatura peruanos y chilenos



Fuente: Los Sports (1925, 11 de septiembre).

Entonces, ¿por qué la clase media chilena opta por tomar símbolos araucanos? Porque buscaba diferenciarse de la oligarquía, la cual se caracterizaba por un proyecto de modernidad netamente europeo. Los nombres indígenas de los clubes de fútbol de la clase media son los símbolos que apuntan a diferenciar su proyecto del proyecto de modernidad de la oligarquía. Esto se expresa claramente en la segunda insignia del club, la cual acompaña al equipo en la gira internacional que lo lleva por Ecuador, Cuba, México, España y Portugal.

Figura 2. Insignia de Colo-Colo



Sebastián Salinas, "Por empuje y coraje: los albos en la época amateur 1925-1933", Santiago, CEDEP, 2004".
Agradezco a Sebastian Salinas haberme facilitado esta foto

Como se observa en esta insignia, la clase media chilena toma símbolos que considera autóctonos, en este caso símbolos araucanos. Sin embargo, los vacía de sus contenidos étnicos y los reduce a los clichés de los manuales de historia escolar chilenos de la época. Los libros escolares de historia de la época confinaban a los pueblos originarios a un tiempo pasado, superado históricamente. Particularmente los mapuches aparecen reducidos al período de descubrimiento y conquista de América. Durante el período colonial, independentista, y el proceso de construcción y consolidación, durante el siglo XIX del

Estado-nación chileno, su presencia es absolutamente olvidada en la historia oficial nacional. De esa manera, para la década de 1920 se consideraba que no eran una cultura viva, sino que, por el contrario, habían dado paso, a través del mestizaje, a la moderna identidad nacional chilena. En esta insignia, dicha creencia se expresa a través de su anacronismo, ya que un araucano del siglo XVI aparece practicando el football. Además, como señalaba Carlos Cariola (presidente del club en 1927), esta imagen representaba un olímpico araucano (Los Sports, diciembre 1926). Por otro lado, al representarlos desnudos se los caracterizaba como salvajes (La Salle, 1927, pp. 13-29; Peña y Lillo, 1930, p. 25). En suma, el araucano –colocolino– nada tiene que ver con los mapuches reales que durante esos mismos años llegaban a Santiago. De hecho, los mapuches se quejaban airadamente de que se los representase como sujetos salvajes y desnudos (El Araucano, agosto de 1928).

Luego de reducir los símbolos araucanos a meros clichés, se los llena con contenidos modernos. En este caso por la conjunción entre Colo-Colo y football Club. Hay que tener presente que el futbolera el deporte de la modernidad en América Latina. Lo anterior también fue expresado por la prensa de la época, la cual se refería a Colo-Colo como un equipo que practicaba un football científico. La idea del football científico apuntaba a la gran revolución deportiva que inaugura el club para esta época: los entrenamientos cotidianos y permanentes. Como el futbolera todavía amateur, no era común que los equipos entrenaran de forma permanente y diaria. Esta revolución deportiva encontró en los sectores oligárquicos una dura censura, ya que estaba en franca contradicción con las categorías de buen tono y ocio características de la oligarquía chilena.

Esto se reflejó en las opiniones que la prensa deportiva tuvo con respecto al club en 1925. El 10 de julio Los Sports calificaba al equipo como un “monstruo” que no tenía piedad frente a sus adversarios. No podía ser de “buen tono”, que los jóvenes de clase media hubieran masacrado públicamente, por 14 goles contra 2, a uno de los clubes más tradicionales de la época como era el Santiago National. El primer año del club significó un punto de inflexión en la sociedad chilena en general y en el football en particular. A fines de año, la opinión del semanario deportivo chileno Los Sports con respecto a la actitud del equipo estaba francamente dividida. En un mismo número dos redactores discrepaban ácidamente. Mientras uno felicitaba al cuadro, sobre todo por la capacidad física de sus componentes conseguida en base a sacrificio y entrenamiento frecuente, el otro censuraba justamente esta manía de jugadores “anónimos” por el entrenamiento cotidiano y señalaba: “¿habrase visto mayor desacato contra nuestras

normas footballísticas?”. Rogaba para que prontamente algún equipo lisa y llanamente pulverizara al “monstruo” (diciembre de 1925). De esa forma, lo que Colo-Colo simbolizó, y que además chocó con las representaciones de la chilenidad propias de la oligarquía, era la idea de que a través del trabajo metódico y diario se podía conseguir el progreso humano. Para la elite chilena de la época, un adversario podía vencer a otro, pero no tenía que humillarlo como lo hacía el insolente cuadro formado por jóvenes de la clase media chilena.

La clase media postulaba una modernidad amparada en símbolos que consideraba propiamente chilenos. Ello es concordante con la idea de “modernidades primitivas” desarrollada por Florencia Garramuño (2007, pp. 15-27). En base a estos símbolos, se posiciona política y culturalmente en oposición a la oligarquía, y en esa disputa, los que pagan el precio son los mapuches que son despojados de sus símbolos. Porque a final de cuentas, durante el siglo XX, Colo-Colo es primero un equipo de fútbol winka, y sólo en segundo plano, el lonko mapuche de quién tomó su nombre. Si a fines del siglo XIX el Estado chileno conquistó sus territorios, para la década de 1920, la sociedad chilena los estaba despojando de sus símbolos. Porque si bien Colo-Colo no es Chile, sí es, fundamentalmente, un equipo chileno.

De esa manera, a través del accionar futbolístico de Colo-Colo en la segunda mitad de la década de 1920, se expresan las características que constituyen la identidad de la emergente clase media chilena. En primer lugar, la idea del entrenamiento metódico y el desarrollo de un fútbol profesionalizado expresa su discurso meritocrático. Al contrario de la oligarquía, la cual postulaba que el estatus social de los individuos es innato y se define, inexorable y estáticamente, desde la cuna hasta la tumba (Parker, 2012), la clase media tiene conciencia, ocupando un lenguaje propio del discurso liberal y capitalista, de que la posición social se construye en vez de ser meramente heredada (Parker, 2009). Para ella el estatus se consigue con trabajo metódico, esfuerzo y méritos. Los que han nacido en los estratos medios y populares, en caso de ser sujetos diligentes y eficientes, sí pueden llegar a escalar socialmente. Es a partir de estas categorías que la clase media busca redefinir la idea de decencia que esgrimía la oligarquía (Whipple, 2009). En definitiva, lo que se propone es que sean los méritos de los sujetos lo que defina el estatus social que ocupa, y no el “abolengo”.

Por otro lado, la clase media aspira a la modernidad amparada desde los símbolos que considera como propiamente nacionales. Al tomar símbolos indígenas subraya, al enfatizar el carácter foráneo de su rival, su carácter de una clase media nacional y con un fuerte mensaje nacionalista. De todas formas, al no buscar quebrar el marco hegemónico desarrollado por la oligarquía, tan sólo tiene un proyecto reformista. Su

proyecto nacional, al igual que el de la oligarquía, sigue siendo alcanzar el desarrollo capitalista. Sin embargo, al jugar con esas reglas hegemónicas puede recriminarle que no sea capaz de cumplir sus propios objetivos, justamente por las características aristocráticas que sigue manifestando en 1920. De esa forma (y eso expresa el meteórico avance de Colo-Colo sobre sus rivales oligárquicos) la clase media se busca posicionar como la clase social que sí puede llevar a Chile a la modernidad, ya que ella es la única que personifica el “juego científico” y el trabajo metódico propios de las naciones modernas. Así podemos concluir que la construcción discursiva de la identidad de la clase media chilena se construye, fundamentalmente, en oposición a la oligarquía chilena, y no en contra de los sectores obreros y populares.

Un momento comparable, por su carga simbólica e identitaria, con el episodio de los olímpicos peruanos en la historia del fútbol chileno, es la gira que Colo-Colo efectuó en 1927 por América y Europa. Sin embargo, existe en el plano de la construcción identitaria de ambas naciones, una diferencia fundamental. La gira que emprendió el equipo chileno fue, para la sociedad chilena, un momento mítico a través del cual la raza chilena logró ser reconocida, a través de este equipo conformado por jóvenes de clase media, como hermana de sangre de la española. En la ciudad española de Valladolid el tres de mayo de 1927 falleció, producto de un accidente en el campo de juego, David Arellano. A la fecha, Arellano era el jugador de fútbol más importante de Chile. Las autoridades locales dedicaron, a través de David, a todos los chilenos grandes homenajes. La Sección de Estudios Americanistas de la Universidad de Valladolid y el arzobispo local, monseñor Gandásegui, se refirieron al malogrado jugador como un hermano de raza (*El Mercurio* de Valparaíso, mayo 1927; *La Nación*, mayo 1927; *El Heraldo del Sur*, 1927, mayo; Arellano, 1927, pp. 375-383).

A través de este reconocimiento racial, las autoridades españolas, rindieron tributo a Colo-Colo y a Chile, pues “David Arellano ¡le pertenecía a Chile entero!” (Los Sports, 1927, mayo). El funeral de Arellano fue un verdadero ritual en el que, a 23 años de la publicación de su libro, se materializaron las enunciaciones sobre la raza chilena hechas por Nicolás Palacios. A través de un futbolista y un equipo de clase media la raza chilena había conseguido su estatus de blancura. En ese proceso los indígenas que formaban parte de la sociedad chilena fueron borrados en la representación de la identidad chilena, ya que sus símbolos, codificados en el discurso del mestizaje, representaban a una nación formada por un solo pueblo y una sola raza. Una raza que, si bien fue el resultado del mestizaje, era por sobre todo una homogénea y blanca. En definitiva, el discurso del mestizaje, a través del cual la clase media se inserta en la sociedad chilena, no sólo blanqueo

a los chilenos, sino que fundamentalmente borró a los indígenas contemporáneos de la representación de la identidad chilena.

6. CONCLUSIONES. DIVERGENCIAS Y CONVERGENCIAS EN LAS CLASES MEDIAS CHILENAS Y PERUANAS

En el caso chileno, la pugna política, observada desde el ámbito cultural del fútbol, entre la oligarquía y la clase media tuvo como consecuencia borrar a los indígenas de a pie de la representación de la identidad chilena. Por el contrario, en el caso peruano y simbolizado en el episodio de los olímpicos, el surgimiento de una clase media con un discurso meritocrático significó la presencia de los componentes indígenas, mestizos y afroperuanos en la representación de la identidad peruana. Mientras en Chile los indígenas eran, discursivamente, identidades superadas históricamente y subsumidas en el discurso de una nación mestiza, en Perú, este episodio, significó demostrar que los grupos no blancos sí eran parte contemporánea de la sociedad.

La explicación de esta diferencia se encuentra en que el discurso del mestizaje en Chile estaba legitimado en las elites desde la época de la independencia. Por ejemplo, el historiador chileno Diego Barros argumentaba en 1871 que el territorio chileno, producto del mestizaje, estaba poblado por una sola raza en la que predominaba el elemento europeo “más o menos puro” (p. 352). Por el contrario, en Perú las elites limeñas siempre manifestaron un temor a la mezcla racial ejemplificada en la figura “degenerada y transgresora del cholo” (Poole, 1990, pp. 357-360). Es por eso que movimientos como el APRA levantaron un discurso a favor del mestizaje que se oponía al discurso elitista de la oligarquía peruana. Otra diferencia importante es que mientras la clase media chilena tempranamente definió su identidad en oposición a la oligarquía, la peruana, siguiendo la argumentación de García-Bryce, lo habría hecho más tardíamente, posterior a la década de 1920. Es así que el surgimiento de una clase media mesocrática en Perú y Chile tuvo importantes y diferentes consecuencias en la construcción de la representación identitaria de ambos países. Si en Chile se borraba, discursivamente, la presencia indígena en Perú se veía remarcada. Sin embargo, lo anterior no implica que las diferencias raciales, étnicas y sociales se hayan solucionado ni en Chile ni en Perú. Estas todavía perviven en ambos países.

Con todo, existen semejanzas de índole estructural entre una clase media y otra. Estas similitudes tienen que ver, sobre todo, con que ambos grupos fueron sensibles a los marcos hegemónicos instaurados por las elites, que determinaban la forma de actuar política y culturalmente en Perú y Chile. La clase media le disputó el control del Estado

a la oligarquía al argumentar que ella era capaz de cumplir el proyecto modernizador autoimpuesto por la oligarquía. Por su parte, los sectores medios peruanos de la década de 1920, como muestra Parker, construyeron su estatus de clase media ocupando y tensionando, en beneficio propio, el discurso estamental propio de la élite. Esgrimiendo el lenguaje estamental consiguieron beneficios y privilegios reales e importantes para su vida diaria (Parker, 2009). De esa manera, aunque vivieran pobremente y buscaran, la mayoría de las veces sin éxito, ser identificados con las élites, es indudable que sí vivieron, se auto percibieron y fueron observados, por el resto de la sociedad, como sujetos respetables y de clase media en la Lima del cambio de siglo (Parker, 1995). Desde esa perspectiva, no se debe menospreciar la capacidad que exhibieron para resguardar un estatus que consideraban digno. Asimismo, la aparición del APRA produjo un desplazamiento de los marcos hegemónicos frente a los cuales los estratos, ahora mesocráticos, también fueron capaces de tensionar y expandir para lograr la incorporación de nuevos sujetos en la representación de la identidad y la sociedad peruana.

Cabe preguntarse, ¿por qué, si ambas oligarquías se definían a partir de categorías como el ocio, el buen tono y la decencia, la clase media chilena de 1920 desarrolló su inserción política y social a través de un marco hegemónico moderno y capitalista, mientras que la peruana lo hizo a partir de uno de carácter estamental? De hecho, ambas oligarquías, si bien defendían su estatus aristocrático tenían un proyecto de modernización capitalista. La respuesta probablemente se relacione con que el fuerte pasado colonial y virreinal con la que contaba la elite de Lima, algo de lo que carecía la de Santiago (Cotler, 1998, pp. 11-20; Quijano, 1993). De esa forma, era mucho más verosímil la defensa del estatus aristocrático que hacia la oligarquía peruana, y por eso es que la chilena debía asentar la legitimidad de su dominio no sólo en sus deseos de abolengo, sino que también en su capacidad de convertirse en una verdadera burguesía nacional progresista (cosa que no necesariamente ocurrió, como lo muestra el ejemplo de Colo-Colo F. C.). Aquello marcaría la diferencia del marco hegemónico que ocuparon las clases medias de Perú y Chile para insertarse en sus sociedades, y también para aceptar y negociar su rol en el desarrollo de sus naciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, C. (2008a). Los usos del fútbol en las prisiones de Lima (1900-1940). En A. Panfichi (Ed.), *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Aguirre, C. (2008b). *Denle duro que no siente. Poder y transgresión en el Perú republicano*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- Arellano, A. (1929). *David Arellano Moraga: el deportista mártir*. Santiago: Atenas.
- Arias, L. (2008). Berlín, 1936: la verdadera historia de los olímpicos peruanos. En A. Panfichi (Ed.), *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Barricaud, F. (1989). *Poder y Sociedad en el Perú*. Lima: IEP.
- Barros, L. y Vergara, X. (1978). *El Modo de ser Aristocrático*. Santiago: Aconcagua.
- Barros Arana, D. (1871). *Elementos de Jeografía física*. Santiago: A. Raymond.
- Bengoa, J. (2007). *La emergencia indígena*. México: FCE.
- Correa, S. (2005). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Sudamericana.
- Cotler, J. (1986). *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: IEP.
- De la Cadena, M. (1994). Decencia y cultura política: los indigenistas del Cuzco en los años 20. *Revista Andina*, 12(1), 79-121.
- De la Fuente, J. (2007). Víctor Raúl Haya de la Torre, el APRA y el Indoamericanismo. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina*, 24, 91-92.
- Deustua, J., Stein, S. y Stokes, S. (2008). Entre el *Offside* y el chimpún. Las clases populares limeñas y el fútbol. 1900-1930. En A. Panfichi (Ed.), *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fernández, M. (2010). Alcoholismo, herencia y degeneración en el discurso médico chileno, 1870-1930. En R. Gaune y M. Lara (Eds.), *Historias de racismo y discriminación en Chile*. Santiago: Uqbar.
- Flores Galindo, A. (1999). *La tradición autoritaria. Violencia y Democracia en el Perú*. Lima: Ediciones Sur.
- García-Bryce, I. (2012). A Middle-Class Revolution. The APRA Party and Middle-Class Identity in Peru, 1931-1956. En R. López y B. Weinstein (Eds.), *The Making of the Middle Class: Toward a Transnational History*. North Carolina: Duke University Press.
- Garramuño, F. (2007). *Modernidades Primitivas. Tango, samba y nación*. Buenos Aires: FCE.

- Gissi, N. (2001). *Asentamiento e Identidad Mapuche en Santiago: entre la asimilación y la autosegregación. Una investigación cualitativa en la Comuna de Cerro Navia*. Santiago: PUC.
- La Salle (1927). *Historia de Chile: Libro II*. Santiago: La Salle.
- Larraín, J. (2000). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago: A. Bello.
- Lavaud, J. P. (1993). Un aspect de l'oeuvre de François Barricaud, Indiens et Cholos du Pérou. *Hermès*, 11-12, 345-356.
- Mariátegui, J. C. (1979). El proceso de instrucción pública. En *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Era.
- Molloy, S. (2005). De Exhibiciones y despojos: Reflexiones sobre el patrimonio nacional a principios del siglo XX. En M. Moraña (Ed.), *El salto de Minerva. Intelectuales, género y Estado en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- Muñoz, F. (1997). Las diversiones y el discurso modernizador. Los intentos de formación de una cultura burguesa en Lima (1890-1912). *Allpanchis*, 49, 58-81.
- Panfichi, A. (2008). Introducción: Hacia una sociología del fútbol. En A. Panfichi (Ed.), *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Panfichi, A. y Thieroldt, J. (2008). Clubes y barras: *Alianza Lima y Universitario de Deportes*. En A. Panfichi (Ed.), *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Parker, D. (1995). Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional. En A. Panfichi y F. Portocarrero (Eds.), *Mundos Interiores, Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Parker, D. (2009). Movilización de clase media y el lenguaje de estamentos: de "casta" a "categoría" en la Lima de principios del siglo XX. En S. Visacovsky y E. Garguin (Eds.), *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Parker, D. (2012). *Siúticos, Huachafos, Cursis Arribistas, and Gente de Medio Pelo*. Social Climbers and the Representation of Class in Chile and Peru, 1860-1930. En R. López y B. Weinstein (Eds.), *The Making of the Middle Class: Toward a Transnational History*. North Carolina: Duke University Press.
- Peña y Lillo (1930). *Texto auxiliar para la enseñanza de la Historia*. Santiago: Universitaria.

- Poole, D. (1990). Ciencia, peligrosidad y represión en la criminología indigenista peruana. En C. Aguirre y C. Walker (Eds.), *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Pulgar-Vidal, J. (2008). A bastonazo limpio: la historia del primer clásico del fútbol peruano. A. Panfichi (Ed.), *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Quijano, A. (1993). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Salas, J. (1925). Decreto-lei sobre Defensa de la raza. En Ministerio De Higiene, Asistencia, Previsión Social I Trabajo. *Recopilación oficial de leyes i decretos relacionados con el Ministerio de Higiene, Asistencia i Previsión Social*. Santiago: Imp. Santiago.
- Salinas, S. (2004). *Por empuje y coraje. Los albos en la época amateur*. Santiago: CEDEP.
- Santa Cruz, E. (1996). *Origen y futuro de una pasión*. Santiago: LOM.
- Scully, T. (1992). *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago: CIEPLAN.
- Toledo, P. (2001). La mirada de los testigos. Uso, reproducción y conflicto de la fotografía mapuche de finales del siglo XIX y principios del XX. En M. Alvarado et al. *Mapuche fotografías siglos XIX y XX: Construcción y montaje de un imaginario*. Santiago: Pehuén.
- Vilches, D. (2012). La historia de un despojo y el nacimiento de un héroe deportivo: Colo-Colo F. C. Chile, 1925-1929. *Seminario Simon Collier 2011*. Santiago: Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Whipple, P. (2009). ¿Apostando por la república?: decencia, apuestas e institucionalidad republicana durante la primera mitad del siglo XIX en Lima. *A Contracorriente*, 6(3).
- Wood, D. (2009). Golazo del Perú: elites y fútbol. *Razón y Palabra*, 69.

EL TRIUNFO DE LA MEMORIA. EL CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO COLO-COLO Y SU VOCACIÓN POR RECORDAR

Pavel Piña González

*“Hoy como cada domingo sé que están presentes,
Garreros que ya se han ido, que están en mi
mente”.*

Canción de la hinchada de Colo-Colo.

1. LA MEMORIA

Este documento es una primera aproximación que busca acercarse de manera reflexiva al mundo de la memoria, para luego intentar vincularla a temáticas de Derechos Humanos. Con esto, se espera mostrar la intención de entregarle una importancia mayor al hecho mismo de recordar, como parte fundamental del patrimonio y la historia de uno de los elementos centrales de nuestra cultura, como lo son los clubes de fútbol; para luego, entender las dinámicas de memoria que surgen desde diferentes actores significativos, primero los hinchas, luego los jugadores y finalmente las instituciones.

Poco a poco, con el paso de los años se han ido poniendo en crisis los conceptos de historia y de memoria. Existen muchas memorias, todas diferentes, distintas entre sí, por mucho que compartan una base valórica o política, y el ejercicio de traerlas al presente, de ponerlas en cuestión no solo es algo interesante de poner en práctica, sino que es una necesidad. Y en este caso, el fútbol, no ha logrado hacerse parte en este tema. Por ejemplo, la mayoría de los clubes profesionales no tienen algún libro que relate su historia, no tienen una memoria *oficial*, ni propia ni externa, hay muy poco. Ni siquiera sobre el proceso de las quiebras que significó la transformación institucional más dramática de la historia del fútbol chileno, ni tampoco sobre cómo

afectó la dictadura a las relaciones sociales y humanas al interior de los diferentes clubes. Para el caso del impacto de la dictadura, salvo pequeñas aproximaciones como el gran trabajo de Daniel Matamala *Goles y Autogoles, la relación impropia entre el fútbol y la política*, quien trabaja desde la historia del fútbol en general; el trabajo de Luis Urrutia O’Neill (Chomsky) con “Colo-Colo 1973, el equipo que retrasó el golpe”; algunos pasajes de *Leyenda hay una sola, la historia del Colo-Colo 73* de Axel Pickett; y *A discreción: Viaje al corazón del fútbol chileno bajo la dictadura militar*, libro de Carlos González y Braian Quezada, todos, a pesar de su calidad, no alcanzan a mostrar profundamente la magnitud de lo que ocurrió con Colo-Colo u otros clubes durante el oscuro tiempo que comienza el 11 de septiembre de 1973.

Julián Scher (2017) en su libro *Los desaparecidos de Racing* habla de actos de vida. Ir al estadio, gritar un gol y marchar; ir a asambleas y militar, son elementos que constituyen la vida de muchas personas, quienes encuentran una pasión por una identidad particular; ya sea una identidad de dirigente, de estudiante, de trabajador, o de hincha. Por lo que trabajar el tema de la memoria “involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (Jelin, 2001, p. 1). Y en el caso del fútbol esto es más dramático, tanto por la carga emotiva que tiene de por sí, como por la estela de apoliticidad que se le ha intentado endosar durante casi toda la historia del deporte.

Cuando hablamos de memoria debemos reflexionar en torno a qué es lo que se recuerda y a qué cosas son las que se olvidan, además de buscar las razones para hacerlo. Por otra parte, “están también el cómo y el cuándo se recuerda y se olvida. El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras” (*ídem*, p. 2). Quien recuerda o quien olvida, pareciera siempre ser un individuo, ¿o podemos hablar de memorias colectivas o de la memoria de una institución?, ¿podremos reflexionar en torno a la existencia o no de memorias dominantes, de memorias oficiales, de memorias hegemónicas?

“Los enfoques que conciben la memoria como una herramienta para la acción transformadora nos interpelan a explorar formatos y modos de interacción que tengan como piedras angulares el dialogo, la reflexión crítica y la participación de los sujetos en los procesos de construcción de memorias” (Aguilera, Elgueta y Marchant, 2017, p. 6) y esto es justamente lo que nos proponemos: intentar ser un aporte a la reflexión política y humanitaria en un espacio en el que es muy difícil encontrar la paciencia y la tranquilidad para hacerlo sin entrar en descalificaciones hirientes y extremas de uno y de otro lado.

“Lejos estamos de pensar que la memoria es lo que evita la repetición de lo que evoca. Ya lo sabemos: el horror no dejó de expresarse en el transcurso de todo el siglo XX y continúa en este” (*ídem*, p. 7), las detenciones ilegales, los abusos, las torturas, los asesinatos e incluso las desapariciones se siguen cometiendo en democracia, pero aun así, o quizás por eso mismo, nos parece relevante realizar el ejercicio de recordar.

Julián Scher (2017) nos da seis motivos por los cuales sería pertinente hablar de derechos humanos y utilizar al fútbol para hacerlo. Primero, por el impacto que tiene el fútbol en su país (Argentina y por extensión al resto de los países de Latinoamérica) en cuanto al nivel de generar penas, alegrías y desarrollar algún tipo de orgullo; por otra parte, debido a que el fútbol es un espacio de construcción de identidad, lazos e historias comunes; además, el fútbol ha colaborado muy poco en transmitir el mensaje de la búsqueda por verdad, justicia y memoria. Otro elemento para considerar es que muchas de las víctimas de violaciones a los derechos humanos tenían una relación cercana e importante con algún club, ya sea como hinchas o como socios; también resulta necesario destacar la relación que estableció el fútbol con las víctimas, pues los clubes tienen entre sus hinchas, futbolistas y dirigentes, víctimas de la dictadura, por lo tanto, estas instituciones son víctimas también. Finalmente, porque puede ser la excusa perfecta, salir desde esta plataforma a decir un par de cosas relevantes en términos de esta temática tan necesaria de seguir teniendo en consideración para reflexionar.

A los motivos que plantea Julián Scher podríamos agregar que el fútbol moviliza mucha gente, ya no solo dentro de un estadio, sino que, al menos en Chile y en algunos clubes, ha terminado por sustituir las militancias tradicionales, lo que se ve reflejado en que muchos van a las marchas acompañados de otros hinchas de su club. Y por otra, el desconocimiento y los mitos abundan, por lo que hablar de estos temas desde el fútbol resulta interesante. Así, podemos ir entendiéndolo como un proceso de resignificación, de enfrentarse a elementos constitutivos de tensiones que están ahí, latentes y de esta forma, permitir una suerte de actualización generacional, intentando generar un diálogo que motive la reflexión crítica.

2. BREVE RECUENTO DE LA RELACIÓN ENTRE FÚTBOL Y POLÍTICA

La relación entre el fútbol y la política tiene directa relación con la popularidad que comenzó a tomar este deporte. En palabras de Daniel Matamala (2001), el fútbol era un “Espectáculo curioso en los albores del siglo XX, entretenido pasatiempo en los años 10, objeto de reuniones masivas en los años 20s, pasión de multitudes en los años 30s”. El

desarrollo del fútbol como un espectáculo de gran arraigo y masividad cambia de manera importante su relación con el Estado.

El fútbol en sí comienza a despertar gran interés, pero definitivamente el responsable del impacto social que se comenzaba a generar es uno solo. “Este Club (Colo-Colo) será un factor fundamental en la conversión del fútbol en un auténtico fenómeno de masas, ya que su mística y jerarquía futbolística le permiten arrastrar a miles de personas a las canchas, tanto en Santiago como en sus continuos desplazamientos fuera de la capital” (*idem*, 2001, p. 22). La popularidad del club albo no tenía dudas. “Un dato, la final del primer torneo profesional de 1933 entre Colo-Colo y Magallanes reúne a cerca de 9.500 personas; 6 años después el mismo partido reúne a más de 30.000, una asistencia comparable a las de un partido importante del presente campeonato” (*idem*, p. 23). Este impacto social llega hasta los mismos presidentes de la república, por una parte, Pedro Aguirre Cerda se declara hinchas de Colo-Colo, resultando ser el primer presidente Colocolino, y Carlos Ibáñez del Campo intenta utilizar la popularidad del Club para fines políticos. El proceso de entender al fútbol como algo más que una mera entretenición o un simple deporte más, ya no tiene vuelta atrás. Así, avanzado el siglo XX, y con la llegada de los años 60, muchos futbolistas comienzan a comprenderse a sí mismos como trabajadores y empiezan las primeras tentativas de articular un sindicato de futbolistas. La primera huelga se genera en 1960 logrando la libertad de acción una vez cumplidos los contratos (*idem*, p. 37).

Por otra parte, y con el correr de los años, la utilización del fútbol desde distintas esferas resulta cada vez más evidente. Un ejemplo de lo anterior es el trabajo de Andrés Ampuero, hijo del auxiliar y paramédico de Colo-Colo de los años 70, Hernán “*Chamullo*” Ampuero, quien presentó su tesis llamada “*Un objeto de deseo*”¹. Ésta corresponde a, quizás el primer trabajo sobre el tema de la relación entre el poder y el fútbol. Se trata de un breve documental que logra transformarse en un interesante documento a revisar, que repasa la historia de la relación de Colo-Colo con el poder político, y que logra dar “(...) cuenta de cómo a lo largo de sus casi 90 años de existencia Colo-Colo ha sido en diversos momentos buscado, cortejado, deseado, por distintos gobernantes y poderosos del país para utilizarlo como herramienta de ‘unificación nacional’ en torno a sus propios intereses y propósitos” (*Publimetro*, 2015, 10 de abril).

1 Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=-j6aYM2Hw7w>. Acceso 29 de noviembre de 2018.

Ampuero nos muestra cómo el club fue intervenido por la dictadura en los años 70, impidiendo la realización de sus elecciones. En su lugar, pusieron a un grupo de ejecutivos del grupo económico BHC, un puñado de Chicago Boys que no hicieron sino tomar las deudas del club y reventarlas hasta hacerlo fundir. Dicha crisis dio paso en los años 80 a una nueva intervención, encabezada por Alejandro Ascui y Patricio Vildósola, y acompañada de una inyección de recursos de la dictadura para intentar arreglar el desastre. Y por esa “gracia”, los mencionados interventores decidieron nombrarlo “presidente honorario”. Sí. Eso es todo lo que Colo-Colo le “debe” a Pinochet: un poco de plata para tapan el hoyo que sus propios interventores dejaron. Nada muy distinto a lo que hicieron con prácticamente todo el fútbol chileno por lo demás. Y por cierto que NO le debemos nada relacionado con el estadio. Así lo ha documentado el trabajo de Ampuero y muchos otros posteriores (*Publimetro*, 2015, 10 de abril).

A. ACTIVACIÓN DE LA MEMORIA

Una mirada posible de Chile y quizás de toda América Latina es que oscilamos entre el “*recordar para no repetir*” y el “*no desenterrar el pasado*” (Da Silva, 2005). Miradas que fluctúan entre la visión de que no es bueno politizar el fútbol, y de que es todo lo contrario y van a las marchas con las banderas de sus respectivos equipos. Es un tema complejo pensando que existen “*memorias rivales*” (Torrejón, 2005) o memorias que han sido hegemónicas y subalternas.

La necesidad de entender la distinción entre emitir juicios o ejercer acciones de memoria, respeto, verdad y justicia; y el proselitismo político y la utilización mediante la figuración que tanto hemos visto los cercanos al deporte; es una de las principales dificultades que enfrentan las instituciones. Entendiendo que la mayoría de los equipos de nuestro fútbol no tienen un correlato intrínseco a cierta(s) ideología(s), el realizar algún tipo de demostración con tintes políticos siempre genera conflicto al interior de los hinchas. Esto se debe, principalmente, a los antecedentes que se cuentan de utilidades burdas que ciertos sectores han hecho aprovechándose de la popularidad de estas instituciones. El anuncio de una donación de trescientos millones de pesos que haría el dictador Augusto Pinochet, previo al plebiscito, para que Colo-Colo lograra concretar la segunda etapa de su estadio Monumental o de manera más reciente, la compra de acciones de la concesionaria Blanco y Negro S. A. por Sebastián Piñera, son quizás los más recordados.

Por otra parte, creemos que las instituciones deportivas tienen una responsabilidad social a la hora de participar del país en el que existen. Hay una serie de casos que siguen impunes, de dolores quizás no tan conocidos y que resulta necesario poder articular, difundir, defender y hacerlos presentes para reflexionar. Resulta urgente que

la vulneración de derechos sea entendida como algo negativo desde todo el espectro social, condenando la barbarie. Sin olvidar también, que existe un deber, que tiene que verse reflejado en la defensa de los miembros de su propia comunidad de hinchas y socios/as.

Existen momentos o coyunturas que ayudan a la activación de ciertas memorias “en la medida en que son activadas por el sujeto, en que son motorizadas en acciones orientadas a dar sentido al pasado, interpretándolo y trayéndolo al escenario del drama presente, esas evocaciones cobran centralidad en el proceso de interacción social” (Jelin, 2001, p. 5). Este acto de activar la memoria busca que las experiencias pasadas se activen en base a una búsqueda de comunicar. También existe el fenómeno contrario, la búsqueda del olvido. Debido a que en general nuestras vidas muchas veces se enfrasan en lo cotidiano, en las rutinas, donde solo vivimos y no reflexionamos de manera crítica nuestro presente ni nuestras acciones, lo que genera muchas veces un aislamiento de nuestro entorno. “Las borraduras y olvidos pueden también ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros, impidiendo así recuperaciones de memorias en el futuro” (*idem*, p. 20); finalmente también está lo que Ricoeur denomina “olvido evasivo” que no es otra cosa que la búsqueda de no recordar lo que nos puede hacer daño (Jelin, 2001).

A la hora de recordar, generamos marcos en los cuales encuadrar las memorias, y son los que ordenan nuestros recuerdos y los sentidos que a éstos les entregamos. Así Pollak (1992, citado en Jelin, 2001) genera tres categorías que realizan esta labor, a saber, los acontecimientos, personas o personajes, y lugares. Por otra parte, también las conmemoraciones son coyunturas de activación de nuestra memoria, así las fechas y los aniversarios emergen como elementos centrales para traer al presente, eventos ocurridos con anterioridad (*idem*).

Sin embargo, uno nunca recuerda solo, sino más bien con ayuda del recuerdo y los sentimientos de tus pares y con los códigos que compartes con ellos, incluso teniendo en consideración que los recuerdos son personales y tienen características únicas. “Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales. Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. Y lo que no encuentra lugar o sentido en ese cuadro es material para el olvido” (*idem*, p. 4).

Es así como el entramado de tradiciones, ritos y memorias únicas e individuales, generan el aspecto colectivo de la memoria. Así, construido desde el dialogo constante con otros, compartiendo una misma concepción, valores, cultura. Sin olvidar que “(...) la memoria

colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas” (*idem*, p. 5). De esta manera pretendemos describir gestos, dispositivos y vehículos de memoria generados por hinchas, socios/as y por la institución misma que busca comprender lo realizado como una memoria colectiva, institucional.

Esta manera de acercarnos a la memoria como experiencia nos permite entenderla como una vivencia subjetiva. La acción de recordar, y todo lo que rodea al concepto de la memoria, se produce gracias a que existen personas que están dentro y comparten una cultura determinada, además de que existan actores sociales que intentan traer desde el pasado hasta el presente, una serie de iniciativas que podemos concebir como vehículos de la memoria², “tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia. También se manifiesta en actuaciones y expresiones que, antes que re-presentar el pasado, lo incorporan performativamente” (Van Alphen, 1997; citado en Jelin, 2001). Es así como en el transcurso de este escrito iremos dando cuenta de diversas iniciativas en torno a la memoria, generadas por distintos actores relacionados con el Club Social y Deportivo Colo-Colo, lo que nos permite acercarnos a la categoría de “*Emprendedor de memoria*”³, comprendiendo que el club busca recorrer el mismo camino, posicionándose como una *Institución con Vocación de Memoria*.

3. TRABAJANDO POR LA MEMORIA. VEHÍCULOS Y EMPRENDEDORES: DISPOSITIVOS DE MEMORIA Y DENUNCIA POR PARTE DE LOS HINCHAS

*“Olé, olé, olé olá,
somos los garreros, venimos a marchar
Por los weichafes, que ya no están”⁴*

2 Resulta necesario comentar que algunos vehículos de la memoria pueden ser más efectivos en diferentes ámbitos como puede ser un juicio para alcanzar la justicia; los memoriales para el homenaje y los museos con un espíritu educativo.

3 “Sujetos activos en un escenario político del presente, que ligan en su accionar el pasado (rendir homenaje a las víctimas) y el futuro (transmitir mensajes a las “nuevas generaciones”)” (Jelin, 2002). En el nivel más básico, la instalación de placas conmemorativas o la construcción de monumentos sólo pueden ser el resultado de la acción de grupos humanos” (Jelin y Langland, 2016, p. 2).

4 Canción que se entona en las marchas. Weichafe son los guerreros del pueblo mapuche.

Salvo que se viva en un Estado de Excepción⁵, el actor que tiene más libertad para expresar su opinión dentro del mundo del fútbol es el hincha. Ya sea como individuo o como colectivo, el hincha puede cantar canciones, colgar lienzos o banderas o realizar murales, sin contar con el consentimiento del club, realizando actos de protesta o ejercicios de memoria histórica, de manera individual o como parte de un colectivo. Así podemos identificar algunos vehículos de memoria que han utilizado los hinchas con la finalidad de mostrar su opinión o concientizar sobre alguna materia específica como pueden ser las canciones, los lienzos, los murales, etc. Diferentes formas estéticas de la memoria, en las que el arte puede ser comprendido como un espacio en donde resulta posible representar y problematizar las memorias y las identidades socioculturales. Nos detendremos en algunos de ellos, tomando como referencia elementos históricos para luego comentar algunos más contemporáneos.

Dentro de la ciudad, uno de los elementos ubicados en espacios públicos que trabajan el tema de la memoria son las animitas⁶. Las animitas son pequeñas construcciones que recuerdan que en un lugar del espacio público se consumó un hecho trágico. Además, dice relación con el recuerdo, pero a veces también con la intención de transformar a los difuntos en algo más allá de una víctima, sino que en héroe o mártir. En nuestro país hay muchas, en las playas, en esquinas, en la carretera, y señalan el lugar exacto donde ocurrió la tragedia. En el caso de ser hinchas suelen ser acompañadas por banderas y los colores del Club. Quizás las dos más conocidas entre los hinchas colocolinos, sean las animitas construidas tras la muerte de Gloria Valenzuela y de Iván Umaña (El Pantruca).

Gloria Valenzuela, era una niña hincha del club que vendía banderas junto a su madre para ganarse la vida. Corría septiembre de 1999 cuando se encontraba en las afueras del Estadio Monumental desde donde saldrían los buses para acompañar al plantel a un importante duelo en Concepción. Fue ahí cuando desde un vehículo en movimiento, un grupo de individuos (barristas de la Universidad de Chile, como luego se hizo de conocimiento público) dispararon dándole muerte. Gloria tenía tan solo 17 años. Hoy en el acceso principal hacia el estadio, por el sector de las canchas de entrenamiento se ubica una animita lugar donde cada año se realiza una velación.

5 Cuando los derechos de los ciudadanos quedan suspendidos parcial o totalmente.

6 “En el lugar se le habla al ausente, a la persona muerta o desaparecida. El sitio es en sí mismo un homenaje, una manera de decirle al ausente que es recordado y que no ha muerto en la memoria de sus familiares y amigos” (Piper y Hevia, 2012, p. 19).

En abril de 2010 se desarrollaba una edición más del clásico del fútbol chileno entre Colo-Colo y la Universidad de Chile. En la previa del partido, en las inmediaciones del Estadio Monumental, un *guanaco*⁷ a gran velocidad y maniobrando peligrosamente se dirigió hacia donde caminaba un grupo de hinchas. Iván se puso en su camino haciendo señas de que bajara la velocidad por cuanto había niños en el sector. El vehículo sin detener su carrera lo impactó causándole la muerte. El *Pantruca* como lo llamaban sus amigos era muy querido dentro de la hinchada, un referente dentro de la comuna de Peñalolén y miembro de uno de los grupos más importantes del sector, “*La Grecia*”. Su muerte conmocionó a la hinchada de Colo-Colo, su funeral fue masivo y en el lugar de su muerte se levantó una animita que lo recuerda.

Las animitas son elementos de recuerdo y memoria pero que no tienen una carga tan política. Es así que desde la dimensión de las manifestaciones políticas por parte de los hinchas dentro del mundo del fútbol es posible rastrear algunos antecedentes relevantes. Durante la dictadura cívico-militar fue posible observar algunos episodios de protestas en diferentes estadios, en diversos eventos y relacionados a diferentes clubes. Por ejemplo, durante algunos partidos de Colo-Colo se realizaron acciones que transformaron dichos enfrentamientos deportivos, en verdaderas instancias de protesta, quizás la más recordada fue la despedida del ídolo Carlos Humberto Caszely. Así, un 12 de octubre de 1985, lo que era una simple despedida, se transformó rápidamente en un mitin político, tal como comenta Carola Muñoz (2014) en su relato “*Trilogía*”, donde relata cuando asistió junto a su familia a dicho evento:

Es la primera vez que vuelve al Estadio Nacional después de su detención el 73. Obrero textil de Fabrilana, fue sacado junto a sus compañeros el 12 de septiembre y llevado al recinto deportivo convertido en campo de concentración. Nunca nos dijo una palabra de aquel mes interminable, no hablaba de esos días. Cuando cumplí 20 años recién nos contó, que lo peor no fueron los golpes, ni las humillaciones. Nos dijo que lo más terrible, era la alegría de aquellos compañeros que pensaban que estaban saliendo en libertad, cuando realmente estaban siendo llamados a la muerte (p. 54).

Ya en el partido mismo:

El tiempo pasa rápido en el estadio, todo es fiesta. Las banderas flamean contentas. Sin saberlo, el Colo propicia un encuentro, el encuentro con la memoria, con las viejas convicciones. El Cacique proletario vuelve a

7 Carro policial lanza aguas o hidrante.

levantarse en victoria, para la alegría de todos y estoy ahí, yo estoy ahí, de la mano de mi padre”. Y que sin ella saberlo se transformaría en un espacio de protesta: “En el entretiem po nos dice que tenemos que ir al baño. Lógico después de tanto comer, qué duda cabe. En el sector de los baños se junta mucha gente. “Caminen al lado mío, sin separarse”, nos dice. Nosotros obedientes. En ese momento, veo que a nuestro encuentro viene mi tío Jaime o el Repo, Bartolo, Camilo, como lo conocían otros. “¿Viste, mamá? Ahí viene mi ti (...). “¡Cállate!” se escuchó rotundo. El Jaime era flaco, más flaco que cualquier flaco, pero andaba con una parka tan abultada que parecía un oso. Nos saluda corto, pero sonriente. Mi mamá media enojada le dice que se le nota mucho que tiene algo en la chaqueta. “Las palomas volarán rapidito”, le dice. Nos quedamos a un lado mientras ellos conversaban. Mi mamá le pasa la malla de feria, con los pancitos que quedan y luego volvemos porque está por comenzar la segunda mitad. Después de algunos minutos se escucha el estruendo de gol, gritamos, nos abrazamos como todos, llueven los papeles picados y los no tan picados, todo se llena de panfletos. Gol, gol, gol. Después que caen los papeles y papelitos, las personas miran hacia atrás, hacia arriba. Todos mudos pero contentos, un lienzo escrito en saco de harina amasa la única consigna “¡Fuera Pinochet!”. Hay miedo y risas, complicidad y sorpresa. La propaganda se hacía donde había pueblo y Andes, ese día, era eso: pueblo (p. 54).

También podemos encontrar algunos partidos de la selección en que estudiantes de medicina de la Universidad de Chile cantaban el “*y va a caer*”, o las protestas de chilenos exiliados durante el Mundial de 1974 en Alemania, durante el partido frente a la selección local en el que expusieron lienzos que decían “*Chile sí. Junta no*” (Matamala, 2001). Por otra parte, quizás uno de los primeros momentos en que se realizó campaña por el plebiscito de 1988, fue durante un partido en que Colo-Colo jugó contra Marítimo por Copa Libertadores en Caracas, Venezuela⁸. Esto ocurrió un 2 de agosto de 1988, en el Estadio Brígido Iriarte. Este partido permitió que la gran cantidad de hinchas del equipo popular, muchos de ellos exiliados, se manifestaran con lienzos alusivos a la campaña del No en la época del plebiscito, pero utilizando una serie de metáforas. Fue así como se desplegaron lienzos con frases como “*Colo-Colo, NO juegues a la defensiva*” o “*Chile, NO te olvidamos*”. Con el correr de los minutos la dictadura entregó órdenes a la televisión chilena que interfiriera la señal para que dichos lienzos no fueran visibles.

A mediados de los años 80, en Colo-Colo se formó la primera barra brava del país, la Garra Blanca. Con el correr de los años, a principios de los 90, surgió una agrupación que integraban miembros de

8 Crónica aparecida en el sitio <https://www.aporrea.org/actualidad/n332491.html>. Acceso 30 de noviembre de 2018, escrita bajo el pseudónimo de “*El Tano Yea*”.

distintos piños de la barra, consolidando un grupo llamado “Los Revolucionablos”, que generaron demostraciones políticas en las marchas, lienzos con mensajes políticos, etc. El tiempo pasó y tras Los Revolucionablos, otros grupos fueron tomando la posta de organizarse desde lo político dentro de la hinchada del club, el colectivo GAF (Garreros Anti Fascistas); la PTS-GB (Plataforma de Trabajo Social de la Garra Blanca) que también se enfocó en el trabajo social y comunitario en los territorios, y en la actualidad se encuentran los Antifascistas de la Garra Blanca (Antifas) y la Hinchada Mapuche Antifascista (HMA). Ambas agrupaciones constantemente están difundiendo, mediante redes sociales o acciones en los diferentes estadios donde juegue Colo-Colo, temáticas políticas relacionadas con nuestro pasado como país.

Pero también generan acciones en otros espacios, realizando charlas, foros o actividades territoriales en diversos lugares de la ciudad. De esta manera, en el último tiempo han estado trabajando con acciones de carácter memorial, que, si bien pudieran tener un carácter transitorio, no deja de ser por aquello algo menos significativo, como es la creación de murales⁹. Estas pinturas abundan en los barrios y en el estadio, pero nos queremos detener en los relacionados con aspectos políticos y que han sido elaboradas por las dos agrupaciones antes descritas, la HMA y los Antifas.

Por una parte, la gente de los Antifas ha realizado diversas actividades de muralismo político, la mayoría de ellos en la población La Victoria¹⁰, abrazando consignas contra el racismo, el fascismo y en recuerdo de luchadores sociales. Uno de los casos más significativos es el mural con el rostro de un niño, Luis Alberto Silva, más conocido como “el Chaca”, vecino de la población Villa Francia, otra de las poblaciones emblemáticas de la lucha contra la dictadura. El mural realizado en el marco del 60° aniversario de La Victoria hace referencia a este niño, colocolino fanático y que fue asesinado la noche del triunfo del NO, presumiblemente por un disparo de carabineros (Labbé Yáñez y Miranda Arcaya, 2015, octubre).

Por otra parte, la HMA se ha encargado de estar reivindicando la lucha mapuche de manera constante, ya sea en el estadio y en actividades, como también en los territorios donde está el conflicto desatado,

9 “A veces se trata de la escritura de un nombre, de un saludo, de una imagen, que siempre constituyen una forma de recuerdo y homenaje realizada anónimamente. Existen cientos de estos lugares que aparecen y desaparecen” (Pipper y Hevia, 2012; p. 53).

10 Una de las poblaciones más emblemáticas del país. Barrio que se constituye gracias a la primera toma de terreno de Chile y según varios autores, la primera de América Latina. Y que fue bastión de la lucha contra la dictadura.

entregando su apoyo y respaldo. Es por eso que han desplegado lienzos en el estadio, convocado a marchas, generando campañas de concientización o de recolección de útiles escolares para ir en ayuda de escuelas de los sectores en conflicto en la Araucanía. Además, han realizado murales de gran tamaño en la ribera del río Mapocho, que han sido quizás los más conocidos. Estos murales de enormes dimensiones tienen como rostros a José Huenante (desaparecido en democracia tras un procedimiento policial), a Matías Catrileo, a Alex Lemún y a Macarena Valdés, todos ellos víctimas de la violencia y la represión que se vive en las comunidades del sur de nuestro país.

4. DISPOSITIVOS DE MEMORIA Y DENUNCIA POR PARTE DE JUGADORES

“Yo digo que los fantasmas todavía están en los camarines, porque ese fue un centro de detención”.
Leonardo “Pollo” Véliz (citado en González y Quezada, 2010: 39).

El caso de los jugadores es más complejo. En Chile son pocos los que han tomado posición política y muchos menos los que han sido parte de ejercicios de memoria. Lejos del caso de Elías Figueroa quien apoyó la propaganda del Sí para el plebiscito, están los casos de Jean Beausejour y de David Pizarro, ambos de Universidad de Chile o varios del plantel de Colo-Colo de 1973, dentro de los cuales destacan Carlos Caszely, Francisco “Chamaco” Valdés, Leonardo “Pollo” Véliz o Guillermo “Loco” Páez, que tuvieron una cercanía mayor con el proceso de la Unidad Popular. Los casos contemporáneos de mayor relevancia seguramente serán los casos de Beausejour y Pizarro. Por una parte Beausejour, que aunque luego saliera apoyando la candidatura de su primo de la UDI dejó en la conciencia colectiva sus declaraciones tras la victoria que entregaría a Chile su primera Copa América, asegurando en una radio: “Uno recién ahora dimensiona lo que pasa. Hace unos días me llamó un profesor de cadetes que me dijo: Ojalá que en el estadio en que tanta gente sufrió y se torturó puedan tener una alegría”. Luego agregó “Pensamos en eso y muchos rezamos pensando en estas personas. En un lugar donde hubo tanta tristeza y muerte, hoy le dimos una alegría a Chile”¹¹. Y por otra parte Pizarro,

11 Véase: <http://www.adnradio.cl/noticias/deportes/beausejour-y-la-memoria-en-un-lugar-donde-hubo-muerte-hoy-le-dimos-una-alegría-a-chile/20150704/nota/2836043.aspx>. Acceso el 25 de noviembre de 2018.

quien el día sábado 10 de septiembre de 2017 junto a Isaac Díaz realizaron un homenaje en el memorial ubicado en la galería norte del Estadio Nacional. Minutos antes del inicio de un partido, ambos jugadores depositaron una ofrenda floral.

Pero quizás el jugador chileno más comprometido con la política fue Carlos Caszely. El también llamado “*Rey del metro cuadrado*”, apoyó en marzo de 1973 las candidaturas del Partido Comunista en Santiago, encarnadas en Gladys Marín y Volodia Teitelbaum¹². Luego del golpe militar, desde el mismo día 11 de septiembre, la prensa comenzó a ignorar a Caszely pese a ser el único jugador chileno en Europa. El año 1974 la madre de Caszely es secuestrada y torturada por los agentes de seguridad. Más tarde a petición del General Gordon, interventor del fútbol, es marginado de las clasificatorias al Mundial de Argentina 78, lo que conlleva como consecuencia, que Chile no clasificara y quedase marginado de la cita planetaria. La imagen de Caszely tiene gran repercusión en el mundo debido al gesto de no darle la mano al dictador y a su aparición en la franja del No durante el plebiscito. En ese video, aparece la madre del ídolo, doña Olga Garrido, relatando cómo fue secuestrada y luego torturada por efectivos de la dictadura. Luego junto a Caszely, salen convocando a la ciudadanía a que vote por la democracia, a que vote por el No: “Por eso mi voto es No. Porque su alegría, que ya viene, es mi alegría. Porque sus sentimientos son mis sentimientos. Porque el día de mañana podamos vivir en democracia, libre, sana, solidaria y que todos podamos compartir. Porque esta linda señora es mi madre”¹³.

Dentro de la participación política que han tenido algunos jugadores de fútbol, también podemos contar cómo el “Pollo” Véliz se metió al Estadio Nacional para corroborar si su tío efectivamente se encontraba detenido ahí, con el que luego intercambiaría correspondencia (González y Quezada, 2010). O cómo trabajó en el sindicato de futbolistas: “Yo me acuerdo que con Carlos (Caszely) y el Gringo (Nef) nos metimos (en el sindicato) cuando estaba Benjamín Valenzuela de presidente, y nos juntábamos en el Club México para mejorar los derechos de los futbolistas, que nunca los tuvimos (...). Ni qué decir Mario Moreno, quien inició el Sindicato, o Hugo Lepe, pero ésa es otra historia: muy bonita, y muy triste a la vez. Creo que el Sindicato en aquella época [los años 60] hizo bastantes cosas. Fuimos a la Moneda cuando estaba Eduardo Frei Montalva a tratar algunos problemas de los futbolistas” (*idem*, p. 135).

12 Apoyo reflejado en el diario *Clarín*, 25 de mayo de 1973.

13 Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=0JX1v-6ucIM>. Acceso 25 de noviembre de 2018.

Recordemos que tanto Mario Moreno como Hugo Lepe, estuvieron detenidos en el Estadio Nacional. Y que, gracias a la presión de otro ídolo del club, Francisco “Chamaco” Valdés, fue posible liberarlos.

De manera más reciente podemos también destacar un pequeño gesto que han realizado los capitanes del plantel de honor de Colo-Colo, Gonzalo Fierro y Esteban Paredes que lucen con orgullo una jineta de capitán con los colores de la Wenufoye¹⁴, que en los momentos de tensión que se viven en el país por el tema no resuelto de las reivindicaciones del pueblo mapuche, no puede ser pasado por alto.

5. DISPOSITIVOS DE MEMORIA Y DENUNCIA DESDE LOS CLUBES

Finalmente queremos acercarnos al papel que ha jugado el club en el tema de la memoria. Por una parte, podemos acercarnos a los elementos que trabajan la memoria en tanto historia del club y por otro lado el tema de la memoria vinculado a temáticas de Derechos Humanos.

En primer lugar, para la institución, el tema del patrimonio del club ha pasado por “altos y bajos”. Momentos en que se ha resguardado y difundido y otros (en especial en momentos de crisis) en los que se ha dejado de lado llegando a perderse valiosos objetos históricos. Hoy en el estadio hay un pequeño museo que expone material histórico del club, además de realizar un “paseo Monumental” que ofrece un recorrido por el estadio al mismo tiempo en que se relatan los principales hitos desde la fundación.

Por otra parte, hoy el club ha estado trabajando en la recuperación de su patrimonio, realizando charlas sobre la historia del club a sus filiales, comisiones, hinchas, socios, en un proceso que ha pasado a llamarse “Arellanización”. Quizás el aspecto más relevante de este tipo de actividades es la que se realiza con los refuerzos del primer equipo a los que se les realiza una suerte de inducción sobre las características socioculturales del club al que llegan y lo que éste significa para el país. Por otra parte, se instaló de manera oficial una actividad que llevaba años desarrollando la agrupación de socios “Colo-Colo de Todos”, quienes convocaban a los hinchas a que en el día del aniversario del club no se asistiera al trabajo ni a los lugares de estudio para recorrer los puntos emblemáticos de la colocolinidad que es posible encontrar en la ciudad de Santiago. Esta actividad se llamaba “tour Colocolino”. Se iniciaba el recorrido en la Universidad de Santiago de Chile (USACH) dónde quedan vestigios de la Escuela normalista José Abelardo Núñez que es el lugar donde se conocieron varios de los

14 Bandera que emerge tras la movilización del Consejo de Todas las tierras a principios de la década del 90 y que ha terminado por ser apropiada de manera transversal y casi unánimemente por el pueblo mapuche.

fundadores, que eran profesores. Luego se pasaba por la calle Hermanos Arellano y se visitaban algunas de las casas donde vivió la familia del fundador. El recorrido seguía visitando la ex sede de Cienfuegos 41, el mausoleo de *viejos cracks* del cementerio general entre otros puntos de interés. Esta actividad comenzó el año 2012, pero ya desde el año 2017 se realiza desde el club, de manera oficial, el recorrido patrimonial “Camino de Laureles” y se enmarca en las festividades por el día del patrimonio.

Lo anterior está muy vinculado al patrimonio histórico de Colo-Colo, pero el Directorio Nacional (2014-2018) del club, quiso ir un poco más allá y trabajar también desde la temática de los Derechos Humanos. Es así como la Vicepresidencia de Desarrollo Social junto al Departamento de Arellanización comenzaron un trabajo junto a Casa Alba¹⁵. Además de una serie de iniciativas que buscaban trabajar con los chicos que viven ahí, se realizó una inédita visita al Museo de la Memoria en el mes de octubre de 2018¹⁶. Esta actividad se realizó pensando en que los próximos jugadores que vistan la camiseta de Colo-Colo deben tener claro el país en el que viven y los horrores que acá se cometieron. Invitándolos a la reflexión en torno a sus propios derechos y que puedan acercarse de una manera más concreta a la historia del país y sepan que de alguna u otra manera la tragedia de la dictadura nos tocó a todos y todas por igual.

Entendiendo que cuando algún hincha, socio, jugador, dirigente o funcionario es víctima de algún hecho trágico, la institución en su totalidad sufre. Quizás el primer gesto en ese sentido se dio tras la muerte de David Arellano (fundador del club) en Valladolid, momento en el cual se tomó la decisión de salir a la cancha con una bandera con un listón negro y que todo el plantel, utilizara una jineta negra que luego pasaría a ser parte de la indumentaria. Primero, siendo usada una franja negra en la manga de la camiseta la que finalmente pasó a ocupar un lugar sobre la insignia en el frente de la camiseta. Así fueron creados símbolos¹⁷ y signos para tornar públicos nuestros dramas (Da Silva, 2005).

15 Casa Alba es una casa construida dentro de los terrenos del Estadio Monumental y que acoge a cerca de 30 chicos que, por motivos de distancia o de su entorno, prefieren quedarse en este inmueble para poder entrenar y completar su educación formal con el sueño de transformarse en futbolistas.

16 Véase: <https://2018.csdcolocolo.cl/noticia/arellanizar-es-educar-jugadores-de-la-casa-alba-visitan-el-museo-de-la-memoria>. Acceso 25 de abril de 2019.

17 Ludmila se apoya en la comprensión de símbolo que realiza Víctor Turner quien establece que el símbolo es acción. Es necesario confrontar su significado con su uso; la estructura y conformación del grupo que lo maneja; y las cualidades afectivas de esos actos: agresivos, melancólicos, penitentes, gozosos, burlescos.

De todas maneras, creemos necesario alejarnos de las miradas reduccionistas que entienden discursos y acciones como ejercicios meramente partidistas. Más allá de la opinión personal o grupal de los dirigentes que hoy son parte del directorio nacional del club, no podemos dejar de comprender que hay situaciones que deben generar la conducta de rechazo de manera transversal. No es posible que las instituciones se distancien de manera total de la sociedad de la que son parte ni que no defiendan, ni recuerden a su gente.

El trabajo de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y la posterior publicación de lo que fue conocido como el Informe Rettig (debido a que fue dirigido por el jurista Raúl Rettig) sumado al posterior el trabajo de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura y la publicación del informe Valech (debido a que fue dirigido por el monseñor Sergio Valech), cumplieron de alguna manera la necesidad de que de manera pública y oficial, el Estado se reconociera como autor de violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. Esta decisión, de realizar una investigación y publicar sus resultados lograron varios objetivos, entre ellos, establecer una versión “oficial” por parte del Estado de los hechos ocurridos entre 1973 y 1990. Esto dio credibilidad y una calidad de “hecho” a información manejada por muchos, pero que seguía siendo negadas por una parte importante de la población, lo que permitió que como sociedad construyéramos una base sobre la cual relatar nuestra propia historia.

Con el correr de los años diversas instituciones han avanzado en el reconocimiento de su papel, ya sea de víctima, victimario, cómplice o testigo, en los hechos dramáticos que se enmarcan en el periodo de la dictadura cívico militar, pero aún queda mucho por estudiar, mucho por reconocer y mucho por recordar. Y en esto, el rol del Club Social y Deportivo Colo-Colo no puede quedar de lado, a pesar de que durante mucho tiempo no emanó un discurso público al respecto. La importancia de que desde el club emerja una voz consciente respecto del momento más negro de nuestra historia reciente, tiene varias aristas. Quizás la principal, reside en la importancia que la institución tiene dentro del país y lo que eso significa para millones de personas, que quizás sin quererlo son llamadas a reflexionar.

Por lo mismo ante el silencio anterior, los dichos y acciones realizadas por el directorio que asumió a finales de 2014 son parte de una lucha por establecer una legitimidad y reconocimiento de un discurso oficial, que sale desde la institución misma y que *se hace cargo* de la historia del país. Así, una mirada de la memoria histórica, que nace desde el club, “permite articular los niveles individual y colectivo o social de la memoria y la experiencia. Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras

y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar” (Jelin, 2001). Trabajando para lograr con esto, un recuerdo *ejemplar* de lo sucedido, que permita convertir la memoria en un “*principio de acción para el presente*”¹⁸ y que les permita a nuestros hinchas mediante la experiencia propia dada por las reflexiones al interior de nuestra comunidad, aprender sobre nuestra historia y así poder romper el cerco de mantener cierta información entre un grupo pequeño de personas. De esta manera lograr que el reconocimiento a las víctimas salga de esa dimensión, ampliando su consideración al mismo club, entendiéndose al mismo tiempo como víctima institucional. Con esto, sería posible alcanzar otras formas de intervenir, intentando “*desprivatizar las memorias de las violaciones a los derechos humanos buscando convocar a nuevos sectores y formas de significar el pasado*” (López y López, 2009, p. 150).

6. PRÁCTICAS DE REPARACIÓN

*“Pero por Dios, qué le vamos a deber a la dictadura,
si encarceló en el Estadio Nacional a Hugo Lepe, el Su-
perclase Mario Moreno,
el médico Álvaro Reyes y los dirigentes Ángel Arriagada y
Guillermo Herrera.*

*Qué le vamos a deber, si Chamaco debió sacar a relucir
toda su chapa de ídolo y referente de la Selección, amena-
zándolos con ser su peor opositor, para poder liberarlos.
Qué le vamos a deber, si Carlos Caszely vio como su ma-
dre fue torturada por las fuerzas represivas del régimen.
Quizás cuántos otros casos de colocolinas y colocolinos
comunes y corrientes, que la historia no habrá de
registrar”*

(Publimetro, 2015, 10 de abril).

18 Jelin (2001) señala que “un grupo humano puede recordar un acontecimiento de manera literal o de manera ejemplar. En el primer caso, se preserva un caso único, intransferible, que no conduce a nada más allá de sí mismo. O, sin negar la singularidad, se puede traducir la experiencia en demandas más generalizadas. A partir de la analogía y la generalización, el recuerdo se convierte en un ejemplo que permite aprendizajes y el pasado se convierte en un principio de acción para el presente” (p. 50).

Así como tras muchos años se comprendió la necesidad de establecer la reparación en una política de Estado, el Club se ha propuesto seguir el mismo camino. Hoy se encuentra trabajando y haciendo las veces de “*emprendedor de la memoria*”¹⁹, ya que busca dotar de legitimidad un discurso histórico, esforzándose para que sea un acto que perdure en el tiempo y no quede como una aventura del actual directorio. Existe una lucha al respecto: por una parte, el club levantando una postura específica y, por el otro lado, hinchas y socios que no están de acuerdo con ciertos actos que, bajo su mirada, serían parte de una campaña de proselitismo político. Siempre sale a relucir el hecho de que las acciones, que comentaremos más adelante, podrían ser reconocidas como gestos de revancha y de venganza, o si por el otro lado podríamos entenderlas como experiencias de aprendizaje. “La pregunta siguiente es, sin duda, si hay maneras de distinguir de antemano los ‘buenos’ y los ‘malos’ usos del pasado” (Todorov, 1998; citado en Jelin, 2001). Es por eso que “elegir hablar de ‘emprendedores’ de la memoria agrega aquí un elemento de optimismo, porque los emprendedores saben muy bien que su éxito depende de ‘reproducciones ampliadas’ y de aperturas de nuevos proyectos y nuevos espacios. Y allí reside la posibilidad de (...) la acción de la memoria ejemplar” (Jelin, 2001, p. 62).

Es así como desde el Club y su voluntad de actuar sobre las memorias contiene acciones que contemplan las tres dimensiones del tema, “el reclamo por la verdad, es decir por el destino de las víctimas y la información sobre los crímenes; segundo, (...), la demanda de justicia que apuntaba a que (...) los delitos cometidos desde el Estado no quedaran impunes; finalmente, el imperativo de la memoria, es decir, la lucha contra formas históricas o institucionales de olvido o de falsificación de lo sucedido” (López y López, 2009, p. 154).

Durante mucho tiempo se intentó esconder el papel que el Estadio Nacional cumplió como centro de detención y tortura. Esto ha ido cambiando principalmente por el trabajo de la corporación Estadio Nacional Memoria Nacional que conforman un grupo de ex prisioneros del mayor recinto deportivo del país. “Si bien los lugares de memoria corresponden a lo que Stern denomina nudos convocantes de la memoria (...), es importante considerar que la transformación de un espacio en lugar con carácter significativo para una o varias memorias, no es un proceso que se cumple únicamente a través del

19 Elizabeth Jelin (2001) toma el concepto de Howard Becker de “*moral entrepreneurs*” (empresarios o emprendedores morales) quienes movilizan sus energías en función de una causa sobre la base de sentimientos humanitarios. La autora toma ese concepto y lo aplica para el campo de las luchas por las memorias (p. 48).

señalamiento del objeto, sino que dependerá en gran medida de las maneras en que esas memorias se escenifiquen en el lugar” (Loreto y López, 2009, p. 28). Es por esto que el club genera un trabajo que pretende por una parte visibilizar los horrores vividos en el Estadio Nacional y cómo esto golpeo a nuestra institución; y, por otra parte, se esfuerza en colaborar para que nadie olvide lo que ocurrió en ese recinto deportivo. La corporación Estadio Nacional Memoria Nacional realiza un importante trabajo de difusión de lo que ahí aconteció y el club se ha sumado a esto, haciéndose parte ya por segundo año consecutivo (2017-2018) de la conmemoración del 11 de septiembre, entendiéndose como una institución que por una parte inauguró el recinto (en 1938) y que por otra parte contó con destacados deportistas, hinchas, socios/as y funcionarios/as detenidos en el lugar.

El avance del tiempo es uno de los principales desafíos que debemos afrontar. Producto de su inexorable paso, muchos de los testigos presenciales de la barbarie ocurrida en el país a propósito de la dictadura, van falleciendo. Se genera una gran pérdida tanto en lo humano como en los testimonios y los recuerdos. Debido a esto, es que debemos generar espacios, plataformas y registro de ellos porque “(...) la memoria transmitida por los testigos directos del hecho histórico en cuestión –una memoria, por tanto, de duración limitada, en tanto que su transmisión abarca tres o cuatro generaciones como máximo–, iría cediendo terreno a una memoria basada en las producciones culturales que, partiendo de los relatos conservados de esos testigos, garantizan la continuidad de la transmisión de esa memoria en el futuro” (Loreto y López, 2009, p. 60; Quílez Esteve, 2014).

La memoria es un campo en conflicto, donde pugnan por establecerse versiones del pasado que legitiman –o no– ciertos valores presentes y posibilidades futuras. Los lugares de memoria forman parte de ese conflicto. Es por eso que su análisis debe considerar las versiones del pasado que promueven y los efectos psicosociales de sus estrategias materiales y estéticas. Para que nuestra sociedad se haga responsable de la violencia que ejerció sobre sí misma es importante que la sepa parte de su propia historia. Los lugares de memoria pueden contribuir a eso en la medida en que sean tratados como un actor social con el cual construir nuestras memorias, no un receptáculo de recuerdos, ni la prueba material de la objetividad de una historia. Es fundamental que los grupos y sectores diversos sociales se apropien de estos sitios y contribuyan a hacer de ellos espacios complejos, polisémicos y cambiantes (Piper y Hevia, 2012, p. 128).

En el Estadio Monumental existen espacios de memoria, vinculados a lo que se llama “*tour Monumental*” que es un recorrido en el que se pasa por diversas localidades del estadio, los camarines, la cancha, la

sala de prensa, hasta finalizar en el Museo. Dentro de los lugares más importantes que forman parte del recorrido, están los arcos que se utilizaron en la final de la Copa Libertadores de América de 1991 que fue ganada por Colo-Colo. Esos arcos colocados uno al lado del otro genera un pequeño espacio con bancas dedicado al recuerdo de la gesta deportiva más importante del Club. Adornado por fotos de las etapas finales y los nombres de los *héroes* de aquella jornada. También está la Plaza David Arellano, en la que existen dos bustos de presidentes del club, el de Antonio Labán, presidente que fue artífice de la compra de los terrenos donde hoy se ubica el estadio y también el busto de Eduardo Menichetti, presidente a cargo al momento de salir campeón de América. En frente de esos bustos, se encuentran un busto de David Arellano, fundador del Club y unas placas donde se observan las principales formaciones de la historia de Colo-Colo, los planteles que marcaron historia.

Pero en cuanto a temáticas de DD. HH., en el estadio Monumental, hasta la fecha, no hay elementos que hagan presente lo ocurrido en el país ni lo sufrido por el club en el período de la dictadura cívico militar. Por lo que nos enfocaremos en gestos, símbolos, actos, dichos y mensajes que buscaron constituirse en vehículos de memoria, desde otros espacios, distintos al Estadio Monumental pero que guardan relación con la institución colocolina. Para eso nos detendremos en un comienzo, en dos casos emblemáticos.

En el año 1976 Tucapel Jiménez, socio del club, declaró de forma pública su simpatía por la lista encabezada por Antonio Labán que competía por la directiva de Colo-Colo. Comenzó a hacer campaña por él, lo que no cae bien en el gobierno, pues no parece pertinente darle poder al presidente de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) en el fútbol profesional, por lo que interviene y suspende las elecciones del Club. Colo-Colo es intervenido por la dictadura el 1 de abril de 1976. Más tarde Tucapel Jiménez, se transforma en férreo opositor a la dictadura y es por ese motivo que fue asesinado el 25 de febrero de 1982. Hoy su carnet de socio se encuentra en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, como parte de la colección de objetos que poseen para dar cuenta del período desde 1973 a 1990.

El otro caso es el del profesor Manuel Guerrero, quien fue detenido en la puerta del Colegio Latinoamericano de integración, junto a Santiago Nattino y José Manuel Parada, quienes fueron secuestrados por los aparatos de inteligencia y represión de la dictadura. Esta detención ilegal generó un gran impacto en la ciudadanía, sobre todo por el desenlace. Con el correr de las horas, se conoció la información de que fueron encontrados asesinados en las cercanías del Aeropuerto de Santiago, en lo que se conoció como el "*Caso Degollados*". Manuel toda su vida fue colocolino, como toda su familia, y también era socio del Club.

El año 2018 el Club Social y Deportivo Colo-Colo decide en reunión de directorio (septiembre de 2018) replicar el gesto que realizaron algunas universidades de entregar títulos universitarios póstumos a los alumnos que fueron detenidos desaparecidos. En un gesto que asumía que ambos habrían pagado sus cuotas de manera ininterrumpida tal como lo hicieron siempre, se les declaró Socio Honorario²⁰ (Póstumo) de manera simbólica, gesto profundamente agradecido por sus familias entregándole una credencial y un diploma que lo acreditaba. El diploma traía el siguiente mensaje:

Porque la unión de este lazo permanente es en verdad indestructible, en cada uno de nuestros socios el Club se haya a sí mismo. Abrazados en tantas alegrías, también juntos nos dolemos ante el terror y la ausencia. Concédese la calidad de honorario, distinción máxima de la colocolinidad, de modo póstumo y simbólico, honrando su truncada membresía en la institución y representado en su condición de ejecutado político a los miles de socios e hinchas que fueron víctimas de la dictadura cívico-militar que se instaló en Chile entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990.

El reconocimiento a estos dos socios asesinados por la dictadura fue realizado en el marco de la conmemoración del golpe de Estado del 11 de septiembre, en el acto realizado en el Estadio Nacional. El Club lleva dos años (2017 y 2018) plegándose al acto central entregando una ofrenda floral y participando de los discursos junto a las autoridades de la corporación Estadio Nacional Memoria Nacional y sus invitados/as. Además se han realizado publicaciones en redes sociales, en fechas de alta carga emotiva, como es el caso del día del detenido desaparecido, ya que el caso emblemático que da origen a esta conmemoración, es la desaparición de Miguel Ángel Sandoval, miembro del MIR e hincha de Colo-Colo:

El 30 de agosto se conmemora el Día del Detenido Desaparecido. En esta fecha la conciencia universal recuerda con espanto horribles crímenes de lesa humanidad. La historia de Colo-Colo es inseparable de la historia de Chile. Hinchas, socios, trabajadores y jugadores del club fueron víctimas de la represión, al igual que gran parte de nuestro pueblo. El Club Social y Deportivo Colo-Colo reitera su compromiso con la verdad, la justicia y la memoria. Somos el equipo del pueblo chileno, con todas sus diferencias, respetamos y defendemos la diversidad que existe en la familia colocolina. En el contexto de esta conmemoración, enviamos un fraterno abrazo a

20 Máxima distinción posible para un colocolino. El estatus de Socio Honorario se alcanza al certificar que se han cumplido 30 años de pagar las cuotas sociales del club de manera ininterrumpidas o también se puede entregar un reconocimiento “por gracia” como sucedió con todo el plantel campeón de América de 1991.

quienes por años han luchado por terminar con la impunidad, incluso en los tiempos en que dar esa lucha podía costar la vida. Club Social y Deportivo Colo-Colo²¹.

Finalmente, uno de los casos más mediáticos fue el proceso realizado durante la asamblea de socios de 2015, en la que en voz de un socio miembro de la agrupación Colo-Colo de Todos, solicitó a la asamblea, que se desligara la figura del dictador y genocida Augusto Pinochet del club, por cuanto su relación era ficticia (carecía de respaldos) y forzada (se realizó durante la intervención del club y de la dictadura que azotaba al país). Esta solicitud se realizó con el respaldo de una campaña que recolectó más de 1.500 firmas en el sitio web Fuera Pinochet²².

Como socios, hinchas, y de una u otra manera participantes de un proceso amplio de democratización del CSyD Colo-Colo, quienes hemos promovido esta solicitud sentimos que se hace necesario rectificar y aclarar aquellos capítulos de nuestra historia que han servido para malentendidos e interpretaciones erróneas. Tal es el caso del nombramiento de Augusto Pinochet como “presidente honorario” de Colo-Colo.

Muchos son los mandatarios que han entendido que Colo-Colo, más que un equipo de fútbol es un patrimonio cultural nacional. Y, por lo tanto, se han interesado en estrechar vínculos con nuestro club, y han recibido honores como el reconocimiento ya mencionado. Sin embargo, también es de público conocimiento la situación particular que vivió nuestra institución desde 1976: su democracia fue arrebatada, sus dirigentes legítimos se vieron expulsados, siendo el club intervenido por la dictadura cívico-militar. En ese contexto de intervención, en que el socio colocolino no tenía voz ni voto en las decisiones tomadas por autoridades puestas a dedo por el régimen, ocurrió el nombramiento de Augusto Pinochet como “Presidente Honorario” (figura que, por cierto, no existe en los estatutos). Un hecho que hasta el día de hoy ha alimentado habladurías que han empañado procesos hermosos de nuestra historia. Destaca especialmente nuestro Estadio Monumental, levantado a pulso y a tropiezos desde la compra de los terrenos de Pedrero en los años 50, que se ha visto salpicado con falsedades acerca de apoyos económicos cuya existencia han desmentido numerosas investigaciones periodísticas.

La mitología que asocia a Pinochet con Colo-Colo representa una injusta mancha para nuestra institución. Es una mancha por las conocidas y repudiables crímenes contra los derechos humanos cometidos por la dictadura militar, y también lo es por nunca haber recibido justicia, falleciendo con causas pendientes, con lo cual dicho sea de paso se vulnera el estándar

21 Véase: <https://www.facebook.com/1398607540380747/posts/1954772094764286/>. Acceso 25 de noviembre de 2018.

22 Ver: www.fuerapinochet.cl.

ético mínimo que se exige a cualquier persona que aspire a un cargo en el Club Social y Deportivo Colo-Colo.

En la actualidad, la gran familia colocolina poco a poco hemos ido entendiendo nuestro valor; sabiéndonos verdaderos dueños de lo que es Colo-Colo, más allá de la pasajera concesión de una sociedad anónima. Y es por esto mismo, que se hace urgente separar un club democrático, incrustado en el alma de los chilenos, de un período oscuro marcado por la intervención autoritaria. Es por esto, que nuestro deseo es que el dictador sea oficialmente depuesto del título de “presidente honorario” que los colocolinos no le entregamos, así como de su condición de socio honorario, en vista de su prontuario.

Comprendemos y aplaudimos la transversalidad política de Colo-Colo, y no pretendemos con esto abanderizar al Club con un sector en particular. Por el contrario: lo entendemos como un gesto de reparación de lo que fue el intento de utilización política más vulgar de la larga historia de nuestra institución.

Por otro lado, tenemos el convencimiento de que los crímenes de lesa humanidad por los que fue enjuiciado el señor Pinochet, y por los que han sido condenados sistemáticamente muchos de sus colaboradores cercanos, sobrepasan con creces el ámbito de la política. Es más, muchas de las víctimas de estos crímenes, desde las más ilustres hasta las más desconocidas, fueron colocolinos, algo que Pinochet declaró en diversas instancias no ser²³.

Finalmente, cabe señalar que no solamente queremos sacar a Pinochet mirando hacia el pasado, sino también, y sobre todo, mirando hacia el futuro de nuestro Club. Un futuro en el que queremos un Colo-Colo de sus socios, de su gente, participativo, democrático y, por sobre todas las cosas, libre. Libre de una concesión impuesta e injusta, pero libre también de las ataduras de su historia, de aquellas ataduras que nos dividen y estigmatizan injustamente.

Es por todo lo anterior, que solicitamos a la Asamblea tenga a bien aprobar la moción de declarar la nulidad del nombramiento del ex dictador Augusto Pinochet como “Presidente Honorario” del Club Social y Deportivo Colo-Colo, pues este no fue llevado a cabo en el marco del pleno funcionamiento democrático de nuestra Corporación, y representa una mancha injusta en la historia de nuestro Club, una mancha que nos divide y que no corresponde al Club democrático y libre que queremos proyectar hacia el Siglo XXI y hacia el Centenario de nuestra querida institución²⁴.

23 Cuando el nuevo entrenador de la Universidad de Chile, Luis Santibáñez, firmó su contrato en el palacio de La Moneda, Pinochet dijo: –*“Cómo trajo a ese guatón a firmar aquí por la Chile, sabiendo que yo soy wanderino”*– (González y Quezada, 2010, p. 85).

24 Discurso del socio José Miguel Sanhueza, miembro de Colo-Colo de Todos, quien fue el encargado de encabezar la petición a la asamblea general de socios que buscó limpiar a la institución de una de las grandes polémicas que hasta el día de hoy la persigue.

7. CONCLUSIONES

Los tiempos que nos tocan vivir son de una alta complejidad, la instalación de la mentira como argumento, conceptos como la post verdad o las *fake-news* nos remiten a lo ético como hace tiempo no nos pasaba. El poder discutir o argumentar en base a posiciones y posturas, más allá de falsedades o manipulaciones, si bien parece algo básico, resulta por momentos imposible.

Resulta sencillo apreciar en diversos medios, la reivindicación de personajes o momentos históricos relacionados con los acontecimientos más oscuros de nuestra historia, sin que exista la más mínima reflexión de lo que se está haciendo. Las posturas más inverosímiles tienen cobertura mucho más allá de lo que representan, solo para buscar interacción en las diferentes plataformas que tienen los medios en redes sociales. Lo que además nos hace patente día a día, que las heridas abiertas hace décadas, siguen ahí, presentes, sin solución y lo que es más triste, sin un interés real de que los elementos pendientes de nuestra historia encuentren un final.

Se habla mucho de dar vuelta la página, pero resulta imposible entendiendo que quedan tantas cosas pendientes. De partida que todas las personas e instituciones que fueron partícipes como víctimas o victimarios reconozcan lo ocurrido.

Las conmemoraciones permiten reconstituir el vínculo con el pasado, centrándolo en las víctimas. Los actos recordatorios que inauguran una placa, o implican realizar una ceremonia en un colegio profesional o en un cementerio, se centran en el recuerdo de un acontecimiento, en el reconocimiento de una persona, de su vida, de su rol social y político. Su significado es simbólico. La conmemoración que nombra las víctimas las revive en el corazón de las personas que las querían, pero no sólo en la dimensión privada de padre, esposo o hijo. Las conmemoraciones constituyen puentes desde los lazos privados y afectivos hacia otros ámbitos. Abren dimensiones de responsabilidad social, de aprendizajes, de visiones sobre la vida, la libertad, sobre los proyectos de sociedad y permiten interpelar a otros que no eran cercanos a quienes se conmemora (Lira, 2005, p. 125).

Los esfuerzos dirigidos a hacer memorables hechos, personajes o situaciones, a través de formas públicas y perdurables, buscan hacer presente el pasado, superarlo con una intención pedagógica para que no vuelva a repetirse o, simplemente consolar, en el caso de las memorias dolorosas. Pero el resultado de ese esfuerzo –el monumento, la placa, o cualquiera sea la forma que adopte–, parece estar condenado muchas veces al olvido, ya que en el gesto conmemorativo o patrimonial suele estar implícita también una clausura a toda lectura o mirada posterior, un cierre al propio trabajo de la memoria (Elgueta, 2005, p. 110).

Nuestro desafío como Club es entonces conmemorar de manera abierta de una forma que no implique la clausura del trabajo de la memoria, sino que, todo lo contrario, sea el inicio de un proceso más profundo y delicado. Que se fundamente en abrir un espacio, que históricamente ha sido tabú, y poder realizar una reflexión dentro de nuestro entorno. Así poder hacer visible lo que ocurrió en el país, generar debate sobre un tema fundamental, y colaborar para que todo lo anterior se produzca en un marco de respeto que busque justamente una reflexión, alejado de las descalificaciones que impiden una conversación y un aprendizaje. De esta manera, poder instalar temáticas como la de Derechos Humanos, que permitan que como comunidad nos podamos mirar a la cara y comprender que a pensar de las múltiples diferencias que legítimamente puedan tener instituciones tan grandes y transversales como Colo-Colo, el respeto y el cuidado son constitutivos de lo que podamos entender como un colectivo del cual sentirnos parte.

Finalmente, el día en que nuestra memoria se levante de manera sólida y les deje una enseñanza importante a las futuras generaciones habremos dado varios pasos relevantes para nuestra institución. Lograr llegar a acuerdos acerca de la manera en que la historia del país se fusiona con la del club para bien o para mal, y que esto se debe enfrentar con respeto, será una victoria quizás más importante que varias que celebramos domingo a domingo y veremos llegar, por fin, el triunfo de la memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, F., Elgueta, G. y Marchant, C. (2017). *Metodologías participativas en Londres 38, Cuaderno de trabajo. Experiencias y reflexiones en torno a talleres de memoria y visitas dialogadas*. Santiago: Andros.
- Da Silva, L. (2005). Etnografía de las marcas, usos y reinterpretaciones de las memorias políticas en Argentina. En DIBAM. (Comp.), *Territorios en Conflicto ¿Por qué y para qué hacer memoria?* Santiago: VII Seminario sobre Patrimonio Cultural DIBAM.
- Elgueta, G. (2005). La ciudad: olvido y conmemoración. En DIBAM. (Comp.), *Territorios en Conflicto ¿Por qué y para qué hacer memoria?* Santiago: VII Seminario sobre Patrimonio Cultural DIBAM.
- González, C. y Quezada, B. (2010). *A discreción: Viaje al corazón del fútbol chileno bajo la dictadura militar*. Santiago: Editorial Forja.
- Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En E. Jelin (Comp.), *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

- Jelin, E. y Langland, V. (2016). Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente. En E. Jelin y V. Langland. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI.
- Labbé Yáñez, D. y Miranda Arcaya, L. (2015, octubre). “El Chaca: La historia del joven asesinado durante la celebración del triunfo del NO” (Reportaje). *El Ciudadano*. 170. Recuperado de <https://www.elciudadano.cl/justicia/el-chaca-la-historia-del-joven-asesinado-durante-la-celebracion-del-triunfo-del-no/11/16/>. Acceso 1 de diciembre de 2018.
- Lira, E. (2005). Lecturas del pasado ¿Quiénes quieren recordar? En DIBAM. (Comp.), *Territorios en Conflicto ¿Por qué y para qué hacer memoria?* Santiago: VII Seminario sobre Patrimonio Cultural DIBAM.
- Loreto, F. y López, G. (2009). De los ex centros de detención a lugares de memoria del terrorismo de Estado. *Revista Praxis (Santiago Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales)*, 15, 147-172.
- Matamala, D. (2001). *Goles y autogoles. La impropia relación entre el fútbol y el poder político*. Santiago: Planeta.
- Muñoz, C. (2014). Trilogía. En C. Martínez (Comp.), *Anecdotario Rosario Moraga, relatos de mujeres colocolinas*. Santiago de Chile: Gol Triste Ediciones.
- Pipper, I. y Hevia, E. (2012). *Espacio y recuerdo. Archipiélago de memorias de Santiago de Chile*. Santiago: Ocho Libros Editores.
- Publimetro. (2015, 10 de abril). Recuperado de <https://www.publimetro.cl/cl/grafico-chile/2015/04/10/columna-colo-colo-fuera-pinochet.html>.
- Quílez Esteve, L. (2014, julio-diciembre). Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional. *Historiografías (España: Universitat Rovira i Virgili)*, 8, 57-75.
- Scher, J. (2017). *Los desaparecidos de Racing*. Buenos Aires: Grupo Editorial Sur.
- Torrejón, C. (2005). Un archivo sobre clandestinidad política en el Chile reciente y los valores simbólicos del para qué recordar. En DIBAM. (Comp.), *Territorios en Conflicto ¿Por qué y para qué hacer memoria?* Santiago: VII Seminario sobre Patrimonio Cultural DIBAM.

HINCHAS

EL ESTUDIO DE LAS HINCHADAS DE FÚTBOL EN CHILE: REFLEXIONES PARA UNA PROPUESTA INVESTIGATIVA

Camilo Améstica Zavala

El deporte concebido como espectáculo, esto es, como una actividad desarrollada por especialistas en ciertas técnicas físicas a efectos de entretención de públicos, encuentra antecedentes rastreables, incluso, en sociedades de la Antigüedad (tal es el caso de los Juegos Olímpicos de Grecia, festividades religiosas de distinto tipo en Roma y Mesoamérica, entre otros). Sin embargo, las bases del deporte como fenómeno de masas, esto es, como actividad producida de transmisión serial, principalmente para el entretenimiento de públicos heterogéneos, se originan en la segunda mitad del siglo XIX, aparejados con los procesos propios de mundialización del capital industrial.

En este periodo aludido, se crean orgánicas institucionales que se dedican a la gestión sistemática de los cuerpos de quienes participan en las distintas prácticas deportivas y a la estandarización en formatos competitivos de encuentros entre ellos. Ambos procesos, la gestión de los cuerpos y la estandarización derivarán posteriormente en la profesionalización de la práctica deportiva y, con ello, en la cristalización de la característica fundamental del deporte como espectáculo de masas: la división entre aquellos que practican la actividad física deportiva (deportistas), aquellos que gestionan la actividad deportiva en formatos competitivos (dirigentes) y aquellos que la contemplan como parte de sus actividades de ocio (espectadores).

De esta manera, dicha división en tres estamentos implica tácitamente la imputación de funciones específicas a cada uno de ellos: del deportista se espera el involucramiento físico en la actividad deportiva, del dirigente se espera el involucramiento intelectual o económico para la organización de la práctica en un formato estándar, mientras que al espectador le corresponde el consumo del producto cultural sin intervención directa en las acciones deportivas. Sin embargo, durante el siglo XX, este último ente sufrirá diferentes mutaciones que se vuelven pertinentes en el desarrollo de este trabajo.

Entre estas mutaciones del estamento de los espectadores, la principal es el paso de ser una entidad eminentemente pasiva y reactiva frente a la práctica deportiva, a constituirse en un actor activo capaz de articular significados a través de su práctica social (Dunning y Elias, 1992). Si bien esta capacidad de agencia de los grupos de espectadores se manifestará de modo diferencial según el deporte de referencia y la realidad cultural en que se desarrolle, será en los espectadores del fútbol profesional en que se encontrará una forma paradigmática, dadas las características particulares que adopta su práctica social en el mundo occidental y, especialmente, en las sociedades latinoamericanas, en que se enmarca esta investigación.

En esta línea, el fútbol ocupa un lugar destacado dentro de la cultura latinoamericana por ser el deporte más practicado en todos los países de la región y, al mismo tiempo, erigirse como uno de los principales productos de la industria cultural. La participación de la expectación, por tanto, ha sido una actividad muy relevante en materia de gestión del ocio de las poblaciones. Tanto es así que esta actividad en el fútbol ha adquirido en los países del cono sur latinoamericano un significado especial que incorpora en su significado el rol activo del público en los espectáculos deportivos: el *hinch*.

De esta manera, el término *hinch* será apropiado de distintas maneras según el momento histórico y el contexto cultural en que se enuncie, compartiendo todas ellas la condición de ser un individuo o integrante de un colectivo que participa activamente de afición a una práctica deportiva. La mayor cantidad de referencias históricas a este respecto pueden encontrarse en textos periodísticos de revistas y secciones deportivas especializadas, siendo las *hinchadas* al mismo tiempo sujetos de reporte, como el público al cual se apela en estos mismos ejercicios. No obstante, dicho término, hará referencia general a un tipo de participación activa de la afición del fútbol, materializada, al menos, en la expresión colectiva de apoyo a una parcialidad determinada.

Ahora bien, dentro de las múltiples acciones de afición que se describen como propias de los *hinch* e *hinchadas*, en este trabajo se

estabiliza el concepto para caracterizar un formato específico de afición que toma relevancia a nivel continental a partir del último cuarto del siglo XX. Este formato de afición o ejercicio de la hinchada da cuenta de la práctica de aliento a una parcialidad deportiva que integra, al menos, tres aspectos: expresiones orales colectivas articuladas sobre ritmos básicos, ejercicios y estéticas corporales coordinadas, referencia simbólica e identificación sobre el colectivo que practica la afición.

Según la definición otorgada previamente, muchas son las particularidades que recibe el término mencionado. Sin embargo, a partir del último cuarto del siglo XX, este formato de hinchadas integra, en el nivel de las expresiones orales colectivas, cánticos de dos o más versos ejecutados en múltiples repeticiones sobre ritmos, en muchos casos, de temas de la cultura popular y cuya instrumentalización se limita a instrumentos de percusión básicos (tambor tipo bombo, platillos o cajas). Junto a eso, los ejercicios corporales y estéticos que se asumen en este formato incorporan, además de la vestimenta asociada a la identificación con la parcialidad deportiva de referencia, componentes coreográficos grupales, tales como saltos y gesticulaciones coordinadas de brazos y cabeza.

Sumado a lo anterior, en materia de producción simbólica, este formato de afición integra una serie de ejes referenciales hacia el colectivo como unidad. Tales elementos se manifiestan tanto en las políticas del nombre (al referir en las enunciaciones cantadas al colectivo “hinchada”), en la atribución de valores simbólicos a espacios físicos (como lo es el estadio, la tribuna o el barrio), como en la extensión de la materialidad del grupo hacia objetos en que se manifestaría su presencia simbólica (banderas o lienzos). Todos lo mencionado previamente permite, entonces, entender cuáles son las particularidades constitutivas del fenómeno hinchada.

Ahora bien, en el caso de Chile en particular, los colectivos de este tipo surgen hacia mediados de la década del 1980. Así, con influencias de sus símiles argentinos, brasileros y británicos, y la tradición de su práctica de afición, se puede datar el inicio formal de las *hinchadas* más importantes en el país, por un lado, en 1986, con el surgimiento de la *Garra Blanca* como grupo de afición al club Colo-Colo; por otro lado, en 1987, con la fundación oficial de *Los de Abajo*, hinchada del club Universidad de Chile.

Esta misma década será la que presencie cómo estos nuevos formatos de afición se impondrán sobre las pautas clásicas que hasta entonces habían predominado entre los espectadores de Chile, consolidándose hacia 1990 como la forma de afición que concentra los mayores volúmenes de participación en número de hinchas y en

posicionamiento respecto de las centralidades espaciales y simbólicas de la expectación en los recintos deportivos.

Hacia principios de esta década de 1990, los grupos de hinchas que integran este formato de afición comienzan a ser reconocibles en el espacio cultural de Chile desde al menos tres características principales. En primer lugar, se destaca la juventud de estos grupos, en términos de que la práctica del *hincha* comienza a ser identificada con una actividad susceptible de ser desarrollada de modo autónomo por adolescentes y jóvenes, superando con ello el cariz clásico de la expectación del fútbol profesional, en que la participación de adolescentes se daba más bien como parte de una actividad de ocio familiar. En segundo término, estos grupos van a generar prácticas de afición que incorporan desplazamientos territoriales grupales; anterior a este periodo no existen datos que refieran a una práctica masiva de traslados. En tercer lugar, estos grupos se hacen identificables a través de formatos de estética corporal y vestimenta característicos, donde se integran las modas de la cultura popular y las tendencias musicales del periodo con camisetas del club, como parte de un formato de vestimenta que es utilizado más allá de los contextos de participación de eventos deportivos.

Con estas tres características novedosas en cuanto a la organización de la afición a eventos deportivos profesionales, las hinchadas de fútbol en Chile avanzan a través de la década de 1990 integrándose dentro de las formas de ocio posibles de realización de la identificación juvenil en la cultura nacional.

La masividad de la participación que alcanzan, y el foco público puesto sobre el espectáculo del fútbol, concentrarán la atención de los medios de comunicación como ejemplo de un espacio conflictivo dadas la recurrencia de las riñas callejeras y dentro de los recintos deportivos. Esta atención tendrá primero una arista de configuración del problema a través de los medios masivos de comunicación, lo que será tomado luego por la acción del aparato público, a través de sus órganos legislativos y de seguridad.

Estas acciones cristalizan en la promulgación en el año 1994 de la ley de violencia en espectáculos deportivos, normativa que por primera vez en Chile establece sanciones específicas a aquellos que causaren interrupciones al orden público con ocasión de espectáculos deportivos.

Articulan un patrón de lectura del fenómeno que tendrá la destacada característica de persistir en el tiempo, y que es identificable en las manifestaciones que a través de los medios de prensa y discursos administrativos producen los medios de comunicación y el Estado. Este formato de lectura del fenómeno de las hinchadas de fútbol parece no ser influenciado por los cambios generacionales ni históricos

por lo que estos grupos han atravesado, fundándose en cuatro ejes principales.

Estos ejes interpretativos son: la comprensión lineal del fenómeno, la visión ahistórica y atemporal de su desarrollo, su consideración monoespacial y finalmente el ejercicio de lectura unidimensional.

La comprensión lineal del fenómeno se verifica en la articulación del relato respecto del fenómeno como uno que establece unidad en su formación y desarrollo en las distintas sociedades del mundo donde existen grupos de afición organizados a los espectáculos deportivos. Según este planteamiento, las características estéticas y de práctica social que las hinchadas de fútbol son suficientes para la generación de tesis basadas en una suerte de tránsito internacional, donde las particularidades culturales de los destinos no tendrían mayor influencia en la forma en que estos han llegado a configurarse.

Esta comprensión lineal y unitaria del fenómeno servirá para fundamentar la supuesta equivalencia entre las prácticas sociales de aficionados organizados al deporte de realidades culturales diferentes, como si las hinchadas de fútbol pudiesen darse a una forma especial de tránsito que no supondría adaptaciones dignas de consideración en sus pautas de funcionamiento a pesar del entorno en que se establezcan. La eficiencia de este eje conceptual está dada principalmente por la facilidad que aporta a la lectura de sucesos codificables como propios de las hinchadas de fútbol sin necesidad de traducción intercultural, haciéndose en permanente analogía a la expansión mundial de las prácticas deportivas.

La lógica que operaría tras esta forma de conceptualización parte de la premisa de que si el fútbol tuvo un nacimiento, desarrollo y expansión a nivel mundial con una forma estandarizada de juego en la mayoría de las sociedades en que se practica, lo mismo debiese ocurrir con las hinchadas casi un siglo después, donde las diferencias serían meramente variantes estilísticas que no modifican su sustancia. De este modo existirían espacios de nacimiento de las hinchadas, como centralidades desde las que se irradiaría el fenómeno hacia las periferias receptoras, correspondiendo según la variante discursiva a: Inglaterra y sus "*hooligans*" o bien a Argentina y sus "*barras bravas*".

Un segundo eje conceptual que aparece de modo constante en la elaboración de discursos en Chile respecto de las hinchadas de fútbol corresponde a la caracterización del fenómeno en forma atemporal y ahistórica. Según esto las hinchadas de fútbol habrían permanecido inmutables en sus lógicas de integración y funcionamiento como grupo social a lo largo de su recorrido histórico de más de tres décadas en Chile. De este modo, los análisis y relatos que se tejen abstraen a su consideración el paso del tiempo, asignando sentidos y causalidades a

la experiencia social de los hinchas de fútbol como si el fenómeno fuese inmune a los cambios que la sociedad chilena en que se alojan ha experimentado. No es extraña de este modo la recurrencia de los significantes y adjetivaciones que se utilizan para referir a estos grupos.

Se agrega a lo anterior un tercer eje conceptual en las explicaciones y análisis que se realizan sobre el fenómeno denominado monoespacialidad. Con esta categoría se pretende calificar el hecho de que una importante mayoría de los discursos que se producen sobre las hinchadas de fútbol se realizan a partir de análisis y observaciones de las prácticas que toman lugar en los estadios de fútbol o recintos deportivos. Según este formato de observación y análisis monoespacial, las graderías de los recintos deportivos serían los lugares donde se produce sino la totalidad, las acciones más relevantes para la práctica social de las hinchadas.

En tanto, el cuarto eje conceptual que llega a completar el esquema recurrente de reflexión y análisis en Chile respecto de las hinchadas de fútbol corresponde a la unidimensionalidad con que se presentan los abordajes. Esta unidimensionalidad se da por la concentración de los enfoques y análisis en los ejercicios violentos de estos grupos, en perspectivas que asumen que estas características serían los principales móviles de conformación e identificación grupal.

Dicho de otra manera, la visibilidad de los ejercicios violentos, dado su interés e importancia para los productores de discurso, genera que todos los análisis que se realizan presuponen que estas prácticas poseen niveles similares de importancia en las lógicas internas de los mismos grupos. De este modo se figuran ejes clasificatorios que establecerán las condiciones de posibilidad de todos los discursos que se planteen, dando lugar a un formato en que la diferencia violentos/no violentos estará siempre presente. Un esquema típico ideal de estos planteamientos se da en posturas que van desde la asimilación de la totalidad cultural de las hinchadas de fútbol como un espacio violento o potencialmente violento, hasta las posturas que van a definir lo violento de un modo más limitado, pero bajo el mismo esquema, estableciendo responsabilidades de las prácticas disruptivas en grupos minoritarios o bien a las lógicas de producción de subjetividad de la estructura económico-cultural del mundo occidental

El escenario general de abordaje del fenómeno resulta entonces en un esquema típico de análisis que se basará en una lectura del fenómeno de las hinchadas de fútbol en base a categorías de otras realidades nacionales, sin mediar procesos de traducción crítica de esto. En la misma línea se establecerá unidad y uniformidad temporal en el desarrollo del fenómeno, donde se obviarán las diferencias que pudiesen generarse por el paso del tiempo en los grupos, estableciendo

continuidades que manifiestan al fenómeno como uno inmutable en sus partes fundamentales. Bajo este esquema se asumen también perspectivas monoespaciales y unidimensionales, según las que el lugar por excelencia de la observación es el estadio de fútbol o recinto deportivo, y unidimensionales en tanto la violencia es siempre se encuentra en el centro de las caracterizaciones de las hinchadas, asumiendo que estas prácticas son también el centro de su configuración como grupo.

1. SUPUESTOS PARA LA TENSIÓN DEL ESQUEMA TÍPICO DE LECTURA

A partir de este diagnóstico, es posible plantear cuatro supuestos que permiten tensionar los ejes conceptuales del esquema típico de lectura del fenómeno.

El primer supuesto se denominará de particularidad cultural. A través de ella se plantea que, no obstante las similitudes en los ejercicios públicos de las hinchadas de fútbol en Chile con los grupos de otras realidades nacionales, existen diferencias situadas cultural, territorial e históricamente que configuran el caso chileno como uno significativamente distinto en sus dinámicas.

Desde este supuesto no se pretende negar las continuidades que el fenómeno manifiesta en términos globales en muchos aspectos, sino por el contrario, se busca dar lugar a una cartografía de los pliegues y discontinuidades que habiliten potenciales comparaciones y traducciones interculturales, superando los análisis que se basan en la transferencia acrítica de los conceptos.

De esto deriva la consideración de que una importante cantidad de conceptos actualmente en circulación en la materia corresponden a falsos cognados causados por la desatención a las lógicas de comunicación y tránsito intercultural que estos han tenido.

En segundo término, se trabajará sobre un supuesto histórico, desde el que se plantea que el fenómeno de las hinchadas de fútbol en Chile es uno que en su trayectoria ha estado sujeto a múltiples cambios en sus dinámicas de conformación, comunicación y práctica social; los que están históricamente situados y ligados a los cambios por los que la sociedad chilena ha atravesado. Bajo esta hipótesis se va a la búsqueda de las diferencias y rupturas que niegan la inmutabilidad que suponen los discursos hasta ahora producidos.

El tercer supuesto refiere a la concepción teórico-metodológica de la multiespacialidad del fenómeno de las hinchadas de fútbol, sobre el que los antecedentes indican que el estadio de fútbol y los recintos deportivos no son sino uno de los múltiples espacios físicos en que estos grupos van a desarrollar sus principales prácticas de conformación, comunicación y socialización. De allí se entiende que la identificación y trabajo investigativo en esa variedad de espacios es capaz de proveer

contenidos y niveles de análisis hasta ahora poco o nada explorados en el caso chileno.

En el mismo sentido se apunta como cuarto supuesto el de la multidimensionalidad o complejidad. A partir de este se postula que la práctica social de las hinchadas de fútbol es compleja en la medida en que va a realizarse en múltiples dimensiones que a su vez son asociadas a sentidos diferenciales. Según este, los ejercicios de violencia son solo una de las múltiples dimensiones que adquiere la práctica, y por tanto, la consideración de esa multiplicidad de prácticas es la que permitirá acceder de mejor manera a las formas de circulación de significados del grupo, y desde allí a los mecanismos articuladores de la identificación y diferencia. Según este supuesto, los significados circulantes y constituyentes de las categorías que definen lo grupal son las que a través de la repetición continuada estabilizarán las fronteras de la pertenencia y la diferencia, definiendo similitudes y alteridades entre el grupo y otros agentes, así como también en su entramado interno de relaciones de apropiación y atribución de significado.

2. CONFIGURACIONES CULTURALES Y FRONTERAS CONFIGURACIONALES. A MODO DE PROPUESTA

De este modo, el análisis del fenómeno de acuerdo a los supuestos revelados implica necesariamente la adecuación teórico-metodológica de las herramientas disciplinares que las ciencias sociales proveen, siendo la situación de la insularidad de los estudios en la materia en Chile, al mismo tiempo una dificultad y una oportunidad para la formulación de los instrumentos de indagación. En esta tarea se toma el concepto de configuraciones culturales acuñado y desarrollado por Alejandro Grimson (2011) dada su solidez teórica y adecuación a los supuestos de trabajo formulados.

Las configuraciones culturales corresponden a un marco compartido de articulaciones complejas de la heterogeneidad social, caracterizado por cuatro rasgos constitutivos: el ser campos de posibilidad, el poseer lógicas específicas entre las partes que conforman la totalidad, el implicar una trama simbólica común y tener elementos compartidos que son históricos en cuanto son la sedimentación del transcurrir de los procesos sociales (Grimson, 2011). Estas configuraciones culturales son definidas entonces por la heterogeneidad, la conflictividad, la desigualdad, la historicidad y el poder (*idem*).

De este modo se entiende que las configuraciones culturales son campos de posibilidad en la medida en que son espacios de comunicación que generan fronteras al potencial discursivo y a la práctica social, en el entendido de que este marco es uno de múltiples en un contexto de saberes y poderes sedimentados históricamente.

En orden a hacer operativo el concepto de configuraciones culturales, para la presente investigación, se entiende que la descripción de las configuraciones culturales para el caso de las hinchadas de fútbol puede hacerse a partir de la identificación de los límites externos e internos que el fenómeno manifieste, como fronteras entre distintas unidades sedimentadas de campos de posibilidad, guiándose por los supuestos de trabajo hipotetizados.

En este sentido, las definiciones de estas fronteras de la configuración cultural habilitarán la descripción de las configuraciones como unidades estabilizadas susceptibles de comparación tanto en sus sedimentaciones sincrónicas, es decir diferenciando entre grupos similares; así como en sus estabilizaciones diacrónicas, evidenciando las diferencias de un mismo grupo en los distintos momentos históricos.

En síntesis, la adaptación del concepto de las configuraciones culturales para el trabajo de esta investigación implica asumir una perspectiva teórico-metodológica de búsqueda de las fronteras de significación, bajo los supuestos de la heterogeneidad de la práctica y sentido social, la contingencia de la atribución de este y la estabilización siempre política que manifiesta en los distintos momentos del tiempo.

La forma en que estas fronteras se hacen susceptibles de identificación pasa necesariamente por la identificación de las diferencias y rupturas que el fenómeno manifieste en sus mecanismos colectivos de producción simbólica, es decir, en la descripción de los ejercicios que en un momento determinado son posibles y legítimos dentro del grupo y las pautas compartidas de interpretación que se generan respecto de ellos. En estas diferencias aparecen entonces las fronteras que permitirán caracterizar las unidades configuraciones.

Así, la investigación avanza en la búsqueda de cuatro tipos de fronteras configuracionales, asumiendo que a través de su caracterización se hace posible la definición de las configuraciones culturales que el fenómeno manifiesta. Estas fronteras son: fronteras históricas, fronteras territoriales, fronteras intersubjetivas y fronteras interconfiguracionales.

Las fronteras históricas aparecen en las diferencias existentes en la configuración cultural en las pautas de apropiación del pasado colectivo y su experiencia histórica, como herramienta para la lectura del presente.

Las fronteras territoriales son entendidas como las diferencias en las formas de articulación de los significados de la configuración cultural para la interpretación de los espacios físicos en que se lleva a ejercicio la acción colectiva. Con esto se entiende que hay mecanismos de apropiación del espacio a través de representaciones que genera el colectivo.

Un tercer tipo corresponde a las fronteras intersubjetivas, dadas en las diferencias entre las formas particulares de socialización de individuos y de la producción de subjetividad en que estos se integran al apropiarse las pautas clasificatorias de la configuración.

Derivada de la consideración de las fronteras intersubjetivas resultan a su vez criterios clasificatorios que operan en la forma general de producción colectiva de experiencias, donde se evidencian las diferencias de apropiación y por tanto los ejes de conflictividad y elaboración de alteridad dentro del campo de posibilidades de la configuración, habilitando la identificación de lógicas de jerarquización y de economía del prestigio.

El cuarto tipo de frontera a considerar corresponde a los límites que establece la configuración cultural con otras configuraciones, las que se denominan aquí fronteras interconfiguracionales. En estas fronteras se evidencian las diferencias entre las formas de producción de significado, y con ello las características de las traducciones y apropiaciones interculturales. Cabe señalar que la definición de estas fronteras interconfiguracionales da cuenta también de los puntos de contacto entre las producciones simbólicas de la configuración y las que los dispositivos hegemónicos han realizado sobre sus espacios de práctica social.

En este punto se hace relevante entonces la definición teórica metodológica que adquiere el contexto, no solo como las referencias generales a procesos ligeramente conectados con la configuración cultural, sino como un marco de posibilidad de significación en que la configuración toma lugar, como un espacio de permanente disputa por la calificación de la legitimidad de los procesos de atribución de sentidos y por tanto de espacios en los cuales se habilita la lectura de los significados de modo diferenciado según la forma de apropiación que se haga del fenómeno, estableciendo suturas y estabilizando las fronteras para la decodificación.

La cuestión en este punto es la identificación de los potenciales de generación de discursos de verdad que las configuraciones son capaces de poner en disputa frente a los dispositivos hegemónicos de atribución de significados, poniendo de manifiesto las posibles formas en que las fronteras de significación del poder son apropiadas y aun contra-significadas por las hinchadas, de cuya caracterización es potencialmente definible el rango de control que el poder tiene sobre la resistencia.

En definitiva, la caracterización de las hinchadas de fútbol profesional en Chile como configuraciones culturales habilita el camino investigativo para dar cuenta de los mecanismos de producción de significados propios de estos grupos, sin eliminar la heterogeneidad

interna que estos presentan en los múltiples niveles señalados ni tampoco eliminar los puntos de contacto con el exterior a las lógicas que les son propias.

Con ello, la descripción es capaz de poner de manifiesto los límites de la configuración como puntos críticos en que se figuran las fronteras de lo posible y que son por tanto los espacios de disputa política en que se juegan la legitimidad y el reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Dunning, E. y Elías, N. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: FCE.

Grimson, A. (2011). *Los límites de la Cultura: Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

EL HINCHA Y LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN DEL FÚTBOL ACTUAL: ALGUNAS NOTAS Y ASPECTOS PARA EL ANÁLISIS

Jaime Rodríguez Manríquez

1. CAPITALISMO Y CONDICIONES DE PRÁCTICA DEPORTIVA

El capitalismo actual en su versión neoliberal ha “impuesto” a la sociedad y a la Modernidad variadas formas relacionales que apuntan, entre otras cosas, a dismantelar las lógicas normativas y asociativas del modelo de Estado Bienestar propio de las democracias post Segunda Guerra del siglo XX, imponiendo a la agenda del Mercado como el legítimo distribuidor de las riquezas de las naciones. Ambas consideraciones implican, por una parte, un tipo de análisis socio económico aplicable a todos los ámbitos de la vida, y por otra, que el peso de estas estrategias ha re-diseñado muchas de las interacciones que poseen las diversas expresiones de lo social, una de las cuales es sin duda el campo de la cultura de las masas, en la que el fútbol ocupa un lugar destacado.

Como cualquier deporte, el fútbol es parte de las experiencias que históricamente ha sido redefinida no solo en sus términos sino también en sus implicancias y formas, lo que a propósito del repertorio valórico y simbólico que le es “natural” a la práctica deportiva encuentra en palabras de los más puristas cierta desnaturalización de la experiencia que el este deporte representa¹, pues la irrupción

1 La apelación a los valores que el deporte representa es siempre un antecedente que discursivamente logra oscurecer algunos de los vicios de la gestión del deporte.

de nuevas lógicas del modelo capitalista, atentarían justo contra la producción simbólica y valórica que el fútbol posee, poniendo en discusión el carácter de la experiencia de su práctica.

El sociólogo Anthony Giddens (1995)² a propósito de este giro de racionalidad tan propio de la modernidad y el orden capitalista sostiene que:

La experiencia mediada de la modernidad se caracteriza por un segundo rasgo importante: la intromisión de los sucesos distantes en la conciencia cotidiana, organizada, en parte, fundamentalmente en función de la noción que se tenga de ellos (p. 41).

Desde allí, Giddens establece una cuestión fundamental en el análisis que proponemos, cual es que la realidad de lo cotidiano o más bien de algo tan cotidiano como puede ser el deporte y el fútbol específicamente, haya traspasado los límites de la experiencia y se instale en el orden de las construcciones sociales altamente mediatizadas, las que por definición según la racionalidad del orden neoliberal suponen una separación en los ámbitos de acción. Por ejemplo la separación entre la Economía y lo Social, poniendo especial énfasis en una articulación “ficticia” o antojadiza entre Derecho y Economía, asumiendo que aquella “experiencia de lo cotidiano” se representa ahora como parte de una estrategia mayor que incluye la clausura de las experiencias socializadas y colectivas como elemento unificador y la adopción de nuevas subjetividades (ahora desde lo individual) acordes al modelo de mercado neoliberal, lo que por ende proporciona nuevos sentidos y estabiliza (o no) a estas subjetividades.

Emerge desde allí entonces una “despolitización forzosa”³ de las actividades cotidianas en tanto las “leyes” que rigen la acción social estarían más encadenadas al ámbito del mercado que a la construcción de sociedad y al proceso de ciudadanización al que refieren de manera natural los colectivos organizados. No es intención de este escrito abordar esta problemática de manera particular, no obstante, si lo es tomar algunos de sus aspectos externos como herramienta de análisis en el campo que le corresponde al fútbol dentro de la industria cultural y también como parte de las estrategias globalizadas en lo económico, social y cultural. Es por ello que abordaremos desde estas

2 Vale acotar como dato que la tesis de grado de Anthony Giddens fue, justamente, acerca del deporte; tema sobre el cual no volvería a escribir o hacer investigación de manera más regular o al menos formal.

3 Entendiendo a la Política como parte de un esquema de relaciones humanas cuya principal característica es la posibilidad de una discusión que busca principalmente acuerdos y también aprendizajes colectivos.

premisas el estatus del hincha del fútbol en este nuevo escenario como parte de un espacio que hoy está altamente globalizado y mediatizado.

En primer término, y para el caso del fútbol y la imposición de esta nueva racionalidad, nos interesa discutir el giro que le corresponde al “hincha”, actor llamado también “espectador”, “publico”, etc., para observar cuáles son las condiciones que actualmente el fútbol le “impone” para participar u ostentar su calidad de actor dentro del marco de las relaciones, dicho de otro modo: ¿Cuál es el rol que los hinchas del fútbol tienen (de tenerlo) en la construcción del “espectáculo” fútbol y de las subjetividades que lo conforman?, además ¿cómo resuelve el hincha la contradicción entre la racionalidad del negocio y la racionalidad de lo colectivo/voluntario?, luego: ¿En qué condición quedan los elementos de asociatividad propios de las organizaciones deportivas? Las preguntas si bien se mueven en diferentes ángulos, pueden ser según nuestra perspectiva, expresadas a través de al menos tres elementos analíticos que proponemos como eje de reflexión.

Primero, reconocer que el fútbol como actividad ha sido traspasado (sino invadido y “colonizado”) por las lógicas implacables de la modernidad capitalista y que los efectos de aquello, para bien o para mal, sitúan a este deporte ya no como un mero espacio de práctica deportiva recreacional, un divertimento, o incluso una profesión, sino que también lo instala dentro del flujo de mercancías globalizadas altamente mediáticas y orientadas al éxito económico como un primer objetivo generando, en palabras de Fernando Carrión (2017), una verdadera:

(...) geopolítica del fútbol: (donde) el mercado de futbolistas según la división internacional del trabajo, entre países exportadores e importadores; la presencia de las corporaciones mundiales que auspician e imponen marcas; los medios de comunicación con sus respectivas cadenas que definen los mercados de la teleaudiencia futbolera y, finalmente, los países que se disputan política y económicamente el protagonismo en el deporte (sedes, representaciones, autoridades). Este conjunto de componentes termina por producir luchas por la apropiación del espacio del fútbol (p. 339).

Esto por cierto le otorga una puesta en valor, no solo desde las derivadas subjetivas a cualquier práctica deportiva, sino que además y con especial atención en el fútbol, cuya condición de popularidad supone la movilización de millones de personas y de divisas por todo el orbe y un tipo de dinamismo que se sostiene en un determinado sistema económico, financiero y comercial que ha crecido de manera ascendente y que opera con total independencia del control de los estados nacionales, es decir forma parte de una globalización económica que según Beck (1998) operaría en los siguientes términos:

El Estado nacional es un Estado territorial, es decir, que basa su poder en su apego a un lugar concreto (en el control de las asociaciones, la aprobación de leyes vinculantes, la defensa de las fronteras, etc.). Por su parte, la sociedad global, que a resultas de la globalización se ha ramificado en muchas dimensiones, y no sólo las económicas, se entremezcla con –y al mismo tiempo relativiza– el Estado nacional, como quiera que existe una multiplicidad –no vinculada a un lugar– de círculos sociales, redes de comunicación, relaciones de mercado y modos de vida que traspasan en todas direcciones las fronteras territoriales del Estado nacional (p. 9).

En segundo lugar, esta condición implica de suyo la aceptación de una regla inherente al capitalismo actual: que toda obtención de beneficios económicos a través de (en este caso) una plataforma organizacional, requiere que el beneficio monetario sea absolutamente dissociado de cualquier dimensión valórica inherente a la actividad, evitando con ello algún tipo de condicionamiento y/o posicionamiento político de los actores y agentes que participan. En otras palabras, el negocio por sobre cualquier tipo de consideración valórica, de principios éticos e incluso con producción de normativa ad hoc⁴. Esto, como ya se ha dicho, es lo propio de las condiciones que la modernidad capitalista que a través del neoliberalismo ha construido como “realidad social”, donde la clásica versión del “*homo economicus*” cambia pues deja (la persona) de ser parte de un proceso de intercambio en el cual se obtiene una ganancia a cambio de la prestación de su tiempo cuyo valor distintivo es la transformación en trabajo, sino que ahora debe gestionar y administrar su propia vida en los mismos términos en los cuales apunta a obtener incluso beneficios mercantiles de su actividad. De este modo, las posiciones de carácter ético son apenas “derivadas” de la acción y no las operaciones que la fundamentan, siendo estas últimas más bien ideológicas.

De estas dos características sigue un tercer elemento que corresponde a la premisa según la cual se participa del espectáculo en tanto se acepten, incorporen y se opere en base de las normativas que este impone (algo muy propio de lo organizacional ciertamente). No obstante, la paradoja radica en que la actividad deportiva no suministra solamente de ganancias comerciales (objetivables, cuantificables, predecibles y controlables), sino que también ganancias de carácter simbólico. Y este tipo de “ganancia” no es ni objetiva ni menos controlable, muy por el contrario, es altamente subjetiva y compleja pues

4 La Ley 10.671 conocida como El Estatuto del Torcedor, en Brasil, da buena cuenta de un reconocimiento implícito del hincha como parte de un colectivo de carácter ciudadano, a la vez que como sujeto de derechos comerciales en su calidad de cliente de un espectáculo.

involucra una serie de condiciones que exploran las tensiones propias de las dinámicas sociales y socio deportivas, las cuales no necesariamente pueden ser objeto de miradas y cálculos econométricos o directamente mercantiles.

Es en este sentido que el fenómeno del fútbol propone una contradicción que es propia del (des)encuentro de dos tipos de racionalidades específicas y que expresa de alguna forma cierta normalización de los patrones mercantiles como ejes de la acción en el deporte. Esta desintegración, además, da la posibilidad de establecer con mayor claridad cuáles son los objetivos de las organizaciones deportivas y cómo se gestionan dentro de cada una de ellas sus intereses. En otras palabras, cómo hacer congeniar aquello que es por su naturaleza incierto –las emociones–, con lo que necesita muchísima certeza (la ganancia monetaria). Para el caso del fútbol, la pregunta de Albert Hirschman (1977) continúa con plena vigencia:

¿Cómo se volvieron honorables, las actividades comerciales, bancarias y otras similares para obtener dinero en algún momento de la época moderna tras haber sido condenadas o despreciadas como ambición por el lucro, y avaricia durante los siglos anteriores? (p. 17).

La respuesta a esta pregunta bien puede estar contenida en la premisa weberiana de la “ética protestante del capitalismo”, según la cual la valoración del trabajo y de la profesión es parte de una normatividad de vida, sobre la cual el capitalismo se construye a partir del individuo que manifiesta altruismo por su trabajo, en otras palabras, la valoración ética le sería inmanente al propio desarrollo del capitalismo.

Pues bien, el deporte es una actividad en que de cualquier modo se incorpora no solo elementos propios del capitalismo sino una serie de subjetividades que se tensionan cuando son contrastadas con los aparentes fines éticos que el deporte imprime a su práctica. Frases como “el deporte alimenta al espíritu”, “el deporte imprime valores y normas de conducta”, etc., parecen languidecer en el escenario actual, en el que estas consideraciones no representan más que imaginarios o discursivas, que pretenden encapsular ciertas esencias que están más vinculadas al deseo que a lo empírico.

Como se ha dicho, el espacio de operatividad del capitalismo prescinde voluntariamente de estas categorías en pos de alcanzar sus objetivos y, ante el cuestionamiento a este pragmatismo, la teoría de Weber permite comprender cómo se otorga una racionalidad asimilada a los supuestos valóricos y éticos que el deporte otorgaría per se.

Similar paradoja ocurre con el “uso con fines políticos del deporte”, que responde a la dicotomía instalada de que al espacio de lo

político le interesa la alineación de las masas vía espectáculos masivos a través de los cuales se logran obtener simpatías y adherencias, lógica que según nuestro juicio no deja de ser un simplismo, pues reduce el valor de la actividad a un mero artefacto productor de racionalidades contingentes, desconociendo el valor de la performatividad de la práctica deportiva a nivel de subjetividades.

Para el caso del fútbol esta dimensión se amplía generando más dudas que certezas, pues como sostienen Norbert Elias y Eric Dunning (1992) en su ya clásico “Deporte y Ocio en el proceso de civilización”, las prácticas deportivas son también determinantes en los procesos de construcción de subjetividades, por ende, en el tipo de racionalidad que se establece entre quienes participen de ellas; es por ello que el deporte en general y el fútbol en particular sean escenarios apetecidos por los intereses de la industria cultural para tantear allí, en ese “mercado” tan vasto y masivo, nuevas formas de comercio y estrategias de adopción de diversas conductas vinculadas a la elaboración del negocio, por lo tanto un espacio propicio para levantar adhesiones de otro carácter como la política.

Y es que el fútbol, siguiendo a la sociología clásica, expresa ante todo un tipo de acción social con arreglo de valores, pues las narrativas acerca del deporte y su práctica a nivel masivo implican que existe una serie de beneficios que pueden mejorar no solo la salud física de un sujeto o grupo sino que además la mental; imaginar la práctica deportiva sin su correspondiente desarrollo o expresión de valores aun cuando sea en el más alto profesionalismo, simplemente carecería de sentido objetivo.

La práctica deportiva es acción social en tanto proporciona sentidos vinculados a experiencias moldeables según lo emotivo (sentimientos y pasiones) y carentes de racionalidad formal (adherencia sin condiciones), pues el hincha no escatima, por ejemplo, en realizar gastos para acompañar a su equipo donde sea que el destino deportivo lo lleve. Esta compañía resulta un elemento independiente de los vaivenes deportivos y por cierto en algunos casos extremos (viajes transnacionales), autónomo también de los costos en su vida personal o familiar y los costos en que para ello se incurra. Bajo la óptica de Max Weber, esto no responde a una conducta reactiva, sino a un tipo de racionalidad específica con un “sentido” particular: un tipo de subjetividad que supone en el actor “hincha” un compromiso que sobrepasa los aspectos clásicos de cualquier racionalidad formal, tema que llama la atención, pues su puesta en escena despierta los intereses del poder (político) y de los grandes capitales (económicos), ya que dada su amplia masividad, aceptación y devoción, convierten al fútbol en una verdadera “religión” (Vásquez Montalbán, 2005).

2. FORMAS, GESTIONES Y MODELOS CON Y DE LOS HINCHAS

En todo este escenario de cambios, nos interesa establecer las coordenadas en las cuales el hincha debe generar nuevas dinámicas de incorporación, movimiento e identificación, en relación a la gestión y administración de la práctica deportiva. Sostenemos que todo cambio, sea cualquiera la dimensión que afecten (administrativa, reglamentaria, mediática, etc.), imprime un cambio en los modos de percibir, comprender y operar, donde el hincha, para mantener su adherencia, despliega estrategias particulares, sin que eso amenace perder su rol en este esquema de interacciones.

En este sentido rescatamos la relación que, a nuestro juicio, más altera la interacción entre el hincha y el fútbol, y que por su carácter ha modificado (o al menos permeado) el cómo los hinchas se acercan al fenómeno y el cómo, desde ese acercamiento, se generan estrategias de adaptación, resistencia o incluso se convierten en contrapartes críticas.

La principal de estas situaciones está relacionada con las orgánicas asociativas como factor de adherencia, asunto que, dado el avance del neoliberalismo, ha sido puesto en tensión pues muchos de los principios que dan sentido a estas orgánicas (colectivismo, cooperativismo, colaboración mutua) se confrontan con el individualismo, la separación, y el patrimonio personal. Más aún, para el caso del hincha, termina en un rediseño ad hoc a las condiciones que existen, en el que un sujeto acostumbrado a las interacciones colectivas dentro de los clubes e instituciones deportivas, pierde esa condición y da lugar a nuevas interacciones fundadas en su nueva condición de individuo/cliente⁵ por sobre su condición de hincha/actor, cuestión que dice relación con las condiciones de subjetividad que emergen de este esquema, en tanto representan la mutación que ha generado la dicotomía entre los modelos de acercamiento, inclusión y gestión del fútbol en el hincha. Esta dicotomía se expresa en la siguiente Tabla:

5 Esta afirmación responde a las lógicas capitalistas que han sido incluidas en la gestión del espectáculo deportivo futbolístico, que incluyen nuevos tipos de asociación (abonados), participación de ganancias y pérdidas (accionistas) y un empadronamiento que pone condiciones de ingreso en razón a elementos netamente jurídicos. Condiciones sobre las que volveremos más adelante.

Tabla 1. Dimensiones y características de las instituciones deportivas

Actor	Dimensión	Características
Hincha	<i>Asociativa</i>	Colectivismo Cooperativismo Vínculo emocional
	<i>Capitalista</i>	Individualismo Atomización Patrimonio personal

Fuente: Elaboración propia.

Por cierto que este esquema solo es una descripción de una posición determinada, no de una regularidad. Lo cierto es que muchas veces los hinchas quedan expuestos a participar de ambas condiciones, pues la esencia de ambas, a pesar de su contradicción evidente es la de convivir en la práctica. Por ejemplo, un club de fútbol puede ser comprado por una Sociedad Anónima, pero la historia, las tradiciones y/o cultura organizacional del hincha no es un producto comercializable, por más que las campañas de mercadeo a nivel global quieran hacerlo parecer⁶.

3. COLECTIVISMO VERSUS INDIVIDUALISMO: LAS NUEVAS LÓGICAS DEL FÚTBOL CONTEMPORÁNEO

Si algo ha caracterizado al fútbol es el fervor de los hinchas. Desde sus orígenes a fines del siglo XIX, pasando por el siglo XX y el presente, los clubes de fútbol han transmitido la capacidad de pervivir al tiempo integrándose de manera adecuada a la sociedad a la que pertenecen y expresándola también, a la vez que incorporando el carácter popular y masivo de este deporte. Muchas instituciones incluso se han convertido en emblemáticas expresiones de las propias tensiones internas de la sociedad, fenómeno⁷ que supone la conjunción de diversos grupos sociales donde variables como la edad, el género, la religión y la estratificación socioeconómica pasan a un segundo plano en función de la pertenencia al club.

6 Ejemplo de esto son los llamados clubes trasnacionales, Barcelona FC, Real Madrid, Juventus, Milan AC, Boca Juniors, River Plate, Bayern Munchen, entre otros, cuyos hinchas se distribuyen en países fuera de las fronteras naturales de origen, especialmente los que tienen mercados desarrollados y altos estándares de capacidad adquisitiva, para incluso llevarlos a realizar partidos amistosos de pretemporada como parte del marketing inherente al espectáculo como negocio.

7 Los casos de antagonismos futbolísticos e Historia patria aparecen en América Latina de manera repetitiva, clubes vinculados a empresas y sindicatos, a colonias de residentes extranjeros, a barrios, a universidades tradicionales, entre otros, dan buena cuenta de cómo el fútbol recoge también las diferencias y diversidades de las sociedades.

Esta heterogeneidad le da un fuerte carácter transversal al fútbol, un espacio democrático en cuanto a su conformación de ciudadanía y que conforma también grupos vinculados por la adopción de elementos simbólicos y materiales compartidos cuya representación tiene en los colores de cada club, sus himnos, su historia, entre otras cosas, un espacio de identidades definidas y construidas socialmente. Por tanto, e insistimos en esta idea, una institución deportiva es también un segmento representativo de la sociedad.

El solo vínculo que construye un grupo social también requiere un marco normativo. En ese orden y, entendiendo al club deportivo como expresión de lo social, es que siempre hay interacciones de distinto carácter. Según la mirada de Heinemann (1999), podemos establecer al menos tres muy relevantes:

- Los elementos que sostienen al grupo se vinculan principalmente a lo afectivo, la búsqueda de consensos, el conocimiento y la interacción constante entre sus miembros.
- Los objetivos no son siempre, ni definitivos, ni preestablecidos, por el contrario, dada la dinámica del propio deporte a veces se presentan como contingentes,
- Poseen una identidad establecida a partir de un “Nosotros”, cuya distinción principal es que se pertenece en tanto se es aceptado por los demás miembros como parte de un constructo sostenido de manera principalmente voluntaria.

Así como el vínculo se percibe y expresa a través de lo “Voluntario”, también un club deportivo posee características de una Organización Formal, dadas las necesidades de administración y gestión que poseen para poder lograr sus objetivos institucionales. Según el mismo Heinemann, es posible también caracterizar a través de diferentes características, de las cuales establecemos tres como las más representativas:

- Establecen y persiguen fines unívocos.
- Sus estructuras han sido elaboradas a partir de decisiones racionales a fin de alcanzar objetivos particulares de la organización, para esto se crean niveles de autoridad patentes y vías de comunicación concretas.
- Las relaciones entre los miembros son funcionalmente específicas y emocionalmente neutrales.

Observar desde esta perspectiva a los clubes de fútbol, es también asumir que en la actualidad responden a varias de estas características, y no pueden ser a priori definidos como grupos sociales u

organizaciones formales en su carácter más puro. Es más, de alguna forma expresan una simbiosis de ambas expresiones dando lugar a un espacio inédito en su conformación y mantención en el tiempo, pero con una alta capacidad de transformación⁸.

Para el fenómeno que nos interesa es importante entender que, si bien ambos modelos operan en los clubes, falta por conocer y reflexionar cuál es el que prevalece y por qué, además de (siendo este nuestro principal interés) cómo esta situación afecta a los hinchas.

Dada esta simbiosis a nivel de modelos de administración y gestión nos interesa establecer, cuáles son las condiciones del hincha en la dinámica de las relaciones internas y externas que los modelos de administración suponen. En segundo término, establecer qué tipo de transformaciones han generado esas condiciones, en el papel del hincha en el fútbol actual.

Por esto analizaremos de manera comparativa estos dos enfoques vinculados a dos formas confrontadas de entender al fútbol. La primera –la óptica neoliberal– en la que el hincha ha quedado relegado a participar de un espectáculo, mas no a la gestión de los destinos de su club. Y el segundo, la mirada de los clubes en su versión más expandida durante el siglo XX, los modelos de cooperativismo donde el papel del hincha era decisivo en las decisiones. Nuestro análisis, en este sentido, integrara aspectos de ambos modelos poniendo el énfasis en efectos, variables y condiciones que afecten a los hinchas, principalmente.

El teórico David Harvey (2007), a propósito del neoliberalismo, señala:

El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio (p. 11).

En su texto, Harvey agrega otro antecedente a considerar: la creación de mercados allí donde no existen, además, esta creación de oportunidades de negocios posee una condición propia del neoliberalismo que es la pretensión de una menor injerencia del papel del Estado en cualquier actividad, pues su presencia debe acotarse a otorgar y

8 Una veta de investigación probable, en este sentido, es el estudio de los modos de conducción y administración de los clubes futbolísticos, cuestión que puede dar cuenta no solo de elementos sustantivos en cuanto a lo empírico, sino que también en el plano de lo simbólico.

asegurar los espacios de transacción en un marco institucional acorde al ejercicio de esta práctica.

Bajo estas condiciones, la contraparte organizacional que proporciona el fútbol, es regentado por la Federación Internacional de Fútbol Asociado organismo creado en 1904 (en adelante FIFA) y que desde 1974 bajo la presidencia del brasileño Joao Havelange comienza a orientar al fútbol a la categoría de producto mercantil, asumiendo con esto el carácter de mercancía global que el fútbol ostenta y la capacidad que tiene este deporte para generar ganancias económicas en sus diversos estatus de administración. Un trayecto que en palabras de Fernando Carrión (2006) representa:

El proceso de transformación del fútbol –de un juego a un espectáculo mercantil de ribete planetario– tiene en esta coyuntura a uno de sus hitos más importantes, porque es la época a partir de la cual este deporte deja de ser un juego-espectáculo y se convierte en un negocio-es-espectacular” (p. 12).

Esta consideración incluye la decisión de ingresar plenamente a las lógicas de la mercantilización, teniendo en la industria televisiva su principal pilar, pues el avance y la cobertura global de las comunicaciones da espacio a crear productos globales de alto alcance transnacional, condición que sobrepasa de manera amplia la adherencia mediada por la tradición, territorialidad o la herencia familiar, lo que condiciona totalmente la experiencia del “ser hincha”, pues el espectáculo masivo se impregna de una *masividad mediática* afirmada en la obligación de transformar las viejas estructuras asociativas en empresas modernas, capaces de gestionar sus capitales (simbólicos y concretos) en escenarios complejos, globales y altamente mercantilizados.

La premisa que alienta estas transformaciones sin embargo, supone un cambio en la naturaleza del acercamiento entre el hincha y el deporte, pues de aquella adherencia fundada en elementos simbólicos, identitarios y con arraigo territorial, es decir una adherencia llena de interacciones colectivas, compartidas y consensuadas, se propone un modelo de filiación vía medios de comunicación, estrategias de marketing, aperturas de mercados globales y por sobre todo la hegemonía de las actuaciones y operaciones individuales por sobre las colectivas.

Este tipo de acercamiento pasa a gestionarse principalmente a través de los medios de comunicación global en la que el protagonismo lo tiene el espectáculo/mercancía por sobre otros aspectos y en el que existe una artificial exacerbación de la producción de sentidos por sobre la descripción de la realidad. Ejemplo de ello es que los antagonismos clásicos del fútbol mundial (Madrid-Barcelona, Boca Juniors-River Plate, Juventus-Milán) originados en definiciones de

principios, valores incluso de carácter étnico, hoy han sido reducidos a contingencias por campañas exitosas o no, incluso con indicadores como el valor de las plantillas. Como sostiene Gay de Liébana (2016):

No es lo mismo vender, como producto, un equipo situado en la parte alta de la tabla y cuyas actuaciones se saldan con resultados positivos, que intentar comercializar un equipo hundido en los últimos puestos de clasificación (p. 28).

De allí que la adherencia que un hincha tiene por su equipo sufra un proceso de des-territorialización, en el cual la ganancia acorde al régimen de mercancía global muta en los términos del mercado, que desconoce no solamente territorios, sino que también los valores intrínsecos que defiende cada enseña, a excepción que estos puedan ser también utilizados como parte de las mercancías transables en el espacio de los intercambios comerciales.

Ejemplo de ello es que el proceso de hipermercado del fútbol posea expresiones tales como aceptar que un país como Japón ostente una alta fidelización con el equipo español Barcelona FC, motivados ciertamente por las exitosas campañas deportivas del cuadro catalán a nivel europeo y por la pléyade de estrellas que año tras años desfilan por sus filas: amén de la presencia de quien ostenta hoy el carácter de la principal figura del fútbol en el orbe, Lionel Messi⁹, permite un mayor rendimiento de la potencial “hinchada clientelizada”, mediante el aumento de las posibilidades de rentabilizar estas adherencias a través de estrategias de marketing ad hoc.

Y es aquel el principal motivo de desafío que frente a los hinchas posee el mercado: la posibilidad de darle rentabilidad a un intangible que conocemos como la “pasión del hincha”, es decir fidelizar, en términos de mercado, algo que por su naturaleza responde más a componentes emotivos que a elementos empíricos. Dicho en palabras del escritor español Javier Marías: el fútbol representa esa llamada “recuperación semanal de la infancia”, “un espacio de incertidumbres peor que los vaivenes de la bolsa de comercio”, en tanto su “ganancia” no está directamente vinculada con el éxito en la taquilla de venta o el éxito deportivo¹⁰, sino con la conformidad respecto del desempeño

9 El Barcelona es un caso paradigmático en el proceso de mercantilización del fútbol a nivel mundial, pues entre otras cosas, ha pasado de depender de una facturación basada en los abonos de hinchas, socios y simpatizantes a depender casi exclusivamente del marketing, la comercialización de la imagen y la televisión.

10 El caso del Manchester City inglés campeón después de 44 años, la Universidad de Chile campeona del campeonato chileno después de 25 años, Racing en Argentina con 35 años y otros similares, indican que esta variable del éxito continuo constituye

“moral” que muestran los jugadores en cancha. Clásicos emblemáticos del fútbol mundial como Celtic versus el Rangers o Lazio versus Roma, enfrenta no solo a equipos con un fuerte antagonismo deportivo sino también político y religioso, fenómenos que no tendrían sentido si todo fuera definido en torno a los gananciales monetarios. En esta misma línea, si seguimos a Carrión (2006), podemos entender que las formas en que la identidad del hincha y su filiación por un club se expresa a través de diferentes vías, motivaciones y razones, destaca el autor entre ellas:

- a) El origen que éste tenga; b) el estilo que demuestra; c) el o los jugadores que tienen en sus filas; d) el uniforme que simbolizan y exponen; e) la membresía que sienten con un equipo amigo o local; f) procesos socializadores que han tenido; g) el éxito que tiene el club; y finalmente h) la oposición que tiene otro club con el propio (p. 13).

Defender entonces la enseña por sobre consideraciones contingentes es un valor agregado al cual el mercado se empeña en poner en costo, pues si los futbolistas están de alguna forma dispuestos “a dejarlo todo en la cancha en pos de la victoria” (aunque esta no llegue), obligan a que el mercado produzca estrategias que hagan de este empeño un factor de adherencia del hincha por sobre los resultados, más bien por sobre las victorias.

Simon Kuper (2009) sostiene que el fútbol es uno de los peores negocios del mundo, no porque en él no se movilicen grandes sumas de capitales, sino porque finalmente ese movimiento y sus eventuales ganancias dependen casi en exclusiva de la capacidad de generar negocios a partir de las fidelidades de los hinchas, que en su mayoría poseen inestables estados de ánimo, motivados por cuestiones como las campañas o la presencia de estrellas de nivel mundial, susceptibles de convertirse en figuras arquetípicas de la expansión globalizante del deporte a nivel mundial, por ende en productos de comercialización vía derechos de imagen, alta mediatización y otros.

Rentabilizar los sentimientos de los hinchas es una tarea tan dura como lograr que el depositario de ellos mantenga un estatus global de manera permanente. Lo lógico es que en campañas exitosas los hinchas acompañen motivados por el natural regocijo que provoca el éxito, y que este pueda ser convertido de manera casi automática en un capital concreto sobre el cual levantar estrategias comerciales exitosas. Pero el mercado no puede depender solo del éxito deportivo, ya que éste es un bien altamente escaso y, más aún, no permanente.

un antecedente que no determina ni condiciona la fidelidad de los hinchas con su club, paradójicamente a veces imprimen de *mística* esta fidelidad.

Dicho de otro modo, la victoria puede asegurar adherencia y capacidad de mercantilización, pero la derrota o más bien la ausencia de éxitos ¿puede provocar los mismos efectos?

Un buen ejemplo de esto es el club alemán (actualmente en segunda división) Sankt Pauli una verdadera *rara avis* del fútbol mundial¹¹, cuyo principal activo deriva en la fidelidad global que provoca a nivel trasnacional, pues es un club que se presenta a sí mismo como trasgresor, libertario de izquierda antirracista, antifascista y ajeno de las lógicas mercantiles del moderno mundo capitalista: una verdadera apelación a los orígenes populares y sociales del fútbol que se sostiene en valores y principios a los que (eventualmente) se aspira en el mundo del deporte: ilusión, constancia, fidelidad, sacrificio, esfuerzo, que expresan la (a estas alturas) casi extinta vocación amateur.

No obstante, todo este simbolismo se afirma paradójicamente en las mismas estructuras capitalistas que critica. Por ejemplo: una alta mediatización, gigantescos volúmenes de marketing de imagen y una sólida estrategia de comercialización de sus valores, cuestión que sus hinchas a nivel mundial parecen obviar conscientemente, pues el Sankt Pauli fomenta estos valores a través de verdaderos ejercicios de ciudadanización, usando el deporte en función de un trabajo sostenido de su comunidad de hinchas a nivel comunitario; un tipo de interacción que excede los límites de la cancha de fútbol y se transforma en un verdadero posicionamiento de clase, cuyo carácter político, social y contestatario genera altos grados de fidelidad en sus hinchas territoriales y una admiración única en el resto del mundo.

Por cierto que el del Sankt Pauli no es el único caso en el mundo en que el hincha se enfrenta a las lógicas hipermercantilizadas que propone el fútbol actual, pero es sin duda el más famoso. La experiencia latinoamericana más emblemática, la alabada “democracia corinthiana”, ejercicio de poder directo y democrático de la hinchada del club brasileño Corinthians, que en la década de los ochenta sumó éxitos deportivos a la vez que una forma particular de organización directamente vinculada al rol del hincha: hablamos de decisiones de todo carácter como las reglas internas en camarín, las concentraciones, la libertad de opinión, incluso las contrataciones, cuestiones que eran decididas en asambleas horizontales donde el rol y poder decisional era transversal al tiempo que igualitario.

La producción de subjetividad en ambos casos alude a una particularidad de todo grupo humano. Según George Homas (1977) “la

11 Respecto de este club en particular, existe numerosa bibliografía y reportajes, además de sitios Web conmemorativos o en abierto homenaje. Recomendamos particularmente el trabajo de Viñas y Parra (2017).

experiencia social primera y más inmediata de la humanidad es la que ocurre en el grupo pequeño” (p. 39). La familia, el grupo de amistades, y sin duda un pequeño club deportivo son expresiones de estas experiencias a cabalidad: el Sankt Pauli lo es, Corinthians lo fue en su época, como lo son también los clubes de pequeñas ciudades, incluso los de barrio.

Entonces bien vale preguntarse, ¿cómo conviven estas experiencias hoy? ¿Cómo evitar que sean traspasadas y apropiadas por la segmentación que impone la presencia del mercado en términos del dinero que se pide para entrar a ver un partido?, la alusión no refiere a una gratuidad en los estadios, sino al proceso en cómo se deciden no solo los precios, sino que también la manera de ofertarlos.

Si algo impone la lógica mercantil es la posibilidad de libertad en el espacio de los intercambios, es decir, el poder decidir de manera individual si acceder a esta dinámica o no; es atributo restrictivo de cada sujeto, esta aparente libertad no obstante es una libertad restrictiva a la disponibilidad de recursos de cada sujeto. Así, si el hincha japonés está imposibilitado de asistir todas las semanas al Nou Camp en Barcelona, el mercado le hará disponer de una “prótesis” para contener sus ansias a través de las transmisiones televisivas y de espacios de producción de sentido comprando camisetas, bufandas, abonándose a un canal de deportes, y cualquier otro producto de marketing que lo haga sentirse “parte de”, algo que por cierto ocurre en otros escenarios y que sin presencia mediática, probablemente ni conocería ni admiraría.

Es en este espacio de “aldea global”, en que la presencia del Estado pasa casi inadvertida o se limita a regular algunas interacciones, si se han puesto los ojos en esta actividad en la medida de resguardar las normativas administrativas y organizacionales de las jurisdicciones nacionales, cuestión que ha sido provocada por la atracción que el fútbol como negocio representa para los grandes capitales globales que han ido “apropiándose” de espacios dentro de la actividad, fomentando, promoviendo y alentando una serie de negocios derivados. Además de esto, lo evidente en las nuevas formas del capitalismo neoliberal –la apelación al individuo– implica lógicas de *desafección* para con lo común, por ende, para con los objetivos del Estado.

Bauman (2002), a propósito de este desapego sostiene que aquellas “lealtades tradicionales que obstaculizan/obstaculizaban los movimientos de libertad individual para elegir y actuar” (Vergara y Valenzuela, 2014, p. 128), sostiene que en este escenario no existirían más puesto que los móviles que condicionan la acción son principalmente individuales, teniendo al colectivo solo como un aspecto contingente y orientado por ciertos fines.

Es en esta dinámica en que el actor hincha asiste a un cambio profundo en las formas de sus interacciones tradicionales. Es quien más resiente el giro del modelo de administración y las nuevas formas de gestión que impulsa el neoliberalismo, pues pervive en él cierta apelación a lo más silvestre de este deporte, a los valores que promueve y ahora a la resistencia a los patrones mercantilizados que se promueven actualmente en toda esfera de la convivencia social. Así, el antiguo modelo de club deportivo y social cede espacios frente a la arremetida de las lógicas mercantiles que se desbordan en la gestión y administración del fútbol.

Dicho esto, hay que estipular lo obvio: es difícil dada la inexistencia de cifra y dato sociológico que lo constate, afirmar de manera categórica que el fútbol se reorientó totalmente a un nuevo tipo de público objetivo como resultado directo de la imposición de las lógicas de mercado en su gestión y administración. Es decir, el fútbol no se ha convertido (aún) en un deporte que sea presenciado de manera exclusiva por una clase social en particular. No obstante, que esta presencia omnipresente de la lógica mercantil incorporó de manera creciente a una clase media con alto poder adquisitivo y muy entusiasta a los atractivos que el mercadeo global del fútbol ofrece, lo que de alguna forma “alteró” el sentido que, desde la reapropiación popular, la adherencia futbolística ostenta¹².

Este fenómeno ha dado como resultado que muchos de sus más famosos clubes hayan sido ya “capturados” por las lógicas econométricas para administrar sus bienes, (jugadores, estadios, patrimonio de otros bienes inmuebles, etc.), lo que por cierto no ha afectado a los sectores que históricamente han mantenido una gran adherencia la sigan manteniendo, aun cuando éste fenómeno haya tocado a los más clásicos representantes del fútbol popular del cono sur, como Boca Juniors en Argentina, o el Colo-Colo en Chile, etc.¹³, por nombrar solo dos.

Al parecer y, siendo esta una primera hipótesis, el compromiso voluntario tan característico del hincha clásico está ahora mediado por una operación de mercado en la cual, el que acude a la cancha, compromete su “adherencia” a través de un talón que lo vincula mediante su asistencia a ser “participante” del espectáculo que su equipo

12 La referencia es a los orígenes del fútbol que, si bien nació desde una posición de clase bastante marcada, fue rápidamente reapropiado por las clases más populares como parte de estrategias de asociación de diversa índole, desde los vínculos de trabajo, gremial, confesional, u otros que se expresaron a través de la constitución de clubes de carácter sociales y deportivos.

13 EL proceso de “macrización” de Boca es un ejemplo de aquello. Su estadio, la famosa Bombonera, posee más de un 80% de abonados regulares lo que condiciona en algún modo el componente de estratificación de la asistencia regular a sus partidos.

le brinde. El carácter del trato, sin embargo, es abiertamente asimétrico, pues se le ofrece a un sujeto la vinculación (vía pago con instrumento de mercado) a presenciar un espectáculo, a consumir un producto, del cual (como producto) no posee garantías explícitas que lo autoricen a exigir nada acerca de la calidad ni de la categoría de este, excepto la condición de seguridad.

Además, esta vinculación es cada vez más compleja, pues el ánimo voluntario del apoyo en cancha ha sido transformado en una vinculación de más largo tiempo, a través de un insumo que no es novedoso, pero que ha irrumpido con fuerza: el abono, (entrada que sirve para todos los partidos de local); un instrumento mediante el cual el hincha compromete vía pago de una sola vez, su asistencia a los partidos mediante una transacción comercial (lo que tampoco es novedad), pero que desnaturaliza la vocación voluntaria de su adhesión y la transforma en una obligación (mercantil) independiente de la incertidumbre de los resultados que el equipo tenga.

Así, parafraseando a Marcel Mauss, y entendiendo al fútbol como un “hecho social total” entenderemos que como espacio de análisis este deporte representa de buena forma: “(...) aquellos fenómenos complejos, por los cuales el conjunto de las instituciones se expresa y el todo social puede ser observado” (Godio y Uliana, 2011, p. 217). Con esto es posible un análisis más concreto, que instala nuevas perspectivas y preguntas: ¿Cómo expresa el fútbol a la sociedad? ¿Cómo fluyen las lógicas del capitalismo en la racionalidad de la práctica deportiva futbolística? ¿Quiénes, cómo y por qué le han atribuido a la práctica del fútbol aspectos propios de la racionalidad económica?, etcétera.

Cualquier respuesta posible debe atender aspectos divergentes, ya que ni los hinchas aceptan de modo natural que el fútbol sea solamente una mercancía, ni a su vez el Mercado acepta que el fútbol provea formas específicas de interacción que sobrepasen las lógicas del intercambio mercantil. El elemento económico que compone esta divergencia ha instalado a su vez las directrices según las cuales esta dimensión del capital ha permeado, quizás “colonizado”, en decir de Habermas, al mundo de relaciones y representaciones posibles.

Buen ejemplo de ello ha dado el proceso de transformación de los clubes deportivos en sociedades anónimas, o directamente empresas regentadas por capitales transnacionales de origen muy diverso. En Chile, por ejemplo, la Ley 20.019 (promulgada en 2005) que regula las Sociedades Anónimas Deportivas (en adelante, S. A. D. P.) promovida en su periodo senatorial por el ex Presidente Sebastián Piñera, fue un proceso en el que la quiebra de los dos llamados clubes grandes (Universidad de Chile y Colo-Colo) fue casi un requisito necesario como ejemplo a seguir en la incorporación de los demás clubes al modelo de

gestión, ya que fueron justamente grandes conglomerados políticos y económicos (de carácter derechista), los que luego de este proceso de quiebra se hicieron de la propiedad de ambos clubes¹⁴, pues la popularidad de ambos otorgaba altos grados de visibilidad y mediatización social de sus principales rostros o de figuras emergentes.

Lo que ha seguido en Chile a este proceso es una reconversión de instituciones tradicionales en empresas regentadas por sociedades comerciales que han incorporado cambios bajo la óptica del mercado, desde la modificación de los colores clásicos de las instituciones hasta la incorporación de capitales extranjeros, ajenos a la historia del club y por ende interesados más en los logros económicos por sobre los deportivos. Este cambio en el modelo de gestión del fútbol chileno ha traído dolorosos episodios a clubes tradicionales, descensos de categorías, quiebras, desfalcos, desafiliaciones, cambios de nombre, etc., que han ido mermando no solo al patrimonio económico de las instituciones, sino que al rol social que cumplían en la sociedad¹⁵.

Una segunda reflexión, deviene de la afirmación de que el fútbol no es mero producto comercial, pues incluso siéndolo de facto, tiene particulares formas de operatividad.

4. POSICIONES, CONTINGENCIAS E IDENTIDADES: EL FÚTBOL COMO EXPRESIÓN DE LA SOCIEDAD

La modernidad liberal trajo como constatación el posicionamiento del sujeto como una individualidad funcionalmente articulada en torno a proyectos colectivos, donde el “nosotros” se imponía por sobre el “yo”, cuestión que sirvió como suministro de extensión de muchos de los proyectos de los estados nacionales del siglo XX. Este axioma, sin embargo, entrará en crisis de manera integral por el advenimiento de

14 Sostiene Daniel Matamala (2015) que justamente los dos principales partidos de derecha chilena, la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN), fueron quienes se hicieron cargo a través de grandes grupos económicos de ambos equipos a propósito de la apertura de las acciones en la Bolsa. Más aún, ambos partidos posicionaron parte de sus propias figuras emblemáticas en las testeras de los clubes (Sebastián Piñera y Ruiz Tagle en Colo-Colo y Federico Valdés y José Yuraszcek en Universidad de Chile). El mismo ex alcalde y ex candidato presidencial UDI, a su vez se asociaría con otros empresarios del sector para hacerse cargo del Santiago Wanderers de Valparaíso, en momentos que se preparaba para disputar un escaño senatorial en esa región, idea que terminó por desplomarse (*idem*).

15 Entre muchos otros, el caso más emblemático a nuestro juicio lo constituye Club de Deportes Concepción de la región del Biobío, club desafiliado del profesionalismo, a punto de desaparecer por la mala gestión de los empresarios de la concesionaria y que, pese a ello y a través de una reconstitución legal promovida por los propios hinchas, han logrado no solo retomar el vínculo asociativo, sino que también, el vínculo deportivo.

una lógica según la cual inherente al desarrollo de la técnica y la ciencia a favor del desarrollo humano aparecen también nuevos “riesgos” que devienen del éxito del mismo modelo.

Esta etapa de cambios a nivel cultural se conoce como la etapa neoliberal del capitalismo, en la cual los sujetos ya no pueden ser tenidos en cuenta como parte integradora o como resumidero de experiencias colectivizadas de diferente orientación sino como elemento neurálgico, a veces hiperindividualizado y otras carente de sentidos proyectivos: un individuo, un sujeto sin el apoyo del “nosotros” y a escondidas del “otro”, es el aforismo fundante de este escenario. Esto incluye que la variable cultural del éxito sea vista como un deber y no como construcción, *ergo* desde allí que el traspaso del pago y la recompensa monetaria por él sea un elemento tan poco discutido por la sociedad, pues se lo entiende como algo natural. Esta verdadera fragmentación de la idea del sujeto y de su margen de acción ha penetrado las lógicas de la cultura mundial a través de la imposición neoliberal, puerto de arribo productivo y fértil para este escenario.

En Chile, el esquema neoliberal ha implicado una serie de cambios en nuestras relaciones intersubjetivas (Araujo y Martucelli, 2012), en las relaciones que establecemos con la política (Garretón, 1992), incluso en lo que refiere a nuestras preferencias culturalmente elaboradas (Moulian, 1997). Bajo una similar lógica de acción, muchas de nuestras dimensiones socioculturales, políticas y económicas, son apenas parte de una deriva estructural en la actual crisis de esta etapa del capitalismo.

Nos interesa por ahora indagar en algunos aspectos de la identidad a propósito de esta deriva neoliberal, específicamente en el terreno del fútbol; lugar con un tiempo señalado y auto acotado, esfera de la distensión y del desfogue de las pasiones; escenario también de síntesis de cambios y permanencias de algunas formas de adherencia social e identidad.

El fútbol, como ya se ha dicho, representa esa “vuelta semanal a la niñez”, y es que volvemos a ese mundo y ese lugar que consideramos psicológicamente aún inmaculado de las relaciones que en la cotidiana vida diaria nos sujetan, aun cuando paradójicamente ese sea también el lugar donde se sobreexplotan algunas referencias relacionales de lo psicosocial y de lo socio histórico, las relaciones de los grupos humanos son el lugar de la identidad, de la adherencia, de la violencia, de la pasión, de los nacionalismos; el lugar donde el sujeto queda definido en conceptos que representan a veces una constatación de lo real. Resulta indesmentible entonces que esta pretensión de homogeneidad que nos ha impuesto la estética del capitalismo moderno sea tan paradójica pues carga con la inusual fórmula de constatar

una heterogeneidad “de lo permisible” dentro de aquello que se nos presenta como igual.

En este sentido, es que proponemos integrar al análisis de esta tensión entre estética y capital desde el estudio del imaginario del hincha del fútbol, una de las identidades territoriales, culturales y nacionales más fuertes de la sociedad actual, que a pesar de los diversos cambios en el ámbito de la administración de este deporte, han logrado “resistir” de manera articulada los embates del capital en la actividad, poniendo en acción a los elementos que constituyen (para el hincha) la verdadera síntesis del fútbol: la Identidad, el Arraigo, la Cultura de masas, etcétera.

Al asumir al fútbol como expresión de la identidad social, asumimos también que este deporte opera como catalizador de experiencias y herramienta que construye una suerte de “ciudadanía deportiva” que es a todo evento más una posibilidad que se concreta en determinados contextos que una certeza, pero que extiende la noción de un colectivo organizado (una barra, por ejemplo) cuestión que discute el proyecto neoliberal.

A propósito de esta situación vale destacar lo que sobre la violencia en el fútbol declaró el ex presidente de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional de Chile (en adelante, ANFP), Harold Mayne Nichols (2015), quien en entrevista para el portal *El Mostrador* sostuvo: “(...) las barras no tienen razón de ser; hay que desterrarlas para siempre. El apoyo tiene que ser espontáneo y no debe haber una organización”.

La expresión del ex dirigente habla por sí sola y representa en buena cuenta dos temas relevantes: el primero es que los dirigentes actuales, en su mayoría, adoptan como natural el vínculo entre negocios, espectáculo y fútbol; y la segunda, la negación absoluta de la racionalidad asociativa del fútbol y con ello, la adopción de un modelo mercancía-cliente-ganancia; en otras palabras, un paradigma de lo individual y lo desintegrado como *modus operandi*, una suerte de “Identidad Neoliberal” ad hoc a la pretensión del modelo y ajustada de manera operativa a la operatividad de la llamada Industria del fútbol.¹⁶

Un mercado, por definición requiere voluntades individuales, ejercicios de libertades personales, no de opciones colectivas que aglutinen voluntades que podrían poner en peligro el espacio de los

16 El tema es hoy relevante pues al menos sus resultados discursivos han derivado en la discusión acerca del concepto “Fiesta” del fútbol para ingresar al concepto “Industria/Espectáculo”, motivando con ello la adopción de nuevos regímenes por ejemplo en la gestión de la Seguridad dentro de las canchas.

intercambios libres de los individuos. Lo asociativo se destroza en favor de la imposición de lo particular, luego desde el punto de vista de la diferenciación sistémica y teniendo al eje igualdad/desigualdad como factor de cambio, en el plano de las posibilidades aparece un sistema marcado por la tendencia a que de una misma cosa (el hincha), puedan hacerse diferenciaciones que son sistémicas a la vez que funcionales. Es decir, un sujeto que es entendido primero como cliente y luego como parte de un colectivo con una identidad mayor.

La siguiente Tabla expresa esta dicotomía, a un igual eje de sistemas, las diferencias son funcionales. Ahora bien, es cierto que esas funciones son contingentes, pero también es verdadero que esas funciones forman parte de la red de complejidades inherentes al fenómeno.

Tabla 2. Diferencias según modelo de sujeto espectador en el fútbol

Condición/Actor	Hincha	Abonado
Modo de operar	Adherencia sin condiciones	Fidelidad contingente a través de aporte económico
Compromiso	Ético/Voluntario/Asociativo	Instrumental Económico transaccional
Capital	Apoyo emocional	Fidelización comercial, pérdidas y beneficios
Paradigma	Comunitario/Social	Neoliberal/Individual
Acción Social	Modo de vida y Distinción identitaria	Consumo/Asistencia a los partidos

Fuente: Elaboración propia.

Hacer una arqueología de esta descripción solo resulta válido y necesario en tanto se tenga en cuenta que ella expresa no solo un cambio impuesto a la sazón de un modelo de gestionar un fenómeno, sino también una modificación en las conductas de los actores motivadas por las nuevas y crecientes necesidades que imprime este modelo. Ejemplo de lo cual es el complicado tema de la seguridad de los espectáculos deportivos futbolísticos, visto desde este análisis como la racionalidad del uso del espacio compartido en un estadio.

La temática de la seguridad pública es un espacio problemático de mucha importancia en la sociedad actual, y que alcanza al deporte en tanto su condición de “espectáculo público”. Para el caso del fútbol, el tema parece haberse reducido a la práctica de la violencia en los estadios, discusión acerca de la que diferentes discursivas sobre este problema aspiran a una erradicación total del fenómeno, tomando como modelo la experiencia inglesa, cuestión que ciertamente no puede ser asimilado a la realidad del fútbol en América Latina.

De hecho, en el fútbol del cono sur, el combate a la violencia en los estadios ha resultado en un fracaso estrepitoso, pues sucesivamente la manera de enfrentar el problema ha sido orientada por la represión policial, y las soluciones de tipo contingente cuyos resultados, siguen siendo pobres y además inciertos¹⁷. Segura y Murzi (2015) sostienen, a propósito del caso argentino, que enfocar las soluciones mirando exclusivamente el modelo inglés por su éxito, son una equivocación, pues:

(...) las medidas y dispositivos de control puestos en práctica por el Estado y la Asociación Argentina de Fútbol han constituido mayoritariamente respuestas reactivas de corte represivo frente a hechos puntuales, más que planes integrales que apunten a prevenir la violencia en el mediano y largo plazo (p. 268).

En el mismo texto, los autores hacen una descripción de tres modelos de implementación de políticas de seguridad deportiva en Europa, el inglés, el belga y el francés, cada cual con perspectivas y enfoques diferentes, lo que en la opinión de estos autores es el fundamento de su éxito, pues cada uno de ellos está diseñado en torno a las características que el fenómeno presenta en cada país, pensado en términos de la subjetividades sociales en la que ocurre y las condiciones materiales que las albergan.

Esta última mirada es la que nos interesa explorar, pues para el caso de Chile, los planteamientos acerca de políticas de seguridad deportiva han ido evolucionando en la misma medida que la sociedad ha ido mutando, y si para los años 90, el abordaje del fenómeno no distaba mucho de las respuestas de América Latina en general¹⁸, para la década del 2000 no obstante y dados los mediocres resultados anteriores, se asumen al menos dos cuestiones fundamentales para la realidad del fútbol chileno:

- Que la Ley 19.327 de 1994, era casi letra muerta dada su escasa aplicabilidad, efectividad y eficacia.
- Que el fenómeno había sobrepasado los márgenes del Estadio y pertenecía al abanico de problemáticas sociales referidas a la marginalidad y desigualdad del propio país.

17 Los casos del fútbol argentino, el brasileño y el chileno dan buena cuenta de las falencias de las acciones que se han emprendido para detener los hechos violentos en las canchas de fútbol y sus alrededores.

18 En Chile, en 1994, se promulgó la Ley N° 19.327 que sancionaba entre otras medidas el empadronamiento de los hinchas de las barras y medidas especiales en partidos declarados de "Alto Riesgo".

Este diagnóstico daría lugar a que, en 2011, el Estado chileno promoviera en concordancia con las nuevas condiciones de regulación de las instituciones futbolísticas (las Sociedades Anónimas) el llamado Plan Estadio Seguro, cuya existencia implicó un trabajo de coordinación entre el Ministerio del Interior y Seguridad Pública, la Asociación Nacional de Fútbol Profesional y Carabineros de Chile. Los primeros resultados de este plan tampoco fueron auspiciosos y en 2015, se modifica la ley de 1994, pasando a llamarse ahora Ley de Derechos y Deberes en el Fútbol Profesional, ampliando el rango de acción y penas, y vinculando a las instituciones con la responsabilidad de la seguridad dentro de los estadios. Si bien en Chile no se han repetido hechos como los que han ocurrido en Argentina al parecer la autoridad observó en las condiciones de marginalidad de la composición de las barras bravas elementos de potencial riesgo, elemento que impone de inmediato un supuesto en la problemática: que el fenómeno tiene directa relación con las condiciones de estratificación socioeconómica, afirmación que respecto de la violencia en términos generales no puede sino ser una especulación vaga.

Para el caso del fútbol esta asociación analítica suponía una definición, que en palabras de Murzi, Uliana y Sustas (2011) corresponde a una:

(...) interpretación motorizada desde los medios de comunicación e internalizada por el gran público, (pues) sugiere que el fútbol es por definición un ambiente “sano y familiar” que ha sido “contaminado” por la presencia de “delincuentes” cuyo único fin es beneficiarse económicamente a través de del ejercicio de la violencia dentro del ámbito de los clubes (p. 176).

Es justamente esta tesis de trabajo la que asumimos para describir el emergente estado de las cosas respecto de la relación entre los hinchas y lo que sucede en la cancha. Cuando se sostiene que un espectáculo es por su carácter un espacio “sano y familiar”, la discursiva implícita a esto es evidente, pues todo aquello que no responda a estas categorías, sería justamente lo opuesto, o aún peor, lo amenazante. La dicotomía entre los espacios “sanos” y los “enfermos” remite desde una explicación sociológica a entender a la sociedad como un organismo vivo que sufre “tumores”, “enfermedades” o males que deben ser “extirpados”, más no explicados, o mejorados.

En una mirada quizás ingenua pudiera causar lógica comprensión el hecho que sea la voz del Estado la que proponga estas distinciones, pero en una mirada más razonada no es rol del Estado el de segregar o diferenciar los términos de la inclusión a espacios como los deportivos, cuyo fin último es el bienestar físico y también social, sino justamente el contrario, el de integrar, asociar y promover los equilibrios en las relaciones sociales.

5. SÍNTESIS A MODO DE PERSPECTIVAS ANALÍTICAS

Sin dudas este tema puede dar para muchísimas hipótesis de trabajo, nos interesa por ahora establecer algunas de ellas en la perspectiva de proseguir estos estudios. En primer lugar, establecer que Hinchas como actor en el juego de las acciones del fútbol, es la síntesis más compleja de los cambios que este deporte ha experimentado, pues es el actor que recibe, reproduce y acumula los cambios que en diferentes dimensiones ocurren.

Además, el hincha es quizás la representación más exacta del estado de las cosas en torno a los cambios; es sin duda “la identidad del fútbol”, “botín” muy apetecido por el mercado como parte de un esquema en el que la lucha por la prevalencia de identidades en conflicto es una oportunidad de negocios que abarca desde el mercadeo hasta el control de los cuerpos dentro de un estadio. Cuando todo es negocio, la identidad se cristaliza de una forma en que cualquier opinión acerca del fenómeno queda encapsulada en una dicotomía entre lo aceptable y lo que no lo es. Dicho de otro modo, al mercado le interesa establecer las pautas de la gestión del fútbol, además de instalar un orden social ad hoc a sus objetivos. Los casos de Macri en Argentina, Piñera en Chile, y Berlusconi en Italia hablan también del trampolín que desde la esfera del fútbol fraguan los intereses personales, (tres empresarios vinculados a propiedad de clubes de fútbol populares convertidos luego en presidentes de sus respectivos países), intereses que, valga decir, distorsionan el carácter colectivo del bien común que todo club deportivo posee.

En una segunda propuesta, es necesario analizar al hincha como parte de un trayecto socio histórico de cambios inherentes a la sociedad y observar también desde allí los cambios que la sociedad expresa a través de grupos organizados que la representan como, por ejemplo, una barra de fútbol. Si entendemos que los grupos organizados forman parte de la sociedad civil, entenderemos también que cada barra es a su modo un tipo de “escuela de ciudadanía”, en la que por ejemplo los hinchas ultras de la Lazio en Italia rendirán homenaje al Duce, mientras que los del Santk Pauli harán lo propio con banderas con el rostro del Che Guevara o con propaganda antinazi. El estadio, gracias al hincha, se convierte también en una expresión, un canto que designa una identidad en juego. En el fútbol actual, el mercado regula y castiga esta situación (en cualquiera de sus variantes) pues le resta espacios de hegemonía, especialmente para la pretensión de homogeneizar en términos de comportamientos y actitudes a los grupos organizados como las barras.

De esto se desprende una perspectiva que es fundamental para el Mercado y que para el hincha es vital, aunque de otra forma: la

búsqueda del éxito deportivo. En un caso el mercado pugna por el éxito para afianzar sus ganancias, en el caso del hincha el éxito deportivo para darle sentido a la adhesión. Ambos casos también diferencian la manera de conseguir el éxito: para el Mercado toda ganancia es siempre contingente y fugaz, por tanto, decisiva para obtener la mayor cantidad de beneficios posibles. Para el hincha, el éxito siempre fue un resultado de procesos que le daban cierta épica a la práctica deportiva, las formas de conseguir los triunfos aumentaban los motivos de orgullo y las narraciones identitarias, a la vez que la adhesión era transmitida de generación en generación en base a esta historia.

Hoy, el hincha ha mutado, pues si bien sigue manteniendo cierta épica, que es finalmente un relato acerca de sí mismo, no ha quedado ajeno de los vaivenes que impone la lógica mercantil, en tanto se suma acríticamente a las prácticas de mercadeo como abonos para partidos, abonos para transmisiones de TV, entre otras, las cuales terminan generando en él una suerte de ansiedad por la victoria que lo lleva a nublar el espacio de los valores sociales del deporte y fijar la atención en los valores financieros: perder es ahora ya no una contingencia, sino que derechamente un “mal negocio”.

Finalmente, no queremos sostener que un modelo sea mejor que otro, sino que describir sus diferencias e intersecciones a fin de comenzar a generar conocimiento para mejorar el estado de las cosas en torno a las necesidades actuales del deporte en general y del fútbol en particular y, con ello, contribuir a reposicionar el espacio en el que hoy el hincha puede erigirse como un actor predominante en la dinámica de las relaciones deportivas y, por ende, sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, K. y Martucelli, D. (2012). *Desafíos Comunes: retratos de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Beck, U. (1999). *Qué es la Globalización. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Madrid: Paidós.
- Carrión, F. (2006). *El fútbol como práctica de identificación colectiva*. Quito: FLACSO.
- Carrión, F. (2006). Quema de tiempo y área chica: fútbol e historia, Quito, Ecuador. En *El jugador número 12: Fútbol y Sociedad*. Quito: FLACSO.
- Carrión, F. (2017). El fútbol coloniza el espacio social. En R. Soto y O. Fernández. *Quién raya la cancha: visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO.

- Elías, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y Ocio en el proceso de civilización*. Madrid: FCE.
- Garretón, M. y Espinoza, M. (1992). ¿Reforma del Estado o cambio en la Matriz Sociopolítica? *Perfiles Latinoamericanos*, 1(1), 133-170.
- Gay De Liebana, J. (2016). *La gran burbuja del fútbol: Los modelos de negocio que oculta el deporte más importante del mundo*. Barcelona: CONECTA.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. México: Akal.
- Heinemann, K. (1999). *Sociología de las organizaciones deportivas, el ejemplo de un club de fútbol*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Hirschman, A. (1999). *Las pasiones y los intereses*. México: FCE.
- Homans, G. (1977). *El grupo Humano*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Kuper, S. y Szymanski, S. (2001). *¡El fútbol es así! (Soccernomics)*. Madrid: Empresa Activa.
- Matamala, D. (2015). *Goles y autogoles. Historia política del fútbol chileno*. Santiago: Viral.
- Mayne-Nichols, H. (2015, 8 de diciembre). Mayne-Nicholls critica al Plan Estadio Seguro y dice que las barras no tienen razón de ser (Entrevista). *El Mostrador Deportes*. Recuperado de <http://www.elmostrador.cl/noticias/deportes/actualidad-deportes/2015/12/08/mayne-nicholls-critica-al-plan-estadio-seguro-y-dice-que-las-barras-no-tienen-razon-de-ser/?v=desktop>. Acceso abril de 2018.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- Murad, M. (2011). Para una sociología del fútbol en Brasil. En M. Godio y S. Uliana (Eds.), *Fútbol y Sociedad: practicas locales e imaginarios locales*. Caseros: EDUNTREF.
- Segura, F. y Murzi, D. (2015). Alternativas europeas comparadas de gestión de la seguridad y violencia en los estadios de fútbol: tres enfoques y aplicaciones diferentes, ¿Qué se puede aprender? En J. Garrica Zucal (Comp.), *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires: Godot.
- Vásquez Montalbán, M. (2005). *Fútbol. Una religión en busca de un Dios*. España: DEBATE.
- Vergara, C. y Valenzuela, E. (Eds.), (2014). *Todo es cancha: Análisis y perspectivas socioculturales del fútbol latinoamericano*. Santiago: Cuarto Propio.
- Viñas, C. y Parra, N. (2017). *St. Pauli: Otro Fútbol es posible*. Madrid, Ediciones del Capitán Swing.

POLÍTICAS PÚBLICAS

INVERSIÓN PÚBLICA Y ORGANIZACIONES DEPORTIVAS: EL CASO DE VALPARAÍSO, CHILE

Rodrigo Soto-Lagos y Lucas Valenzuela

1. INTRODUCCIÓN

La investigación en el campo de los estudios sociales del deporte se encuentra en pleno crecimiento tanto en Latinoamérica como en otros países del mundo. Una de las dimensiones en las que cada vez se producen más investigaciones, se vincula al plano de las Políticas Públicas en materia deportiva. En este contexto, un aspecto que ha sido estudiado en los últimos años es el de los clubes deportivos (Elssey, 2011; Miranda, Jofré, Araneda y González, 2014) y su respectivo financiamiento (García, Feller y Sandoval, 2015).

En un estudio realizado en Europa, Časlavova y Berka (2005) indagaron sobre gestión financiera de clubes deportivos, concluyendo que son escasas las instituciones que gestionan sus recursos sin tener pérdida financiera o sin la necesidad un subsidio. Asimismo, autores comentan que las subvenciones que reciben sirven para solventar las actividades anuales o normales que realizan las entidades deportivas. Por otra parte, señalaron que el subsidio público es un elemento central en el desarrollo de una organización deportiva.

Por su parte, Pavlik y De Vries (2013) han descrito y analizado el proceso de toma de decisión en la asignación de subvenciones deportivas. Ellos relevan la importancia de la transparencia de este proceso, criticando la inexistencia de pautas o rúbricas por medio de las cuales se pueda evaluar o aprobar los proyectos que se presentan.

Auré (2015) concuerda que los criterios para la evaluación y designación de subvenciones para organizaciones deportivas tienen poca relación con lo que persigue una política pública deportiva específica. Concluyen, al igual que los autores anteriores, que este tipo de instrumento parece no ser el más adecuado para llevar a cabo un desarrollo deportivo nacional o local.

Pavlik (2013) presenta la existencia de problemas en el sistema de entrega de apoyos económicos para las organizaciones deportivas, por lo que propone el uso de un *voucher* en el área del deporte. La propuesta consiste en la entrega de un *ticket* a las personas, quienes sólo podrían canjearlos en organizaciones deportivas. De esta manera, plantea el autor, las organizaciones deberían enfocarse en el desarrollo de su institución y de su oferta, lo que ofrecería un servicio de calidad a las personas y, su vez, un mayor financiamiento para las organizaciones. Además, el autor sugiere que esta propuesta mejoraría la transparencia en el proceso de designación de recursos.

Considine y Doran (2016) y Spáč (2016) investigaron la incidencia de poderes políticos en los fondos destinados a organizaciones deportivas. Concluyeron que, dependiendo de la tendencia política de los gobernantes locales, ciertas ciudades u organizaciones se ven favorecidas en la designación de apoyos económicos.

En Chile, en el último tiempo, dos estudios investigaron la distribución de recursos en el deporte. El primero de ellos, Matus (2015), analizó la realidad de los clubes deportivos en la región de Biobío exponiendo que la principal fuente de financiamiento que poseen las organizaciones corresponde a la adjudicación de fondos concursables. Señala que los clubes utilizan preferentemente los subsidios que entregan el Instituto Nacional de Deportes (IND) y los Gobiernos Locales (como las municipalidades). Esto se contrapone con lo investigado por Slack (2000) quien señalaba que el principal ingreso que existe en las organizaciones deportivas europeas, son las cuotas de sus socios.

La segunda investigación sobre inversión pública en deportes en Chile es la publicación de García, Feller y Sandoval (2015). En este estudio, se describe que en Chile existió una fuerte inversión hacia el deporte y la actividad física como contramedida a los elevados niveles de sedentarismo e inactividad física que presentaba la población chilena. Uno de los resultados de esta inversión se refleja en la creación de La Ley del Deporte (2001) y su política (2002). La utilización de estas estrategias dio origen a distintos instrumentos especializados para el fomento del deporte y su práctica, uno de ellos fue la creación de fuentes de financiamientos específicos para este tipo de rubro.

En el mismo estudio, los autores plantean que las principales fuentes de financiamiento para el desarrollo de la actividad física y el

deporte corresponden, por una parte, al Fondo Nacional de Deporte (Fondeporte) y las Donaciones con fines Deportivos, ambas relacionadas con el Ministerio del Deporte que representan el 24,2% y 11,1% del total de los recursos disponibles para organizaciones deportivas, respectivamente. Otro instrumento, dependiente de los gobiernos regionales, es el Fondo Nacional de Desarrollo Regional” (FNDR), que entrega entre un 2 y 6% del presupuesto regional al deporte. Este financiamiento, constituye un 17,5% de los recursos entregados a clubes deportivos y organizaciones civiles sin fines de lucro.

Si bien existen más mecanismos que financian actividades deportivas y recreativas en Chile, el Fondeporte, donaciones y FNDR, son las iniciativas más utilizadas por las organizaciones que se orientan al desarrollo de esta actividad social.

A pesar de configurarse como el segundo instrumento que más apoyo ofrece a clubes u organizaciones deportivas, el FNDR ha sido escasamente estudiado en el país. Por este motivo, el presente estudio ha decidido enfocarse en este fondo para analizar la inversión en deporte, en una región de Chile.

2. FONDO NACIONAL DE DESARROLLO REGIONAL

El Fondo Nacional para el Desarrollo Regional (FNDR) consiste “en un programa de inversiones públicas, con fines de compensación territorial, destinado al financiamiento de acciones en los distintos ámbitos de infraestructura social y económica de la región, con el objetivo de obtener un desarrollo territorial armónico y equitativo”¹. Este programa posee tres grandes áreas temáticas: seguridad social, cultura y deportes.

Dentro del área de deportes, se presentan tres líneas de acción. La primera de ellas es difusión, la cual se orienta al *desarrollo de actividades cuyo propósito es la promoción de una cultura deportiva y estilos de vida saludable*. La segunda línea llamada Formación, consiste en fomentar *actividades vinculadas a la capacitación y desarrollo de talleres deportivos, cursos, charlas, seminarios, entre otros*. La última línea de acción es producción de eventos que corresponde a la *organización y/o producción de campeonatos, olimpiadas, competencias y otros en el área deportiva*.

Tal como se ha señalado, en Chile existen investigaciones que tienen como foco principal los clubes deportivos (Matus, Villanova, Puig y Vidal, 2018) y otras que han puesto énfasis en las Políticas Públicas del deporte (García, Feller y Sandoval, 2015). Sin embargo, aún no

1 Ver: <http://www.subdere.cl/documentacion/caracter%C3%ADsticas-del-fondo-nacional-de-desarrollo-regional-fndr>.

existe investigación que se plantee como foco el análisis del FNDR, considerado que es el segundo instrumento de apoyo más utilizado por las organizaciones deportivas.

Para responder el problema mencionado, se ha propuesto como objetivo analizar la inversión en deporte por parte del Fondo Nacional de Desarrollo Regional entre los años 2010 y 2016, en la región de Valparaíso en Chile.

3. MÉTODO

Considerando el marco teórico y el objetivo de esta investigación, la metodología más pertinente para producir conocimiento fue el enfoque cuantitativo ya que este permite medir, cuantificar y describir objetivamente la realidad que se pretende estudiar (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

En relación con lo señalado, el alcance de este estudio fue del tipo descriptivo. Este tipo de estudio permite comprender aspectos de la realidad poco explorados y que requieren de una mayor elaboración para proyectar otras investigaciones. Según Asti (2015), este enfoque no requiere de la construcción de hipótesis por lo que no se consideró pertinente expresarlas en este artículo.

En cuanto al método, lo primero que cabe mencionar es que no existe en Chile un estudio que aborde este mismo tema. Por esta razón, el primer paso realizado fue generar preguntas que permitieran reconocer las variables que se pretendían estudiar. A partir de ello, las variables que se estudiaron hicieron referencia a la coherencia entre la inversión pública en deporte y la consecución de los objetivos declarados.

Seguidamente, se propuso construir una base de datos con los proyectos adjudicados. Para ello, se realizó una solicitud formal de información al portal de transparencia² del Gobierno de Chile. Este portal permite acceder a la información pública que cualquier ciudadano estime, por tanto, los datos analizados son públicos. La petición consistió en el requerimiento de los proyectos aprobados entre 2010 y 2016 por el fondo público “Fondo Nacional de Desarrollo Regional” de la región de Valparaíso en Chile.

Es relevante mencionar que los datos solicitados no fueron remitidos por completo. En una primera instancia, se solicitaron los siguientes antecedentes:

- Nombre del proyecto adjudicado
- Nombre de la organización

2 Véase: <https://www.portaltransparencia.cl>.

- Naturaleza jurídica de la organización (Municipal, IND u otro)
- Comuna domicilio de la organización
- Fecha de constitución de la organización (Antigüedad)
- Líneas de acción del proyecto (Formativo, Producción de Eventos, Talleres, etc.)
- Disciplina o actividad deportiva desarrollada
- Monto en pesos adjudicado
- Número de beneficiarios
- Inclusión de género
- Cobertura etaria del proyecto
- Tiempo de ejecución.

Tras recibir la respuesta formal de parte del organismo de transparencia, la institución adjuntó una base datos con la siguiente información:

- Nombre de la organización
- Nombre del proyecto adjudicado
- Naturaleza jurídica de la organización
- Comuna de la organización
- Monto en pesos (moneda local)
- Fecha de ejecución
- Año de postulación de la organización.

Respecto a la información no entregada, el organismo señaló que “No se posee una base de datos con esta información, solamente se puede indicar que, con respecto a la fecha de constitución, desde el año 2015 por ley se pide que las organizaciones tengan 2 años de antigüedad. Referente a la inclusión de género y cobertura etaria, siempre se hace referencia a que sean igualitarias las actividades sin discriminación de edad”. Por esta razón, la información con la que se trabajó fue la señalada anteriormente.

Con los datos obtenidos, se elaboró una base de datos, la cual fue analizada con el *software* estadístico SPSS versión 19, en su versión en español.

4. RESULTADOS

Luego del análisis, se obtuvieron diversos resultados. El primero analiza la naturaleza de las organizaciones que se adjudicaron el FNDR

entre 2010 y 2016. El segundo refiere a los montos asignados por año a las instituciones. El tercero presenta las líneas de financiamiento de acuerdo con las categorías que dispone el área de deportes. El cuarto, expone la duración de los proyectos adjudicados en el mismo período. El quinto, resume la cantidad de adjudicaciones por organización deportiva. A continuación, se detallan cada uno de estos puntos.

A partir de base de datos construida, se señala que durante el periodo 2010 a 2016, se financiaron 1.517 proyectos. La media de subvenciones por año fue de 216,7 iniciativas. En particular, el año 2012 sobrepasa la media con 370 actividades financiadas, y el año 2014 fue el período en el que se financiaron menos proyectos, con 38 actividades subvencionadas (Tabla 1).

En cuanto a la naturaleza de las organizaciones, se observó que el 91,3% provienen del sector privado, esto quiere decir que las adjudicaciones corresponden a clubes deportivos, asociaciones, junta de vecinos, entre otros. El 8,7% restante, corresponde a entidades con carácter público (ejemplo, municipales). El año de mayor presencia de instituciones públicas, es el 2012 con 41 adjudicaciones de este sector versus el 2016 que tiene 0 del mismo campo (Tabla 1).

Tabla 1. Naturaleza jurídica de organización

2010 2011			Año							Total
			2012	2013	2014	2015	2016			
Sector	PRIVADO	Recuento	250	276	329	123	34	206	167	1.385
		% del total	16,5	18,2	21,7	8,1	2,2	13,6	11,0	91,3
	PÚBLICO	Recuento	29	23	41	24	4	11	0	132
		% del total	1,9	1,5	2,7	1,6	0,3	0,7	0,0	8,7
Total % del total		Recuento	279	299	370*	147	38**	217	167	1.517
			18,4	19,7	24,4	9,7	2,5	14,3	11,0	100

Fuente: Elaboración propia.

Los montos entregados para el deporte entre los años 2010 al 2016 evidencian que el financiamiento en este periodo aumentó en un 100% (Tabla 2). La media de montos por año en este período va en aumento: en 2010 fue de 1,8 millones de pesos; en 2011 de 2,6 millones; en 2012 de 2,9 millones; en 2013 de 3,9 millones; en 2014 de 3,3 millones; en 2015 de 3,3 millones; y en 2016 de 3,6 millones.

Respecto a los montos mínimos y máximos entregados, se puede destacar que los mínimos aumentan y que los máximos disminuyen. El año 2010 el monto mínimo fue de 289.480 pesos, incrementándose anualmente hasta el año 2016, con 921.466 pesos. Sobre el valor máximo, se puede observar que los años 2012 y 2013 se entregaron subvenciones de hasta 40 millones, montos que desde 2014 fueron disminuyendo hasta entregar 5 millones en el año 2016.

Tabla 2. Resumen año/ montos

Monto solicitado (\$)						
Año	N	Media	Desv. típ.	Mínimo	Máximo	% del total
2010	279	1.886.561,964	2.876.305,4484	289.480,0	20.000.000,0	18,4
2011	299	2.644.774,706	4.624.863,4057	343.960,0	39.000.000,0	19,7
2012	370	2.972.145,895	4.918.606,9828	335.000,0	40.000.000,0	24,4
2013	147	3.971.500,769	4.883.998,4075	571.650,0	40.000.000,0	9,7
2014	38	3.314.051,368	3.749.916,2156	540.328,0	20.546.950,0	2,5
2015	217	3.337.182,131	1.983.764,2555	650.000,0	16.398.000,0	14,3
2016	167	3.649.766,844	1.240.348,7540	921.466,0	5.000.000,0	11,0
Total	1.517	2.940.182,305	3.922.527,6668	289.480,0	40.000.000,0	100

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 3 presenta la distribución de los proyectos de acuerdo a la línea de financiamiento. La línea difusión, comprendida como actividades cuyo propósito es la promoción de una cultura deportiva y un estilo de vida saludable, ocupa el mayor porcentaje de proyectos, con un 39,5% del total de iniciativas. La segunda mayoría, con 35,9%, corresponde a la línea de producción, definida como la organización o producción de eventos deportivos como olimpiadas o campeonatos. En tercer lugar, con un 23,5% se encuentra la categoría formación, entendida como actividades vinculadas a la capacitación y talleres, cursos, seminarios, entre otras actividades deportivas.

Tabla 3. Resumen de casos por línea de financiamiento

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Datos Perdidos	16	1,1	1,1	1,1
	DIFUSIÓN	600	39,6	39,6	40,6
	FORMACIÓN	356	23,5	23,5	64,1
	PRODUCCIÓN	545	35,9	35,9	100,0
	Total	1.517	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la duración de los proyectos financiados, la Tabla 4 muestra la cantidad de actividades apoyadas y el período de ejecución de estas. Los datos muestran que 503 actividades tuvieron una duración de 0 meses, lo que corresponde al 33,2% de los proyectos financiados. Seguidamente, 361 proyectos financiados, fueron ejecutados en 1 mes, lo que equivale al 23,8% del total. En la misma línea, 232 adjudicaciones desarrollaron actividades por 2 meses, lo que representa el 15,3%. Lo anterior, expresa que el 71,3% del total de los proyectos financiados por el FNDR, es decir 1.096 iniciativas oscilan entre 0 a 2 meses.

Los proyectos que duran entre 3 a 6 meses, fueron 339, lo que representa el 22,4% de la muestra. Desagregando los datos, se aprecia que el 9,4% tiene una duración de tres meses; un 8,6% de cuatro; 2,5% dura cinco meses; y 1,9 se mantuvo por seis meses. Cabe señalar que de un total de 1.517 proyectos financiados entre 2010 y 2016, sólo 5 proyectos tuvieron una duración mayor a los seis meses, lo que representa el 0,3% de todas las iniciativas presentadas.

Tabla 4. Meses de duración de los proyectos

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	0	503*	33,2
	1	361	23,8
	2	232	15,3
	3	142	9,4
	4	130	8,6
	5	38	2,5
	6	29	1,9
	8	1	0,1
	9	1	0,1
	10	1	0,1
	11	1	0,1
	12	1	0,1
	Datos perdidos	77	5,1
	Total	1.517	100

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la frecuencia de adjudicaciones por organización deportiva, en la Tabla 5 se observa que 758 entidades obtuvieron solamente una subvención a lo largo de los años de estudio, lo que representa el 73,8% del total. Las organizaciones que se adjudicaron dos proyectos fueron 164, lo que refleja el 15,9%. Seguidamente, 57 personas jurídicas que fueron financiadas tres veces; 23 entidades fueron apoyadas en cuatro oportunidades; 8 en cinco convocatorias; 3 seis veces; 8 en siete llamados; 3 en ocho oportunidades; y 3 en diez ocasiones.

Tabla 5. Frecuencia de adjudicaciones por organización deportiva

Frecuencia de adjudicaciones	Cantidad de organizaciones Deportivas
1	758
2	164
3	57
4	23
5	8
6	3
7	8
8	3
10	3
Total	1.027

Fuente: Elaboración propia.

5. DISCUSIÓN

Este estudio permite afirmar que en el análisis del FNDR no es posible asegurar que no existe favoritismo político, ni que los procesos de adjudicación de recursos son transparentes. Esta afirmación dialoga con los resultados de Considine y Doran (2016) y Spáč (2016) que sugieren prestar atención al favoritismo político que existe en la adjudicación de fondos públicos. También, existe una relación con Pavlik y De Vries (2013) que destacan que la adjudicación de fondos públicos debe hacerse de forma transparente declarando los procesos y ponderaciones mediante los cuales se asignan los recursos.

El mecanismo de entrega de subvenciones, tal como se plantea en el período 2010-2016, parece no ser la mejor estrategia para el desarrollo de la práctica sistemática de la actividad física y el deporte en la región de Valparaíso. Esto se sustenta con lo señalado en la Tabla 4, en la que se expone que el 71,3% (1.096) de los proyectos financiados, no alcanza los dos meses de duración.

Con relación a los resultados obtenidos y al estudio de Auré (2015), es posible señalar que el FNDR parece no ser la mejor estrategia para el desarrollo de la práctica sistemática de la actividad física

y el deporte en la región de Valparaíso. Lo anterior, ya que el 71,3% (1.096) de los proyectos financiados, no alcanza los dos meses de duración. Este hecho, se contrapone con lo señalado en el Plan Estratégico Nacional de Actividad Física y Deportes 2016-2025 (PENAFD) documento oficial del ministerio del deporte, que declara como propósito ampliar la participación de la población en la práctica sistemática de la actividad física y el deporte.

6. CONCLUSIONES

Frente a los resultados obtenidos a partir de la base de datos de los proyectos financiados por el FNDR entre 2010 y 2016, es posible resumir en cinco puntos las conclusiones.

Primero, el FNDR apoya en mayor medida a organizaciones privadas, que a entidades públicas. Esto podría deberse a que las organizaciones públicas utilizan sus propios recursos para realizar actividades deportivas. En cambio, las organizaciones privadas, como clubes deportivos, dependen de un apoyo externo para realizar sus actividades.

Segundo, en relación con los montos entregados por el FNDR se aprecia que la media va en aumento a lo largo de los años. Específicamente, los mínimos suben y los máximos bajan. Lo anterior, requiere de un estudio más profundo para afirmar si esto se debe a una decisión política o a un hecho eventual.

Tercero, se aprecia que la categoría “formación” es la que menos proyectos se adjudica. Entendiendo que la formación deportiva es el primer paso para iniciarse en un deporte, esta distribución de los recursos podría ser incoherente con la Política Nacional de Actividad Física y Deporte 2016-2025 que declara un compromiso con el aumento de la cantidad de deportistas en el país.

Cuarto, y ligado con lo anterior, resulta preocupante que más del 70% de los proyectos financiados tenga una duración inferior a los dos meses y que sólo el 0,3% se mantenga por más de 6 meses. Esta situación resulta destacable, ya que un proyecto que dure un mes tiene escasas posibilidades de generar adherencia a la práctica deportiva, ya que no se estarían incentivando, con este fondo, actividades sistemáticas que generen hábitos y promuevan cambios en la vida cotidiana de las personas.

Quinto, respecto a la cantidad de veces que las organizaciones se adjudican el FNDR, cabe destacar, por un lado, que 758 instituciones sólo son financiadas por una vez. Por otro lado, 25 organizaciones se adjudicaron entre 5 y 10 veces la subvención disponible. Esta situación construye dos polos, el de organizaciones que se adjudican por única vez el fondo y, por otro lado, las entidades que constantemente

reciben financiamiento. En este punto, se requiere de un estudio más profundo que permita comprender las razones de este fenómeno.

Por último, se sugiere revisar el instrumento público llamado Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), específicamente en el área deportes ya que no es posible afirmar que es transparente ni que los recursos se gastan de forma eficiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Asti, A. (2015). *Metodología de la Investigación*. Sevilla: Athenaica Ediciones Universitarias.
- Auré, C. (2015). Las subvenciones de la administración local en materia de deporte en Cataluña. *Apunts Educación Física y Deportes*, 128, 58-66. Recuperado de [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2015/2\).120.08](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2015/2).120.08)
- Časlavova, E. y Berka, P. (2005). The Financial Management of Sports Clubs in the Czech Republic. *Das Finanzielle Management Von Sportclubs in Der Tschechischen Republik*, 37(2), 204-213.
- Considine, J. y Doran, J. (2016). Evaluation of an informal rule for the allocation of sports capital funding. *Public Choice*, 168(1-2), 43-54. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11127-016-0348-1>.
- Else, B. (2011). *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*. Austin: University of Texas Press.
- García, Í., Feller, J. C. y Sandoval, P. (2015). Caracterización de la inversión pública en deporte y actividad física en Chile. *Gestión y Política Pública*, Vol. Temático 2015, 2.455-2.482.
- Hernández R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ª ed.). México: McGraw Hill / Interamericana.
- Matus, C. (2015). La situación de los clubes deportivos chilenos. El caso de la Región del Biobío. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/65748>.
- Matus, C., Vilanova, A., Puig, N. y Vidal, J. (2018). “Las etapas del asociacionismo deportivo en Chile y su relación con el contexto histórico (finales siglo XIX-2012)”. *Ricyde. Revista internacional de ciencias del deporte*, 53(14), 280-296. Recuperado de <https://doi.org/10.5232/ricyde2018.05308>.
- Miranda, D., Araneda, G., Jofré, N. y González, R. (2014). *Relatos, himnos y camisetas. Clubes deportivos y vida barrial en Quinta Normal*. Chile: Ed. Victorino Lainez.
- Pavlik, M. (2013). Transparency in the allocation of municipal grants for sports and voucher systems in the Czech Republic. *Review Of Economic Perspectives*, 13(1), 43-57. DOI:10.2478/v10135-012-0015-5.

- Pavlik, M. y De Vries, M. (2013). Municipal Grants for Sports and the Merits of a Voucher System in the Czech Republic. *Nispacee Journal Of Public Administration And Policy*, 6(1), 9-30. DOI:10.2478/nispa-2013-0001.
- Slack, T. (2000). *Les organitzacions esportives i el nou mil·leni: canvis i reptes*. Barcelona: Generalitat de Catalunya - Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya.
- Spac, P. (2016). For the game, for the loyal partisans: Distribution of sport grants in Slovakia. *Central European Journal Of Public Policy*, 10(1), 12-21. DOI:10.1515/cejpp-2016-0020.

DEPORTE Y DISCAPACIDAD. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE DEPORTISTAS EN SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD Y LA PRÁCTICA DEL DEPORTE COMPETITIVO EN CHILE

Íñigo García Pacheco, Pablo Alvarado Alviña, Cristóbal Feller Vergara y Antonio Castillo Paredes

1. INTRODUCCIÓN

El artículo expone los principales resultados de una investigación realizada en 2016 por el Centro de estudios Katalejo, a solicitud del Ministerio del Deporte de Chile (MINDEP). El objetivo central fue caracterizar la situación actual del deporte competitivo entre personas en situación de discapacidad (PeSD) en Chile, materia sobre la cual existía un déficit de investigación científica para la implementación de políticas públicas. Para ello, se desarrolló un estudio descriptivo, que incluyó análisis de información secundaria, 17 entrevistas semiestructuradas y una encuesta a 560 deportistas chilenos/as con discapacidad.

La actividad deportiva entre las personas en situación de discapacidad ha ido adquiriendo una creciente atención en el concierto internacional en los últimos años, tanto a nivel de espectáculo deportivo, como también en términos de su potencial de inclusividad social.

En Chile, a partir del año 2014, el Ministerio del Deporte (MINDEP) y el Instituto Nacional del Deporte (IND) comenzaron a ejecutar un plan de inversión destinado al desarrollo del deporte paralímpico nacional, el cual viene materializándose en la organización de competencias deportivas, en el mejoramiento de infraestructura y en el apoyo a deportistas de alto rendimiento. Sin embargo, logros como los de Cristian Valenzuela, medalla de oro en los Juegos Paralímpicos de Londres 2012, responden más bien al “esfuerzo personal” y de su red

de apoyo, antes que al resultado de una política definida de fomento de la actividad. El desafío de inclusividad en Chile es amplio, trascendiendo la esfera deportiva, y requiere la disposición de una estructura de oportunidades para que las personas en situación de discapacidad puedan desenvolverse en condiciones de equidad en el campo social.

Los resultados del estudio muestran que los avances legislativos y el apoyo estatal a los deportistas con discapacidad de alto rendimiento han contribuido a generar un sistema de competencias deportivas, en el cual participan principalmente hombres, con discapacidad física, que viven en la Región Metropolitana y que cuentan con cierta autonomía y capital cultural. Existen deportistas compitiendo en al menos 25 disciplinas, principalmente a través de clubes deportivos. En los dos últimos años (2014-2016), la mayor parte ha participado sólo en competencias nacionales, y casi un tercio lo ha hecho en citas internacionales, principalmente en disciplinas individuales.

Prácticamente todos los deportistas encuestados cuentan con entrenador y con equipamiento adecuado, y tienen una buena evaluación sobre la accesibilidad de sus lugares de entrenamiento y/o competición. Sus principales necesidades y requerimientos son los mismos que los de los deportistas competitivos convencionales, siendo el principal problema la falta de financiamiento.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

El diseño metodológico consideró 4 tipos de actividades:

A. REVISIÓN DE INFORMACIÓN SECUNDARIA

Esta fue realizada durante marzo de 2016, mediante la revisión y sistematización de información secundaria disponible en la web (artículos, libros, etc.). Además, la contraparte del estudio puso a disposición la siguiente información secundaria:

- Estudio nacional de discapacidad de Chile (2004 y 2015).
- Estudio “Actividad física y deportiva en la población chilena con discapacidad” (Universidad de Chile, 2006).
- Encuesta de Caracterización Socio-Económica Nacional (CASEN, 2011-2013).
- Encuesta nacional de hábitos de actividad física y deporte (IND - Universidad de Concepción, 2012).
- Catastro de infraestructura deportiva (IND, 2013).

Con ello se obtuvo una descripción general de la situación de la PeSD en Chile y de sus principales tendencias en términos de práctica

deportiva, se arribó a una definición operacional del concepto de “deportista competitivo en situación de discapacidad” y se avanzó en el diseño de los instrumentos cualitativos y cuantitativos.

En cuanto a los antecedentes de nivel internacional, la búsqueda se orientó a la identificación y caracterización de buenas prácticas en países Iberoamericanos. La estrategia operó a través de palabras clave (*keywords*) con las cuales se arribó a “textos guías”. Ello permitió conocer estrategias exitosas de fomento del deporte adaptado de nivel competitivo, efectuadas por otros países de la región Iberoamericana, además de facilitadores y aspectos posibles de ser replicados en el medio nacional.

B. ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS

La segunda etapa involucró la realización de 17 entrevistas a informantes claves de nivel nacional e internacional, las que fueron llevadas a cabo entre los meses de marzo y mayo de 2016. Se efectuaron 4 en el ámbito internacional y 13 en el nacional. Los perfiles de los entrevistados/as fueron los siguientes:

- Académicos expertos en discapacidad y deporte.
- Deportistas de alto rendimiento en situación de discapacidad.
- Dirigentes y entrenadores del deporte competitivo de PeSD Profesionales o funcionarios del Instituto Nacional del Deporte (IND) y de centros de salud y rehabilitación.

C. ACTUALIZACIÓN DEL REGISTRO DE DEPORTISTAS CON DISCAPACIDAD

La tercera etapa del estudio incluyó la actualización de un registro de organizaciones y PeSD chilenos/as que realizan deporte competitivo. A este registro inicial, se le añadió información obtenida a través del contacto con las organizaciones e instituciones que figuraban en el mismo, y otras que fueron referidas por los entrevistados/as en la etapa anterior.

El criterio de selección de casos adicionales al Registro correspondió a la definición operacional de persona en situación de discapacidad practicante de deporte a nivel competitivo u orientado al alto rendimiento, la que involucró dos requisitos:

- Ser mayor de 15 años y presentar algún tipo de discapacidad.
- Haber participado durante los 2 últimos años en competencias oficiales en su disciplina deportiva de nivel regional y/o superior; o bien, ser seleccionado nacional en su disciplina.

A partir de esto se arribó a un nuevo Registro, integrado por 977 deportistas competitivos/as en situación de discapacidad, lo que a su vez

constituyó el universo de estudio para la encuesta finalmente aplicada. Se puede asociar a la muestra finalmente obtenida un margen de error de 2.7%, para un nivel de confianza de la estimación de 95%.

Para resguardar los aspectos éticos en el marco del levantamiento de la información se usó consentimiento informado y se seleccionó a algunos encuestadores con dominio de lengua de señas.

D. ZONAS GEOGRÁFICAS DE APLICACIÓN

Se elaboró una primera versión del cuestionario de la encuesta, la cual fue sometida a un *pre-test* con 56 deportistas de la Región Metropolitana, en el mes de abril del 2016.

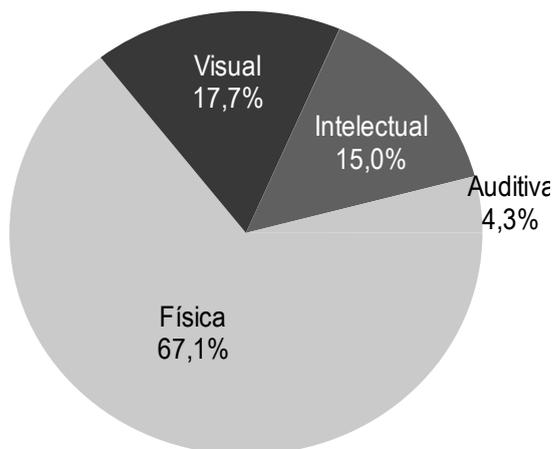
Por su parte, en la propuesta metodológica inicial se contemplaba la aplicación de la encuesta en 6 polos regionales (Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana, Maule, Biobío y Los Lagos), definidos en función del número de competencias de deporte adaptado que albergaban anualmente y por recomendación de MINDEP.

Finalmente, para efectos del análisis, fueron consideradas como polos de desarrollo aquellas regiones en las que se encuestó a más de 30 deportistas que residían permanentemente en ellas: estas son las regiones Metropolitana, Valparaíso, Biobío y Los Lagos.

3. CARACTERIZACIÓN GENERAL

Se logró encuestar a 560 deportistas competitivos en situación de discapacidad. La mayor parte de ellos posee algún tipo de discapacidad física, de los cuales casi la mitad usa silla de ruedas de modo permanente.

Gráfico 1. Tipo de discapacidad (opción múltiple)



Fuente: Elaboración propia.

Desde el punto de vista educacional, un 21,4% de los encuestados completó alguna carrera técnica o profesional, y otro 36,8% egresó de la educación media o secundaria, muchos de los cuales se encuentran actualmente cursando estudios superiores. Respecto a la situación ocupacional, un 33,9% tiene un trabajo permanente (como independiente o dependiente) y un 14,2% trabaja de manera esporádica o como dependiente en jornada parcial. Sólo un 12,1% se dedica exclusivamente a su carrera deportiva.

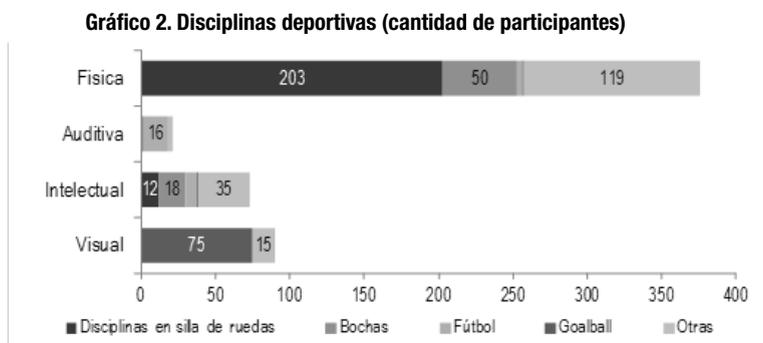
A. DISCIPLINAS DEPORTIVAS

La mayoría de las PeSD encuestadas practica alguna de las 9 disciplinas deportivas que funcionan bajo el alero del Comité Paralímpico de Chile, vale decir, atletismo, básquetbol en silla de ruedas, bochas, fútbol 5, levantamiento de pesas, natación, rugby en silla de ruedas, tenis de mesa y tenis en silla de ruedas.

Para un análisis más preciso, se realizó una agrupación de disciplinas principales, considerando de forma separada aquellas que presentan una alta participación de deportistas con un determinado tipo de discapacidad:

- Disciplinas en silla de ruedas (tenis, hándbol, basquetbol, rugby): PeSD física.
- Bochas-frontón: PeSD intelectual.
- Fútbol: PeSD auditiva.
- Goalball: PeSD visual.
- Otras disciplinas (deportes con un bajo número de deportistas encuestados).

La cantidad de deportistas encuestados, de acuerdo a esta agrupación, se presenta en el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia.

En general se trata de disciplinas colectivas. Además, un cuarto de los deportistas compitió durante los últimos 2 años en otros deportes diferentes a su disciplina principal, y es habitual también la práctica regular de otros deportes de forma recreativa.

B. PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES DEPORTIVAS

Un 96,1% de los deportistas con discapacidad está adscrito a algún tipo de organización deportiva. En particular, destaca el alto número de personas afiliadas a clubes deportivos (70,2%), los que constituyen, por tanto, la principal instancia para la práctica de deporte competitivo por parte de PeSD, fenómeno que es especialmente significativo en el caso de las personas mayores de 40 años y entre quienes practican un deporte colectivo. Por el contrario, en los deportes individuales menos de la mitad participa en clubes (46%).

Respecto a la antigüedad en el club, un tercio participa hace más de cinco años y una 42,9% hace dos años o menos, mientras que la frecuencia de entrenamiento de los deportistas encuestados es variable. En las disciplinas individuales, el 70% entrena 3 o más veces a la semana, mientras que este porcentaje sólo alcanza al 38,5% en los deportes colectivos. Por otra parte, se constata una menor frecuencia de entrenamiento entre los deportistas mayores de 40 años.

C. RECURSOS HUMANOS

Casi todos los encuestados cuentan con un técnico o entrenador, y más de la mitad con un preparador físico. No sucede lo mismo con el apoyo nutricional, al que tiene acceso menos de un 10% de los deportistas.

En general, los que tienen menos acceso a recursos humanos son los deportistas de más de 40 años. Por el contrario, quienes tienen mayores posibilidades de acceso a diferentes tipos de recursos humanos de apoyo son los deportistas de disciplinas individuales. No obstante, un 10,4% de quienes compiten de manera individual no tiene acceso a ningún tipo de recurso humano.

Por otra parte, los expertos entrevistados resaltan la necesidad de avanzar en la formación de recursos humanos más especializados, particularmente de clasificadores funcionales.

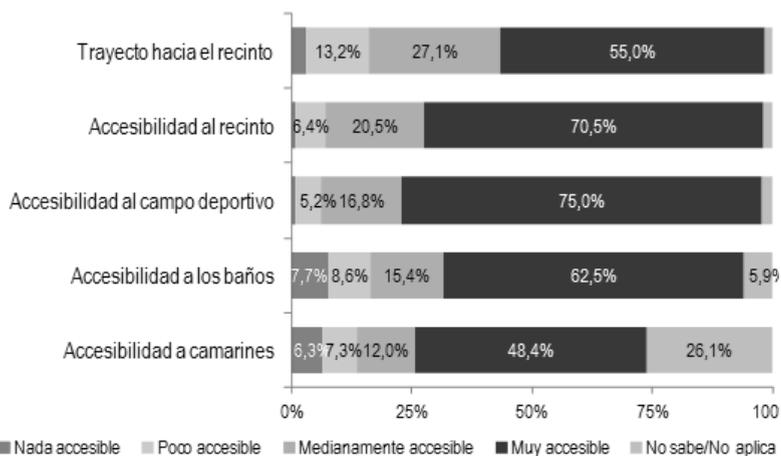
D. INFRAESTRUCTURA

Un 64,5% de los encuestados entrena en gimnasios o polideportivos, y la mayoría lo hace en recintos administrados por la municipalidad (54,6%).

Con relación a la accesibilidad a los recintos deportivos, los encuestados manifiestan una opinión general favorable, destacándose la accesibilidad al campo deportivo y al recinto. Por el contrario, los ámbitos con una evaluación más baja son los baños y el trayecto hacia el recinto.

En consistencia con esta visión favorable, un 28,4% no reconoce ningún tipo de problema en sus lugares de entrenamiento y 25,9% señala lo mismo en relación a sus lugares de competencia.

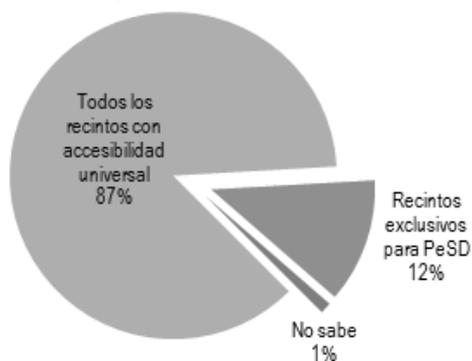
Gráfico 3. Accesibilidad a recintos deportivos de entrenamiento



Fuente: Elaboración propia.

La encuesta también permitió evaluar la percepción de los deportistas sobre el carácter universal o exclusivo que debiesen tener los recintos en cuanto a su accesibilidad. Al respecto, la gran mayoría de los encuestados considera que todos los recintos debiesen contar con accesibilidad universal.

Gráfico 4. ¿Cuál de estas alternativas considera más adecuada en relación a los recintos deportivos para PeSD que practican su disciplina?



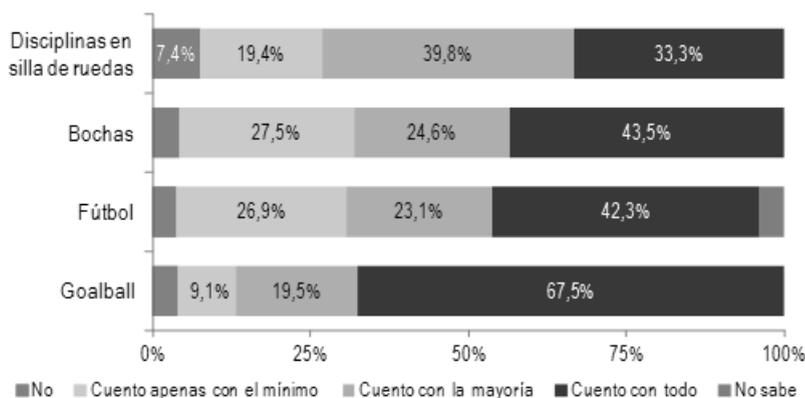
Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, un grupo de entrevistados plantean que no hay que tratar este tema desde posturas antagónicas, ya que se debe tener presente que existen algunas disciplinas que requieren instalaciones específicas.

EQUIPAMIENTO

El 75,2% de los deportistas señalaron contar con todo o la mayoría del equipamiento necesario, siendo los que practican goalball los mejor equipados, a diferencia de quienes compiten en bochas-frontón.

Gráfico 5. Equipamiento deportivo según disciplinas principales

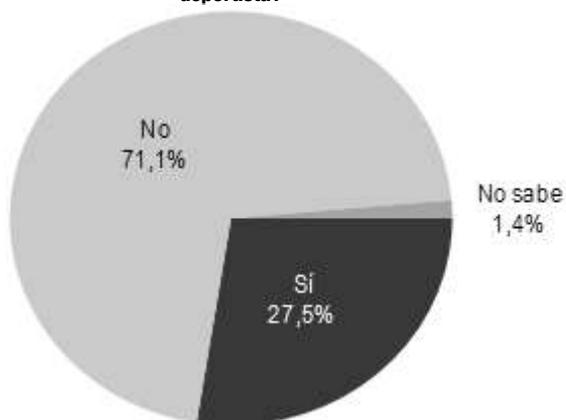


Fuente: Elaboración propia.

E. FINANCIAMIENTO

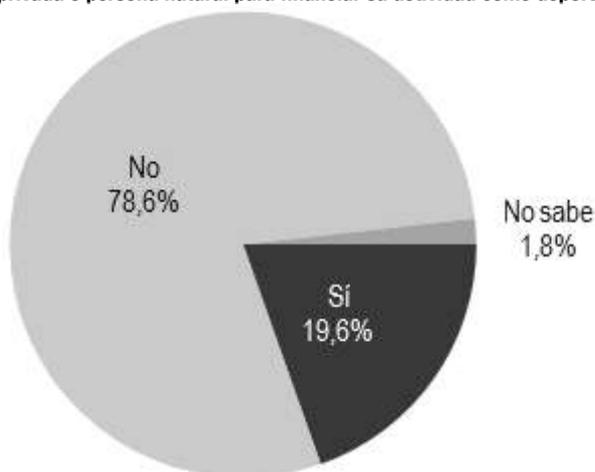
El apoyo económico que reciben los deportistas encuestados en general es escaso, tanto desde el sector público como privado. En el caso de los aportes públicos, tan sólo el 27,5% de los deportistas encuestados han accedido a este financiamiento durante los últimos dos años.

Gráfico 6. Durante los últimos 2 años, ¿ha recibido Ud. una beca u otro aporte en dinero del Estado, municipalidad u otro organismo público para financiar su actividad como deportista?



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 7. Durante los últimos 2 años, ¿ha recibido Ud. auspicios o aportes por parte de alguna empresa privada o persona natural para financiar su actividad como deportista?



Fuente: Elaboración propia.

Desde el sector público, es frecuente el aporte de las municipalidades, principalmente a PeSD intelectual, y del IND en el caso de la discapacidad física.

Tabla 1. Fuente de financiamiento público según tipo de discapacidad (en %)

Institución	Disc. física	Disc. auditiva	Disc. intelectual	Disc. visual
Municipalidades	49,1	50,0	77,8	50,0
IND - PRODDAR	25,5	0,0	0,0	7,5
GORE - FNDR	8,5	25,0	22,2	15,0
IND - otro	4,7	0,0	0,0	22,5
IND - Fondepporte	8,5	0,0	0,0	5,0
SENADIS	6,6	0,0	0,0	10,0
IND - Donaciones	2,8	25,0	0,0	0,0
ADO Chile	1,9	0,0	0,0	0,0
Otro	1,9	0,0	0,0	5,0
No sabe	7,5	0,0	0,0	10,0
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia.

F. AFILIACIÓN DEPORTIVA

En concordancia con la organización de las diversas disciplinas deportivas, un 37% de los deportistas con discapacidad física están adscritos al Comité Paralímpico. En el caso de la discapacidad visual, casi el 90% pertenece a un club deportivo, lo cual es consistente con la importante presencia de clubes de goalball a lo largo del país. Por su parte, el 62,5% de deportistas con discapacidad auditiva están federados; y en la discapacidad intelectual un 22% pertenecen a otro tipo de organizaciones (por ejemplo, escuelas especiales).

Tabla 2. Afiliación deportiva según tipo de discapacidad (en %)

Afiliación deportiva	Disc. física	Disc. auditiva	Disc. intelectual	Disc. visual
Federación disciplina	22,3	62,5	4,9	21,2
Comité Paralímpico	37,0	8,3	4,9	18,2
Club deportivo	65,7	66,7	63,4	88,9
Ninguna	5,9	4,2	9,8	3,0
Otra	9,3	4,2	22,0	1,0
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia.

G. SISTEMA DE COMPETENCIAS DEPORTIVAS

El sistema se encuentra fuertemente relacionado con los diferentes tipos de discapacidad. De esta manera, la discapacidad física y, en menor medida la visual e intelectual, funcionan al alero del Comité Paralímpico de Chile, actor que en los últimos años ha logrado sostener un sistema de competencias (paralímpicos nacionales).

En el caso de las PeSD visual, además del Comité, el deporte también ha estado impulsado por la Fundación Luz y la Federación Deportiva Nacional para Personas en Situación de Discapacidad Visual, las cuales han tenido un rol muy importante en el fomento del goalball, fútbol 5 y también el atletismo.

Por su parte, el deporte para PeSD auditiva ha estado dirigido principalmente por la Federación Deportiva Nacional de Sordos de Chile, la cual cuenta con competencias nacionales en la disciplina del futsal, ajedrez, fútbol, voleibol y tenis de mesa.

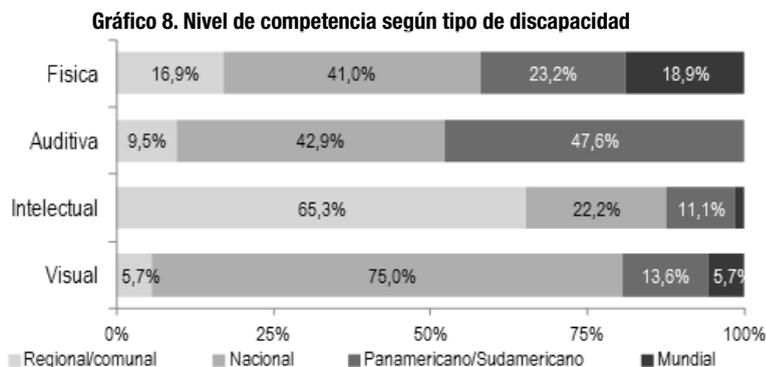
En opinión de algunos entrevistados, existe una idea instalada de que estos deportistas pueden competir en igualdad de condiciones con los deportistas convencionales, por lo que la discapacidad auditiva no está integrada al sistema de competencias paralímpico.

Finalmente, además de lo realizado por el Comité Paralímpico, entre los deportistas con discapacidad intelectual es relevante la organización "Olimpiadas Especiales Chile". Si bien estas no constituyen un evento deportivo competitivo propiamente tal, son un aporte relevante en el proceso formativo.

H. NIVEL DE COMPETENCIA

La encuesta indagó respecto al nivel de competencia más alto en el que participaron los deportistas durante los últimos dos años: un 43% lo hizo sólo en competencias nacionales, y un 33,9% a nivel internacional. El resto sólo ha competido a nivel regional, lo cual es más frecuente en deportistas mayores de 41 años.

A pesar de que los deportistas con discapacidad física presentan niveles de competencia muy heterogéneos, son quienes tienen mayor presencia en competencias de nivel internacional. La discapacidad auditiva, en tanto, resalta por su alta participación en competencias de nivel panamericano/sudamericano; mientras que las PeSD visual compiten preferentemente en el nivel nacional; y en el caso de la discapacidad intelectual la participación mayoritaria es en el nivel subnacional.



Fuente: Elaboración propia.

Durante los últimos dos años, el 47,5% de los deportistas ha participado tan sólo en una o dos competencias oficiales. Esta baja frecuencia de competición es consistente con el incipiente nivel de desarrollo del deporte entre las PeSD.

I. CLASIFICACIÓN FUNCIONAL

Un 41,3% de los encuestados cuenta con clasificación funcional para participar en competencias nacionales, y un 35,2% para hacerlo en competencias internacionales. Al relacionar esta clasificación con el género, se observan algunas diferencias: sólo un 27,1% de las mujeres cuenta con clasificación internacional, mientras que este porcentaje alcanza al 37,6% entre los hombres.

Tabla 3. Clasificación funcional total

Clasificación	%	Cantidad
No cuenta con CF	9,6	54
CF para competencias en Chile	41,3	231
CF internacional, revisión periódica	14,6	82
CF internacional permanente	20,5	115
No sabe	13,2	74
No responde	0,7	4
Total	100	560

Fuente: Elaboración propia.

J. POLOS DE DESARROLLO REGIONAL

La mayoría de los deportistas entrenan y compiten en la Región Metropolitana. Además de ésta, los resultados de la encuesta permiten identificar al menos tres polos regionales relevantes: la Región de Valparaíso destaca por la importante participación de sus deportistas en competencias nacionales, y por el desarrollo de disciplinas emergentes, tales como el surf y el rugby en silla de ruedas; la Región del Biobío es el segundo polo con mayor presencia en competencias internacionales. La gran mayoría de sus deportistas tienen clasificación funcional; por último, la Región de Los Lagos sobresale por su emergente desarrollo local, impulsado sobre todo por clubes deportivos de básquetbol en silla de ruedas.

K. FACILITADORES Y OBSTACULIZADORES

En términos generales, los deportistas reconocen como principales facilitadores el hecho de contar con infraestructura accesible, el apoyo de la familia y amistades, y disponer del equipamiento necesario.

Los principales obstáculos que enfrentan son la falta de financiamiento, la accesibilidad de la infraestructura deportiva y la falta de apoyo del Estado.

4. CONCLUSIONES

En Chile, durante los últimos 4 años, se ha avanzado en la inclusión de PeSD en el sistema de alto rendimiento, a través de apoyo financiero a los deportistas y mejoramiento de la infraestructura. Además, recientemente se otorgó reconocimiento legal al deporte paralímpico y adaptado.

La mayoría de los deportistas son hombres, con discapacidad física, que residen en la Región Metropolitana y que cuentan con cierta autonomía y capital cultural. En general, desarrollan su práctica competitiva vinculándose a organizaciones deportivas, y dentro de éstas, particularmente con clubes deportivos. Compiten en al menos 25 disciplinas, las cuales presentan diversos niveles de desarrollo. Las disciplinas más practicadas son las que se realizan en silla de ruedas.

Durante los últimos dos años, un tercio de los deportistas ha competido a nivel internacional y un 43% sólo lo ha hecho a nivel nacional. En general, las disciplinas individuales presentan niveles de competencia más altos que las colectivas.

Casi todos los deportistas cuentan con entrenador y con el equipamiento adecuado para realizar su práctica, pese a que la mayoría declara no haber recibido financiamiento público ni privado en el último tiempo.

Entrenan prioritariamente en gimnasios o polideportivos, trasladándose en general de manera autónoma a estos recintos. La

evaluación sobre la accesibilidad a los recintos deportivos es positiva y hay consenso en que estos deben ser construidos con un criterio de inclusividad, antes que de exclusividad, exceptuando el caso de algunas disciplinas que requieren instalaciones específicas.

Independientemente de su disciplina o tipo de discapacidad, existe consenso en que los dos principales elementos que facilitan la práctica deportiva competitiva son la infraestructura accesible y el contar con equipamiento suficiente. Por el contrario, hay consenso en señalar la falta de financiamiento como el principal obstáculo.

En este sentido, y considerando el conjunto de la evidencia recopilada, se puede concluir que las problemáticas, necesidades y requerimientos de los deportistas en situación de discapacidad en Chile no son distintos a los de los deportistas competitivos convencionales.

Por lo tanto, para mejorar la gestión pública en materia de deporte competitivo y discapacidad, no parece ser prioritario el desarrollo de políticas deportivas específicas orientadas a la población con discapacidad. Por el contrario, y en línea con los avances en el enfoque en materia de discapacidad a nivel mundial, la principal recomendación dice relación con avanzar hacia la inclusión efectiva de los deportistas con discapacidad en el sistema deportivo nacional, tarea que en lo principal requiere trabajar en dos frentes: avanzar hacia accesibilidad universal en todos los recintos y descentralizar la actividad deportiva competitiva entre las PeSD.

En paralelo, es necesario desarrollar algunas acciones específicas en el ámbito de la accesibilidad (infraestructura e información), en investigación y recursos humanos, se trata de lo siguiente:

- Invertir en infraestructura específica para algunas disciplinas adaptadas.
- Capacitación de los recursos humanos que trabajan con PeSD.
- Mejorar los canales de información del IND y MINDEP, con el fin de que las personas interesadas en el deporte para PeSD estén al tanto sobre la actual oferta institucional.
- Incrementar la participación de las escuelas especiales en los diversos programas.
- Incentivar la investigación académica en temáticas que permitan comprender el desarrollo de la actividad deportiva de las PeSD.

SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

CAROLINA CABELLO ESCUDERO

Socióloga feminista de la Universidad Valparaíso y estudiante Magíster en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Investigadora del Centro de Estudios Socioculturales del deporte, Archivo Fútbol Femenino y “Formiga: Hacia una Crítica de la Economía Política del Fútbol Chileno”. Con la idea de que otro fútbol es posible, Carolina ha desarrollado la investigación-acción en diferentes instituciones deportivas, medios de comunicación y organizaciones feministas cuestionando el fútbol de mercado y el machismo dentro del deporte, desarrollando estrategias políticas para la construcción de un fútbol feminista y popular. Sus áreas de desempeño laboral se relacionan con el desarrollo comunitario, la gestión social, cultural, deportiva y la producción social autogestionaria del hábitat en el Espacio Santa Ana. Actualmente es jugadora de fútbol amateur de Alianza Recreo de la Asociación Valparaíso, Chile. carolinapaz.cabello@gmail.com

CARLOS VERGARA CONSTELA

Sociólogo de la Universidad de Valparaíso, Máster en Estudios Territoriales y de la Población de la Universidad Autónoma de Barcelona y estudiante de Doctorado en Geografía en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador del Centro de Estudios Socioculturales del Deporte, Archivo Fútbol Femenino y “Formiga: Hacia una Crítica

de la Economía Política del Fútbol Chileno”. Socio del Club Social y Deportivo Colo-Colo. Secretario y jugador del Club Deportivo villa Berlín del cerro Los Placeres de Valparaíso. cdvc87@gmail.com

RODRIGO SOTO LAGOS

Psicólogo y Doctor en Psicología por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Coordinador Grupo de Trabajo “Deporte, Cultura y Sociedad”, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Coordinador Red Chilena Estudios Sociales del Deporte. Investigador en la Universidad Andrés Bello y docente en Universidad de Santiago. rodrigosotolagos@gmail.com

LUCAS VALENZUELA EBERHARD

Profesor de Educación Física PUCV, Mg. Gestión en la actividad física y deportiva, UNAB. Asistente de Desarrollo Comité Paralímpico de Chile, Docente de Licenciatura en Cs de la Actividad Física UDLA. Correo l.valenzuela.eberhard@gmail.com

DIEGO VILCHES PARRA

Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Becario Doctoral Conicyt. Miembro del Grupo de Trabajo “Deporte, Cultura y Sociedad, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Autor *De los triunfos morales al país ganador. Historia de la selección chilena durante la Dictadura Militar*

ANTONIO CASTILLO PAREDES

Licenciado en Educación (UDLA), Profesor de Educación Física para Enseñanza Básica y Media (UDLA), Diplomado en Actividad Física para Personas en Situación de Discapacidad Motriz y Sensorial (UFINIS), Magíster en Entrenamiento Deportivo (UMAYOR), Magíster en Docencia Universitaria (UDLA), estudiante de Doctorado en Actividad Física y Deporte (UEM, España). Académico de Planta y docente de la carrera de Pedagogía en Educación Física de la Facultad de Educación en la Universidad de Las Américas, Docente de la segunda especialidad en Nutrición Deportiva por la Universidad Norbert Wiener (Perú), docente del Diplomado Internacional de Especialización en Nutrición Deportiva por el Grupo de DeporCien- cia, Ciencias del Deporte (Perú). acastillo85@gmail.com

PAVEL PIÑA GONZÁLEZ

Socio 92.606 del Club Social y Deportivo Colo-Colo. Sociólogo de la Universidad Arcis. Director de patrimonio del Club Social y Deportivo Colo-Colo, miembro del Centro de Estudios Sociales y Políticos del mismo club y editor en Gol Triste Ediciones. pavel.bc@gmail.com

ISAAC MALDONADO CORTÉS

Licenciado en Sociología y Sociólogo de la Universidad de Playa Ancha. Magíster en Gobierno y Gestión Pública de la Universidad de Valparaíso. Colaborador de la Asociación de Hinchas Azules e hinchas del Club Universidad de Chile. Investigador furibundo. Eterno mediocentro amateur. isaacmaldonadocortes@gmail.com

VICENTE LÓPEZ MAGNET

Sociólogo por la Universidad de Chile y Magíster (c) en Sociología, en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Socio A-404459 y Miembro del Centro de Estudios Sociales y Políticos del Club Social y Deportivo Colo-Colo. Investigador en “Formiga: Hacia una Crítica de la Economía Política del Fútbol Chileno”. En estos días, me dedico profesionalmente a la investigación en dos áreas de estudio: la relación entre usos del tiempo y satisfacción vital; y las problemáticas de la desigualdad y exclusión en los procesos de trabajo y creación de valor en la economía chilena. lopezmagnet@ug.uchile.cl

IÑIGO GARCÍA PACHECO

Sociólogo de la Universidad de Chile. Archivo “Deporte y Discapacidad. Caracterización general de deportistas en situación de discapacidad y la práctica del deporte competitivo en Chile”. Socio, fundador e investigador del Centro de Estudios Sociales Katalajo, con 16 años de experiencia en el diseño y ejecución de proyectos de investigación vinculados a políticas públicas. En el ámbito del deporte y la actividad física cuenta con más de 15 estudios y 8 publicaciones en revistas nacionales e internacionales, además de participar como expositor en diversos seminarios, foros y actividades académicas. igarcia@katalajo.cl

PABLO ALVARADO ALVIÑA

Sociólogo de la Universidad de Chile y Magíster en Biología-Cultural por la Universidad Mayor y la Escuela Matriztica, archivo “Deporte y Discapacidad. Caracterización general de deportistas en situación de discapacidad y la práctica del deporte competitivo en Chile”. Con más de 11 años de experiencia en el diseño y ejecución de proyectos de investigación social vinculados al desarrollo de políticas públicas. Desde 2008 trabaja en el centro de estudios sociales Katalajo, y en 2018 pasa a ser socio del mismo. Se ha desempeñado como investigador en 12 estudios relacionados con el deporte y la actividad física, ámbito en el cual además cuenta con 4 publicaciones y en el que ha participado como expositor en diferentes instancias académicas, tales como congresos, seminarios u otras. palvarado@katalajo.cl

J. CRISTÓBAL FELLER VERGARA

Licenciado en Sociología de la U. de Chile, archivo “Deporte y Discapacidad. Caracterización general de deportistas en situación de discapacidad y la práctica del deporte competitivo en Chile”. Con 17 años de experiencia en el diseño y ejecución de proyectos de investigación vinculados a políticas públicas. Desde 2006 a la fecha, como socio fundador e investigador del Centro de estudios sociales Katalejo, ha participado en diversos estudios sobre deporte y actividad física. Actualmente se desempeña también como Director de Investigación de la Universidad Abierta de Recoleta. cfeller@katalejo.cl

DIEGO BARRAZA RUBIO

Sociólogo por la Universidad de Chile. Investigador en “Formiga: Hacia una Crítica de la Economía Política del Fútbol Chileno” y del Centro de Desarrollo e Investigación Saberes Docentes, perteneciente a la Universidad de Chile. Socio n°101942 del Club Social y Deportivo Colo Colo. diego.barraza.r@ug.uchile.cl

BRENDA ELSEY

Associate Professor de Historia en la Universidad de Hofstra con especialización en género, política y cultura popular en América Latina. Es autora de *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile* y coautora con Joshua Nadel de *Futbolera: A History of Women's Sport in Latin America* (ambas University of Texas Press), y ha escrito varios ensayos académicos. También ha escrito para The Guardian, New Republic y Sports Illustrated y es coanfitriona del podcast de deporte y feminismo, *Burn It All Down*. También soy parte de Development Lead en las Américas para Fare Network, que trabaja en la lucha contra la discriminación en el fútbol mundial y desarrolla proyectos de base. brenda.elsey@hofstra.edu

CAMILO AMÉSTICA ZAVALA

Doctor en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado de Chile; investigador en culturas populares, derechos humanos y desarrollo urbano. Se desempeña como consultor experto en múltiples organismos públicos y privados en Chile, es docente universitario y miembro del Centro de Estudios Socioculturales del Deporte. camesticz@gmail.com

JOSÉ MEJÍAS RIQUELME

Psicólogo de la Universidad de Chile y máster en Psicología del Deporte y de la Actividad Física de la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente estudiante del programa de doctorado Psicología de la Salud y el Deporte en la Universidad Autónoma de Barcelona,

beneficiario de la ayuda para contratos predoctorales del Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Miembro del Grup d'Estudis de Psicologia de l'Esport. josetomas.mejias@uab.cat

JOSHUA NADEL

Doctor en Historia de la Universidad del Carolina del Norte-Chapel Hill (UNC-Chapel Hill). Associate Professor de Historia en la Universidad Central de Carolina del Norte (NCCU). Es autor de *Fútbol!: Why Soccer Matters in Latin America* (2014) y co-autor, con Brenda Elsey, de *Futbolera: a History of Women and Sports in Latin America* (2019). jnadel@nccu.edu

JAIME RODRIGUEZ MANRIQUEZ

Profesor y Licenciado en Historia y ciencias sociales por la Universidad de Valparaíso, Diplomado en Psicología Social y Procesos Políticos y Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización por la Universidad de Chile. Es parte del equipo de investigadores del Laboratorio Social del Deporte de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, además es socio, fundador e investigador de la Asociación de investigadores del fútbol chileno (ASIFUCH). Sus materias de interés y estudio son los marcos organizacionales y administrativos del deporte, las políticas públicas deportivas y los efectos en distintas dimensiones del modelo neoliberal en el deporte en general y el fútbol en particular. jrodriguezmanriquez@gmail.com

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Cuando hablamos de deporte, hablamos de una práctica que hasta el momento ha asumido el control de lo lúdico, del tiempo libre y de la construcción de relaciones subjetivas que involucran diversas dimensiones de la vida cotidiana tales como el género, los negocios, la memoria y las identidades, las hinchadas y las políticas públicas, por mencionar algunas.

Con este libro, espero, podemos generar nuevas ideas, nuevas preguntas y mejores respuestas frente al conservadurismo y al neoliberalismo que ha imperado en esta institución de la sociedad.

Del Prólogo de Rodrigo Soto Lagos

Patrocinado por



Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

